MO XIANG TONG XIU
Mo Dao Zu Shi 3
El Gran Maestro de la Cultivación Demoníaca
Mo Dao Zu Shi
© Mo Xiang Tong Xiu/JJWXC
NORMA Editorial

El Gran Maestro de la Cultivación Demoníaca

MO XIANG TONG XIU

El Gran Maestro de la Cultivación Demoníaca

MO XIANG TONG XIU

Traducción: Michelle Yang Gui

NORMA Editorial

CAPÍTULO XI

Valentía extrema

Primera parte

En Yunmeng había muchos lagos, así que no era de extrañar que Muelle de Loto, la residencia del clan Jiang de Yunmeng, el más prominente del mundo cultivacional, se estableciera allí.

Si se comenzaba a remar a lo largo de la corriente desde Muelle de Loto, pronto se llegaba al gran lago de Loto que, según se estimaba, se extendía miles de kilómetros. Allí había abundantes lotos rosados con anchas hojas de color verde jade. Cuando la brisa pasaba por el lago, las flores se balanceaban y las hojas temblaban como si asintieran. Además de frescura y delicadeza, también albergaba una pizca de ingenuidad encantadora.

A diferencia de la residencia de otros clanes cultivacionales, Muelle de Loto no estaba muy lejos de la gente común: no mantenían sus puertas cerradas de forma hermética ni le prohibían a nadie acercarse. Al otro lado de la puerta principal, delante del amplio muelle, solía haber infinidad de vendedores ambulantes que ofrecían semillas de loto, castañas y una gran variedad de aperitivos, por lo que el ambiente era bastante animado. Los niños curiosos de las familias de la zona podían colarse en el patio de la escuela de Muelle de Loto para espiar a los discípulos mientras practicaban con la espada y, aunque los pillaran, no los regañaban ni los castigaban.

Hasta se les permitía jugar con los niños del clan Jiang.

Cuando Wei Wuxian era joven, solía volar cometas a orillas del lago de Loto.

Jiang Cheng miraba atento su propia cometa y de vez en cuando le echaba un vistazo a la de Wei Wuxian. Si bien esta había volado muy alto, todavía no tenía intención de tensar la flecha; en cambio, se hizo sombra con la mano derecha y ladeó la cabeza con una sonrisa, como si sintiera que aún no estaba lo suficientemente lejos.

Al ver que su cometa casi había superado la distancia en la que confiaba que podría acertar, Jiang Cheng apretó los dientes, puso una flecha en su arco y tiró de la cuerda. La saeta de pluma blanca salió disparada con un silbido, atravesó la cometa pintada con la imagen de un monstruo tuerto y la hizo caer.

—¡Le he dado! —exclamó con las cejas arqueadas y añadió de inmediato —: La tuya ha llegado bastante lejos, ¿crees que puedes darle?

—¿Qué te apuestas? —preguntó Wei Wuxian.

Fue entonces cuando sacó una flecha y apuntó con atención. Después de tensar la cuerda de su arco lo más que pudo, la soltó y… ¡acertó!

Jiang Cheng frunció el ceño una vez más y resopló. El grupo de adolescentes guardó sus arcos y corrió a recoger las cometas para determinar el orden de cada una. La que hubiera caído más cerca sería la peor, y la persona que siempre quedaba en último lugar era Liu-shidi, el sexto hermano cultivacional. Como de costumbre, el resto se rio de él; pero, como era un desvergonzado, no le importaba. La cometa de Wei Wuxian era la que había caído más lejos y justo a su lado estaba la de Jiang Cheng, que quedó en segundo lugar. Ninguno de los dos se molestó en recogerlas.

El grupo de muchachos se precipitó hacia el puente de nueve curvas construido sobre el agua y, justo cuando estaban saltando y corriendo por el lugar, dos hermosas y delicadas jóvenes aparecieron. Iban vestidas como sirvientas armadas y cada una portaba una espada corta.

La más alta de ellas, que sostenía una cometa y una flecha, se puso frente a ellos y preguntó con frialdad:

—¿De quién es esto?

Los jóvenes maldijeron mentalmente cuando vieron a las dos mujeres.

Después de frotarse la barbilla, Wei Wuxian dio un paso al frente y respondió sin más:

—Mío.

—Qué honesto eres —comentó la otra sirvienta con un resoplido.

Entonces ambas dieron un paso a un lado y una mujer vestida de púrpura con una espada apareció por detrás. Su tez era delicada y pálida; aunque tenía un rostro agraciado y unas cejas hermosas, su mirada era severa. Pese a que no sonreía, tenía una mueca cínica, igual que Jiang Cheng. Su cintura era esbelta y su túnica morada, elegante. Tanto su semblante como la forma en la que sostenía su espada le otorgaban un porte tan gélido como el jade. En el dedo índice de la mano derecha llevaba un anillo adornado con una amatista.

—Madre —la saludó Jiang Cheng con una sonrisa en cuanto la vio.

—Hola, señora Yu. —El resto de los adolescentes también la saludaron con respeto.

Era Yu Ziyuan, la madre de Jiang Cheng y, por supuesto, la esposa de Jiang Fengmian, que en el pasado había sido su compañero cultivacional. Aunque debían llamarla «señora Jiang», por alguna razón todos se referían a ella como «señora Yu». Se rumoreaba que la mujer tenía un fuerte carácter y por eso no le gustaba llevar el apellido de su esposo. Además, la pareja tampoco parecía molesta por ello.

Pertenecía al prominente clan Yu de Meishan y era la tercera hija de su

familia, por lo que también se la conocía como la tercera señora Yu. Sin embargo, su apodo más conocido en el mundo cultivacional era Araña Púrpura, y todo el que lo oía temblaba de miedo. Cuando era joven, tenía un temperamento frío y estricto, y no le gustaba relacionarse con la gente, por lo que no era agradable tratar con ella. Incluso después de casarse con Jiang Fengmian, pasaba la mayor parte del tiempo de cacería nocturna y no quería permanecer en Muelle de Loto. Además, sus aposentos estaban separados de los de Jiang Fengmian y ocupaban un área exclusiva donde solo vivían ella y unos cuantos miembros del clan Yu a los que había llevado consigo. Las dos sirvientas que la acompañaban, Jinzhu y Yinzhu, eran sus confidentes y nunca iba a ningún lado sin ellas.

La señora Yu echó un vistazo a su hijo y dijo:

—¿Haciendo tonterías otra vez? Ven, deja que te vea.

Cuando Jiang Cheng se acercó a ella, la señora Yu le agarró el brazo con sus delgados dedos y le dio una sonora palmada en el hombro antes de regañarlo.

—Tus técnicas cultivacionales no han mejorado. Ya tienes diecisiete años y sigues siendo un niño ignorante que solo sabe hacer el tonto con los demás. ¿Crees que eres igual que ellos? No me importa en qué alcantarilla se hunda el resto, ¡pero tú eres el futuro líder del clan Jiang!

Sobresaltado por el golpe que había recibido, Jiang Cheng bajó la cabeza y no se atrevió a defenderse.

Wei Wuxian no necesitaba explicaciones: sabía muy bien que lo había regañado explícitamente para insultarlo a él. Un hermano cultivacional que estaba a su lado le sacó la lengua, y Wei Wuxian arqueó una ceja como respuesta.

—Wei Ying, ¿qué pretendes ahora? —preguntó la señora Yu.

Wei Wuxian dio un paso al frente como de costumbre y la mujer empezó a regañarlo.

—¡Ya estamos otra vez! No me importa que no quieras progresar, pero no arrastres a Jiang Cheng a tus tonterías ni lo lleves por el mal camino.

—¿Que no quiero progresar? —repitió Wei Wuxian con asombro—. ¿No soy el mejor estudiante de Muelle de Loto?

A los jóvenes no les gusta que los regañen, así que sienten el impulso de responder. Cuando la señora Yu lo escuchó, la furia afloró en su rostro.

—¡Cállate, Wei Wuxian! —intervino Jiang Cheng y luego se dirigió a su madre—: No es que nos queramos quedar en Muelle de Loto a volar cometas, es solo que ahora no podemos salir de aquí. El clan Wen se ha apoderado de todas las áreas de cacería nocturna y las ha limitado, así que, aunque queramos salir a cazar, no tenemos por dónde empezar. ¿Esto no era lo que mi padre y tú queríais? ¿Que nos quedáramos en casa y no fuéramos a provocar a los Wen ni a pelear con ellos por las presas?

La señora Yu se rio con frialdad.

—Me temo que, aunque no quieras, esta vez tendrás que salir.

Jiang Cheng quedó desconcertado, pero la mujer los ignoró y se fue por el largo puente con la cabeza alta. Sus dos sirvientas le lanzaron una mirada feroz a Wei Wuxian antes de seguirla.

Por la noche descubrieron lo que significaban aquellas palabras: el clan Wen de Qishan había enviado a un emisario para entregarles un mensaje en el que solicitaba que cada clan mandara al menos a veinte de sus discípulos a Qishan en un plazo de tres días. Les asignarían especialistas para que les enseñaran personalmente debido a la incompetencia de los otros clanes ilustres del mundo cultivacional, que desaprovechaban sus talentos.

—¿Cómo ha podido el clan Wen decir semejante cosa? —exclamó Jiang Cheng, atónito—. ¡Menuda desfachatez!

—Piensan que son el sol que brilla sobre el mundo cultivacional —comentó Wei Wuxian—. No es la primera vez que actúan tan descaradamente. Aprovechándose de su gran influencia y poder, el año pasado comenzaron a prohibir que otros clanes salieran de cacería nocturna. Tan solo mirad la cantidad de presas y territorios que han robado.

—Ten cuidado con lo que dices —le advirtió Jiang Fengmian desde su asiento de líder—. Comed.

Solo había cinco personas en el gran salón y delante de cada una había una mesita cuadrada con varios platos de comida. Justo cuando Wei Wuxian bajó la cabeza y movió sus palillos, alguien tiró de repente del dobladillo de su túnica. Al girarse, vio que Jiang Yanli le entregaba un pequeño plato con numerosas semillas de loto peladas; eran carnosas, blancas y frescas.

—Gracias, hermana —susurró Wei Wuxian.

La muchacha esbozó una leve sonrisa y su pálido rostro se tiñó de vivos colores.

—¡¿Para qué van a comer?! —espetó Yu Ziyuan con frialdad—. No se sabe si les darán comida cuando lleguen a Qishan dentro de unos días, ¡deberíamos aprovechar y hacerles pasar hambre para que se acostumbren!

No habían podido rechazar la solicitud del clan Wen de Qishan. Había innumerables precedentes de que, si algún clan se atrevía a desobedecerlos, lo acusaban de crímenes arbitrarios como «rebelión» y «daños al mundo cultivacional», y utilizaban tales excusas para erradicarlo.

—¿Por qué estás tan alterada? —le preguntó Jiang Fengmian a su esposa —. No importa lo que vaya a suceder, tienen que comer.

La señora Yu no pudo aguantar más y dio un golpe en la mesa con la mano.

—¿Que por qué? ¡Tengo razones justificadas! ¿Cómo puedes seguir tan tranquilo a estas alturas? ¿No has oído lo que ha dicho el clan Wen? ¡Su

insignificante criada me ha tratado con condescendencia! Entre los veinte discípulos que debemos enviar, debe haber un descendiente directo del clan. ¿Sabes lo que significa eso? ¡Que al menos Cheng o Li deben ir! ¿Para qué quieren que los enviemos? ¿Para instruirlos? ¿Por qué debería otro clan enseñar a nuestros discípulos? ¡¿Quiénes se creen los Wen para entrometerse?! ¡Mandárselos sería caer en su manipulación y dejar que los tomen como rehenes!

—Madre, no te enfades. Iré yo —intervino Jiang Cheng.

—¡Por supuesto! —lo regañó la señora Yu una vez más—. ¿Crees que tu hermana puede ir? ¡Mírala, sigue pelando semillas de loto con alegría! Li, deja eso. ¿A quién se las darás de comer? ¡Eres la joven señorita de la casa, no una sirvienta!

Wei Wuxian se mostró indiferente ante aquella última palabra. Se llevó a la boca todas las semillas de loto del plato y comenzó a masticarlas. Tenían un sabor dulce y fresco.

Jiang Fengmian alzó la cabeza y la llamó.

—Tercera señora.

—¿Acaso he dicho algo malo? —le espetó la señora Yu—. ¿No te gusta la palabra «sirviente»? Dime, ¿dejarás que él también vaya?

—Eso dependerá de él. Que vaya si quiere —respondió Jiang Fengmian.

Wei Wuxian alzó la mano.

—Quiero ir.

—Estupendo —se burló la señora Yu—. Tiene la potestad de decidir. ¿Por qué Cheng tiene que ir a la fuerza? Qué bien estás criando al hijo de otra persona, ¡qué bondadoso eres, líder Jiang!

Solo quería descargar la rabia de su corazón, por lo que sus palabras no venían a cuento en ese momento. Los demás se limitaron a dejar que desahogara su ira.

—Creo que estás cansada, tercera señora —dijo Jiang Fengmian—. Vete y descansa.

Sin moverse de su asiento, Jiang Cheng la miró y la llamó.

—Madre.

La señora Yu se puso de pie y lo miró con desdén.

—¿Por qué me llamas? ¿También quieres que baje el tono? Eres un tonto, ya te lo he dicho: nunca en tu vida superarás a quien está sentado junto a ti. ¡No puedes ganarle en el nivel de cultivación ni en las cacerías nocturnas ni al volar una cometa! No hay nada que se pueda hacer al respecto; después de todo, yo tampoco me puedo comparar con su madre. Si no puedes vencerlo, no hay nada que hacer. Me siento indignada, por eso te he dicho muchas veces que no hagas el tonto con él, pero sigues hablándole. ¡¿Cómo pude dar a luz a un hijo como tú?!

Acto seguido, salió y dejó a Jiang Cheng sentado donde estaba, con el rostro pálido. Jiang Yanli puso en silencio un plato de semillas de loto peladas en el borde de su mesita.

Después de quedarse sentados un rato, Jiang Fengmian habló:

—Esta noche seleccionaré a otros dieciocho discípulos y mañana partiréis juntos.

Jiang Cheng asintió con la cabeza. No estaba seguro de si debía decir algo: le resultaba difícil comunicarse con su padre.

Por el contrario, Wei Wuxian lo hacía con suma naturalidad y facilidad, así que, después de terminarse la sopa, preguntó:

—Tío Jiang, ¿no tienes nada que darnos?

Jiang Fengmian sonrió ligeramente.

—Hace tiempo que os he dado lo que tenía que daros. Tenéis espadas y un lema en vuestros corazones.

—¡Ah! —exclamó Wei Wuxian—. «Lograr lo imposible», ¿no?

—¡Eso no significa que tengas que hacer travesuras cuando sabes muy bien que causarás problemas! —le advirtió Jiang Cheng de inmediato.

Fue así como el ambiente del salón se animó.

Al día siguiente, antes de que se fueran, Jiang Fengmian les explicó todo lo necesario y luego añadió una última frase:

—Los discípulos del clan Jiang de Yunmeng no son tan débiles como para no poder soportar la más mínima ventisca del mundo exterior.

Jiang Yanli los siguió hasta la salida y se despidió de ellos, llenándoles los brazos con todo tipo de comida seca por temor a que no tuvieran suficiente en Qishan. Con aquella carga tan pesada, los veinte adolescentes partieron de Muelle de Loto y llegaron al lugar designado por el departamento de educación del clan Wen antes de la fecha límite.

Numerosos jóvenes discípulos de diversas edades de los clanes ilustres habían acudido. Muchos de los rostros les resultaban familiares. Divididos en grupos de tres o cinco, o en grupos de siete u ocho, charlaban en voz baja. Ninguno tenía buen aspecto y parecía que a todos los habían convocado de una manera poco cortés.

«Vaya, así que los de Gusu también han venido», pensó Wei Wuxian tras examinar sus alrededores.

Por alguna razón, los adolescentes del clan Lan de Gusu estaban bastante demacrados. Aunque el rostro de Lan Wangji estaba particularmente pálido, seguía con su habitual expresión seria y gélida, que podría mantener a los demás alejados a miles de kilómetros. Tenía a Bichen a la espalda y se encontraba solo, rodeado únicamente de su fría aura.

Si bien Wei Wuxian quería acercarse a saludarlo, no tuvo más remedio que quedarse quieto cuando Jiang Cheng le advirtió:

—¡No causes problemas!

De pronto, frente a ellos, alguien dio una orden en voz alta, indicándoles a los jóvenes de los clanes que formaran delante de una elevada plataforma. Después varios discípulos del clan Wen se acercaron para reprenderlos.

—¡Guardad silencio! ¡No habléis!

El chico que se hallaba en el escenario no era mucho mayor que ellos, parecía que tenía unos dieciocho o diecinueve años. Actuaba con soberbia y se podía decir que era «guapo». No obstante, al igual que su cabello, su personalidad transmitía una sensación grasienta. Aquel joven era Wen Chao, el hijo menor del líder del clan Wen de Qishan. Era un fanfarrón y en muchas ocasiones tendía a presumir ante otros clanes, por lo que los presentes conocían bien su rostro.

Había dos personas detrás de él, a ambos lados. A la izquierda estaba una radiante mujer de figura elegante, cejas largas, ojos grandes y labios tan rojos como el fuego. La única imperfección que tenía era un lunar oscuro encima de su boca, tan horrible que a muchos les entraban ganas de arrancárselo. A su derecha se encontraba un hombre de unos veinte o treinta años, alto, de hombros anchos, con una expresión indiferente y un aura gélida.

En lo alto de la pendiente y mirando hacia la multitud, Wen Chao agitaba la mano con aires de grandeza.

—¡A partir de este momento, tendréis que entregar vuestras espadas una a una!

Los presentes se agitaron.

—¡Un cultivador nunca deja su espada! —protestó alguien—. ¿Por qué tenemos que entregar las nuestras?

—¿Quién ha hablado? —preguntó Wen Chao—. ¿De qué clan es? ¡Que dé un paso adelante!

Aquella persona ya no se atrevió a pronunciar palabra. Al ver que todos volvían a quedarse en silencio, Wen Chao quedó satisfecho.

—He decidido educaros precisamente porque algunos de vosotros todavía no entendéis las etiquetas, la obediencia y la jerarquía entre discípulos y superiores. Si no os enderezo ahora que sois tan ignorantes e intrépidos, ¡tendréis la audacia de desafiar en vano a la autoridad e intentar pasar por

encima del clan Wen!

Todos sabían que no tenía buenas intenciones; sin embargo, como el clan Wen estaba en ascenso, sentían que estaban en la cuerda floja y no se atrevían a llevarle la contraria por temor a que los acusaran de algún delito que afectase a todo su clan. Por eso no tuvieron más remedio que tragarse la indignación.

Cuando Jiang Cheng sujetó a Wei Wuxian, este susurró:

—¿Por qué me agarras?

—Para que no causes problemas —respondió Jiang Cheng con un resoplido.

—Estás exagerando. Aunque Wen Chao me da mucho asco, no quiero causar inconvenientes a nuestro clan por muchas ganas que tenga de pegarle. No te preocupes.

—¿Quieres meterlo en un saco y darle una paliza? Me temo que no va a funcionar, ¿has visto al hombre que está a su lado?

—Sí. Puede que su nivel cultivacional sea alto, pero tiene un aspecto bastante descuidado. Parece que ha empezado a cultivar tarde.

—Se llama Wen Zhuliu. Lo apodan Puño Fundidor. Es el asistente de Wen Chao y lo protege personalmente. No te metas con él.

—¿Puño Fundidor? —repitió Wei Wuxian.

—Así es. Sus manos son aterradoras y apoya a esos malhechores. Una vez ayudó a Wen…

Los dos hablaban en voz baja mientras miraban al frente; no obstante, cuando vieron al sirviente que recogía las espadas, guardaron silencio de inmediato. Wei Wuxian se desató la suya para entregársela y echó un vistazo a los discípulos del clan Lan de Gusu. Al principio pensó que Lan Wangji se negaría a entregar su arma, pero, para su sorpresa, se desprendió de ella. Su semblante irradiaba una espeluznante frialdad.

De algún modo, la burla de la señora Yu había resultado ser una profecía: mientras los «adoctrinaban» en Qishan, les daban poca comida y estaba

insípida. Les habían confiscado todo lo que les había dado Jiang Yanli al principio del viaje y, como ninguno de los jóvenes practicaba el ayuno taoísta, les resultó muy difícil soportarlo.

La supuesta «educación» del clan Wen de Qishan consistía en repartirles un libro llamado *Registros de la quintaesencia de los Wen*, que estaba repleto de hazañas gloriosas y citas legendarias de líderes y cultivadores reconocidos del clan a lo largo de las generaciones. A cada uno se le entregó una copia y les pidieron que la memorizaran para que pudieran recitarla y tenerla presente en todo momento. Cada día Wen Chao se erguía y pronunciaba un discurso frente a la multitud, pidiéndoles que lo elogiaran al unísono y lo consideraran un ejemplo a seguir en cada palabra y hecho.

Durante las cacerías nocturnas, llevaba consigo a todos los discípulos de los demás clanes y los hacía ir delante para que despejaran el camino y atrajeran a los monstruos y los demonios. Animaba a los demás a que lucharan arduamente y luego salía en el último momento para derribar a las criaturas demoníacas que ya casi habían derrotado los demás, les cortaba la cabeza y presumía de que había obtenido la victoria por sí mismo. Si alguien le caía mal, lo reprendía en público, tratándolo peor que al ganado.

Durante el gran simposio que el clan Wen de Qishan había organizado el año anterior, Wen Chao había participado con Wei Wuxian y los demás en el concurso de tiro con arco. Estaba plenamente convencido de que saldría victorioso y dio por sentado que los otros cederían ante él; sin embargo, de las tres primeras flechas que disparó, la primera acertó, la segunda se quedó corta y la tercera se clavó en el muñeco de papel equivocado. Debería haberse retirado de inmediato, pero insistió en quedarse y los espectadores que estaban cerca no se atrevieron a decirle nada. Durante el recuento final, se determinó que los cuatro ganadores eran Wei Wuxian, Lan Xichen, Jin Zixuan y Lan Wangji. De hecho, si Lan Wangji no hubiera abandonado el concurso, habría obtenido mejores resultados.

Wen Chao se sintió tan humillado que empezó a odiarlos a los cuatro. Si

bien Lan Xichen no estaba en las sesiones de disciplina, eso no evitó que molestara y reprendiera en público a los otros tres, aprovechándose así de la autoridad que tenía.

El que más indignado estaba era Jin Zixuan. Desde siempre había sido el niño consentido de sus padres y nunca lo habían tratado con tanta insolencia. Si no fuera porque los otros discípulos del clan Jin de Lanling lo detuvieron y porque no era fácil lidiar con Wen Zhuliu, se habría lanzado contra Wen Chao el primer día y habría peleado a muerte con él.

Por el contrario, Lan Wangji estaba bastante tranquilo y hasta parecía mostrar indiferencia ante la situación, como si su alma hubiera salido de su cuerpo. Y, en cuanto a Wei Wuxian, gracias a que se había acostumbrado a que la señora Yu lo insultara en Muelle de Loto, solo se echaba a reír cuando se bajaba del escenario y no se lo tomaba a pecho.

Un día, como de costumbre, los sirvientes del clan Wen levantaron a todos los discípulos temprano por la mañana, solo que esta vez los condujeron a un nuevo lugar de cacería nocturna: el monte Muxi. Cuanto más se adentraban en el bosque, más densas se hacían las ramas sobre sus cabezas y más se extendían las sombras bajo sus pies. Aparte del susurro de las hojas de los árboles y el sonido de sus pisadas, no se oía nada, así que, en medio del abrumador silencio, el canto de los pájaros, el gruñido de los animales y el zumbido de los insectos se oían particularmente agudos.

Al cabo de un tiempo, el grupo de jóvenes se encontró con un pequeño arroyo que gorgoteaba, y la corriente se llevaba consigo las hojas de arce que flotaban en la superficie. Tanto el sonido del agua como el color de las hojas aligeraban un tanto el ambiente opresivo y hasta se escuchaban unas alegres risas más adelante.

Wei Wuxian y Jiang Cheng caminaban juntos, murmurando y maldiciendo a los perros Wen de diversas maneras. De forma inconsciente, Wei Wuxian miró hacia atrás y vislumbró a alguien vestido de blanco. Se trataba de Lan Wangji, que no estaba muy lejos de ellos. Como caminaba despacio, se

había quedado atrás.

Wei Wuxian había querido acercarse a él varias veces durante los últimos días para hablar de los viejos tiempos; no obstante, cada vez que Lan Wangji cruzaba una mirada con él, apartaba la vista. Encima, Jiang Cheng siempre le advertía que no lo provocara. Sin embargo, ahora que lo tenía tan cerca, no pudo evitar observarlo con más atención. Fue así como se percató de que, pese a que parecía avanzar sin ninguna dificultad, su pie derecho pisaba con más ligereza que el izquierdo; parecía incapaz de ejercer fuerza por ese lado.

Entonces Wei Wuxian redujo la velocidad para caminar junto a él.

—¿Qué te pasa en la pierna?

—Nada —respondió Lan Wangji tras mirarlo de reojo.

—Que yo sepa, tenemos una relación bastante cercana, ¿no? —preguntó Wei Wuxian—. Qué frío eres, ni siquiera me miras. ¿En serio no te pasa nada?

—No tenemos una relación cercana.

Wei Wuxian giró sobre sus talones y empezó a caminar hacia atrás. Estaba empeñado en que lo mirara a la cara.

—No te hagas el valiente. ¿Te has fracturado o herido la pierna? ¿Cuándo ha sucedido?

Estuvo a punto de preguntarle «¿quieres que te lleve?», pero justo entonces una brisa fragante le golpeó la nariz. Wei Wuxian se volvió y se le iluminaron los ojos al instante.

Al ver que se callaba de repente, Lan Wangji siguió su mirada y vio a un grupo de entre tres y cinco jóvenes que caminaban juntas. La chica del medio llevaba una túnica de color escarlata claro, cubierta con una fina tela de gasa. Cuando la brisa soplaba, la prenda ondeaba, por lo que tanto su figura como su espalda resultaban excepcionalmente bonitas. Eso era lo que le había llamado la atención a Wei Wuxian.

—Mianmian, tu saquito perfumado es impresionante —comentó una de

las muchachas—. Los mosquitos han dejado de acercarse en cuanto te lo has puesto. El olor también es agradable, aclara la mente de quien lo huele.

—Dentro hay hierbas picadas que tienen múltiples usos. Tengo unos cuantos más, ¿alguna de vosotras quiere uno?

La joven a la que las otras se dirigían con el cariñoso apodo de «Mianmian» había respondido con voz delicada y dulce.

Al oírla, Wei Wuxian se acercó a ella como una ráfaga de viento.

—Mianmian, dame uno a mí también.

La chica se sobresaltó, la había pillado por sorpresa escuchar la voz de un joven desconocido. Tras darse la vuelta y mostrarle su hermoso rostro, frunció ligeramente el ceño antes de responder:

—¿Quién eres? ¿Por qué tú también me llamas Mianmian?

—He escuchado que las demás te llamaban así y he pensado que era tu nombre —replicó Wei Wuxian con una sonrisa—. ¿Qué pasa? ¿Me he equivocado?

Lan Wangji observaba la escena con indiferencia y Jiang Cheng puso los ojos en blanco al ver a Wei Wuxian haciendo travesuras de nuevo.

—¡No puedes llamarme así! —exclamó Mianmian con las mejillas sonrojadas.

—¿Por qué no? —inquirió Wei Wuxian—. Bueno, hagamos una cosa: si me dices tu verdadero nombre, dejaré de llamarte Mianmian. ¿Qué te parece?

—¿Y por qué debería hacerlo solo porque me lo hayas preguntado? Deberías presentarte tú primero.

—Mi nombre es muy fácil de pronunciar. Recuérdalo bien: me llamo Yuandao.

Mianmian lo pronunció en voz baja un par de veces. No recordaba a ningún joven señor de los clanes ilustres del mundo cultivacional que se llamara así. De todas formas, a juzgar por su carácter, sabía que no era un donnadie. Desconcertada, se quedó mirando la sonrisa juguetona de Wei

Wuxian.

De pronto, escuchó la gélida voz de Lan Wangji:

—Juego de palabras.

Al instante, la joven se dio cuenta de que le estaba tomando el pelo. Su nombre hacía referencia a un verso de un poema histórico que se pronunciaba «mianmian si yuandao» y significaba «añorando a mi amado, que ha viajado lejos».

—¿Quién te añora, eh? ¡Eres un descarado! —le espetó ella tras dar un fuerte pisotón en el suelo.

El resto de las chicas comenzaron a reír y a hablar una tras otra.

—Wei Wuxian, ¡eres demasiado descarado!

—¡Nunca había conocido a una persona tan molesta!

—Te lo diré, su nombre es…

Mianmian las agarró para que se fueran con ella.

—¡Vámonos, vámonos! No permitiré que se lo digáis.

—¡Puedes irte si quieres, pero al menos dame un saquito perfumado! —gritó Wei Wuxian—. ¿Me estás ignorando? ¿No me lo vas a dar? En ese caso, les preguntaré a otros cómo te llamas, seguro que alguien me lo…

Antes de que terminara de hablar, le lanzaron una bolsita que chocó contra su pecho. Con un quejido, Wei Wuxian fingió que le dolía el corazón. Luego enrolló la cinta del saquito alrededor de sus dedos y se acercó a Lan Wangji una vez más, riéndose.

—¿Qué pasa? ¿Por qué me miras así de nuevo? —le preguntó al ver que su expresión se había vuelto más gélida—. Por cierto, ¿en qué habíamos quedado? Ah, sí, ¿quieres que te lleve?

—¿Siempre te tomas tantas confianzas con los demás? —preguntó Lan Wangji tras mirarlo en silencio.

Wei Wuxian se quedó pensativo unos instantes antes de responder:

—¿Eso te parece?

Lan Wangji bajó la vista y, después de un rato, dijo:

—¡Qué insolente!

Había pronunciado esas palabras con los dientes apretados y una amargura inexplicable. Sin siquiera molestarse en lanzarle otra mirada desdeñosa, aceleró el paso y caminó hacia delante.

Al ver que se ponía tenso de nuevo, Wei Wuxian se apresuró a decirle:

—Está bien. No hace falta que camines tan rápido, me iré.

Acto seguido, dio tres pasos y alcanzó a Jiang Cheng. No obstante, para su sorpresa, este también lo miró con mala cara y le espetó con brusquedad:

—¡Qué frívolo eres!

—¿Por qué tú también me dices eso si no eres Lan Zhan? —preguntó Wei Wuxian—. Hoy parece más amargado que de costumbre, ¿qué le pasará a su pierna?

—¡¿Por qué no te preocupas por ti mismo en vez de prestarles atención a los demás?! —lo reprendió Jiang Cheng, molesto—. Aún no sabemos qué demonios pretende el idiota de Wen Chao al enviarnos a buscar una cueva en el monte Muxi. Espero que no nos utilice como escudos humanos como la vez que nos mandó rodear el espíritu de un árbol para matarlo.

—Es normal que no tenga buen aspecto —comentó en voz baja un discípulo que estaba cerca—. Hubo un incendio en Nubes Recónditas el mes pasado, ¿no lo sabíais?

—¡¿Un incendio?! —exclamó Wei Wuxian, sobresaltado.

Dado que Jiang Cheng había escuchado muchas anécdotas parecidas en los últimos días, no se sorprendió.

—¿Ha sido obra del clan Wen?

—Se puede decir que sí… —contestó el discípulo—. Aunque también que lo hicieron los mismísimos Lan. Wen Xu, el hijo mayor de la familia Wen, fue a Gusu. ¡Acusó al líder de los Lan de un crimen y obligó al clan a quemar su propia residencia! Los instó a que pusieran orden en su clan, diciéndoles que así renacerían de las cenizas. Se quemó gran parte de Nubes Recónditas y de las montañas y los bosques aledaños. Es una lástima que se

haya destruido un reino inmortal centenario. Además, el líder del clan Lan resultó herido de gravedad y no se sabe si sigue vivo. Bah…

—¿La herida de la pierna de Lan Zhan tiene que ver con eso? —preguntó Wei Wuxian.

—Por supuesto —respondió el discípulo—. Lo primero que Wen Xu ordenó quemar fue el pabellón de la biblioteca y dijo que le daría una lección a quienquiera que se opusiera. Como Lan Wangji se negó a hacerlo, sus subordinados lo atacaron y le rompieron la pierna. Pese a que aún no se ha recuperado, lo han obligado a venir. ¡Quién sabe qué pretenden al atormentarnos de esta manera!

Wei Wuxian lo pensó con detenimiento: sin contar las veces que había acudido a soportar las reprimendas de Wen Chao, Lan Wangji no había caminado demasiado los últimos días. Siempre se quedaba de pie o sentado sin decir una sola palabra. Como les daba gran importancia a la buena conducta y a la rectitud, era natural que ocultase que tenía la pierna lesionada.

En cuanto Jiang Cheng vio que Wei Wuxian quería ir con Lan Wangji de nuevo, lo detuvo.

—¡¿Qué te pasa?! ¿Pretendes provocarlo otra vez? No aprendes, ¿verdad?

—No. Mírale la pierna, la herida debe de haber empeorado los últimos días de tanto ir de un lado a otro. Ahora se nota más porque ya no puede ocultarla. Si sigue caminando así, es muy probable que pierda la pierna. Lo llevaré sobre mi espalda.

Jiang Cheng lo agarró con más fuerza.

—¡Ni siquiera eres su amigo! ¿No te das cuenta de que no te traga? ¿Cómo vas a cargar con él? Me temo que no querrá que te acerques ni medio paso.

—Me da igual, yo no lo odio. ¿Qué puede hacerme? ¿Estrangularme hasta la muerte mientras lo llevo a la espalda?

—Ni siquiera podemos cuidar de nosotros mismos, ¿por qué te entrometes

en los asuntos de otra persona? —le advirtió Jiang Cheng.

—Esto también nos incumbe y, además, ¡alguien tiene que encargarse de estas cosas!

Justo cuando ambos discutían en voz baja, un sirviente del clan Wen se acercó a ellos y los regañó.

—No susurréis entre vosotros, ¡portaos bien!

Lo siguió una hermosa y delicada jovencita. Su nombre era Wang Lingjiao y era una de las asistentes personales de Wen Chao. No hacía falta explicar qué clase de «asistente» era: todo el mundo lo sabía. Al principio servía a su esposa; sin embargo, como era bastante guapa, había logrado meterse en la cama de su amo tras dedicarle unas cuantas miradas coquetas. Gracias a que se había aprovechado de ello para subir de posición, el clan Wang de Yingchuan se había convertido en una de las familias ilustres del mundo cultivacional a pesar de que no era muy grande ni muy destacado.

La mujer no tenía demasiado poder espiritual y no podía usar una espada de alto nivel, por lo que solo portaba un delgado y largo atizador de hierro, arma muy común entre los sirvientes del clan Wen. Sin necesidad de que los calentaran en el fuego, dejaban marcas dolorosas en el cuerpo de la gente.

Con la vara de hierro en la mano, Wang Lingjiao los reprendió de forma autoritaria:

—¡El joven señor Wen os ha ordenado que busquéis la cueva! ¡¿Qué hacéis cotilleando?!

No podían creer que una oportunista que se había metido en la cama de su amo fuera tan altanera y prepotente con ellos. Ninguno de los dos sabía si reír o llorar.

—¡La he encontrado! —gritó alguien justo en ese instante.

Sin perder el tiempo, Wang Lingjiao desvió su atención de los dos jóvenes y corrió hacia el lugar de donde provenían los gritos. Cuando echó un vistazo, exclamó con alegría:

—¡Joven señor Wen! ¡La hemos encontrado! ¡Hemos hallado la entrada!

La cueva estaba muy escondida, oculta al pie de un viejo baniano lo suficientemente ancho como para que tres personas adultas lo rodearan con los brazos. No la habían encontrado antes porque era tan pequeña que no tenía más de un metro sesenta de ancho, y las gruesas y enmarañadas raíces y enredaderas del árbol tejían una sólida red que bloqueaba la entrada. Además, en la parte superior había una gran capa de ramas marchitas, hojas caídas, tierra, arena y grava que la ocultaban a la vista.

La oscura y siniestra cueva quedó al descubierto cuando cortaron las raíces del árbol y retiraron las ramas podridas, las hojas y la suciedad.

La entrada conducía a las profundidades de la tierra y un aire gélido y estremecedor les golpeaba la cara. Si se lanzara una piedra al interior, caería sin ningún sonido, al igual que una roca que se hunde en el mar.

—¡Seguro que es aquí! ¡Venga, bajad! —gritó Wen Chao, maravillado.

Jin Zixuan no pudo contenerse más y se quejó con frialdad:

—Nos has traído aquí de cacería nocturna, así que ¿puedo preguntar a qué tipo de monstruo o demonio vamos a enfrentarnos? Dínoslo con antelación para que podamos hacerle frente juntos y no se desate el caos de la última vez.

—¿Que os lo diga con antelación? —Wen Chao se enderezó, señaló primero a Jin Zixuan y luego a sí mismo antes de añadir—: ¿Cuántas veces tengo que decirlo para que lo recordéis? No os equivoquéis, no sois más que unos cultivadores que están bajo mi mando. Yo doy las órdenes, no necesito que nadie me aconseje. Soy el único capaz de dirigir las batallas y desplegar las tropas. ¡También soy el único que puede someter a los monstruos y los demonios!

Wen Chao enfatizó especialmente las tres palabras «soy el único». Su tono era tan agudo y ególatra que los otros lo detestaban y lo encontraban irónico al mismo tiempo.

—¿Acaso no habéis escuchado lo que ha dicho el joven señor Wen? ¡¿A qué esperáis para bajar?! —los instó Wang Lingjiao de inmediato.

Jin Zixuan se puso al frente, contuvo su ira, alzó el dobladillo de su túnica, agarró una enredadera bastante gruesa y, sin vacilar, saltó a lo más profundo de la cueva, que parecía no tener fondo.

Esa vez Wei Wuxian comprendió cómo se sentía. No importaba con qué tipo de monstruo o demonio se toparan dentro de la cueva: sin duda sería más agradable que enfrentarse a Wen Chao y a sus subordinados. Si continuaba mirando a ese par de adúlteros sin escrúpulos, ¡no podría contener sus ganas de luchar contra ellos a muerte!

El resto de los discípulos siguieron a Jin Zixuan y entraron en la cueva uno por uno. Como les habían quitado las espadas, los jóvenes, a los que habían obligado a ir hasta allí, no tuvieron más remedio que descender lentamente hacia el interior. Aparte de ser muy resistentes, las enredaderas del árbol que crecían contra las paredes de tierra eran tan gruesas como la muñeca de un niño. Wei Wuxian se colgó de una de ellas y empezó a bajar despacio, calculando mentalmente cuán profundo llegaría. Cuando descendió unos cien metros, sus pies por fin tocaron el suelo.

Wen Chao gritó un par de veces desde arriba para cerciorarse de que era seguro entrar en la cueva antes de subirse a su espada, rodear la cintura de Wang Lingjiao con los brazos y bajar con tranquilidad. Al cabo de unos instantes, tanto los discípulos como los sirvientes del clan Wen aterrizaron uno tras otro.

—Espero que lo que vamos a cazar no oponga mucha resistencia —susurró Jiang Cheng—. Quién sabe si existen otras salidas en este lugar. Si un monstruo o un espíritu maligno irrumpe en la cueva, no nos será fácil escapar. Con lo largas que son las enredaderas del árbol, es muy probable que se rompan.

El resto de los jóvenes pensaban lo mismo y alzaron la cabeza con gran preocupación, alerta, para observar el agujero blanco que se hallaba encima de ellos y que parecía demasiado pequeño a la vista.

—¿Qué hacéis ahí parados? —se quejó Wen Chao en cuanto se bajó de su

espada—. ¿Acaso pretendéis que os diga qué debéis hacer? ¡Vamos, caminad!

Fue así como los adolescentes se vieron obligados a adentrarse en lo más profundo de la cueva.

Como Wen Chao quería que ellos exploraran el camino, ordenó a sus sirvientes que les dieran algunas antorchas. El techo de la cueva era tan alto y amplio que las llamas no llegaban a iluminarlo. Wei Wuxian prestó suma atención al eco y sintió que, cuanto más se adentraban, más vacío sonaba. Temía que ya estuvieran a más de trescientos metros de profundidad.

Sosteniendo las antorchas, las personas que abrían el camino permanecían en alerta máxima. Tras avanzar durante un tiempo que no pudieron determinar, por fin llegaron frente a un profundo lago, tan extenso como los de la superficie. El agua era muy oscura y tranquila, y en ella sobresalían muchas islas de piedra de diversos tamaños.

Pese a que ya no había más camino que recorrer, la presa de su cacería nocturna no había aparecido todavía y ellos ni siquiera sabían de qué criatura se trataba. Una gran incertidumbre invadió sus corazones, estaban en ascuas y se sentían muy inquietos.

Hasta Wen Chao se impacientó al no ver a la criatura esperada y maldijo un par de veces. Luego se le ocurrió una idea y propuso:

—Colgad a alguien por los pies y hacedle un corte, la sangre atraerá a esa cosa.

La mayoría de los monstruos y los demonios tenían una sed de sangre incontrolable, sin duda una gran cantidad de sangre y una persona incapaz de moverse los atraerían.

De inmediato, Wang Lingjiao se mostró de acuerdo, señaló a una joven y ordenó:

—¡Que sea ella!

La muchacha en cuestión era Mianmian, que había estado repartiendo saquitos perfumados durante el trayecto a la cueva. Como la habían

señalado de repente, se quedó rígida por la confusión. Si bien Wang Lingjiao parecía haberla escogido de forma aleatoria, en realidad había gestado el plan durante muchísimo tiempo. La mayoría de los discípulos que habían enviado los clanes ilustres del mundo cultivacional eran adolescentes y Wen Chao les prestaba especial atención a las pocas jóvenes que había, sobre todo a Mianmian, que era muy guapa. De hecho, sus grasientas y descaradas manos la habían toqueteado en varias ocasiones, pero ella se había limitado a tragarse la indignación y a aguantar las humillaciones para no causar problemas. Sin embargo, cuando Wang Lingjiao vio lo que ocurría, su corazón se llenó de odio.

Cuando se percató de que la había elegido como sacrificio, Mianmian entró en pánico y retrocedió varios pasos.

Al ver a quién había propuesto Wang Lingjiao, Wen Chao sintió que sería una pena debido a que todavía no había llegado a «probarla».

—¿Ella? Elige a otro.

—¿Por qué? —preguntó Wang Lingjiao, ofendida—. Quiero que sea esa muchacha. ¿Acaso no quieres prescindir de ella?

Al ver la rabieta de su amante, Wen Chao se puso eufórico. Tras observar la vestimenta de Mianmian, se dio cuenta de que no pertenecía a ningún clan, sino que más bien era la discípula de una secta; por tanto, pensó que le convendría usarla como cebo, ya que ninguna familia ilustre la reclamaría en caso de que muriera.

—¿Qué tonterías dices? ¿Por qué no querría prescindir de ella? Puedes hacer lo que quieras. ¡Tienes la última palabra, Jiaojiao!

En el fondo, Mianmian sabía que, si la colgaban de los pies, lo más probable era que no bajara con vida, por lo que trató de huir a toda prisa. No obstante, la gente se dispersó, dejándola sin un lugar donde esconderse. Wei Wuxian hizo un ligero movimiento, pero Jiang Cheng tiró de él de inmediato. De pronto, Mianmian se percató de que había dos hombres que no se movían, así que corrió a esconderse detrás de ellos mientras temblaba

de miedo. Eran Jin Zixuan y Lan Wangji.

Al ver que ninguno de los dos tenía intención de apartarse, el subordinado que había ido a apresar a la joven les gritó:

—¡Haceos a un lado!

Lan Wangji actuó con indiferencia y no respondió.

—¿Qué demonios hacéis? ¿Acaso estáis sordos? —intervino Wen Chao en cuanto notó que las cosas no iban bien—. ¿O pretendéis haceros los héroes para salvar a la damisela en apuros?

—¡Ya es suficiente! —protestó Jin Zixuan con las cejas arqueadas—. ¿No te basta con utilizarnos como escudos humanos? ¡¿Ahora pretendes desangrarnos y usarnos como cebo?!

Un tanto sorprendido, Wei Wuxian pensó: «Vaya, Jin Zixuan tiene más agallas de lo que creía».

—¿Esto es una rebelión? Os lo advierto, he tolerado vuestras tonterías durante bastante tiempo. Ahora daos prisa. ¡Atad a la chica y colgadla! ¡De lo contrario, ninguno de vosotros podrá regresar a su casa!

Sin moverse, Jin Zixuan gruñó y lo miró con desprecio. Lan Wangji siguió haciendo como que no había escuchado nada, estaba tan sereno que parecía como si estuviera meditando. A su lado se encontraba un discípulo del clan Lan de Gusu que había comenzado a temblar tras oír las amenazas de Wen Chao. Cuando no pudo aguantar más, se abalanzó hacia delante, agarró a Mianmian y se preparó para atarla; no obstante, Lan Wangji alzó las cejas con asombro, lo detuvo de inmediato propinándole un golpe con la palma y lo hizo caer a un lado. Si bien no dijo una palabra, el mensaje que transmitían sus ojos al mirar a su compañero estaba claro: «¡Es una gran vergüenza tener a un discípulo como tú en el clan Lan de Gusu!».

Los hombros del discípulo temblaron y poco a poco fue retrocediendo, incapaz de mirar a los demás directamente a los ojos.

—Vaya, el mal genio de Lan Zhan lo va a meter en problemas —le susurró Wei Wuxian a Jiang Cheng. Este apretó los puños.

A esas alturas, lo más probable era que ya no pudieran resolver la situación de manera pacífica. No podrían evitar que se derramara sangre.

—¡Se están amotinando! ¡Matadlos! —gritó Wen Chao con furia.

Varios discípulos del clan Wen desenvainaron sus largas y brillantes espadas y se dispusieron a arremeter contra Lan Wangji y Jin Zixuan.

Por su parte, Puño Fundidor, Wen Zhuliu, no hizo ningún movimiento y se mantuvo detrás de Wen Chao con las manos tras la espalda. Era como si considerara que no tenía que intervenir, lo cual era cierto porque los dos adolescentes estaban en completa desventaja: no solo estaban desarmados, sino que sus oponentes los superaban en número y no podrían luchar debido a lo agotados que estaban por haber corrido de un lado a otro los últimos días. Además, Lan Wangji seguía herido y no podría aguantar demasiado tiempo.

Wen Chao se animó bastante al observar como sus subordinados peleaban con los dos jóvenes, por lo que chasqueó la lengua y espetó:

—¿Quiénes se han creído que son para desafiarme? ¡Esta escoria merece la muerte!

—Así es —dijo una voz risueña—, todo aquel que se sirva de la posición de su clan para oprimir al prójimo y cometer crímenes con impunidad merece morir. No solo eso, sino también que lo decapiten y expongan su cabeza en público para que miles de personas lo vilipendien y sirva de advertencia a futuras generaciones.

Wen Chao se dio la vuelta en cuanto lo escuchó.

—¿Qué has dicho?

—¿Necesitas que te lo repita? —preguntó Wei Wuxian con asombro—. De acuerdo: todo aquel que se sirva de la posición de su clan para oprimir al prójimo y cometer crímenes con impunidad merece morir. No solo eso, sino también que lo decapiten y expongan su cabeza en público para que miles de personas lo vilipendien y sirva de advertencia a futuras generaciones… ¿Ahora te ha quedado claro?

Al oírlo, Wen Zhuliu le lanzó una mirada pensativa.

—¡Menuda sarta de estupideces! —exclamó Wen Chao con furia—. ¡¿A qué viene este despropósito?!

Wei Wuxian frunció los labios y emitió una risa ahogada antes de estallar en carcajadas. Bajo la mirada sorprendida de la multitud, se apoyó en el hombro de Jiang Cheng y, mientras respiraba entrecortadamente y continuaba riéndose, dijo:

—¿Sarta de estupideces? ¿Despropósitos? ¡¿Acaso hablas de ti?! Wen Chao, ¿no sabes de quién son las palabras que he dicho? Apuesto a que no, así que deja que te lo explique: solo estaba citando al reconocidísimo Wen Mao, el gran fundador de tu clan. ¿En serio has calificado de estupidez y despropósito una famosa cita de tu ancestro? ¡Qué manera de insultarlo! ¡Bravo! Ja, ja, ja, ja, ja, ja…

En el libro *Registros de la quintaesencia de los Wen*, que les habían entregado con anterioridad, incluían hasta las frases más mundanas que los Wen habían dicho y las trataban como si fueran palabras importantes y de profundo significado. No solo era una tortura leer y memorizar el contenido del libro, sino que, con solo hojear un par de páginas, Wei Wuxian se sentía asqueado. Aun así, esa frase en particular le había resultado tan irónica que la recordaba con claridad.

El rostro de Wen Chao palideció y enrojeció un par de veces, y Wei Wuxian aprovechó para hablar de nuevo.

—Por cierto, ¿cuál era la condena por insultar a un cultivador reconocido del clan Wen? ¿Cuál era el castigo? Creo recordar que una muerte despiadada, ¿no? Si es así, entonces puedes morir.

Wen Chao no pudo soportarlo más. Desenvainó su espada y la blandió contra Wei Wuxian. Sin embargo, con esa acometida, se apartó de Wen Zhuliu.

Como Puño Fundidor siempre lo había protegido de los demás y no estaba acostumbrado a que tomara la iniciativa, el ataque le resultó tan repentino

que no reaccionó a tiempo. Por su parte, Wei Wuxian había provocado a Wen Chao de forma deliberada para que cediera ante su ira y perdiera el control. No pudo disimular una sonrisa y se movió como un rayo: en un instante, agarró su espada, se defendió de su ataque con una sola estocada ¡y retuvo a su rival!

Mientras sujetaba a Wen Chao con una mano, avanzó hasta que saltó a un islote rocoso sobre el profundo lago, poniendo distancia entre Wen Zhuliu y él. Con la otra, tomó la espada de Wen Chao y se la puso en el cuello antes de advertir:

—¡No os mováis! ¡Si lo hacéis, desangro a vuestro joven señor!

—¡Dejad de moveros! ¡Dejad de moveros! —gritó Wen Chao a pleno pulmón y con desesperación.

Solo entonces los discípulos que habían rodeado a Lan Wangji y a Jin Zixuan detuvieron sus ataques.

—¡Tú tampoco te muevas, Puño Fundidor! —exclamó Wei Wuxian—. Ya conocéis el carácter de vuestro líder. Vuestro señor está en mis manos. Bastará con que se derrame una gota de su sangre para que ninguno de los presentes sobreviva, ¡y eso te incluye a ti!

Como era de esperar, Wen Zhuliu retiró la mano. Si bien Wei Wuxian tenía intención de hablar de nuevo cuando vio que la situación estaba bajo control, de repente sintió que el suelo temblaba.

—¡Jiang Cheng! —lo llamó alarmado—. ¿Se ha movido el suelo?

Se encontraban dentro de una cueva, por lo que, si la montaña se derrumbaba, la tierra les bloquearía la entrada o terminarían enterrados vivos. Ambas posibilidades eran terroríficas.

—¡No! —replicó Jiang Cheng.

Aun así, Wei Wuxian sintió que el suelo temblaba con más fuerza, y la hoja de la espada se agitó tanto que rozó varias veces la garganta de Wen Chao, que emitía gritos estridentes y miserables.

—El suelo no se ha movido —se apresuró a explicar Jiang Cheng—, ¡es

esa cosa que se encuentra bajo tus pies!

Para entonces, Wei Wuxian también se había percatado de que los temblores provenían del islote rocoso donde había aterrizado. No solo temblaba, sino que también se elevaba sin parar y emergía del agua.

Al final, se dio cuenta de que no se trataba de un islote, sino de una enorme criatura que acechaba desde las profundidades del lago. ¡Estaba sobre la espalda de un monstruo!

«Islote Rocoso» se dirigió rápidamente hacia la orilla.

Al acercarse, la criatura desconocida aterrorizó a los presentes. Aparte de unas pocas personas, como Lan Wangji, Jin Zixuan, Jiang Cheng y Wen Zhuliu, el resto empezó a retroceder con pavor. Justo cuando todos pensaban que aquella cosa se levantaría de forma violenta, se detuvo de repente.

Wei Wuxian permaneció en su posición original, esperando a ver qué sucedía. No podía permitirse el lujo de actuar precipitadamente; a fin de cuentas, había despertado al monstruo tras haber saltado a su espalda.

Unas cuantas hojas de arce de un rojo brillante y apariencia inusual flotaban con tranquilidad sobre el agua oscura que rodeaba a Islote Rocoso. Y debajo de ellas, en las profundidades del oscuro lago, había un par de objetos que brillaban como si fueran espejos de latón.

Los espejos se hacían cada vez más grandes a medida que se acercaban, y Wei Wuxian supo que no era un buen indicio. Arrastrando a Wen Chao, retrocedió unos cuantos pasos; sin embargo, justo en ese instante, sus pies temblaron e Islote Rocoso se alzó en el aire. ¡La enorme cabeza de una oscura bestia levantó las hojas de arce y emergió del agua!

En medio de un coro de gritos agudos y graves, el monstruo giró el cuello despacio y fijó sus ojos de gran tamaño en los dos humanos que se hallaban sobre su espalda.

La redonda cabeza de la bestia tenía un aspecto muy extraño. Se asemejaba tanto a una tortuga como a una serpiente. Si miraban únicamente

la cabeza, parecía una serpiente gigante; sin embargo, el cuerpo, que en gran parte ya estaba fuera del agua, se parecía más al de…

—Vaya… qué tortuga… tan enorme… —dijo Wei Wuxian.

Aquella no era una tortuga cualquiera. Si la criatura irrumpiera en Muelle de Loto, solo su caparazón ocuparía el campo donde practicaban artes marciales y ni siquiera tres hombres robustos serían capaces de sostener ni rodear su oscura cabeza. Las tortugas comunes no tenían un cuello de serpiente tan inusualmente largo y extraño que se curvaba como un dragón ni una boca llena de colmillos amarillentos, por no mencionar sus cuatro ágiles y bestiales patas llenas de garras.

Wei Wuxian miró fijamente aquel par de grandes ojos dorados. Sus pupilas formaban una línea recta que se ensanchaba y se contraía, como si estuviera intentando enfocar la vista. Parecía incapaz de distinguir qué eran las dos cosas que se hallaban sobre su espalda. Daba la impresión de que la bestia no tenía muy buena vista, al igual que las serpientes. Siempre que se quedaran quietos, no los detectaría.

De pronto, dos chorros de aire acuoso brotaron de las oscuras fosas nasales de la criatura. Las hojas de arce que flotaban en la superficie del agua habían quedado cerca de su nariz y probablemente le habían hecho cosquillas, por lo que había resoplado.

Wei Wuxian permaneció de pie e inmóvil como si fuera una estatua. Eso asustó a Wen Chao y le hizo creer que la bestia sanguinaria estaba a punto de descontrolarse. Dejó de importarle que la hoja de una espada le rozara el cuello: forcejeó de manera frenética, se precipitó hacia la orilla y le gritó a Wen Zhuliu:

—¡¿Por qué no vienes a salvarme?! ¡Ven ahora mismo! ¡¿A qué estás esperando?!

—¡Idiota! —maldijo Jiang Cheng con los dientes apretados.

La bestia se exasperó al ver que una de las dos extrañas cosas que tenía cerca de los ojos se retorcía como un gusano y emitió unos sonidos

chirriantes. Su serpentina cabeza se sacudió hacia atrás y se alzó. La criatura mostró sus amarillentos colmillos al intentar morder lo que se hallaba en su espalda.

Wei Wuxian alzó la mano y lanzó la espada de Wen Chao. Salió disparada como una flecha hacia la cabeza de la bestia, que estaba a unos veinte centímetros de distancia. No obstante, las oscuras escamas que la cubrían eran tan duras como una coraza de hierro, por lo que el arma la golpeó con un sonido metálico, como si hubiera chocado contra una placa de acero, desprendió chispas y cayó al agua. La criatura se quedó aturdida un momento y luego bajó sus enormes ojos hacia el objeto largo y delgado que seguía brillando después de hundirse en el agua. Wei Wuxian aprovechó la oportunidad para levantar a Wen Chao y saltó para aterrizar en otro islote rocoso.

«¡Por favor, que no sea otra tortuga enorme!», pensó.

—¡Mira detrás de ti! —lo avisó Jiang Cheng con un grito—. ¡Puño Fundidor se acerca!

Wei Wuxian se giró al instante y vio que un par de manos se abalanzaban sobre él en silencio. En un acto reflejo, agitó la palma para atacar a Wen Zhuliu; sin embargo, sintió una fuerza feroz y sombría que emanaba de él, como si le fuera a succionar el brazo. Retiró la mano por instinto, y Wen Zhuliu aprovechó la coyuntura para recuperar a Wen Chao y retroceder hasta la orilla. Wei Wuxian soltó una maldición por lo bajo y saltó después de él.

Todos los discípulos del clan Wen bajaron el arco y las flechas que llevaban a la espalda y apuntaron a la bestia a medida que retrocedían. Las flechas salieron disparadas como una lluvia torrencial y, repiqueteando y despidiendo chispas en todas direcciones, chocaron contra su oscura armadura de escamas y su caparazón de tortuga. Si bien parecía una batalla intensa, la realidad era que sus ataques eran en vano, pues ninguna de las flechas acertaba en ningún punto vital. En cambio, parecía que solo le

hacían cosquillas y rasguños a la criatura. La gigantesca cabeza de la bestia se balanceaba de un lado a otro, y su piel era como una resistente y oscura roca con relieve y hoyos. Aunque las flechas la alcanzaran, sería imposible atravesarla en profundidad.

Entonces Wei Wuxian vio que un discípulo del clan Wen jadeaba a su lado mientras preparaba más flechas y se esforzaba por tensar su arco, pero solo podía estirar la cuerda a medias. No pudo tolerarlo: se lo arrebató y apartó al joven de una patada. Como todavía le quedaban tres flechas emplumadas en la aljaba, las puso todas en la cuerda y la tensó lo máximo posible mientras apuntaba meticulosamente al objetivo. El chirrido de la cuerda llegó a sus oídos y, justo cuando estaba a punto de soltarla, escuchó un alarido. El grito fue tan aterrador que Wei Wuxian se giró. Fue entonces cuando vio a Wang Lingjiao dándoles órdenes a tres sirvientes de los Wen. Dos de ellos agarraban con fuerza a Mianmian y le alzaban la cabeza, ¡mientras que el otro sujetaba su atizador y se preparaba para quemarle el rostro!

El extremo delantero del atizador de hierro ardía al rojo vivo y chisporroteaba. Si bien Wei Wuxian estaba bastante lejos, giró el arco hacia esa dirección y soltó la cuerda. Las tres flechas salieron disparadas al mismo tiempo y acertaron en las tres personas, que cayeron de espaldas al suelo sin emitir ni un solo gruñido. Para su sorpresa, mientras la cuerda del arco todavía temblaba, Wang Lingjiao agarró con rapidez el atizador, le tiró del pelo a Mianmian y volvió a acercar la vara de hierro a su cara.

Aunque el nivel cultivacional de la mujer era extremadamente mediocre, su ataque fue veloz y malintencionado. Si le atizaba, incluso si Mianmian no quedaba tuerta, acabaría desfigurada. ¡Resultaba increíble que en una situación tan crítica, en vez de huir por su vida, tuviera intención de hacer daño a otros!

Los demás jóvenes de los clanes ilustres del mundo cultivacional tomaban sus flechas y preparaban sus arcos, centrando toda su atención en atacar a la

bestia. Nadie más estaba cerca de las dos mujeres. Como Wei Wuxian ya no tenía más flechas y era demasiado tarde para arrebatárselas a otro, en su desesperación, se precipitó hacia ellas, golpeó la mano de Wang Lingjiao, que le tiraba del pelo a la otra chica, y le propinó un duro golpe en el pecho.

Después de recibir el impacto, Wang Lingjiao escupió una bocanada de sangre y salió volando hacia atrás. No obstante, por desgracia, ya había presionado el atizador de hierro contra el pecho de Wei Wuxian, que de inmediato percibió el hedor a ropa y piel quemadas, así como un espantoso olor a carne. Al mismo tiempo, sintió un dolor punzante debajo del cuello y cerca del corazón. Apretó los dientes con fuerza, pero un desgarrador gruñido de dolor surgió de su garganta sin que pudiera evitarlo.

Aun así, como le había dado un fuerte golpe, Wang Lingjiao había salido volando y la sangre que había escupido había salpicado por todas partes. La mujer rompió a llorar sin control tras caer al suelo y, cuando Jiang Cheng alzó la mano sobre su cabeza para arremeter contra ella, Wen Chao gritó con enfado:

—¡Jiaojiao! ¡Jiaojiao! ¡Salvadla ahora mismo!

Wen Zhuliu frunció el ceño y, sin decir nada, se precipitó hacia delante. Atacó a Jiang Cheng hasta obligarlo a retroceder, levantó a Wang Lingjiao y la arrojó a los pies de Wen Chao. Una vez que la mujer estuvo en los brazos de su amante, vomitó más sangre y continuó llorando a pleno pulmón.

Cuando Jiang Cheng los alcanzó y empezó a luchar contra Wen Zhuliu, Wen Chao vio sus ojos llenos de ira y su intimidante rostro. Además, se percató de que los discípulos de los otros clanes también estaban furiosos y, encima, la bestia gigante había colocado una de sus patas sobre la orilla del lago, así que entró en pánico.

—¡Retirada, retirada! ¡Vámonos de aquí, rápido!

A sus subordinados ya les costaba resistir en la batalla y estaban esperando con ansia a que su líder les diera aquella orden, por lo que volaron con sus espadas apenas oyeron sus palabras. Como Wei Wuxian

había arrojado su arma al agua, Wen Chao le arrebató la espada a alguien y, con Wang Lingjiao en brazos, desapareció volando con un fuerte silbido. Los sirvientes y los discípulos de su clan no tardaron en seguirlo.

—¡Dejad de luchar! ¡Vámonos! —instó Jin Zixuan con un grito.

Los discípulos de los otros clanes nunca habían tenido intención de enfrentarse a la bestia que se asemejaba a una montaña rocosa, así que corrieron hacia la entrada de la cueva. No obstante, al llegar allí, vieron que la enredadera por la que habían descendido estaba enrollada en el suelo como una serpiente muerta.

—¡Perros miserables! ¡La han cortado! —protestó Jin Zixuan con indignación.

Sin ella, no podían escalar el empinado muro de tierra. La entrada de la cueva estaba a más de cien metros por encima de sus cabezas y la luz blanquecina que entraba era cegadora. Sin embargo, poco después su intensidad se redujo drásticamente, como si unos perros celestiales se hubieran comido la luna[1].

—¡Y ahora están bloqueando la salida! —gritó alguien.

Cuando terminó de pronunciar aquellas palabras, la luz se extinguió por completo. En las profundidades de la cueva, solo quedaban unas pocas antorchas encendidas que iluminaban el rostro de varios jóvenes desconcertados y estupefactos.

Después de un largo rato, Jin Zixuan rompió el silencio sepulcral con sus maldiciones.

—¡No me puedo creer lo que han hecho ese par de perros!

—No importa si no podemos subir… —murmuró un adolescente—. Estoy seguro de que mis padres vendrán a por mí. Cuando se enteren de esto, no dudarán en venir a buscarnos.

Algunos jóvenes se mostraron de acuerdo y se hicieron eco aquí y allá. Sin embargo, otra persona argumentó con voz temblorosa:

—¿Cómo van a venir si piensan que nos están instruyendo en Qishan…?

Además, después de escapar, lo más seguro es que los Wen nunca digan la verdad y solo se inventen excusas… Lo único que podemos hacer ahora es quedarnos aquí abajo…

—Vamos a tener que pasar un tiempo en esta cueva… sin comida… y en compañía de una bestia…

Justo en ese momento, Jiang Cheng se acercó a los demás mientras sujetaba a Wei Wuxian.

Tan pronto como este escuchó las palabras «sin comida», bromeó:

—Jiang Cheng, aquí tengo un pedazo de carne asada. ¿Te gustaría comértelo?

—¡Cállate! Ni chamuscándote con un atizador vas a morir. ¿En qué situación crees que estamos? Me dan ganas de coserte la boca.

Los claros ojos de Lan Wangji se posaron en ellos antes de dirigirse a Mianmian, que los seguía de cerca impotente y desconcertada. Retorciendo el dobladillo de su túnica, con la cara empapada de lágrimas y entre sollozos, la muchacha se disculpó.

—Lo siento, lo siento, lo siento…

—Ay, no llores, ¿vale? —dijo Wei Wuxian tapándose los oídos—. Es a mí a quien han chamuscado, ¿y encima quieres que te consuele? Consuélame tú a mí, ¿no? Jiang Cheng, no tienes que sujetarme. No me he roto la pierna.

Varias chicas rodearon a Mianmian y empezaron a sollozar al unísono. Lan Wangji apartó la mirada y caminó hacia el lago.

—Segundo joven señor Lan, ¿a dónde vas? —preguntó Jiang Cheng—. La bestia sigue custodiando el oscuro lago.

—Volvamos. Podremos escapar por allí —contestó Lan Wangji.

Cuando escucharon que había una manera de salir de la cueva, los llantos cesaron.

—¿Cómo? —inquirió Wei Wuxian.

—Había hojas de arce en el lago.

[1] Viene de la frase china *tiāngǒu chī yuèliàng*. En la antigüedad la gente no entendía los fenómenos naturales, por lo que, cada vez que veían un eclipse lunar, decían que eran los perros celestiales comiéndose la luna. *(Todas las notas son N. de T.).*

Segunda parte

Si bien parecía que su respuesta no tenía mucho sentido, Wei Wuxian la comprendió poco después.

En efecto, había unas cuantas hojas flotando en el oscuro lago donde estaba atrincherada la criatura. Sin embargo, no había arces en el interior ni rastros de actividad humana, solo había banianos cerca de la entrada de la cueva. Aun así, las hojas estaban frescas y eran tan rojas y brillantes como el fuego. Además, mientras subían la montaña, habían visto que la corriente de un pequeño arroyo arrastraba algunas hojas de arce.

Jiang Cheng también lo entendió y dijo:

—Lo más seguro es que haya una abertura conectada a una vía de agua exterior por donde llegan las hojas de arce desde los arroyos de las montañas.

—Pero… ¿cómo sabremos si es lo suficientemente grande como para que pueda pasar una persona? —preguntó alguien con timidez—. ¿Y si es demasiado pequeña o si se trata solo de una grieta?

—Además, la bestia sigue custodiando el lago y se niega a salir —argumentó Jin Zixuan con el ceño fruncido.

Wei Wuxian se subió la túnica y, mientras se abanicaba las heridas con una mano, dijo:

—Es mejor actuar con ese atisbo de esperanza que esperar a que mamá y papá vengan a rescatarnos. ¿Y qué si la criatura protege el lago? Solo hay que atraerla y sacarla.

Una hora más tarde, tras deliberar, los discípulos se adentraron una vez

más en la cueva y se escondieron en diferentes partes para vigilar a la bestia en secreto.

Gran parte del cuerpo de la criatura seguía sumergido en el lago. Extendió su cuello de serpiente, llegó a la orilla y abrió la boca para tomar los cadáveres con sus colmillos. Luego encogió el cuello y arrastró los cuerpos dentro de su oscuro caparazón, que parecía una fortificación, quizá para disfrutarlos en su interior.

Wei Wuxian lanzó una antorcha que se estrelló contra un rincón de la cueva.

Como el movimiento había sido demasiado llamativo en medio del silencio sepulcral, de inmediato la bestia sacó la cabeza de su caparazón de tortuga. Sus pupilas eran estrechas y reflejaban la llama danzante y ardiente de la antorcha. Atraída instintivamente por el objeto incandescente y cálido, fue extendiendo poco a poco el cuello en su dirección.

Detrás de la bestia, Jiang Cheng se sumergió en el lago con sigilo. El clan Jiang de Yunmeng vivía muy cerca del agua y todos sus discípulos eran unos nadadores extraordinarios, por lo que las pequeñas olas que provocaba al nadar desaparecían al instante y apenas se percibían.

Todos miraban fijamente el agua mientras le echaban algún que otro vistazo al monstruo. Al ver que la oscura y enorme cabeza de serpiente no dejaba de dar vueltas vacilantes alrededor de la antorcha como si no supiera si acercarse o no, se les encogió el corazón.

De pronto, como si estuviera decidido, se aproximó más al objeto para averiguar qué era, pero la ardiente llama le quemó levemente la nariz. De inmediato echó atrás el cuello, expulsó con furia dos chorros de vapor por sus fosas nasales y apagó la antorcha.

En ese preciso momento, Jiang Cheng salió a la superficie y respiró hondo. Como la bestia se dio cuenta de que algo había invadido su territorio, sacudió la cabeza y giró el cuerpo entero hacia el muchacho.

Al ver que las cosas iban mal, Wei Wuxian se mordió el dedo a toda prisa

y se garabateó unas líneas en la palma. Acto seguido, salió con brusquedad del túnel y golpeó el suelo. ¡Una vez que retiró la mano, una gran columna de llamas que superaba la altura de un hombre emergió con furia!

La bestia se sobresaltó y se giró para mirar en esa dirección. Jiang Cheng aprovechó la oportunidad para salir a la orilla y advertirles a todos:

—¡Hay un túnel en el fondo y no es pequeño!

—¿Y de qué tamaño se supone que es? —preguntó Wei Wuxian.

—¡Pueden pasar cinco o seis personas a la vez! —contestó Jiang Cheng.

—¡Escuchadme todos! —gritó Wei Wuxian—. ¡Tenéis que seguir de cerca a Jiang Cheng! Meteos en el agua y salid de la cueva. Los que no estén heridos llevarán a los lesionados y los que puedan nadar, a aquellos que no sepan. ¡Solo cinco o seis personas pueden pasar por el túnel, así que no os excedáis! ¡Ahora, sumergíos en el agua!

Mientras hablaba, la alta columna de llamas se fue extinguiendo poco a poco, así que retrocedió una docena de pasos en otra dirección y volvió a golpear el suelo para hacer estallar otra ráfaga de fuego desde la tierra. Los grandes ojos dorados de la bestia se enrojecieron por el reflejo de las llamas y una furia frenética la poseyó. Moviendo sus cuatro patas, arrastró el cuerpo con forma de montaña rocosa y se acercó a Wei Wuxian.

—Pero ¡¿qué haces?! —exclamó Jiang Cheng.

—¡Eso es lo que debería preguntarte yo a ti! —replicó Wei Wuxian—. ¡Lleva a los demás al agua!

Había sacado con éxito a la bestia y la había atraído hasta la orilla, así que era el mejor momento para irse y no podían desaprovechar la oportunidad.

—¡Venid todos! —indicó Jiang Cheng con los dientes apretados—. ¡Los que sepáis nadar poneos a la izquierda y los que no, a la derecha!

Observando su entorno con atención, Wei Wuxian hacía estallar ráfagas de fuego a medida que se retiraba de la zona. Sin embargo, sintió un repentino dolor en el brazo y, cuando miró hacia abajo, cayó en la cuenta de que una flecha lo había alcanzado. Resultaba que el discípulo del clan Lan

al que Lan Wangji le había lanzado una mirada furiosa de reproche había tomado un arco y un par de flechas que los Wen habían dejado atrás y había intentado atacar a la bestia. No obstante, quizá se había puesto nervioso por la apariencia feroz y los ágiles movimientos de la criatura, por lo que le temblaban las manos y su puntería había fallado, alcanzando al objetivo equivocado.

Wei Wuxian no tenía tiempo para sacarse la flecha, de modo que continuó golpeando el suelo para formar más llamas y dijo:

—¡Retírate! ¡No me des más problemas!

La intención original del discípulo era atravesar algún órgano vital de la bestia para recuperar un poco de dignidad en nombre de su clan, pero no imaginaba que las cosas saldrían así. Con el rostro más pálido que antes, se tiró al agua y se fue a toda prisa.

—¡Ven, rápido! —lo instó Jiang Cheng.

—¡Ahora mismo! —replicó Wei Wuxian.

Como Jiang Cheng guiaba a tres discípulos de otros clanes que no sabían nadar y estaba en uno de los últimos grupos, no podía retrasarse más y decidió meterse en el agua.

En cuanto Wei Wuxian se arrancó la flecha del brazo, se percató de que no había sido una buena idea.

—¡No puede ser!

El olor a sangre fresca estimuló a la bestia, ¡que extendió el cuello al instante y abrió la boca de par en par para mostrar sus enormes colmillos!

Antes de que Wei Wuxian pudiera pensar en qué hacer, su cuerpo se sacudió y un golpe lo lanzó por los aires.

Era Lan Wangji quien lo había empujado. Las mandíbulas de la bestia se cerraron con rapidez y atraparon su pierna derecha.

Con solo mirarlo, Wei Wuxian sintió un profundo dolor, pero Lan Wangji permaneció inexpresivo, como de costumbre, y solo frunció un poco el ceño.

¡Y, de pronto, la bestia comenzó a retroceder, arrastrando a su presa consigo!

Gracias a su tamaño y a la fuerza de sus colmillos, la criatura fácilmente podía partir a una persona en dos de un solo mordisco. Por suerte, no parecía gustarle comer trozos ni migajas y, después de atrapar a una persona, ya fuera viva o muerta, solía regresar a su caparazón para tomarse el tiempo de disfrutar de su comida. Si no hubiera sido por eso, le habría roto la pierna a Lan Wangji. Su caparazón de tortuga era tan resistente que ni siquiera las espadas podían atravesarlo, así que, si lograba arrastrar a Lan Wangji dentro, ¡no cabía duda de que jamás podría salir!

A una velocidad frenética, Wei Wuxian se abalanzó hacia la bestia antes de que encogiera por completo el cuello y se agarró a uno de los colmillos de su mandíbula superior.

Sabía que su fuerza no podía compararse con la del monstruo ni mucho menos, pero, al ver que una vida estaba en juego, un poder aterrador e inhumano estalló en su interior. Con ambos pies en el caparazón, sujetó con fuerza el diente y se quedó clavado allí como una espina, evitando que la criatura se encogiera y pudiera disfrutar de su deliciosa comida.

Por su parte, Lan Wangji se quedó atónito. Nunca habría imaginado que Wei Wuxian se arriesgaría tanto.

Wei Wuxian temía que la bestia perdiera los estribos y se los comiera vivos o le arrancara una pierna a Lan Wangji de un mordisco, por lo que continuó sujetando uno de los colmillos superiores con la mano derecha y uno inferior, con la izquierda. Esforzándose al máximo, usó ambas manos para ejercer fuerza en direcciones opuestas al mismo tiempo. Se había puesto sumamente rojo y las venas de su frente parecían a punto de estallar.

¡De manera inesperada, las hileras de afilados dientes que se habían clavado profundamente en los huesos y la carne de Lan Wangji se separaron poco a poco!

Como la criatura ya no podía sujetar a su presa con los dientes, Lan

Wangji cayó al lago. Al ver que estaba fuera de peligro, la fuerza casi divina que se había apoderado de Wei Wuxian se esfumó de repente. Como ya no podía sujetar las mandíbulas de la bestia, las soltó al instante y las dos hileras de colmillos se juntaron con brusquedad, produciendo un atronador sonido que se asemejaba al de unas rocas al romperse.

Wei Wuxian también cayó al agua justo al lado de Lan Wangji. Después de girarse y acomodarse, lo agarró, braceó con una sola mano y nadó varios metros en un instante, creando una larga y hermosa onda en el lago. Una vez que llegó a la orilla, se lo echó a la espalda y huyó a toda velocidad.

—¡¿Tú?! —soltó Lan Wangji.

—¡Sí! ¡¿Te alegras de verme?!

Como estaba detrás de él, no era de extrañar que el tono de voz de Lan Wangji fluctuara.

—¡¿Por qué iba a alegrarme?! ¡Bájame!

Ni corriendo por su vida Wei Wuxian dejaba de hablar.

—¿No crees que quedaría fatal si te bajara solo porque me lo has ordenado?

El rugido de la bestia hizo que les retumbaran el tímpano y el pecho, y ambos sintieron que un torrente de sangre subía a su garganta y su nariz. Solo entonces Wei Wuxian se calló y se concentró en escapar. Para evitar que la criatura los alcanzara, se adentró a propósito en túneles estrechos en los que su caparazón no cabía. Perdiendo la noción del tiempo y sin siquiera tomarse un respiro, corrió durante un rato hasta que dejó de escuchar ruidos y entonces redujo la velocidad.

Mientras sus pasos y sus latidos se relajaban, Wei Wuxian percibió un olor a sangre y, cuando se tocó la espalda, su mano derecha se manchó de un líquido carmesí.

«¡Esto es malo! Las heridas de Lan Zhan han empeorado», pensó.

Convencido de que se habían alejado lo suficiente y de que ese lugar era bastante seguro, no esperó más y recostó a Lan Wangji sobre el suelo con

cuidado.

La herida de su pierna no se había curado por completo y ahora se le sumaban el mordisco que había recibido de los afilados dientes de la bestia y el hecho de que se había empapado de agua. Grandes manchas de sangre se veían en las blancas ropas de Lan Wangi, y a simple vista se notaban algunos agujeros negros que habían perforado los colmillos del monstruo. Como no podía mantenerse erguido, cayó a un lado en cuanto Wei Wuxian lo bajó.

Después de inclinarse un momento para examinarlo, Wei Wuxian se enderezó y caminó por el túnel. Tomó con gran dificultad las ramas más gruesas y rectas que encontró entre los arbustos que crecían dentro de la cueva. Les limpió el polvo con un extremo de su túnica y luego se puso en cuclillas frente a Lan Wangji.

—¿Tienes algo que sirva para vendar? Ah, creo que la cinta de tu frente valdrá. Venga, venga, quítatela.

Sin esperar a que dijera nada, extendió la mano de inmediato y se la quitó. Con un movimiento veloz, enderezó la pierna herida de Lan Wangji y la sujetó firmemente con las ramas para luego usar la cinta como vendaje.

Al percatarse de que le había quitado la cinta de la frente, Lan Wangji abrió los ojos de par en par.

—¡¿Qué haces…?!

Wei Wuxian había actuado muy rápido y ya había hecho un nudo. Entonces le dio unas palmaditas en el hombro a modo de consuelo.

—¡Lo que puedo! No seas protestón en un momento así. Por mucho cariño que le tengas a la cinta, tu pierna es más importante, ¿no crees?

Lan Wangji se dejó caer hacia atrás. No se sabía si era porque no tenía fuerzas para mantenerse sentado o si estaba tan enfadado que no tenía nada que decir.

Por su parte, Wei Wuxian de repente percibió un leve aroma a hierbas. Se llevó las manos a la túnica y cogió un saquito perfumado. La bolsita estaba

húmeda y colgaba de su borla, lo que le daba un aspecto delicado y patético al mismo tiempo. Recordó que Mianmian había dicho que las rellenaba de hierbas medicinales, así que la abrió de inmediato para echar un vistazo. En efecto, había hierbas medio secas y medio trituradas, así como algunas flores pequeñas.

—¡Lan Zhan, Lan Zhan! ¡No puedes dormirte! —le indicó—. Levántate. Tengo un saquito perfumado, mira si hay alguna hierba medicinal que nos pueda ser útil.

Wei Wuxian tiró de Lan Wangji y lo arrastró con insistencia hasta que este cedió y se sentó con debilidad. Después de mirar el contenido del saquito, reconoció varias hierbas que podían detener la hemorragia y contrarrestar un veneno.

Mientras Wei Wuxian separaba las hierbas que podían usar de las demás, comentó:

—No pensaba que el saquito de esa chica fuera a ser tan útil. Tengo que darle las gracias como es debido.

—¿No querrás decir «acosarla como es debido»? —replicó Lan Wangji en un tono gélido.

—¿Qué dices? No es acoso cuando yo lo hago, solo cuando lo hace un indeseable como Wen Chao… En fin, quítatela.

Lan Wangji frunció el ceño, confuso.

—¿Qué?

—¿Tú qué crees? ¡Te digo que te quites la ropa!

Él mismo cumplió la orden. Agarró a Lan Wangji del cuello de la túnica con ambas manos y la abrió de par en par, revelando gran parte de sus hombros y su pecho, tan blancos como la nieve.

Al verse inmovilizado y despojado de su ropa a la fuerza, Lan Wangji palideció.

—¡Wei Ying! ¡¿Qué te propones?!

Cuando terminó de desnudarlo, Wei Wuxian procedió a romper las

prendas en varias tiras.

—¿Que qué me propongo? Ahora estamos los dos solos. Mira lo que estoy haciendo, ¿tú qué crees?

Tras decir aquello, se puso de pie, se quitó el cinturón y descubrió su propio pecho como para que ambos quedaran en paz. Tenía la clavícula marcada y sus contornos eran suaves. A pesar de que era un adolescente, estaba lleno de vitalidad y vigor.

Mientras observaba sus movimientos, el rostro de Lan Wangji se tiñó de una gran variedad de colores, desde los más pálidos hasta los más oscuros, y parecía a punto de vomitar sangre. Wei Wuxian le dedicó una tenue sonrisa y se acercó un paso más. Después de quitarse la túnica mojada delante de él, la alzó con una mano y luego la soltó, dejándola caer al suelo.

—Ya he terminado de quitarte la parte de arriba —dijo Wei Wuxian mientras le extendía los brazos a los lados—. Ahora es el turno de los pantalones.

Lan Wangji quería ponerse de pie, pero no solo se había herido la pierna y acababan de salir de una fiera batalla, sino que la furia le nublaba la mente. Cuanto más se inquietaba, más se debilitaba y menos capacidad tenía para levantarse. Tanta era su agitación mental y física que terminó escupiendo sangre de verdad.

Al ver aquello, Wei Wuxian se agachó y tocó varios puntos de acupresión del pecho de Lan Wangji.

—Muy bien, has expulsado la sangre estancada. ¡No hace falta que me des las gracias!

Después de escupir la bocanada de sangre negra y púrpura, Lan Wangji sintió que las náuseas y el dolor de su pecho se habían aliviado significativamente. Cuando analizó una vez más las acciones de Wei Wuxian, comprendió su comportamiento.

Mientras subían el monte Muxi, se había dado cuenta de que Lan Wangji tenía muy mala cara, por lo que había supuesto que algo le oprimía el

pecho. Por eso lo había asustado a propósito para que soltara la sangre que estaba reteniendo.

Aunque sabía que sus intenciones eran buenas, Lan Wangji no pudo evitar mostrar cierta indignación.

—¡¿Podrías dejar de gastarme esta clase de bromas?!

—No es bueno reprimir las emociones —argumentó Wei Wuxian—. Por suerte, has logrado sacarlo todo con el susto que te he dado. Tranquilo, no me gustan los hombres, así que no voy a aprovecharme de la situación para hacerte nada.

—¡No tiene gracia!

Como Wei Wuxian se había dado cuenta desde el principio de que Lan Wangji estaba de muy mal humor ese día, optó por no darle más explicaciones y agitó la mano en señal de rendición.

—Vale, vale, soy un pesado. El peor que hay.

Mientras hablaba, el frío del suelo le recorrió la espalda y le provocó escalofríos, por lo que se levantó deprisa, recogió un montón de ramas y hojas muertas y volvió a dibujarse un talismán iluminador en la palma de la mano.

Las ramas marchitas se encendieron con un sonido crepitante y de vez en cuando soltaban alguna que otra chispa. Wei Wuxian desmenuzó las hierbas medicinales que había sacado del saquito perfumado, rasgó la pernera del pantalón de Lan Wangji y las esparció con uniformidad sobre los tres espantosos agujeros, que enseguida dejaron de sangrar.

De pronto, Lan Wangji levantó la mano para detener sus movimientos.

—¿Qué pasa? —preguntó Wei Wuxian.

Sin decir una palabra, sacó algunas hierbas trituradas de su palma y las presionó contra el pecho de Wei Wuxian. Este se estremeció.

—¡Ah! —gritó.

Había olvidado la herida que se había hecho con el atizador de hierro. No solo seguía sangrando, sino que también se había mojado.

Cuando Lan Wangji retiró la mano, Wei Wuxian siseó un par de veces y tomó poco a poco las hierbas medicinales que estaban sobre su pecho para volver a ponerlas en la pierna herida de su compañero.

—No te preocupes por mí. En Muelle de Loto me hago daño a menudo y también me meto en el lago como si nada. Estoy acostumbrado. ¿Cuántas hierbas crees que hay en un saquito tan pequeño? No tenemos suficientes para los dos, creo que tus tres agujeros las necesitan más… ¡Ah!

El rostro de Lan Wangji se ensombreció y, después de un rato, dijo:

—Ahora que sabes lo mucho que duele, no actúes con imprudencia la próxima vez.

—No me ha quedado otra. ¿Crees que me ha parecido divertido que me quemaran? —replicó Wei Wuxian—. No esperaba que Lingjiao fuera tan malvada, casi le quema el ojo a alguien. Mianmian es una chica muy guapa. Habría sido horrible que se quedara tuerta o que le desfiguraran la cara.

—Pero esa marca se te va a quedar para toda la vida —dijo Lan Wangji en voz baja.

—Es diferente: no ha sido en la cara y soy un hombre. ¿Por qué tendría que preocuparme? ¿Qué hombre no termina con una o dos cicatrices al cabo de los años? —Con el torso desnudo, se agachó, recogió una ramita del suelo, removió el fuego para que ardiera más y añadió—: Míralo de esta manera: aunque siempre llevaré esta marca, representa el hecho de que una vez salvé a una chica. Y ella jamás me olvidará, se acordará de mí toda su vida. Si lo piensas, es bastante…

De pronto, Lan Wangji lo empujó con fuerza y exclamó enfadado:

—¡Así que eres consciente de que nunca te olvidará!

Le había dado justo en la herida, por lo que Wei Wuxian se cubrió el pecho y cayó de culo.

—¡Lan Zhan…! —Tumbado en el suelo, empezó a sudar a causa del dolor. Luego levantó el cuello y dijo entre jadeos—: Lan Zhan… ¡¿Acaso me guardas rencor por algo?! ¡Me tratas como si hubiera matado a tu padre!

Al oírlo, Lan Wangji apretó los puños. Al cabo de un momento, relajó las manos y quiso ayudarlo a levantarse. No obstante, Wei Wuxian se sentó solo y retrocedió a cierta distancia.

—¡Vale, vale! Sé que me odias, así que me sentaré lejos de ti. ¡No te me acerques! No quiero que me vuelvas a empujar, que me duele.

Tenía la herida en el costado izquierdo, por lo que le dolía cuando alzaba ese brazo. Wei Wuxian se apartó, cogió con la mano derecha las tiras que había desgarrado de la tela blanca y se las lanzó a Lan Wangji.

—Véndate tú solo, no me voy a acercar.

Acto seguido, tomó la túnica que se había quitado y la colgó cerca del fuego para que se secara. Pasó un tiempo y, al ver que nadie hablaba, Wei Wuxian rompió el silencio una vez más.

—Lan Zhan, estás muy raro y grosero hoy. Lo que dices tampoco es propio de ti.

—¡No deberías ir coqueteando por ahí sin ton ni son! —exclamó Lan Wangji—. ¡Puede que para ti no signifique nada, pero la gente puede hacerse ilusiones!

—No es contigo con quien coqueteo, ¿qué más te da? A no ser que…

—¿Qué? —preguntó Lan Wangji con impaciencia.

—¡A no ser que te guste Mianmian!

Después de una pausa, Lan Wangji dijo:

—Por favor, déjate de estupideces. No seas como los Hu cuando hablan de los ocho caminos del taoísmo[2].

—Bien, entonces hablaré de los nueve caminos.

—¿Tanto te divierte hacer juegos de palabras?

—Sí. Además, no solo soy bueno con la lengua, también con las manos.

—¿Qué hago diciendo disparates contigo? —murmuró Lan Wangji después de una breve pausa, más para sí mismo que para el otro joven.

De manera inconsciente, Wei Wuxian se movió para sentarse a su lado otra vez y, sin sopesar las consecuencias, dijo sin más:

—No te queda otra, somos los únicos desafortunados que se han quedado en este lugar. ¿Con quién si no dirías tonterías?

Lan Wangji le lanzó una mirada intensa al chico, que se había olvidado del dolor en cuanto se había recuperado de su herida. Wei Wuxian estuvo a punto de reírse, pero, de pronto, vio que Lan Wangji bajaba la cabeza hacia él.

—¡Aaaaaaaaaah! ¡Detente! ¡Suéltame, suéltameeeee!

Se había aferrado a su brazo y le había clavado profundamente los dientes. A pesar de sus quejas, no solo no obedeció, sino que ejerció más fuerza con sus dientes inferiores.

—¡¿Vas a soltarme o no?! ¡Si no lo haces, te daré una patada! ¡No creas que no lo haré solo porque estás herido!

»¡No me muerdas! ¡Para! ¡Vale, me comportaré! ¡Me iré! ¡Me alejaré, te prometo que lo haré si dejas de morderme!

»¡Lan Zhan! ¡¿Te has vuelto loco?! ¡Eres un perro! ¡Para!

Cuando el ataque de locura de Lan Wangji terminó y parecía que ya lo había mordido lo suficiente, Wei Wuxian se escabulló y se arrastró a toda prisa hasta el otro extremo del túnel.

—¡No te me acerques! —gritó.

Lan Wangji se sentó, se enderezó, se alisó la ropa y el cabello, y bajó la vista sin decir una palabra. Parecía tan tranquilo que era como si la persona que se había quejado y le había dado empujones y mordiscos hacía unos segundos no fuera él.

Conmocionado, Wei Wuxian observó las marcas de dientes que tenía en el brazo, se puso en cuclillas y se acurrucó en un rincón para echar más leña a la fogata mientras pensaba desconcertado: «¿Por qué Lan Zhan se está comportando así? Él me ha salvado, pero yo he hecho lo mismo por él, ¿no? No es que pretenda que me lo agradezca ni nada, pero ¿por qué no podemos ser amigos después de todo lo que nos ha pasado? ¡¿Puede que… de verdad sea tan insoportable como dice Jiang Cheng?!».

Mientras dudaba, Lan Wangji habló de repente:

—Gracias.

Wei Wuxian pensó que había oído mal; sin embargo, cuando alzó la vista, se dio cuenta de que él también lo estaba mirando. No solo eso, sino que repitió la palabra con seriedad.

—Gracias.

Al verlo agachar ligeramente la cabeza, Wei Wuxian temió que fuera a hacerle una reverencia para mostrarle su agradecimiento y su respeto, por lo que de inmediato quiso evitarlo.

—Ahórratelo. Me resulta muy incómodo escuchar agradecimientos, sobre todo si vienen de alguien tan formal como tú. Me da demasiada grima y me pone la piel de gallina. Tampoco hace falta que me dediques una reverencia.

—No es lo que piensas —dijo Lan Wangji en un tono sereno—. Aunque quisiera hacerlo, no puedo moverme.

Al ver que por fin parecía haber vuelto a la normalidad y que hasta le había dado las gracias dos veces, Wei Wuxian se alegró tanto que pensó en acercársele de nuevo. Era una persona a la que le encantaba estar muy cerca de los demás, pero el ligero ardor de las marcas de dientes de su brazo le recordó que Lan Zhan había enloquecido hacía un momento y que podría volver a darle otro ataque más tarde, así que se contuvo y miró al oscuro techo de la cueva con gesto serio.

—Jiang Cheng y los demás ya han salido. Bajar la montaña les llevará alrededor de dos días y seguro que todos regresarán a sus respectivos clanes. No creo que nadie vuelva con los Wen a informar. Aun así, no tienen sus espadas y quién sabe cuánto tiempo les llevará encontrar ayuda. Parece que vamos a seguir bajo tierra durante un tiempo. Tenemos que pensar en una solución. —Después de una pausa, añadió—: Por suerte, la bestia se ha atrincherado en el oscuro lago y no nos ha seguido. Lo malo es que, como no se mueve de ahí, continúa custodiando la abertura del fondo del agua y eso nos impide salir de aquí.

—Tal vez no sea una bestia —dijo Lan Wangji—. Míralo bien, ¿a qué se parece?

—¡A una tortuga!

—Existen seres divinos con esa forma.

—¿Las bestias divinas Xuanwu?

Xuanwu, también conocida como Xuanming, era una criatura mitológica que tenía apariencia de tortuga y de serpiente, un dios del agua que residía en el mar del norte. Como se creía que el inframundo se ubicaba allí, también se lo conocía como dios del norte.

Lan Wangji asintió con la cabeza.

—La bestia del lago se parece —dijo Wei Wuxian, mostrando los dientes para hacer una demostración—. Tiene la boca llena de colmillos y come carne humana, lo que se aleja un poco de la leyenda.

—Por supuesto, no se trata de un auténtico Xuanwu, sino de una bestia que no ha alcanzado la divinidad y se ha convertido en prodigio. En otras palabras, es una bestia divina malformada.

—¿Malformada?

—Según lo que he leído en libros antiguos, hace cuatrocientos años apareció un «falso Xuanwu» en Qishan que causó un gran revuelo. Como era enorme y se comía a personas vivas, un cultivador le puso el nombre de «Xuanwu asesino».

—¿Wen Chao nos ha traído aquí para que cazáramos un Xuanwu asesino de más de cuatrocientos años?

—Aunque su tamaño es mayor que el que se describe en los libros antiguos, no me cabe duda de que se trata de la misma criatura.

—Han pasado cuatrocientos años, no sería raro que hubiera crecido. ¿No decapitaron al Xuanwu asesino en aquel entonces?

—No. Unos cuantos cultivadores se aliaron y se dispusieron a matarlo, pero dio la casualidad de que hubo una nevada fuerte e inusualmente fría ese invierno. La criatura se esfumó y no había aparecido desde entonces.

—Estaba hibernando. —Tras hacer una breve pausa para reflexionar, Wei Wuxian añadió—: Pero, aunque fuese así, no tiene sentido que haya dormido durante cuatrocientos años. Has dicho que le encanta alimentarse de carne humana. ¿A cuántas personas ha devorado?

—Según las crónicas, cada vez que aparecía, se comía entre doscientas y trescientas personas, hasta ciudades y pueblos enteros. Ha causado estragos varias veces, por lo que se estima que ha devorado al menos a cinco mil personas.

—Oh, menudo empacho.

Parecía que a esa bestia le gustaba meter cuerpos enteros dentro de su caparazón de tortuga, aunque no se sabía con certeza si era para almacenarlos o para tomarse el tiempo de disfrutarlos. Quizá hacía cuatrocientos años se hubiera metido demasiada comida en el caparazón y todavía no se la hubiera acabado.

Como Lan Wangji lo ignoró, Wei Wuxian volvió a hablar:

—Hablando de comer, ¿alguna vez has practicado el ayuno? Los cultivadores como nosotros pueden aguantar tres o cuatro días sin comer ni beber, pero después comienzan a debilitarse y pierden su fuerza física, mental y espiritual.

No sería tan malo que Wen Chao y sus subordinados se quedaran de brazos cruzados e ignoraran el incidente después de huir, ya que solo tendrían que esperar tres o cuatro días hasta que los miembros de los demás clanes regresaran con refuerzos a socorrerlos. Sin embargo, lo peor que podría pasar sería que los Wen no solo se negaran a auxiliarlos en el momento más crítico, sino que también aprovecharan la oportunidad para hundirlos más. La ayuda de los «otros clanes» solo se limitaba al clan Lan de Gusu y al clan Jiang de Yunmeng. Si los Wen les ponían trabas, esos «tres o cuatro días» podrían alargarse.

Wei Wuxian tomó una ramita, dibujó un mapa aproximado en el suelo y conectó algunas líneas.

—Gusu está más cerca del monte Muxi que Yunmeng, así que lo más probable es que tu clan llegue antes. Toca esperar con paciencia. Incluso si no vienen, podemos esperar uno o dos días más hasta que Jiang Cheng llegue a Muelle de Loto. Es muy listo y el clan Wen no podrá detenerlo, así que no hay de qué preocuparse.

Lan Wangji bajó la vista y masculló consternado:

—No vendrán.

—¿Eh?

—Nubes Recónditas ha sido pasto de las llamas.

—Pero la gente sigue viva, ¿no? —preguntó Wei Wuxian, dubitativo—. ¿Qué hay de tu tío y de tu hermano?

Pensaba que, en caso de que el líder del clan Lan, Qingheng-jun, el padre de Lan Wangji, estuviera gravemente herido, Lan Qiren y Lan Xichen se harían cargo de la situación. Sin embargo, Lan Wangji respondió aturdido:

—Mi padre no podrá aguantar mucho tiempo y mi hermano ha desaparecido.

Wei Wuxian dejó de mover la rama con la que estaba garabateando en el suelo.

Si bien el discípulo con el que habían subido la montaña les había dicho que el líder del ilustre clan Lan había resultado gravemente herido, no imaginaba que estaría en su lecho de muerte.

Tal vez Lan Wangji había recibido hacía poco la noticia de que su padre estaba agonizando. A pesar de que el líder del clan Lan había estado cultivando en reclusión y no se ocupaba de los asuntos del exterior, seguía siendo su padre. A ello se sumaba el hecho de que Lan Xichen había desaparecido. Por eso no era de extrañar que Lan Wangji hubiera estado tan alicaído e iracundo todo el día.

Con toda esa información, Wei Wuxian se sintió incómodo y no supo qué decir para consolarlo. Para su sorpresa, cuando se dio la vuelta ensimismado, se le paralizó el cuerpo. La luz del fuego, que iluminaba el

rostro de Lan Wangji, lo hacía parecer un cálido jade y acentuó muchísimo más el rastro de lágrimas de su mejilla.

«¡No puede ser!», pensó Wei Wuxian, perplejo.

Una persona como Lan Wangji derramaba lágrimas muy pocas veces en su vida, y daba la casualidad de que Wei Wuxian estaba presenciando una de esas ocasiones. No soportaba ver llorar a otros. Cada vez que veía llorar a una mujer, le daban ganas de acercarse y consolarla, y no paraba de hacer bromas y contarle chistes hasta que estallaba en carcajadas. Las lágrimas de los hombres le resultaban aún más incómodas. Siempre había considerado que ver llorar a un hombre, que por lo general era fuerte, era peor que ver sin querer a una chica pura bañándose.

Pero sobre todo se sentía impotente porque no podía acercarse a confortarlo. Lan Wangji había recibido múltiples golpes últimamente: el incendio de su residencia, la opresión hacia su clan, la muerte inminente de su padre, la desaparición de su hermano y las heridas de su cuerpo. Cualquier consuelo se quedaría corto.

Como Wei Wuxian no sabía qué hacer, desvió la mirada y, después de un largo rato, se animó a decir:

—Oye, Lan Zhan.

—Cállate —dijo Lan Wangji con frialdad.

Wei Wuxian guardó silencio.

La fogata chisporroteó.

—Wei Ying —lo llamó Lan Wangji en voz baja—. Eres insoportable.

—Ah…

A pesar de que solo había dicho eso, Wei Wuxian pensó: «Con todo lo que ha sucedido, es normal que Lan Zhan se sienta tan frustrado. Encima, me he pasado todo el tiempo molestándolo. Con razón está tan enfadado y, como está sin fuerzas y tiene la pierna herida, ha decidido morderme… Será mejor que le deje su espacio para que esté tranquilo».

Después de contenerse un rato, no pudo evitar hablar de nuevo.

—Perdona, no quiero molestarte, pero… Solo quiero preguntar si tienes frío. La ropa ya está seca. Te daré la túnica interior y yo me quedaré con la exterior.

Si bien esa túnica era parte de su ropa interior y no era apropiado dársela a Lan Wangji, su túnica exterior estaba tan sucia que daba vergüenza mirarla. Además, teniendo en cuenta lo pulcros que eran los Lan, resultaba ofensivo ofrecerle semejante prenda a Lan Wangji. Como este no respondió ni lo miró, Wei Wuxian le lanzó la túnica blanca, se puso la túnica exterior y se alejó de allí en silencio.

Ambos esperaron tres días.

Desde la cueva no se podían ver el sol ni la luna, pero supieron que habían pasado tres días gracias a la estricta y estremecedora rutina de trabajo y descanso de los Lan. El reloj biológico de Lan Wangji lo hacía dormir y despertarse a la misma hora todos los días, por lo que Wei Wuxian pudo determinar el tiempo que había transcurrido al contar cuántas veces se había dormido y despertado.

Con esos tres días de recuperación, la herida de Lan Wangji dejó de empeorar y se fue curando poco a poco. Enseguida estuvo en condiciones de sentarse a meditar y practicar la cultivación.

Wei Wuxian no lo molestó. Solo cuando Lan Wangji recobró la compostura, se tranquilizó y volvió a ser el Lan Zhan impasible e inexpresivo de siempre, empezó a interactuar con él. Fingió descaradamente no haber visto ni oído nada esa noche y también tuvo el buen juicio de dejar de burlarse de él y de hacerle bromas pesadas. Sus interacciones no eran ni frías ni cálidas, pero resultaban bastante pacíficas.

En ese tiempo, los dos se acercaron varias veces a las inmediaciones del oscuro lago para echar un vistazo. El Xuanwu asesino ya había metido todos los cadáveres en su caparazón de tortuga, que flotaba en la superficie del agua como un gigante e indestructible buque de guerra. Al principio oían fuertes sonidos de masticación que procedían de su interior, pero al

final estos habían sido reemplazados por unos ronquidos que se asemejaban a truenos ahogados.

Los dos habían pensado que podrían aprovechar que la bestia se había dormido para buscar la abertura y escapar. No obstante, solo pudieron estar bajo el agua durante un incienso antes de que la criatura detectara sus movimientos. Pese a que lo intentaron varias veces, no encontraron la salida que Jiang Cheng había mencionado. Wei Wuxian supuso que la bestia la había bloqueado con el cuerpo e intentó sacarla del agua de nuevo, pero parecía agotada después de la última pelea y se mostraba reacia a moverse.

Ambos jóvenes recogieron las flechas emplumadas, los arcos largos y los atizadores de hierro esparcidos por la orilla. Cuando regresaron a contarlos, se dieron cuenta de que había más de cien flechas, treinta arcos y una docena de atizadores.

Para entonces, ya era el cuarto día.

Lan Wangji tomó un arco largo con la mano izquierda y examinó el material del que estaba hecho. Luego tensó la cuerda con la mano derecha e hizo un estrepitoso ruido metálico al soltarla.

Como se trataba de los arcos y las flechas que usaban los clanes ilustres del mundo cultivacional en las cacerías nocturnas para atrapar criaturas malignas, los materiales que se habían utilizado para elaborarlos eran extraordinarios. Lan Wangji les quitó las cuerdas a todos los arcos y las unió para formar una única y larga soga. Al final, la tomó con ambas manos y la agitó en el aire. Con un destello blanco, salió volando como un rayo y una roca que estaba a un metro de distancia se hizo añicos.

Cuando Lan Wangji recogió la cuerda, esta emitió un silbido agudo en el aire.

—¿Es la cuerda asesina? —preguntó Wei Wuxian.

La cuerda asesina era una de las técnicas secretas del clan Lan de Gusu. La había creado y transmitido Lan Yi, líder de la tercera generación de los Lan y nieta de Lan An, el fundador del clan. También era la única mujer

que había liderado el clan Lan de Gusu. Tocaba la cítara, instrumento que tenía siete cuerdas que podían desmontarse y unirse en una sola. Con sus pálidos y delicados dedos, no solo hacía que las cuerdas, de la más gruesa a la más fina, emitieran melodías nobles y puras, sino que también podía convertir el instrumento en un arma mortal capaz de atravesar huesos y carne como si fueran barro.

Lan Yi había creado la técnica de la cuerda asesina para aniquilar a los disidentes, por lo que había recibido duras críticas. Si bien los propios miembros del clan Lan de Gusu sentían suspicacia al respecto, era innegable que se trataba de una de sus técnicas secretas más poderosas y destructivas, y podía utilizarse tanto en los combates a larga distancia como en los de corta distancia.

—Ataquémoslo por dentro.

El caparazón de la tortuga era tan sólido como una fortaleza y su piel era tan dura que parecía irrompible. Sin embargo, por esa misma razón, era muy probable que el interior de su cuerpo fuera frágil. Wei Wuxian lo había estado analizando los últimos días. Lo que tenía más presente era su situación actual: después de tres días de recuperación, estaban en una buena condición física. Cuanto más esperaran, más flaquearían sus fuerzas. Además, ya era el cuarto día y aún no habían ido a rescatarlos.

Era preferible luchar con todas sus fuerzas que quedarse de brazos cruzados y esperar la muerte. Si lograban matar al Xuanwu asesino, podrían escapar de la cueva por el túnel que había debajo del lago.

—Me parece buena idea atacarlo por dentro, pero he oído hablar de la cuerda asesina y, a juzgar por lo reducido que es el interior del caparazón, me temo que no se podrá usar la técnica de manera efectiva. Además, tu pierna no ha sanado. ¿Eso no dificultaría las cosas?

Todo lo que decía Wei Wuxian era cierto y Lan Wangji lo entendía. Ambos eran conscientes de que tratar de ser fuertes e insistir en algo imposible solo los perjudicaría.

—Escúchame —indicó Wei Wuxian.

Un poco menos de la mitad del caparazón del Xuanwu asesino seguía flotando en la superficie del oscuro lago. Como sus cuatro patas, su cabeza y su cola estaban ocultas, se veía un gran hueco al frente y cinco pequeños agujeros alineados a la izquierda, la derecha y detrás. Al igual que un islote o una colina, era oscuro, tenía forma irregular, estaba cubierto de musgo y colgaban de él varias hileras largas de algas verdosas y negras.

En silencio, Wei Wuxian se acercó con un montón de flechas emplumadas y atizadores de hierro a la espalda. Como un pez plateado, se sumergió en el agua y se aproximó al hueco de la cabeza del Xuanwu asesino.

Una pequeña parte del agujero estaba sumergida en el oscuro lago, así que Wei Wuxian siguió la corriente de agua y se coló nadando. Tras entrar por el hueco, cayó en el interior del caparazón y aterrizó en el «suelo». Se sintió como si hubiera pisado una gruesa capa de barro podrido y húmedo. El hedor que emanaba era tan nauseabundo que por poco maldijo en voz alta.

El olor era tan rancio y agrio que a Wei Wuxian le recordó a una gorda rata muerta que había visto en un lago de Yunmeng, por lo que se tapó la nariz y pensó: «Qué peste… Menos mal que Lan Zhan no ha entrado. Con lo privilegiada que ha sido su vida, seguro que habría vomitado nada más percibir el olor y, si no, al menos se habría desmayado».

El Xuanwu asesino dejó escapar un plácido ronquido. Wei Wuxian contuvo la respiración y avanzó en silencio. A medida que caminaba, sus pies se hundían cada vez más en el suelo. Cuando dio tres pasos más, el lodo le llegó a las rodillas y le pareció ver unos bultos sólidos en medio del fango. Se inclinó un poco y buscó a tientas un par de veces hasta que tocó algo peludo que parecía cabello humano.

Wei Wuxian retiró la mano de inmediato. Se trataba de uno de los cuerpos que el Xuanwu asesino había arrastrado al caparazón. Al retomar la búsqueda, tocó una bota que contenía parte de una pierna que ya era mitad hueso y mitad carne: se encontraba en un estado de descomposición avanzado.

Parecía que la bestia no era muy limpia. Era como si los restos que no había terminado de comer se le hubieran escapado de entre los dientes y se hubieran acumulado en el interior del caparazón. Así, con el paso de los siglos, se habían amontonado en una gruesa capa de lodo. En ese preciso instante, Wei Wuxian estaba de pie en un fango compuesto de partes cercenadas de cadáveres.

De tanto arrastrarse e ir de un lado a otro los últimos días, Wei Wuxian estaba muy sucio, así que no le importaba mancharse más y solo se limpió un poco los pantalones antes de seguir avanzando.

Los ronquidos de la bestia se fueron haciendo cada vez más fuertes y las ventiscas, más pesadas. El fango de cadáveres se sentía cada vez más espeso. Al poco tiempo, por fin alcanzó la irregular piel de la criatura con la mano. Recorrió lentamente la superficie y continuó palpando hasta el interior, comprobando que, en efecto, la cabeza y el cuello de la bestia estaban cubiertos de escamas. Más abajo, su epidermis era áspera y estaba llena de bultos; cuanto más bajaba, más fina y frágil se volvía la piel.

En ese momento, el fango de cadáveres le llegaba a la cintura. En realidad, la bestia no se había comido la mayoría de los cuerpos y los restos que estaban esparcidos por todas partes eran pedazos grandes, por lo que no debería llamarse fango, sino más bien cúmulo de cadáveres.

Wei Wuxian se llevó la mano a la espalda para asir las flechas emplumadas y los atizadores, pero se dio cuenta de que las varas de hierro se habían quedado atascadas en algo y no podía sacarlas.

Agarró las largas barras de metal y tiró de ellas con fuerza hasta sacarlas. Sin embargo, al mismo tiempo, el extremo de uno de los atizadores sacó

algo de la pila de cadáveres e hizo un ligero sonido metálico.

Wei Wuxian se quedó paralizado de inmediato.

Al cabo de un rato, se percató de que no había movimiento en los alrededores y de que la bestia no se había alterado, por lo que dejó escapar un silencioso suspiro de alivio y pensó: «¿Con qué se habrá enganchado el atizador? Ha hecho un ruido como de metal. Me ha parecido un objeto largo, a ver si es útil. ¡Ojalá sea una espada espiritual de buena calidad, que me hace falta!».

Enseguida extendió la mano y encontró el objeto que había caído. Era largo, romo, y su superficie estaba cubierta de óxido. Cuando lo sostuvo en la mano, unos gritos resonaron en sus oídos. Era como si miles de personas emitieran alaridos desgarradores y desesperados. De pronto, un escalofrío le recorrió el brazo y se extendió a todo su cuerpo. De una sacudida, Wei Wuxian retiró la mano con brusquedad y se dijo: «¿Qué podrá ser? ¡Emite una poderosísima energía resentida!».

Justo en ese instante, los alrededores se iluminaron y una tenue luz rojiza y amarillenta proyectó la sombra de Wei Wuxian, alumbrando una espada negra de hierro frente a él. El arma estaba clavada en diagonal en el corazón de su sombra.

Sin embargo, ¿por qué había luz si estaba dentro del caparazón del Xuanwu asesino?

Wei Wuxian se dio la vuelta. Tal y como esperaba, vio un par de grandes ojos dorados muy cerca de él. ¡Solo entonces se dio cuenta de que los atronadores ronquidos habían cesado y de que el resplandor rojizo y amarillo provenía de los ojos del Xuanwu asesino!

La bestia abrió la boca, mostró sus negros y amarillentos colmillos y rugió.

Wei Wuxian se hallaba justo delante de su dentadura, por lo que las ondas sonoras del rugido lo golpearon tan fuerte que casi le estallaron los oídos y le empezó a doler todo el cuerpo. Al ver que estaba a punto de morderlo,

actuó con rapidez y le metió los atizadores en la boca. Tanto el momento como la posición de lanzamiento fueron perfectos, ni un minuto más tarde ni un centímetro menos. Había clavado las varas de hierro justo entre la mandíbula superior y la inferior de la criatura.

Aprovechando que la bestia no podía cerrar la boca, Wei Wuxian le clavó un manojo de flechas emplumadas en la parte más frágil y sensible de su piel. Aunque eran finas, formó un haz con cinco de ellas y se lo incrustó en la carne hasta que los extremos emplumados también se hundieron. Era como si le hubiera clavado una aguja envenenada. Debido al intenso dolor, el Xuanwu asesino juntó los dientes donde los atizadores de hierro mantenían su boca abierta y dobló las varas de metal con su potentísimo mordisco.

Wei Wuxian hundió unos cuantos haces de flechas más en la parte frágil de su piel. Desde que nació, la bestia nunca había sufrido tanto en su vida. Tan insoportable era el dolor que su cuerpo de serpiente se retorció violentamente dentro del caparazón. Su cabeza se estrelló contra las paredes. Con ello, el cúmulo de cadáveres se agitó como si una montaña se derrumbara, y Wei Wuxian por poco se quedó enterrado bajo los pútridos restos.

El Xuanwu asesino abrió aún más sus horripilantes, amarillentos y feroces ojos, y también la boca. Era como si quisiera tragarse montañas y ríos de un solo bocado. El cúmulo de cadáveres comenzó a deslizarse hacia él como un torrente. Wei Wuxian luchó con desesperación por nadar contra la corriente y agarró una espada de hierro en el proceso. De repente, sintió un escalofrío y en sus oídos volvieron a sonar los funestos gritos y lamentos.

Como el Xuanwu asesino ya lo había succionado y estaba a punto de cerrar la boca, Wei Wuxian se agarró con firmeza a la espada de hierro y repitió la maniobra de antes: la introdujo entre las mandíbulas de la criatura.

Nueve de cada diez órganos de una bestia centenaria como aquella eran corrosivos, por lo que, si se tragaba a una persona, se disolvería instantáneamente con volutas de humo verde. Wei Wuxian sostuvo con firmeza la espada, que estaba clavada como una espina en la boca de la criatura para mantenerla abierta. El Xuanwu asesino agitó la cabeza durante un rato. Como no iba a tragarse la espina que no le dejaba cerrar la boca y tampoco estaba dispuesto a relajar las mandíbulas, ¡decidió salir corriendo!

Tenía tanto miedo de que Wei Wuxian lo apuñalara que intentó salir de su caparazón. La bestia empujó el cuerpo hacia fuera con desesperación, de modo que la tierna carne que había estado escondida y protegida dentro de aquella armadura quedó expuesta.

Apuntando con la cuerda al agujero de la cabeza de la criatura, Lan Wangji llevaba un rato esperando a que llegara ese momento. En cuanto vio que el Xuanwu asesino intentaba salir, tiró de la cuerda tanto como pudo y la soltó, ¡provocando que vibrara y le atravesara la carne!

Gracias a los esfuerzos combinados de los dos, la criatura no podía salir ni entrar en su caparazón. Como no se trataba de una auténtica bestia divina, sino malformada, no era muy inteligente. Completamente enloquecida por el dolor, sacudió la cabeza y la cola y se agitó de forma violenta bajo el oscuro y amplio lago, provocando remolinos y levantando monstruosas olas de agua. Aunque estaba muy alterada, los dos humanos no la dejaron en paz. Uno se mantuvo firmemente agarrado dentro de su boca y le impidió morderlo y comérselo, y el otro se empeñó en herir los puntos cruciales de su fina piel, cortándola centímetro a centímetro. ¡Cuanto más profunda se hacía la herida, más sangre fluía a través de ella!

Lan Wangji continuó apretando la cuerda y manteniéndola tensa, sin soltarla ni un momento.

Aguantaron seis horas hasta que el Xuanwu asesino dejó de moverse.

Lan Wangji casi había degollado a la bestia con la cuerda. Había utilizado tanta fuerza que sus manos estaban llenas de heridas y sangre. El enorme caparazón de tortuga flotaba en la superficie del agua y el oscuro lago se había teñido de un brillante rojo púrpura. El olor a sangre era tan fuerte que el lugar parecía la zona de castigo del purgatorio.

Con un chapoteo, Lan Wangji saltó al agua y nadó hasta la cabeza de la bestia. Los ojos del Xuanwu asesino seguían abiertos; aunque sus pupilas estaban vidriosas, sus mandíbulas continuaban muy apretadas.

—¡Wei Ying! —lo llamó Lan Wangji.

Ningún sonido salió de la boca de la criatura.

Lan Wangji extendió las manos de inmediato, agarró los dientes superiores e inferiores y los separó con fuerza. Como seguía nadando en el agua y no hallaba dónde apoyar los pies para ejercer la suficiente fuerza, tardó en abrirle la boca. Cuando lo logró, vio que una espada negra de hierro estaba clavada en la boca del Xuanwu asesino. La empuñadura y la punta estaban enterradas en su mandíbula superior e inferior y su hoja se había curvado.

El cuerpo de Wei Wuxian se había enroscado como un camarón. Tenía la cabeza gacha, sus manos aferraban con fuerza la empuñadura de la espada de hierro y estaba a punto de deslizarse hacia la garganta del Xuanwu asesino. De inmediato, Lan Wangji lo agarró del cuello de la túnica y lo arrastró fuera de allí. En cuanto la bestia abrió la boca, la espada de hierro cayó al agua y se hundió en el lago.

Wei Wuxian tenía los párpados cerrados con fuerza. Su cuerpo se apoyaba laxo sobre Lan Wangji y uno de sus brazos quedó encima de su hombro. Lan Wangji lo rodeó por la cintura y lo mantuvo flotando en el lago ensangrentado.

—¡Wei Ying!

Estuvo a punto de extender una mano temblorosa para tocar el rostro de

Wei Wuxian, pero este se despertó de repente, sobresaltado.

—¿Cómo ha ido? ¿Qué ha pasado? ¿Está muerto? ¡¿Está muerto o no?!

Con tanto movimiento, hizo que ambos se hundieran un poco en el agua, así que Lan Wangji lo sujetó con más fuerza por la cintura.

—¡Sí, lo está!

Como si le costara reaccionar, la mirada de Wei Wuxian se quedó en blanco. Después de unos instantes volvió a hablar:

—¿En serio? ¿Está muerto…? ¡Qué bien! No paraba de rugir… Rugía y se retorcía cada poco. Por eso perdí el conocimiento. ¡Ah, cierto! ¡El túnel! Vayamos rápido. Venga, tenemos que salir de aquí.

Lan Wangji se percató de que había reaccionado de una forma un tanto extraña y le preguntó:

—¿Te encuentras bien?

—¡Sí! —respondió Wei Wuxian, recuperando su energía—. Vámonos ya, no perdamos el tiempo.

Como sabía que tenía razón, Lan Wangji asintió con la cabeza y le ofreció:

—Te llevo.

—No es nece…

A pesar de que Wei Wuxian había empezado a protestar, el brazo derecho de Lan Wangji todavía asía su cintura como un aro de hierro. En un tono tan exigente que no permitía ninguna queja, ordenó:

—Inhala.

Sumergirse en el agua estando tan aturdido era muy arriesgado. Como a Wei Wuxian no le gustaba hacerse el fuerte, se limitó a asentir. Ignorando la sangre y la suciedad del lago, ambos respiraron profundamente y se zambulleron en el agua.

Al cabo de un tiempo, dos chapoteos emergieron del agua púrpura y los dos jóvenes salieron a la superficie.

Wei Wuxian escupió una bocanada de agua ensangrentada y se secó la

cara, lo que solo hizo que se manchara más y tuviera un aspecto aún más lamentable.

—¡¿Qué está pasando?! ¡¿Por qué no hay ningún túnel?! —preguntó.

Jiang Cheng había dicho que había un túnel bajo el oscuro lago por el que podían pasar cinco o seis personas al mismo tiempo, y los discípulos de los clanes cultivacionales habían escapado por allí. Al principio Wei Wuxian había pensado que no podían encontrarlo porque el cuerpo del Xuanwu asesino lo bloqueaba, pero, ahora que la bestia había abandonado su posición original, seguían sin hallar ninguna abertura.

Del cabello de Lan Wangji caían gotas de agua por lo empapado que estaba. Aunque no respondió, intercambió una mirada con Wei Wuxian. Ambos pensaron en una terrible posibilidad: quizá… cuando el Xuanwu asesino se estaba retorciendo violentamente del dolor, había derrumbado las rocas bajo el agua o le había dado una patada a algo y había… bloqueado la única salida por la que podían escapar.

Wei Wuxian se soltó del brazo de Lan Wangji y se sumergió en el agua. Lan Wangji lo siguió. Tras una minuciosa búsqueda, continuaban sin encontrar el túnel, ni siquiera una abertura por la que pudiera pasar una sola persona.

—¿Y ahora qué? —preguntó Wei Wuxian.

Después de un momento de silencio, Lan Wangji sugirió:

—Vayamos a la orilla.

—Vale —dijo Wei Wuxian haciendo un gesto con la mano.

Como ambos estaban exhaustos, nadaron despacio hasta la orilla y salieron del agua. Estaban completamente manchados de sangre púrpura.

Wei Wuxian se quitó la túnica, la escurrió, la sacudió con fuerza y maldijo.

—Esto es una broma, ¿verdad? Hemos luchado con todas nuestras fuerzas porque pensábamos que no podríamos matar a la bestia si nadie venía a rescatarnos. ¡Pero, después de lo que nos ha costado acabar con ella, la

maldita tortuga ha bloqueado el túnel! ¡Que le den por culo!

Lan Wangji arqueó las cejas al escuchar la última frase y quiso decir algo, pero se contuvo.

Mientras Wei Wuxian seguía maldiciendo y sacudiendo su prenda con frenesí, perdió el equilibrio un momento y Lan Wangji se apresuró a sujetarlo.

—Estoy bien, estoy bien, solo me he quedado sin fuerzas —aseguró Wei Wuxian mientras lo sostenía del brazo—. Por cierto, Lan Zhan, ¿has visto la espada que sujetaba la boca de la bestia? ¿Dónde está?

—Se ha hundido en el lago. ¿Por qué?

—¿Se ha hundido? En ese caso, ya no importa.

Mientras sujetaba la espada de hierro con fuerza, no había parado de escuchar gritos abrumadores, lo cual le había provocado escalofríos y mareos. Debía de ser un objeto extraordinario. El Xuanwu asesino había devorado al menos a cinco mil personas, y lo más probable era que muchas de ellas estuvieran vivas en el momento en el que las había arrastrado al caparazón. El arma podía ser la reliquia de un cultivador al que la bestia se había comido. Había estado enterrada en el cúmulo de cadáveres durante unos cuatrocientos años, empapándose del profundo resentimiento y el dolor de innumerables personas, tanto vivas como muertas, y absorbiendo sus gritos y sus alaridos de sufrimiento.

Wei Wuxian planeaba quedarse con la espada y echarle un buen vistazo, pero, como se había hundido y no podían salir porque estaban atrapados en la cueva, decidió no mencionarla más. Si insistiera, probablemente generaría otra disputa con Lan Wangji si este se percataba de sus intenciones.

Agitó la mano y pensó: «¡Nada nos ha salido bien hasta ahora!».

Arrastrando los pies, Wei Wuxian se dispuso a continuar caminando. Lan Wangji lo siguió. No obstante, no había dado ni dos pasos cuando le flaquearon las piernas de nuevo, y Lan Wangji lo volvió a sujetar, esta vez

colocándole una mano en la frente. Después de tomarle la temperatura, dijo:

—Wei Ying, tienes… la frente ardiendo.

Wei Wuxian puso la mano en la frente de Lan Wangji.

—Tú también.

Apartándolo, Lan Wangji respondió con suavidad:

—Es tu mano la que está fría.

—Me siento un poco mareado.

Hacía cuatro o cinco días, Wei Wuxian había utilizado todas las hierbas medicinales del saquito perfumado para curar la pierna de Lan Wangji, por lo que simplemente se había limpiado como había podido la herida que le habían hecho en el pecho con el atizador. No había dormido bien los últimos días y, para colmo, se había tenido que sumergir tanto en el fango de cadáveres como en el lago, por lo que había empeorado y le había subido la fiebre.

Wei Wuxian reunió las pocas fuerzas que le quedaban para seguir avanzando hasta que su mareo se intensificó y ya no pudo caminar más. Aturdido y confundido, se sentó justo donde se había detenido.

—¿Cómo me ha podido subir la fiebre tan fácilmente? Llevo años sin que me pase.

Lan Wangji se guardó sus comentarios al respecto y solo le indicó:

—Túmbate.

Wei Wuxian le hizo caso y se acostó. Lan Wangji le cogió la mano y le transmitió algo de energía espiritual. Después de descansar un rato, Wei Wuxian se sentó de nuevo.

—Túmbate y quédate quieto.

Wei Wuxian retiró la mano.

—No me transfieras energía, a ti también te queda poca.

Lan Wangji volvió a tomarle la mano y repitió su orden.

—Túmbate y quédate quieto.

Antes era él quien no tenía fuerzas y, encima, había tenido que aguantar

los sustos y las bromas pesadas de Wei Wuxian. Sin embargo, ahora que Wei Wuxian estaba débil, no le quedó otra que dejar que Lan Wangji lo cuidara como quisiera. Aun así, ni siquiera tumbado se podía quedar quieto y empezó a quejarse al cabo de unos instantes.

—El suelo está duro. Estoy incómodo.

—¿Y qué quieres hacer?

—Tumbarme en otro lado.

—¿Dónde te quieres tumbar en una situación como esta?

—En tu regazo.

—No digas tonterías —dijo Lan Wangji con el rostro inexpresivo.

—Lo digo en serio, estoy muy mareado. Además, no eres una chica. ¿Qué tiene de malo que me tumbe en tu regazo?

—Aun así, no dejaré que lo hagas.

Al ver que fruncía el ceño, Wei Wuxian dijo:

—No son tonterías, eres tú quien está montando un escándalo. No puedo aceptarlo, Lan Zhan. Dime, ¿por qué eres así?

—¿Cómo?

Con gran dificultad, Wei Wuxian se giró para tumbarse mejor antes de contestarle.

—Todo el mundo dice que soy un incordio, pero en el fondo les caigo bien. Tú, en cambio, siempre me miras con mala cara. A pesar de que hemos sobrevivido a muchos peligros juntos, no me dejas tumbarme en tu regazo para descansar y me sermoneas. ¿Qué eres, un viejo cascarrabias?

—La fiebre te está haciendo delirar —comentó Lan Wangji con suavidad.

Tal vez tuviera razón, ya que Wei Wuxian no tardó mucho en quedarse dormido. Mientras descansaba, se sintió tan cómodo que era como si de verdad estuviera utilizando el regazo de alguien como almohada. Además, también sentía frescor porque una mano fría se apoyaba en su frente. Estaba feliz de poder reposar la cabeza sobre la suave superficie sin que nadie lo sermoneara. Incluso cuando rodó al suelo, percibió que alguien le

acariciaba la cabeza antes de levantarla para que continuara descansando sobre el regazo.

No obstante, cuando despertó, se dio cuenta de que seguía tumbado en el suelo, aunque al menos estaba más cómodo porque un montón de hojas le servía de almohada. Lan Wangji estaba sentado lejos de él y había encendido una pequeña fogata. La luz hizo que su rostro pareciera un cálido, hermoso y refinado jade.

«Lo sabía. Solo era un sueño», pensó Wei Wuxian.

Su única vía de escape estaba bloqueada y se habían quedado atrapados en la cueva. Solo podían esperar a que llegaran los miembros del clan Jiang de Yunmeng para rescatarlos un par de días después.

Durante ese lapso, Wei Wuxian sufrió una fiebre baja, así que se pasaba todo el tiempo durmiéndose y despertándose a intervalos. Fue Lan Wangji quien evitó que empeorara al transmitirle energía espiritual de manera intermitente.

—Ah, me aburro.

»Estoy muy aburrido.

»Qué silencioso está todo.

»Ah…

»Tengo hambre. Lan Zhan, levántate y consigue comida. Trae algo de carne de esa tortuga.

»Olvídalo, no pienso comerme eso. La carne de una bestia devoradora de humanos debe de apestar. Mejor no te muevas.

»Lan Zhan, ¿cómo puedes estar así? ¡Eres un muermo! Tienes la boca y los ojos cerrados, no me hablas ni me miras. ¿Por qué meditas tanto? ¿Qué eres, un monje? Ah, cierto, uno de tus ancestros lo era. Lo había olvidado.

—Cálmate —le indicó Lan Wangji—. Sigues teniendo fiebre. No hables. Guarda tus fuerzas.

—Por fin me has hablado. ¿Cuántos días llevamos esperando? ¿Por qué no ha venido nadie a rescatarnos?

—Ni siquiera un día.

Wei Wuxian se cubrió el rostro y se quejó.

—¿Por qué es tan insoportable? Debe de ser porque estoy contigo. Ojalá Jiang Cheng se hubiera quedado atrás, habría sido más divertido discutir con él que estar contigo. ¡Jiang Cheng! ¡¿Dónde diablos estás?! ¡Ya han pasado casi siete días!

Lan Wangji lanzó una ramita al fuego con tal fuerza que provocó una intensa llamarada e hizo que las chispas revolotearan y bailaran.

—Descansa —lo instó en un tono gélido.

Wei Wuxian volvió a enroscarse como un camarón, lo miró de frente y dijo:

—¿Qué coño dices? Me acabo de despertar y ya quieres que descanse. ¿Tan poco te gusto cuando estoy despierto?

Lan Wangji retiró la ramita y comentó con solemnidad:

—No exageres las cosas.

«Es como un muro impenetrable», pensó Wei Wuxian. «No tiene nada que ver con el Lan Zhan de hace unos días: un chico malhumorado e irascible que me mordía cuando perdía la paciencia. Me topé con ese Lan Zhan por casualidad, lo más probable es que no vuelva a verlo así nunca más».

—Me aburro mucho. Lan Zhan, charlemos un rato. Saca un tema.

—¿A qué hora sueles retirarte a descansar?

—Qué aburrido. Es una pregunta tan sosa que no tengo ganas de responder, pero lo haré por consideración a ti. Deja que te cuente: en Muelle de Loto suelo acostarme a la hora del búfalo y a menudo me paso la noche despierto.

—Qué mala conducta. Es un mal hábito.

—¿Pensabas que todo el mundo era como en tu clan?

—Tienes que cambiar.

Wei Wuxian se tapó los oídos.

—Estoy enfermo. Tengo fiebre, segundo hermano Lan. ¿No podrías decirle cosas más reconfortantes a este pobre enfermo?

Lan Wangji mantuvo la boca cerrada y guardó silencio.

—No sabes cómo, ¿no? —preguntó Wei Wuxian—. Me lo temía. Entonces, ¿sabes cantar? ¿Podrías hacerlo para mí?

Tan solo se lo había pedido para seguir la conversación y no esperaba que Lan Wangji aceptara. Sin embargo, para su sorpresa, después de un largo silencio, una canción baja y suave sonó en la cueva vacía.

No podía creer que de verdad Lan Wangji estuviera cantando.

Wei Wuxian cerró los ojos, se giró para quedar boca arriba en el suelo y extendió las cuatro extremidades.

—Qué bonito —lo elogió Wei Wuxian antes de preguntar—: ¿Cómo se titula esta pieza?

Lan Wangji pareció murmurar algo por lo bajo.

—¿Cómo se titula? —repitió Wei Wuxian.

---

[2] *Hú shuō bā dào* en el original. Significa, literalmente, «los Hu hablando de los ocho caminos del taoísmo». Los «Hu» eran las etnias minoritarias del oeste y el norte de la antigua China, que por lo general no tenían conocimientos de taoísmo. Por lo tanto, la frase es sinónimo de hablar de lo que no se conoce.

CAPÍTULO XII

Sandu, la espada de los Tres Venenos

Primera parte

No pudo oír con claridad el nombre de la pieza, pues le comenzaron a zumbar los oídos de manera incesante. La sangre le había subido a su dolorida cabeza y las articulaciones y las extremidades le ardían.

Lo primero que vio Wei Wuxian al despertar de nuevo no fue el oscuro techo de la cueva ni el pálido y apuesto rostro de Lan Wangji, sino una tabla de madera donde había unas caritas besuconas dibujadas. Se trataba de los garabatos que había hecho en su cama en Muelle de Loto.

Wei Wuxian estaba acostado en su cama de madera. Jiang Yanli tenía la cabeza gacha y leía, pero, en cuanto se dio cuenta de que se había despertado, alzó un poco las cejas y dejó el libro a un lado.

—¡Xian! —exclamó la muchacha.

—¡Hermana cultivacional!

A Wei Wuxian le costó mucho sentarse sobre la cama. Si bien ya no le ardían las extremidades, todavía se sentía débil y su garganta estaba un tanto seca.

—¿He vuelto? ¿En qué momento salí de la cueva? ¿El tío Jiang envió a su gente a rescatarme? ¿Dónde está Lan Zhan? ¿Y Jiang Cheng?

De pronto, la puerta de madera se abrió y Jiang Cheng entró. Llevaba una

vasija de porcelana blanca en una mano.

—¡No grites! —Después de regañar a Wei Wuxian, se volvió hacia Jiang Yanli y le dijo—: Hermana, te he traído la sopa que has preparado.

La muchacha tomó la vasija y vertió el contenido en otro recipiente.

—¡Jiang Cheng! —lo llamó Wei Wuxian—. ¡Hombre, ven aquí!

—¿Para qué? ¿Vas a arrodillarte y a darme las gracias?

—Tardaste siete días en llegar con refuerzos. ¡Creo que más bien intentabas matarme!

—¿Y acaso has muerto? Si es así, ¿con quién estoy hablando ahora?

—¡Deberías haber tardado solo cinco días en llegar a Yunmeng desde el monte Muxi!

—¿Eres estúpido? ¿Por qué solo cuentas los días de regreso y no los de ida? Por otra parte, después de partir de Yunmeng, tuve que guiar a los hombres por el monte para encontrar el viejo baniano y excavar la entrada de la cueva. Wen Chao y sus hombres la habían bloqueado. ¡Por eso tardé siete días en rescatarte! ¡Sé agradecido!

Después de reflexionar un poco, Wei Wuxian se quedó sin palabras al caer en la cuenta de que se había olvidado de contar el tiempo que les había llevado ir de Yunmeng al monte Muxi.

—Lo que dices tiene sentido. Pero ¿por qué Lan Zhan no me lo advirtió?

—¡Con solo mirarte, se molesta! ¿Acaso esperabas que te escuchara con atención?

—¡Tienes razón!

Cuando Jiang Yanli terminó de servirle la sopa a Wei Wuxian, le entregó el cuenco. Era de raíces de loto y costilla de cerdo. Ambos ingredientes tenían un tono rosáceo, y la carne se había cocido a fuego lento hasta que había quedado deliciosamente blanda. El caldo humeaba y de él emanaba un rico y exquisito aroma. Como Wei Wuxian había pasado varios días sin comer dentro de la cueva, no se le podían dar alimentos demasiado sólidos, por lo que aquella sopa le sentaría bastante bien. Después de darle las

gracias a su hermana cultivacional, alzó el cuenco y se dispuso a tomársela.

—¿Dónde está Lan Zhan? —preguntó mientras comía—. Lo habéis rescatado también, ¿no? ¿Está aquí o ha regresado a Gusu?

—¡Qué tontería! —exclamó Jiang Cheng—. No es de nuestro clan, ¿por qué iba a quedarse aquí? Por supuesto que ha vuelto a Gusu.

—¿Ha regresado él solo? Su residencia…

Antes de que terminara de hablar, Jiang Fengmian entró en la habitación y Wei Wuxian bajó de inmediato el cuenco para saludarlo.

—¡Tío Jiang!

—Quédate sentado.

Jiang Yanli le dio un pañuelo a Wei Wuxian para que se limpiara la boca y preguntó:

—¿Qué te ha parecido la sopa?

Wei Wuxian no cogió el pañuelo. En cambio, frunció y estiró los labios de forma exagerada antes de responder:

—¡Deliciosa!

—¡¿Acaso no tienes manos?! —se quejó Jiang Cheng.

Jiang Yanli sonrió y le limpió la boca y la barbilla a Wei Wuxian antes de salir alegremente de la habitación con el tazón vacío.

Jiang Fengmian se sentó en la misma silla donde había estado la muchacha y contempló la vasija blanca de porcelana. Parecía querer probar la sopa, pero ella se había llevado el cuenco.

—Padre, ¿los Wen aún no nos han devuelto las espadas?

Jiang Fengmian apartó la mirada y replicó:

—Ahora mismo están de celebración.

—¿Qué celebran? —inquirió Wei Wuxian.

—Que Wen Chao ha abatido el Xuanwu asesino sin ayuda de nadie —informó Jiang Fengmian.

Wei Wuxian casi se cayó de la cama al oírlo.

—¡¿Los Wen afirman que lo han matado?!

—¿Y qué esperabas? —se burló Jiang Cheng—. ¿Pensabas que dirían que lo hiciste tú?

—¡Los perros Wen son unos mentirosos de la peor calaña! ¡Fue Lan Zhan quien acabó con él!

—Ah, ¿sí? —dijo Jiang Fengmian con una leve sonrisa—. Qué curioso: el segundo joven señor Lan me dijo que lo mataste tú. ¿Quién fue en realidad?

—Bueno, se puede decir que los dos —explicó Wei Wuxian—, pero el golpe de gracia se lo dio él. Todo lo que hice yo fue meterme en el caparazón e instar a la bestia a que saliera. Lan Zhan hizo guardia fuera y estuvo seis horas luchando hasta que la derribó.

Wei Wuxian les resumió a Jiang Cheng y a Jiang Fengmian lo que había sucedido esos días.

Jiang Cheng, contrariado, se quedó pensativo unos instantes antes de hablar:

—Es casi lo mismo que nos contó Lan Wangji. En ese caso, lo matasteis entre los dos. También contribuiste, ¿por qué le concedes todo el mérito a él?

—No lo hago —dijo Wei Wuxian—. Es solo que siento que no hice tanto como él.

Jiang Fengmian asintió con la cabeza en señal de aprobación y lo felicitó:

—Buen trabajo.

Derrotar a una gigantesca bestia de más de cuatro siglos de edad a los diecisiete años era algo más que un «buen trabajo».

—Felicidades —dijo Jiang Cheng.

A juzgar por su extraño tono y por la manera en la que juntó las manos y arqueó las cejas, Wei Wuxian supo que su amigo estaba disgustado de nuevo. Lo más probable era que estuviese preguntándose con frustración por qué no se había quedado en la cueva: las cosas habrían sido diferentes si hubiera estado allí.

Ante esa idea, Wei Wuxian se rio y dijo:

—Lástima que no estuvieras, habrías podido participar. Y habríamos pasado el tiempo charlando para aliviar el aburrimiento. Madre mía, casi me muero sentado frente a Lan Zhan durante días.

—Te está bien empleado. No debiste ser tan impulsivo y meterte en semejante lío. Para empezar, si no hubieras reaccionado…

De pronto, Jiang Fengmian intervino:

—Jiang Cheng.

Al percatarse de que se había excedido, el muchacho se detuvo y guardó silencio de inmediato.

Si bien Jiang Fengmian no parecía reprocharle nada, había reemplazado la tranquilidad de su semblante por solemnidad mientras le preguntaba a su hijo:

—¿Sabes por qué está mal lo que has dicho?

—Sí —respondió Jiang Cheng bajando la cabeza.

—Solo ha dicho cosas sin sentido en un arrebato —lo defendió Wei Wuxian.

Al ver que Jiang Cheng respondía vacilante y que sus palabras no parecían genuinas, Jiang Fengmian negó con la cabeza.

—Cheng, hay cosas que no deben decirse nunca, ni siquiera cuando estamos enfadados. Así solo demuestras que no comprendes el lema de nuestro clan y que no…

Justo en ese momento, se oyó la voz de una mujer tras la puerta.

—¡Exacto, no lo comprende! ¡Pero qué más da! ¡Con que lo entienda Wei Ying es suficiente!

Como si fuera un relámpago púrpura, la señora Yu entró con una ráfaga de viento frío. Se detuvo a cinco pasos de la cama de Wei Wuxian, alzó las cejas y añadió:

—«Lograr lo imposible», eso es justo lo que hace siempre. ¡Cuando parece que no puede complicarnos más la vida, él va y lo consigue!

—Tercera señora, ¿qué te propones? —preguntó Jiang Fengmian.

—¿Que a qué he venido? ¡No puedo creer que me hagas una pregunta tan ridícula! Líder Jiang, ¿todavía recuerdas que soy la matriarca de Muelle de Loto? ¿Recuerdas que cada centímetro de este lugar también es mío? ¿Te acuerdas siquiera de quién es tu hijo? ¡¿Es el que está tumbado en la cama o el que está de pie?!

La señora Yu le había hecho esas mismas preguntas infinidad de veces a lo largo de los años.

—Por supuesto que lo recuerdo —contestó Jiang Fengmian.

La señora Yu se burló.

—Aunque lo hagas, ¿qué más da? ¡No pasa un solo día sin que Wei Ying cause problemas! Si lo hubiera sabido antes, le habría dicho que se quedara quieto en Muelle de Loto y le habría prohibido salir. ¿Se habría atrevido Wen Chao a ponerles un dedo encima a esos dos jóvenes del clan Lan de Gusu y el clan Jin de Lanling? Incluso si lo hubiera hecho, habría sido por su propia suerte. ¿Por qué tuviste que entrometerte y hacerte el héroe?

En presencia de Jiang Fengmian, Wei Wuxian tenía que guardarle respeto a su esposa, por lo que se quedó callado y se dijo: «¿Que no les habría puesto un dedo encima? Sí, claro».

—¡No os olvidéis de mis palabras! ¡Esperad y veréis! —exclamó la señora Yu—. ¡Tarde o temprano, Wei Ying será la ruina de esta familia!

—Hablemos de esto en privado —sugirió Jiang Fengmian poniéndose de pie.

—¿Hablar de qué y dónde? ¡Voy a decirlo todo ahora mismo, tengo la conciencia tranquila! Jiang Cheng, ven aquí.

Sintiéndose entre la espada y la pared, el muchacho dudó un momento y luego se acercó a su madre. La señora Yu lo agarró por los hombros de inmediato y lo empujó hacia Jiang Fengmian para que este lo mirara.

—Verás, líder Jiang, hay palabras que no me puedo guardar. Fíjate bien: tu hijo es este de aquí y es el futuro señor de Muelle de Loto. ¡Aunque no te guste porque fui yo quien lo dio a luz, sigue apellidándose Jiang! ¡Me niego

a creer que no hayas oído los rumores que dicen que, aun después de tantos años, el líder del clan Jiang sigue obsesionado con esa tal Sanren y que considera al hijo de su viejo amigo como propio! Todos se preguntan si Wei Ying es tu…

—¡Yu Ziyuan! —gritó Jiang Fengmian.

—¡Jiang Fengmian! —gritó también la señora Yu—. ¡¿Crees que vas a cambiar algo si me levantas la voz?! ¡Te conozco muy bien!

Ambos salieron de la habitación para seguir discutiendo. La furiosa voz de la señora Yu fue aumentando de volumen y Jiang Fengmian reprimía su ira mientras le contestaba. Jiang Cheng se quedó paralizado en su sitio, estupefacto. Después de un rato le echó un vistazo a Wei Wuxian antes de darse la vuelta y salir.

—¡Jiang Cheng! —lo llamó Wei Wuxian.

Pero él no contestó, sino que aligeró el paso y se alejó por el pasillo. Wei Wuxian no tuvo más remedio que rodar por la cama hasta bajarse y arrastrar su dolorido y rígido cuerpo para alcanzarlo.

—¡Jiang Cheng! ¡Jiang Cheng! —continuó llamándolo.

El muchacho miró al frente y siguió caminando. Al ver que no le hacía caso, Wei Wuxian se enfureció, se abalanzó sobre él y lo agarró del cuello.

—¡¿Por qué no contestas?! ¡¿Quieres que te pegue?!

—¡Vuelve a la cama y acuéstate! —lo regañó Jiang Cheng.

—No puedo, ¡tenemos que aclarar las cosas! ¡No te creas toda esa sarta de tonterías!

—¿De qué tonterías me hablas? —preguntó Jiang Cheng con frialdad.

—De esas que ensucian la boca de quien las dice. Mis padres tenían nombre y apellidos. ¡No soporto que los demás me consideren de otra familia a ciegas! —Wei Wuxian rodeó los hombros de Jiang Cheng y tiró con fuerza de él para que se sentaran juntos en la barandilla de madera que había a los lados del pasillo antes de proseguir—: Hablemos sin tapujos y sin reprimir nuestras emociones. Eres el hijo del tío Jiang y el futuro líder

del clan Jiang, así que es normal que sea más estricto contigo.

Jiang Cheng lo miró con los ojos entrecerrados.

—Pero yo soy diferente —continuó Wei Wuxian—. No soy su hijo y mis padres eran buenos amigos del tío Jiang, por eso es más condescendiente conmigo. Lo entiendes, ¿verdad?

Jiang Cheng resopló.

—No es que sea estricto conmigo, es solo que no le gusto.

—¿A quién no le agradaría su propio hijo? ¡Deja de pensar esas tonterías! —replicó Wei Wuxian—. Cada vez que vea a alguien difundiendo esos rumores, le daré tal paliza que ni siquiera su madre lo reconocerá.

—Es cierto. Como no le gusta mi madre, yo tampoco.

Era difícil rebatir sus palabras.

Todos los clanes ilustres del mundo cultivacional sabían que la tercera señora Yu y Jiang Fengmian habían sido compañeros cultivacionales de jóvenes y que se conocían desde la adolescencia. Jiang Fengmian era gentil y distinguido, mientras que Yu Ziyuan era fría y tenía un carácter fuerte. Dado que nunca habían intimado, nadie pensaba que se unirían a pesar de que hacían una buena pareja gracias al estatus de sus familias.

Cuando Cangse-sanren bajó de las montañas y llegó a Yunmeng, conoció a Jiang Fengmian y entabló amistad con él. A menudo iban juntos de cacería nocturna y ambos sentían una profunda admiración por el otro.

Todo el mundo afirmaba que era muy probable que Cangse-sanren se convirtiera en la nueva matriarca de Muelle de Loto. No obstante, al poco tiempo y de manera inesperada, el clan Yu de Meishan le propuso un acuerdo matrimonial al clan Jiang de Yunmeng.

Si bien su líder se mostró bastante interesado en la alianza, Jiang Fengmian no tenía intención de aceptarla. Como no le gustaba la personalidad de Yu Ziyuan y pensaba que no harían buena pareja, rechazó la propuesta cortésmente varias veces. Aun así, el clan Yu de Meishan recurrió a todos los medios y métodos a su alcance para ejercer una fuerte

presión sobre él, que todavía era joven e influenciable. Además, al poco tiempo, Cangse-sanren se convirtió en la pareja cultivacional de Wei Changze, el sirviente más leal de Jiang Fengmian. Cuando ambos se fueron juntos a viajar por el mundo, Jiang Fengmian se rindió al fin.

Pese a que Jiang Fengmian y Yu Ziyuan se habían casado, se convirtieron en una pareja amargada: vivían separados y no se hablaban. Aunque el poder de ambos clanes se había consolidado, ninguno de los dos sabía qué habían ganado con esa unión.

El fundador del clan Jiang de Yungmeng, Jiang Chi, venía de una familia de espíritu sublime, recto, honesto, magnánimo, confiado y libre; y el temperamento de la señora Yu era todo lo contrario. Además, como Jiang Cheng se parecía a su madre en apariencia y carácter, daba la impresión de que a Jiang Fengmian no le agradaba. De niño le habían inculcado toda clase de enseñanzas, pero todos los esfuerzos por cambiarlo fueron inútiles. Por eso a Jiang Fengmian nunca pareció gustarle demasiado su propio hijo.

Jiang Cheng apartó la mano de Wei Wuxian, se puso de pie y empezó a desahogarse:

—¡Lo sé! Soy consciente de que mi personalidad no le gusta y de que no soy su heredero ideal. Piensa que no soy digno de convertirme en el líder del clan porque no entiendo nuestro lema y no tengo ni la mitad del espíritu de los Jiang. ¡Eso es! —Levantando la voz, continuó—: Lan Wangji y tú unisteis fuerzas para matar al Xuanwu asesino y luchasteis con valentía hasta que os empapasteis de sangre. ¡Eso fue estupendo! Pero ¡¿qué hay de mí?!

Jiang Cheng cerró la mano en un puño, golpeó el pilar del pasillo y apretó los dientes.

—He corrido de un lado a otro durante días y estoy agotado. ¡No he descansado ni un momento!

—¡¿Por qué son tan importantes los lemas de los clanes?! ¿Tenemos que seguirlos a la fuerza solo porque existen? Tan solo mira las reglas del clan

Lan de Gusu. Tienen más de tres mil, ¿cómo podrían vivir si las cumplieran todas? —argumentó Wei Wuxian. Saltó de la barandilla de madera y añadió —: Además, ¿quién ha dicho que ser el líder de un clan signifique que debes estar sujeto a sus costumbres y su disciplina? Ha habido tantos líderes en el clan Jiang de Yungmen que dudo que todos fueran iguales. Hasta del clan Lan de Gusu salió un caso excepcional como Lan Yi, pero nadie se ha atrevido nunca a negar su fuerza ni su estatus. Todo el mundo la considera una de las cultivadoras más destacadas del clan Lan. ¿Quién podría ignorar su técnica de la cuerda asesina?

Jiang Cheng permaneció en silencio y parecía haberse calmado un poco, así que Wei Wuxian volvió a rodearle los hombros con el brazo.

—Cuando te conviertas en el líder de tu clan, seré tu subordinado, justo como nuestros padres. ¡¿Y qué si el clan Lan de Gusu tiene a los jades gemelos?! ¡En Yunmeng tenemos a un par de héroes! Así que cállate. ¿Quién dice que no eres digno de ser el líder del clan? Nadie puede afirmar tal cosa, ni siquiera tú mismo. ¡Como vuelvas a hacerlo, te pego!

Jiang Cheng resopló.

—¿Tal y como te encuentras? ¿A quién puedes golpear en ese estado?

Le dio una palmada en el pecho. Si bien la herida que le habían hecho con el atizador de hierro estaba vendada y la habían tratado con medicina, sintió dolor ante aquel golpe tan repentino.

—¡Jiang Cheng! —rugió Wei Wuxian—. ¡Eres hombre muerto!

Jiang Cheng esquivó su manotazo y gritó:

—Mira lo dolorido que estás, ¡¿por qué decidiste hacerte el héroe en ese momento?! ¡Lo tienes bien merecido! ¡Tómatelo como una lección!

—¡¿Que me hice el héroe?! ¡No tenía otra opción y mi cuerpo actuó más rápido que mi mente! No huyas, te perdonaré la vida. ¡Deja que te pregunte algo! Llevaba un saquito perfumado vacío en mi cinturón, ¿lo has visto?

—¿El que te dio Mianmian? No —respondió Jiang Cheng.

—¡Qué lástima! Le pediré otro la próxima vez que la vea —comentó Wei

Wuxian, decepcionado.

—Ya estás otra vez —se quejó Jiang Cheng—. No me digas que en serio te gusta. Si bien es bastante guapa, no parece que venga de una buena familia. Me temo que ni siquiera es discípula de ninguna secta, sino la hija de una esclava.

—¿Qué tiene de malo? Yo soy el hijo de un sirviente —razonó Wei Wuxian.

—¿Y acaso te puedes comparar con ella? Ningún sirviente es como tú. La señorita de la casa no solo te pela semillas de loto, sino que también te prepara sopas. ¡Ni siquiera he podido probarla!

—Si quieres un poco, pídele a mi hermana cultivacional que prepare más. Por cierto, hace un rato estábamos hablando de Lan Zhan. ¿No ha dejado ningún mensaje para mí? ¿Ya han encontrado a su hermano? ¿Cuál es la situación actual de su clan?

—¿En serio esperabas que te dejara un mensaje? —se burló Jiang Cheng —. Tienes suerte de que no te haya apuñalado. Ha regresado a su residencia. Aún no han encontrado a Lan Xichen y Lan Qiren se encuentra en un estado lamentable.

—¿Y qué hay del líder del clan Lan? ¿Cómo está? —preguntó Wei Wuxian.

—Ha muerto.

Wei Wuxian se quedó perplejo.

—¿Ha muerto? —Le vino a la mente el rostro de Lan Wangji empapado de lágrimas a la luz del fuego y añadió—: ¿Cómo se encuentra Lan Zhan?

—¿Cómo va a estar? —preguntó Jiang Cheng con ironía—. Ya ha regresado a su casa. Mi padre le ofreció enviar a alguien para que lo acompañara de vuelta a Gusu, pero él se negó. A juzgar por su expresión, intuía que eso sucedería. A fin de cuentas, tal y como están las cosas ahora, a ningún clan le va mejor que a otro.

Entonces los dos se volvieron a sentar en la barandilla de madera.

—¿Qué está pasando con Lan Xichen? —inquirió Wei Wuxian.

—¿No quemaron los Wen la biblioteca de su clan? Los Lan lograron rescatar algunas decenas de libros antiguos y partituras musicales, así que lo más probable es que se los dieran a Lan Xichen para que huyera con ellos y los protegiera. De lo contrario, habrían perdido todas las obras. Eso es lo que la gente dice.

Después de contemplar el cielo un instante, Wei Wuxian comentó:

—Qué asco me dan.

—Sí —se mostró de acuerdo Jiang Cheng—. Los Wen son repugnantes.

—¿Cuánto tiempo piensan seguir así? Somos demasiados clanes, ¿por qué no podemos unir fuerzas y…?

En ese preciso momento, se oyeron unos pasos caóticos y un grupo de jóvenes vestidos con túnicas ligeras de entrenamiento llegaron corriendo, saltando y gritando por el pasillo como si fueran monos.

—¡Hermano cultivacional!

—¡Hermano cultivacional! ¡Has revivido! —exclamó con alegría el sexto hermano cultivacional.

—¡¿Qué quieres decir con eso?! —se quejó Wei Wuxian—. ¡Para empezar, ni siquiera estaba muerto!

—Hermano cultivacional, dicen que has matado a una bestia de más de cuatrocientos años. ¡¿Es eso cierto?! ¡¿De verdad has sido tú quien ha acabado con ella?!

—¡Lo que me gustaría saber es si de verdad estuviste siete días sin comer!

—¡No nos digas que has estado practicando el ayuno a nuestras espaldas!

—¿Cómo de grande era el Xuanwu asesino? ¡¿Habría cabido en el lago de Loto?!

—No era más que una tortuga, ¿cierto?

—Hermano cultivacional, ¿estuviste siete días junto a Lan Wangji, de Gusu? ¡¿Cómo es que no te mató a golpes?!

El ambiente que hasta entonces había sido solemne se volvió caótico.

La herida de Wei Wuxian no era grave, pero no la había tratado a tiempo con medicamentos y se había agravado debido al cansancio excesivo y el hambre. Al margen de eso, gozaba de buena salud, así que, después de que lo atendieran y descansar unos días, dejó de tener fiebre y volvió a estar animado.

Tras el incidente del Xuanwu asesino en el monte Muxi, el «departamento de educación» del clan Wen de Qishan se disolvió definitivamente y los discípulos del resto de los clanes regresaron a sus respectivos hogares. Wen Chao no ahondó más en el asunto y la señora Yu aprovechó la ocasión para reprender a Wei Wuxian, ordenándole que no pusiera un pie fuera de Muelle de Loto y prohibiéndole remar y nadar en el lago. Como consecuencia, lo único que podía hacer era volar cometas con un grupo de discípulos del clan Jiang todos los días.

Por muy divertido que fuera, hacerlo todos los días resultaba aburrido. Por tanto, a las dos semanas muchos de los adolescentes fueron perdiendo el interés. Como Wei Wuxian tampoco estaba emocionado, volaba las cometas a ciegas y permitió por primera vez que Jiang Cheng quedara el primero.

Ese día, después de que se terminara la última ronda del juego, Wei Wuxian se hizo sombra con la mano derecha para observar el sol poniente un momento.

—Guardemos las cosas y dejemos de jugar. Volvamos a comer.

—¿Por qué tan temprano hoy? —preguntó Jiang Cheng.

Wei Wuxian lanzó el arco a un lado, se sentó en el suelo y dijo abatido:

—No tiene gracia, así que ya no voy a jugar más. ¿Quiénes de vosotros habéis quedado los últimos? Id a por las cometas con el sexto hermano cultivacional.

—Eres un pillo y un descarado —dijo uno de los jóvenes—. Siempre obligas a los demás a recoger las cosas.

—No hay nada que pueda hacer —respondió Wei Wuxian mientras sacudía la mano—. La señora Yu no me deja salir y se encuentra en casa en

este momento. Puede que Jinzhu y Yinzhu estén escondidas en algún rincón, vigilándome y esperando para informar sobre mí en cualquier momento. Si salgo, la señora Yu me despellejará vivo con su látigo.

Los compañeros que habían quedado en los últimos puestos bromearon un poco y se rieron antes de recoger las cometas. Jiang Cheng se puso de pie, mientras que Wei Wuxian permaneció sentado en el suelo. Ambos se dispusieron a conversar un rato.

—El tío Jiang ha salido temprano esta mañana, ¿cómo es que no ha regresado aún? ¿Volverá a tiempo para cenar? —preguntó Wei Wuxian.

Esa mañana Jiang Fengmian y la señora Yu habían tenido otra pelea, aunque no se la podía considerar como tal porque, en realidad, Yu Ziyuan había perdido los estribos y Jiang Fengmian había mantenido la compostura la mayoría del tiempo.

—Apuesto a que ha ido a donde los Wen a por nuestras espadas —dijo Jiang Cheng, indignado—. Cuando pienso en que mi Sandu puede estar en manos de algún perro Wen, me…

—Es una lástima que nuestras espadas no tengan la suficiente energía espiritual —comentó Wei Wuxian—. Si pudieran sellarse de forma automática, nadie podría usarlas.

—Si continúas practicando tu cultivación otros ochenta años, tal vez lo logres.

De pronto, los jóvenes que habían ido a recoger las cometas regresaron corriendo al campo de entrenamiento de Muelle de Loto y gritaron alarmados:

—¡Malas noticias! ¡Hermano cultivacional, hermano cultivacional! ¡Algo grave ha sucedido!

—¿Qué está pasando? —preguntó Wei Wuxian, poniéndose de pie.

—¿Dónde está el sexto hermano cultivacional? ¿Por qué falta una persona? —preguntó Jiang Cheng.

De hecho, él había sido el primero en ir a recoger las cometas, pero había

desaparecido.

—¡Lo han capturado! —informó uno de los adolescentes. La respiración se le entrecortaba.

—¡¿Lo han capturado?!

Wei Wuxian levantó el arco y, con el arma en la mano, preguntó:

—¡¿Quién ha sido y por qué lo ha hecho?!

—¡Ni idea! —contestó el mismo adolescente—. ¡No sabemos por qué se lo han llevado!

—¡¿Qué quieres decir con eso?! —exclamó Jiang Cheng, desesperándose también.

—No perdamos la calma —indicó Wei Wuxian—. Explícanos con detalle lo que ha sucedido.

—Jus… justo cuando hemos ido a buscar las cometas, nos hemos dado cuenta de que habían caído muy lejos —empezó a relatar el joven—. Nos hemos acercado y hemos visto alrededor de una docena de personas. Todas eran del clan Wen, pues llevaban sus uniformes. Había algunos discípulos y sirvientes. Los lideraba una mujer joven y llevaba en la mano una cometa con una flecha clavada. Al vernos, nos ha preguntado de quién era.

—Como pertenecía al sexto hermano cultivacional, ha dicho que era suya —añadió otro de los adolescentes—. A la mujer le ha cambiado la cara de repente y ha dicho: «¡¿Cómo te atreves?!». ¡Enseguida, les ha ordenado a sus subordinados que se lo llevaran!

—¿Eso es todo? —preguntó Wei Wuxian.

Los adolescentes asintieron.

—Hemos preguntado por qué se llevaban al sexto hermano cultivacional, y la mujer ha insistido en que era un traidor y albergaba malas intenciones. No dejaba de gritarles a sus hombres que se lo llevaran, así que no hemos tenido más remedio que regresar corriendo.

Jiang Cheng maldijo y se quejó:

—¡Ni siquiera han dado una buena razón! ¡¿Acaso los Wen se creen

dioses?!

—¡Exacto! ¡Es inaudito!

—Callaos —indicó Wei Wuxian—. Seguro que los Wen llegarán pronto, que no os oigan decir algo que puedan usar en nuestra contra. Dejad que os pregunte una cosa: la mujer no llevaba espada, ¿verdad? ¿Es guapa y tiene un lunar encima de los labios?

—¡Sí! ¡Es ella! —respondieron sus hermanos cultivacionales.

—¡Wang Lingjiao! —exclamó Jiang Cheng con amargura—. Esa…

Justo en ese momento, se escuchó la voz de una mujer.

—¿A qué se debe tanto alboroto? ¡No hay un solo día en el que una pueda estar tranquila!

La señora Yu se acercó caminando con su ondeante túnica de color púrpura. Jinzhu y Yinzhu portaban armas y llevaban atuendos de artes marciales; una seguía a la señora Yu por la derecha y la otra, por la izquierda.

—¡Madre, algunos miembros del clan Wen han venido y se han llevado al sexto hermano cultivacional! —informó Jiang Cheng.

—Habéis gritado tan fuerte que os he oído desde dentro. ¿Cuál es el problema? Solo lo han capturado, ni que lo hubieran matado. ¿Por algo tan insignificante estás pataleando y rechinando los dientes? ¿Crees que eso es propio del futuro líder del clan? ¡Relájate!

Tras decir aquello, la señora Yu se giró hacia la puerta del campo de entrenamiento. Una docena de cultivadores del clan Wen vestidos con túnicas del sol ardiente entraron en fila. Detrás de ellos estaba una mujer con ropas coloridas que caminaba con pasos y contoneos delicados.

Era grácil y encantadora. Tenía unos ojos coquetos, unos labios rojos tan ardientes como el fuego y un pequeño lunar negro encima de los labios. Si bien su belleza era excepcional, llevaba demasiadas horquillas y anillos deslumbrantes. Era como si quisiera exhibir y presumir de su cuerpo y de lo mucho que la consentía su amante, lo cual era de muy mal gusto. Era Wang

Lingjiao, la que había salido volando y escupido sangre en Qishan gracias al golpe que le había asestado Wei Wuxian.

La mujer esbozó una sonrisa.

—Señora Yu, he venido de nuevo.

La señora Yu se mantuvo inexpresiva, como si al hablar con la otra mujer se le fuera a ensuciar la boca. Cuando Wang Lingjiao bajó los escalones de la gran puerta, habló.

—¿Por qué has capturado a uno de los discípulos del clan Jiang de Yunmeng?

—¿Capturado? ¿Te refieres al que hemos arrestado fuera? Es una larga historia. ¿Por qué no entramos y nos sentamos para hablarlo con calma?

A pesar de que era una sirvienta, entró en la residencia del ilustre clan cultivacional sin previo aviso y sin pedir permiso. Encima, exigió ir a uno de los salones con suma naturalidad y soberbia. El semblante de la señora Yu se ensombreció; los dedos de su mano derecha, donde llevaba el anillo de plata Zidian, el Relámpago Púrpura, se crisparon un par de veces y las venas de su pálido rostro se hincharon ligeramente.

—¿Que entremos y nos sentemos a hablar? —repitió con incredulidad.

—Por supuesto —respondió Wang Lingjiao—. La última vez que vine a daros una orden no pude sentarme. Entremos, por favor.

Al oír la palabra «orden», Jiang Cheng resopló con frialdad, y la expresión de Jinzhu y de Yinzhu se ensombreció debido al enfado. Aun así, sabían que era la consentida de Wen Chao y no convenía ofenderla en ese momento. Por tanto, aunque la señora Yu la miraba con desdén y la situación le parecía ridícula, no tuvo más remedio que aceptar.

—Bien, vamos.

Wang Lingjiao sonrió con dulzura y entró sin ninguna clase de vergüenza. A pesar de que dijo que quería sentarse, parecía que no tenía prisa. En cambio, se dispuso a pasear por Muelle de Loto. Mientras observaba el lugar con gran interés, fue haciendo comentarios.

—Muelle de Loto no está nada mal. Es bastante grande, pero las casas son un tanto antiguas.

»La madera es negra. Qué color tan feo y poco brillante.

»Señora Yu, me parece que no estás haciendo muy bien tu labor de matriarca. ¿Cómo es que no se te da bien decorar? Cuelga más cortinas rojas de gasa. Quedan mejor.

A medida que paseaba por el sendero, fue criticándolo todo como si fuera su propio jardín trasero. Las cejas de la señora Yu temblaban. A Wei Wuxian y a Jiang Cheng les dio la impresión de que comenzaría una masacre en cualquier momento.

Después del pequeño paseo lleno de comentarios, Wang Lingjiao por fin entró en el salón principal. Sin que nadie la invitara, se sentó en el puesto del líder. Después de quedarse allí un rato y ver que nadie se acercaba a atenderla, frunció el ceño y dio una palmada en la mesa.

—¿Dónde está mi té?

A pesar de que su cuerpo estaba adornado con perlas y accesorios deslumbrantes, su forma de hablar y su comportamiento eran escandalosos. Carecía de educación y modales. Tras presenciar el paseo, a nadie le sorprendía su actitud.

Cuando la señora Yu se sentó en el segundo asiento, extendió los dobladillos de su túnica púrpura y sus mangas, lo que resaltó su esbelta cintura y su hermosa postura. Jinzhu y Yinzhu se mantuvieron detrás de ella con una sonrisa burlona en los labios.

—No hay té —replicó Yinzhu—. Si quieres, tendrás que servírtelo tú misma.

Los encantadores ojos de Wang Lingjiao se abrieron con asombro.

—¿Acaso los sirvientes del clan Jiang no hacen nada?

—Tienen cosas más importantes y serias que atender —contestó Yinzhu —. No es necesario que te sirvan el té o el agua. Eres perfectamente capaz de hacerlo tú misma.

Wang Lingjiao las miró a ambas de pies a cabeza.

—¿Quiénes sois vosotras?

—Mis ayudantes personales —replicó la señora Yu.

—Qué imprudente es el clan Jiang —comentó Wang Lingjiao con desdén —. ¿Cómo se atreven unas sirvientas a interrumpir a otros en pleno salón principal? Si un siervo hiciera eso en casa de los Wen, se ganaría unas cuantas bofetadas.

«¿Por qué hablas como si tú no fueras una sirvienta?», pensó Wei Wuxian.

Sin inmutarse, la señora Yu dijo con calma:

—Jinzhu y Yinzhu no son criadas comunes. Han estado conmigo desde que eran niñas, nunca han servido a otra persona y nadie puede darles una bofetada. No está permitido y tampoco se atreverían.

—¿Qué estás diciendo, señora Yu? —dijo Wang Lingjiao con incredulidad—. En los clanes cultivacionales es importante que haya una jerarquía, todos deben tener claro quiénes son superiores e inferiores. Un siervo debe actuar como tal.

Al oír la última frase, la señora Yu se quedó pensativa un instante y luego le echó un vistazo a Wei Wuxian antes de mostrarse de acuerdo con el comentario.

—Bien dicho —dijo con orgullo y luego volvió a preguntar—: ¿Por qué has capturado a nuestro discípulo?

—Señora Yu, sugiero que cortes lazos con ese chico. Alberga malas intenciones, lo he apresado en el acto y he mandado que lo castiguen como es debido.

—¿Que alberga malas intenciones? —inquirió la señora Yu, arqueando las cejas.

Sin poder resistirlo más, Jiang Cheng preguntó:

—¿Qué malas intenciones podría albergar el sexto hermano cultivacional?

—Tengo una prueba —alegó Wang Lingjiao—. ¡Traedla!

Un discípulo del clan Wen se acercó con una cometa. La mujer la cogió y

la agitó.

—Esta es.

Wei Wuxian se rio con ironía y dijo:

—Es muy común que este tipo de cometas tengan el diseño de un monstruo tuerto. ¿Por qué es una prueba?

—¿Crees que estoy ciega? Mírala bien —se burló Wang Lingjiao. Acercó los dedos índices a la cometa y clavó en ella sus uñas pintadas de un rojo intenso antes de continuar su análisis con seguridad—: ¿De qué color es? Dorada. ¿Y qué forma tiene el monstruo tuerto? Redonda.

—¿Y? —preguntó la señora Yu.

—¡¿Y?! —repitió indignada Wang Lingjiao—. Señora Yu, ¿no te das cuenta? Es dorada y redonda. ¿A qué se parece? ¡Al sol!

Ante la perplejidad de los espectadores, añadió triunfante:

—Las cometas pueden tener muchos diseños. ¿Por qué ha elegido dibujar un monstruo tuerto? ¿Por qué lo ha pintado de dorado? ¿No podía haberle dado otra forma? ¿Por qué no ha elegido otro color? ¿Acaso me vais a decir que es una coincidencia? ¡Por supuesto que no! Seguro que ese chico lo ha hecho a propósito. ¡Volar una cometa así simboliza que se está disparando al sol! ¡Su intención es derribar el sol! Esto representa una gran falta de respeto hacia el clan Wen de Qishan. Si eso no es albergar malas intenciones, ¡¿qué es?!

Al ver lo convencida que estaba de su descabellada lógica cuando en realidad no tenía ningún sentido, Jiang Cheng no pudo soportarlo más.

—Aunque la cometa es dorada y redonda, no se asemeja en nada al sol, ni un poco. ¿Dónde está el parecido?

—Entonces, según tu lógica, tampoco se pueden comer naranjas —contribuyó Wei Wuxian—. Aunque también son doradas y redondas, te he visto comerlas más de una vez.

Wang Lingjiao les lanzó una mirada penetrante.

—¿Has venido solo por la cometa? —preguntó la señora Yu con

indiferencia.

—Por supuesto que no —respondió Wang Lingjiao—. Estoy aquí para castigar a alguien en nombre del clan Wen y del joven señor Wen.

El corazón de Wei Wuxian dio un vuelco. Tal y como esperaba, la mujer lo señaló enseguida.

—Mientras el joven señor Wen luchaba con valentía contra el Xuanwu asesino en el monte Muxi, este joven aprovechó su distracción para hacer comentarios imprudentes y causar problemas, consiguiendo que se agotara mental y físicamente y que casi perdiera la batalla. ¡Por su culpa se ha quedado sin su espada!

Al escuchar cómo tergiversaba la historia y se inventaba cosas, Jiang Cheng se enfadó tanto que se echó a reír.

Como Jiang Fengmian había salido temprano esa mañana, Wei Wuxian pensó: «Han escogido a propósito este momento para venir, ¡o tal vez han sido ellos los que han incitado al tío Jiang a que se fuera!».

—¡Por suerte, el cielo estaba del lado del joven señor Wen! —continuó Wang Lingjiao—. A pesar de haber perdido su espada, se las arregló para acabar con el Xuanwu asesino sin ningún percance. ¡Aun así, no podemos perdonar a este mocoso! ¡He venido hoy por orden del joven señor Wen para pedirle a la señora Yu que lo castigue con severidad y que sirva de ejemplo para el resto del clan Jiang de Yunmeng!

—Madre… —suplicó Jiang Cheng.

—¡Cállate! —exclamó la señora Yu.

Después de ver su reacción, Wang Lingjiao se sintió bastante complacida.

—Si no recuerdo mal, Wei Ying es un sirviente del clan Jiang de Yunmeng, ¿no? Aunque el líder no está presente, confío en que la señora Yu entienda la importancia de la situación. Si optáis por protegerlo, la gente se preguntará… si ciertos rumores… son reales… Je, je.

En el asiento principal, donde Jiang Fengmian acostumbraba a sentarse, Wang Lingjiao se cubrió la boca para disimular su sonrisa. La señora Yu

apartó la mirada, taciturna.

—¿Qué rumores? —preguntó Jiang Cheng con indignación al comprender lo que la mujer insinuaba.

Wang Lingjiao se rio entre dientes antes de responder:

—¿Cuáles? Pues los que hablan de un viejo romance del líder Jiang…

Al oír que decía mentiras sobre Jiang Fengmian en sus narices, a Wei Wuxian le hirvió la sangre y empezó a decir con rabia:

—Eres una…

En ese preciso instante, sintió un repentino dolor en la espalda y se le debilitaron las rodillas. La señora Yu lo había azotado de improviso con su látigo.

—¡Madre! —exclamó Jiang Cheng con voz aguda.

La mujer estaba de pie y Zidian se encontraba en su forma de látigo. Una chispeante descarga eléctrica fluía en sus frías manos.

—¡Jiang Cheng, apártate o haré que te arrodilles también!

Con mucho esfuerzo, Wei Wuxian logró levantarse y gritarle al joven:

—¡Hazle caso! ¡No te preocupes por mí!

Lanzando otro latigazo al aire, la señora Yu hizo que cayera de espaldas contra el suelo. Luego le espetó con los dientes apretados:

—¡Lo había dicho desde un principio, que tarde o temprano una alimaña tan… tan rebelde como tú sería la ruina de la familia!

Wei Wuxian apartó a Jiang Cheng de un empujón y apretó los dientes, aguantando el dolor sin decir una palabra ni moverse.

Si bien la señora Yu siempre lo atacaba con palabras hostiles, nunca le había pegado con tanta brutalidad. Como mucho, le daba dos o tres latigazos y lo hacía arrodillarse para castigarlo, aunque Jiang Fengmian siempre lo liberaba pronto. Sin embargo, esta vez recibió decenas de fuertes latigazos. La espalda le ardía y se le entumeció todo el cuerpo por el dolor. Aunque era insoportable, tenía que aguantarlo. ¡Si Wang Lingjiao y el resto del clan Wen de Qishan no quedaban satisfechos con el castigo, no podrían

ponerle fin a aquel asunto!

Wang Lingjiao observó la escena con una amplia sonrisa en el rostro. Después de que la señora Yu terminara de azotarlo, Zidian se recogió con brusquedad y Wei Wuxian se arrodilló en el suelo. Su cuerpo se balanceaba hacia delante como si estuviera a punto de caer.

Si bien Jiang Cheng quería ayudarlo, la señora Yu le advirtió con severidad:

—¡Hazte a un lado y no te acerques a él!

Jinzhu y Yinzhu agarraron al muchacho con fuerza. Wei Wuxian aguantó un tiempo antes de desplomarse con pesadez y permanecer inmóvil.

—¿Ya se ha acabado? —inquirió Wang Lingjiao, sorprendida.

—¿Tú qué crees? —replicó la señora Yu resoplando.

—¿En serio eso ha sido todo? —insistió Wang Lingjiao.

—¿Qué quieres decir? —preguntó la señora Yu con las cejas arqueadas—. ¿Qué tipo de arma espiritual crees que es Zidian? ¡Con semejantes golpes, no se va a recuperar ni en un mes! ¡Le queda mucho por sufrir!

—¡Pero se curará! —replicó Wang Lingjiao.

—¡¿Qué más quieres?! —protestó Jiang Cheng.

—Señora Yu, se supone que un castigo debe hacer que uno recuerde la lección para siempre y se arrepienta de lo que ha hecho el resto de su vida para que no se atreva a repetirlo —la reprendió Wang Lingjiao—. Si solo lo azotas, se recuperará tras descansar un rato. ¿Qué sentido tiene llamar a eso castigo? Las heridas de un mocoso de su edad sanan rápido y enseguida se olvidará del dolor, por lo que no será efectivo.

—¿Qué esperas? ¿Que le corte las piernas para que nunca tenga una buena vida?

—El joven señor Wen es muy generoso, así que no haría algo tan cruel como eso —aseguró Wang Lingjiao—. Con que le cortes la mano derecha bastará para que se olvide del asunto.

¡Esa mujer solo estaba usando el respaldo y la influencia de Wen Chao

para vengarse de Wei Wuxian por haberla golpeado en la cueva del monte Muxi!

—¿Cortarle la mano derecha? —repitió la señora Yu, echándole un vistazo al chico.

—Así es —recalcó Wang Lingjiao.

Yu Ziyuan se levantó y caminó despacio alrededor de Wei Wuxian, como si estuviera sopesando la idea. El muchacho sentía tanto dolor que ni siquiera podía levantar la cabeza. Tan pronto como Jiang Cheng logró deshacerse de Jinzhu y Yinzhu, se abalanzó hacia el suelo, se arrodilló y lo cubrió para protegerlo.

—Madre, por favor, no lo hagas… Las cosas no ocurrieron como ella las ha contado…

—Joven señor Jiang, ¿insinúas que estoy tresgiversándolas? —replicó Wang Lingjiao, levantando la voz.

Wei Wuxian yacía en el suelo y ni siquiera podía darse la vuelta.

«¿“Tresgiversar”? ¿Qué es eso?», pensó. No tardó mucho en comprenderlo. «¡Ha querido decir “tergiversar”! Como era la sirvienta de la esposa de Wen Chao, nunca ha estudiado y tiene un vocabulario muy limitado. Aun así, se empeña en fingir que es culta y ha usado una palabra que desconoce. ¡Encima, la ha pronunciado mal mientras fingía entender lo que ella misma decía!».

Si bien era evidente que estaban en un momento crítico, cuanto más caótica fuera una situación, más se confundía la mente de una persona, por lo que apenas podía concentrarse y los pensamientos la abrumaban. Por eso, cuando Wei Wuxian se percató del error de la mujer, le hizo gracia.

—Señora Yu, piénsalo con detenimiento. Seguro que el clan Wen de Qishan hará un seguimiento del caso —insistió Wang Lingjiao, sin darse cuenta de que acababa de quedar en ridículo—. Córtale la mano y permíteme llevármela para informar a nuestro clan, así el clan Jiang de Yunmeng no tendrá problemas. De lo contrario, ¡será difícil lidiar con el

asunto la próxima vez que el joven señor Wen pregunte al respecto!

Un escalofriante brillo destelló en los ojos de la señora Yu y su voz se volvió siniestra.

—Jinzhu y Yinzhu, cerrad la puerta. No dejéis que nadie vea la sangre.

Siempre que daba una orden, sus asistentes obedecían sin dudar, por lo que ambas accedieron de inmediato y al unísono.

—¡Sí!

Acto seguido, las dos muchachas se dispusieron a cerrar con firmeza la puerta del pasillo.

Cuando Wei Wuxian escuchó el sonido de la puerta y vio que la luz del suelo desaparecía, el miedo lo invadió y pensó alarmado: «¿En serio me van a cortar la mano?».

Jiang Cheng estaba tan aterrorizado que se aferró a la pierna de su madre.

—¡Madre! ¿Qué planeas? ¡Por favor, detente!

Cuando el pavor desapareció, Wei Wuxian apretó los dientes y tuvo un pensamiento despiadado: «¡No pasa nada…! Solo es una maldita mano… Estoy dispuesto a perderla si puedo obtener a cambio la paz de nuestro clan. ¡Lo peor que me puede pasar es que tenga que blandir la espada con la mano izquierda de ahora en adelante!».

Wang Lingjiao aplaudió y dijo:

—¡Señora Yu, sabía que eras la subordinada más leal del clan Wen de Qishan! ¡Que alguien venga y sujete a este mocoso!

—No es necesario que intervengas —indicó la señora Yu.

Al ver que Jinzhu y Yinzhu se acercaban, Wang Lingjiao dijo:

—Ah, así que lo agarrarán tus dos sirvientas. Perfecto.

—¡Madre! ¡Escúchame! ¡Te lo ruego, no le cortes la mano! —suplicó Jiang Cheng—. Si padre se entera…

Habría sido mejor que no mencionara a Jiang Fengmian. En cuanto la señora Yu lo escuchó, su expresión cambió drásticamente y se agitó.

—¡No menciones a tu padre delante de mí! ¿Qué va a hacer? ¡¿Matarme?!

—¡Te admiro tanto, señora Yu! —la elogió Wang Lingjiao, complacida—. ¡Estoy segura de que nos llevaremos muy bien en el centro de supervisión!

La señora Yu apartó la pierna y la túnica morada de Jiang Cheng, giró sobre los talones y arqueó las cejas.

—¿Centro de supervisión?

—Así es —afirmó Wang Lingjiao con una sonrisa—. Es la segunda razón de peso por la que he venido a Yunmeng. El clan Wen de Qishan ha emitido una nueva orden de inspección en la que indica que se debe establecer un centro de supervisión en cada ciudad. En este sentido, declaro que, a partir de ahora, Muelle de Loto será el centro de supervisión del clan Wen en Yunmeng.

No era de extrañar entonces que se hubiera paseado de aquí para allá por Muelle de Loto como si se tratara de su propia mansión. ¡Habían elegido el lugar como su fortaleza en Yunmeng!

—¡¿Cómo que centro de supervisión?! ¡Esta es mi casa! —protestó Jiang Cheng con los ojos enrojecidos.

—Señora Yu, deberías educar mejor a tu hijo —exigió Wang Lingjiao con el ceño fruncido—. A lo largo de los siglos, todos los clanes cultivacionales se han sometido a los Wen, ¿cómo se atreve a insinuar que hay diferencias entre «su hogar» y «nuestro hogar» delante de una emisaria suya? Al principio dudaba si Muelle de Loto podría asumir la importante responsabilidad de ser un centro de supervisión debido a lo antiguas que son las construcciones y a que algunos de sus miembros son unos rebeldes. Sin embargo, al ver que has obedecido mis órdenes y debido a lo mucho que me agrada tu carácter, he decidido concederos el honor…

La señora Yu ni siquiera la dejó terminar: alzó la mano y le propinó una fuerte bofetada. Tan devastador fue el golpe en fuerza y sonido que Wang Lingjiao dio varias vueltas antes de caer al suelo, con la nariz sangrando sin control y sus hermosos ojos muy abiertos de la impresión.

Los discípulos del clan Wen que se hallaban en el salón principal se

enfurecieron y se dispusieron a desenvainar sus espadas, pero la señora Yu agitó la mano y lanzó contra ellos a Zidian, que formó un deslumbrante círculo púrpura y paralizó y derribó a sus objetivos.

La señora Yu caminó con elegancia hasta detenerse junto a Wang Lingjiao y la miró con desprecio. Luego se agachó, extendió la mano y le agarró el pelo. ¡Le alzó la cabeza para atizarle otra furibunda bofetada!

—¡¿Cómo te atreves, insolente sirvienta?!

Había perdido la paciencia por haber aguantado tanto tiempo. Como su fiero rostro estaba demasiado cerca de la cara hinchada de Wang Lingjiao, esta se horrorizó y emitió un grito desgarrador. La señora Yu volvió a abofetearla sin reparo. Sus quejidos ensordecedores cesaron de inmediato.

—¡Antes de pegarle a un perro, deberías fijarte en quién es su dueño! —exclamó la señora Yu—. ¡Has irrumpido en mi casa y has castigado a los miembros de mi clan delante de mí! ¡¿Quién te crees que eres para actuar con tanta insolencia?!

Cuando terminó de hablar, apartó con brusquedad a Wang Lingjiao y, como si se sintiera sucia, sacó su pañuelo y se limpió las manos. Jinzhu y Yinzhu permanecieron detrás de ella, ambas tenían la misma sonrisa desdeñosa que la señora Yu.

Wang Lingjiao se cubrió la cara con manos temblorosas y dijo mientras las lágrimas se deslizaban por sus mejillas:

—¿Co… cómo has podido hacerme esto…? ¡Te aseguro que ni el clan Wen de Qishan ni el clan Wang de Yingchuan te perdonarán!

La señora Yu arrojó el pañuelo al suelo, le dio patadas a Wang Lingjiao hasta que cayó de nuevo y maldijo en voz alta.

—¡Cállate, maldita sirvienta! ¡El clan Yu de Meishan lleva siglos en el mundo cultivacional y jamás he oído hablar del clan Wang de Yingchuan! ¿De qué cloaca ha salido esa familia? ¿Son todos tan despreciables como tú? ¿Con qué derecho hablas de jerarquía delante de mí? ¡Ya verás, te enseñaré lo que es de verdad! ¡Yo soy superior y tú, inferior!

Junto a ellas, Jiang Cheng había levantado la mitad del cuerpo de Wei Wuxian. Sin embargo, al ver la escena, ambos jóvenes se quedaron paralizados y perplejos.

La señora Yu giró la cabeza y dio algunas indicaciones con la mirada. Jinzhu y Yinzhu comprendieron la orden: desenvainaron sus largas espadas y caminaron alrededor del salón principal. En un abrir y cerrar de ojos, mataron a la docena de discípulos del clan Wen.

Al ver que era su turno, Wang Lingjiao soltó más amenazas en un intento desesperado de salvarse.

—¿Pien… piensas que puedes acabar conmigo y silenciarme? ¿Crees que el joven señor Wen no sabe dónde estoy? ¡¿Piensas que saldrás impune cuando se entere?!

—¡Lo dices como si en este momento nos estuviera poniendo las cosas más fáciles! —dijo Yinzhu con una risa sarcástica.

—¡Soy la persona más cercana al joven señor Wen! —continuó Wang Lingjiao—. Como os atreváis a tocarme, os va a…

La señora Yu alzó la mano y la abofeteó una vez más antes de sugerir en tono burlón:

—¿Qué nos va a hacer? ¿Cortarnos las manos o las piernas? ¿Incendiar nuestra residencia? ¿Enviar un ejército de decenas de miles de hombres para destruir Muelle de Loto y establecer un centro de supervisión aquí?

Cuando Jinzhu se le acercó con su larga espada, los ojos de Wang Lingjiao se llenaron de miedo, comenzó a arrastrar las piernas para retroceder con desesperación y soltó un estridente grito.

—¡Que alguien venga a ayudarme! ¡Socorro! ¡Sálvame, Wen Zhuliu!

El semblante de la señora Yu se volvió más intimidante, le pisó la muñeca a Wang Lingjiao y desenvainó su espada. Justo cuando la hoja estaba a punto de atravesar a la mujer, su arma salió despedida con un ruido metálico.

Wei Wuxian y Jiang Cheng giraron la cabeza y vieron que las puertas del

salón principal estaban abiertas de par en par y que un hombre alto había entrado. Vestía de negro y tenía un rostro sombrío. Era Wen Zhuliu, el guardaespaldas personal de Wen Chao, que tenía un nivel de cultivación excepcional.

Dado que su espada había quedado fuera de su alcance, la señora Yu sostuvo a Zidian cerca de su pecho.

—¿Puño Fundidor?

—¿Araña Púrpura? —dijo Wen Zhuliu con frialdad.

Como la señora Yu todavía pisaba la mano de Wang Lingjiao, su rostro se retorció de dolor y continuó emitiendo gritos, llorando y moqueando sin parar.

—¡Wen Zhuliu! ¡Wen Zhuliu! ¡¿A qué esperas para salvarme?! ¡Ven a ayudarme ahora mismo!

La señora Yu resopló.

—¿Wen Zhuliu? Puño Fundidor, ¿acaso tu nombre no era Zhao Zhuliu? Es evidente que no eres un Wen, pero ya veo que has insistido en cambiarte de apellido. ¿Por qué todos caéis tan bajo? ¿Por qué el apellido de los perros Wen os resulta tan valioso? ¡Es indignante que te olvides de tus raíces y traiciones a tus antepasados!

Wen Zhuliu no se inmutó y contestó en un tono indiferente:

—Cada uno obedece a su propio amo.

A pesar de que los dos solo habían intercambiado unas pocas palabras, Wang Lingjiao volvió a quejarse:

—¡Wen Zhuliu! ¡¿Acaso no ves cómo estoy?! ¡¿Qué haces diciendo tonterías en vez de matarla?! El joven señor Wen te ha ordenado que me protejas, ¡¿es así como lo haces?! ¡Más vale que te comportes! ¡Si no, se lo contaré todo y te irá muy mal!

La señora Yu pisó con más fuerza la muñeca de Wang Lingjiao y esta soltó un agudo quejido seguido de más sollozos.

Por su parte, Wen Zhuliu frunció el ceño. Wen Ruohan le había ordenado

que protegiera a Wen Chao, que nunca le había agradado. Justo cuando pensaba que las cosas no podían ir a peor, Wen Chao le había encargado proteger a Wang Lingjiao. La mujer no solo era pretenciosa, pedante y estúpida, sino que también tenía un corazón malvado. Pese a que estaba bastante insatisfecho y descontento con la situación, no podía desobedecer las órdenes de Wen Ruohan ni de Wen Chao y aplastarla como a un insecto.

Por suerte, a Wang Lingjiao tampoco le caía bien y le había ordenado que la siguiera de lejos. A no ser que ella lo llamara, debía permanecer fuera de su vista. De esa manera, ambos no tendrían que verse la cara y disfrutarían de un poco de paz mental. No obstante, en ese momento, la vida de la mujer estaba en peligro. Si Wen Zhuliu se quedaba de brazos cruzados, Wen Chao se pondría furioso. No lo dejaría en paz hasta hacérselo pagar y, si no lo perdonaba, Wen Ruohan tampoco lo haría.

—Lo lamento —se disculpó Wen Zhuliu.

—¡Qué cínico! —gritó la señora Yu.

Tan pronto como Zidian salió disparado hacia Wen Zhuliu, ¡este levantó la mano y lo agarró con indiferencia!

En su forma de látigo, Zidian albergaba una corriente de poder espiritual. Dependiendo del control que tuviera su portador, el flujo de poder podía ser mayor o menor, letal o inofensivo. La señora Yu tenía intenciones asesinas, quería matar hasta al último de los perros Wen y, además, la impulsaba el gran miedo que sentía por Wen Zhuliu, de modo que golpeó con un flujo de poder feroz. ¡Aun así, para su sorpresa, el hombre atrapó el látigo sin ningún esfuerzo aparente!

Zidian nunca se había topado con un oponente como aquel en todos sus años de existencia. Después de que su látigo quedara fuera de su alcance, la señora Yu se quedó paralizada un instante. Wang Lingjiao aprovechó la oportunidad para huir gateando, sacó de su túnica una bengala y la agitó dos veces con la mano. Una ráfaga de fuegos artificiales estalló y, con un estridente silbido, atravesó la ventana de madera para luego explotar en el

cielo. Después hizo lo mismo con una segunda y hasta una tercera bengala.

—Ve… venid… venid aquí… ¡Todos, acercaos a mí! —exigió Wang Lingjiao atropelladamente y con el cabello desordenado.

Aguantándose el dolor, Wei Wuxian empujó a Jiang Cheng y lo instó:

—¡No dejes que siga enviando señales!

Jiang Cheng soltó a Wei Wuxian y salió corriendo hacia Wang Lingjiao. Sin embargo, justo en ese momento, Wen Zhuliu se estaba acercando a la señora Yu y parecía a punto de asestarle un golpe.

—¡Madre! —gritó Jiang Cheng, consternado.

Entonces corrió hacia ella.

Sin mirar atrás, Wen Zhuliu agitó la palma para atacar y exclamó:

—¡Ni por asomo!

Jiang Cheng recibió el golpe en el hombro y escupió sangre debido al impacto. Al mismo tiempo, Wang Lingjiao lanzó todas sus bengalas y el cielo nocturno de color gris azulado se llenó de destellos y silbidos agudos.

Al ver que su hijo estaba herido, la señora Yu rugió de rabia y el aura de Zidian se expandió, ¡emitiendo un radiante brillo blanco!

Debido a esa repentina erupción de poder, Wen Zhuliu salió disparado por los aires y se estrelló contra la pared. Jinzhu y Yinzhu sacaron de sus cinturones sus respectivos látigos, que chisporroteaban, y se dispusieron a luchar contra el hombre. Ambas sirvientas habían acompañado a la señora Yu desde que eran niñas y las había entrenado la misma persona, por lo que no se debía tomar a la ligera su fuerza combinada. Como Jiang Cheng y Wei Wuxian no eran capaces de moverse por sí solos en ese instante, la señora Yu aprovechó la oportunidad para levantarlos a ambos en sus brazos y salir corriendo del salón principal. Al ver que todavía había varios discípulos en el campo de entrenamiento, ordenó:

—¡Poneos en formación y preparad vuestras armas!

Llevando a los dos jóvenes en brazos, corrió hasta el muelle. Siempre había siete u ocho barcas pequeñas atadas al embarcadero de Muelle de

Loto. Los discípulos del clan Jiang las utilizaban para navegar por el lago y recolectar loto. La señora Yu arrojó a los chicos a uno de los botes y después saltó dentro. Luego agarró la mano de Jiang Cheng para aliviar su dolor. Dado que su herida no era demasiado grave, solo vomitó una bocanada de sangre.

—Madre, ¿qué deberíamos hacer ahora?

—¡¿Y lo preguntas?! ¿Es que no lo ves? Han venido preparados y la batalla de hoy no puede evitarse. Pronto llegará una horda de perros Wen, ¡idos cuanto antes!

—¿Qué va a pasar con mi hermana cultivacional? —preguntó Wei Wuxian—. Anteayer partió a Meishan, si vuelve…

—¡Cállate! —exclamó la señora Yu con desprecio—. ¡Eres un…! ¡Todo ha sido por tu culpa!

Wei Wuxian no tuvo más remedio que guardar silencio. La señora Yu se quitó el anillo de plata Zidian y lo puso en el dedo índice de la mano derecha de su hijo.

—Madre… ¿por qué me das a Zidian? —preguntó Jiang Cheng, consternado.

—¡Ahora te pertenece! Ya te ha reconocido como su dueño.

—¿No vendrás con nosotros? —inquirió el muchacho, todavía confundido.

La señora Yu observó su rostro unos segundos y, de repente, lo rodeó con los brazos y lo besó dos veces en el cabello. Mientras lo abrazaba, murmuró:

—Mi niño querido.

Lo abrazó con tanta fuerza que era como si quisiera convertirlo en un bebé e introducirlo de nuevo en su vientre para que nadie pudiera hacerle daño y nunca más lograran separarlos. Como su madre nunca lo había abrazado ni besado de esa manera, Jiang Cheng simplemente hundió la cabeza en su pecho y abrió mucho los ojos, totalmente confundido y

ensimismado.

Mientras abrazaba a su hijo con un brazo, la señora Yu extendió la mano libre y agarró a Wei Wuxian del cuello con tal brusquedad que era como si quisiera estrangularlo.

—¡Maldito mocoso…! —le espetó con los dientes apretados—. ¡Eres despreciable! ¡Eres absolutamente despreciable! ¡Mira la desgracia que has traído a nuestra familia!

El pecho de Wei Wuxian subía y bajaba con rapidez. Se quedó sin palabras no porque quisiera aguantar en silencio ni porque se estuviera guardando sus quejas, sino porque de verdad fue incapaz de decir nada.

—Madre, ¿no vendrás con nosotros? —insistió Jiang Cheng.

La señora Yu aflojó los brazos y empujó a su hijo sobre Wei Wuxian. Cuando saltó al muelle, la barca se balanceó con ligereza de un lado a otro.

Fue entonces cuando Jiang Cheng lo comprendió: Jinzhu, Yinzhu, los discípulos, todas las armas espirituales y las reliquias históricas del clan Jiang de Yunmeng estaban en Muelle de Loto y no había tiempo para sacarlos a todos de allí, ni siquiera para salvar a algunos de ellos. Una gran batalla les esperaba, y la señora Yu, como la matriarca del clan, no solo no podía retirarse, sino que también le preocupaba lo que pudiera pasarles a sus propios hijos. Por eso, en un momento de desesperación y egoísmo, optó por instarlos a que huyeran.

Al saber el peligro que correrían tras salir de allí, Jiang Cheng se aterrorizó. Se puso de pie y quiso saltar fuera de la barca, pero Zidian tomó la forma de un cable eléctrico y los rodeó, atándolos y obligándolos a permanecer en la pequeña embarcación.

—¡Madre! ¡¿Qué pretendes?! —gritó Jiang Cheng.

—¡Deja de armar escándalo! Se aflojará solo cuando lleguéis a un lugar seguro. Zidian os protegerá en caso de que alguien os ataque en el camino. ¡No volváis! ¡Ve directo a Meishan y busca a tu hermana! —Después de darle aquellas indicaciones a su hijo, la señora Yu se volvió hacia Wei

Wuxian y dijo con severidad—: ¡Wei Ying! ¡Escúchame con atención! ¡Protege a Jiang Cheng incluso si tienes que morir! ¡¿Entendido?!

—¡Señora Yu! —gritó Wei Wuxian.

—¡¿Me has oído?! No me vengas con tonterías en este momento, ¡solo dime si me has entendido!

Debido a que el muchacho no podía zafarse del agarre de Zidian, se limitó a asentir con la cabeza.

—¡Madre, mi padre aún no ha regresado! —gritó Jiang Cheng—. ¡¿Por qué no nos enfrentamos a la situación juntos?!

Al escucharlo mencionar a Jiang Fengmian, los ojos de la señora Yu parecieron enrojecer de rabia y luego maldijo en voz alta.

—¡Me da igual si no regresa! ¡¿Piensas que no puedo arreglármelas sin él?!

Tras decir aquello, blandió su espada, cortó la cuerda que ataba el bote al muelle y le dio una fuerte patada. Gracias a eso, a la intensa corriente del agua y al viento, la barca se alejó flotando varios metros de distancia. Después de dar algunas vueltas, se estabilizó y fluyó hacia el centro del río.

—¡Madreee! —la llamó Jiang Cheng con un tono lastimero.

A pesar de que la llamó docenas de veces, tanto la señora Yu como Muelle de Loto ya estaban muy lejos. Sus siluetas se hacían cada vez más pequeñas ante sus ojos. Cuando la barca se alejó, la señora Yu caminó de vuelta hacia el portón principal de Muelle de Loto, con su espada larga en una mano. Su túnica emitía un brillo morado.

Los dos chicos forcejearon insistentemente para liberarse, pero Zidian solo se hundió más en sus carnes y siguieron sin poder moverse.

Mientras, Jiang Cheng gritó a pleno pulmón como un desquiciado:

—¡¿Por qué no se afloja?! ¡Venga! ¡Suéltanos!

Como habían azotado a Wei Wuxian con Zidian más de una docena de veces, todavía se encontraba dolorido y sabía que cualquier esfuerzo por zafarse sería en vano. Preocupado por las heridas de Jiang Cheng, aguantó

el dolor para hacerlo entrar en razón.

—Tienes que calmarte. Puede que la señora Yu no pierda contra Puño Fundidor. ¿No has visto cómo ha contenido a Wen Zhuliu hace un rato…?

—¡¿Cómo quieres que me calme?! —bramó Jiang Cheng—. ¡¿Cómo me voy a tranquilizar?! ¡Aunque lo mate, la zorra de Wang Lingjiao ya ha enviado señales! ¡¿Qué pasa si los perros Wen las ven y mandan un gran ejército a rodear nuestra casa?!

Wei Wuxian también era consciente de que no podía calmarse, pero uno de los dos tenía que mantener la sangre fría. Justo cuando estaba a punto de responderle, vio un repentino destello de luz.

—¡Tío Jiang! —gritó Wei Wuxian—. ¡El tío Jiang ha vuelto!

En efecto, otra barca había llegado al río.

En compañía de unos quince discípulos, Jiang Fengmian estaba de pie en la proa, mirando hacia Muelle de Loto mientras la brisa hacía ondear su túnica.

—¡Padre! ¡Padre! —lo llamó Jiang Cheng.

Jiang Fengmian se sorprendió al verlos, y uno de los discípulos remó para que la barca se acercara a la de los dos jóvenes.

—¿Cheng? ¿Ying? ¿Qué os ha pasado? —preguntó Jiang Fengmian, confundido, ajeno a los recientes sucesos.

Los adolescentes de Muelle de Loto solían jugar a juegos muy peculiares. Era habitual que se mancharan el rostro de sangre y se tumbaran en el agua para fingir que eran cadáveres flotantes, así que Jiang Fengmian no estaba seguro de si se trataba de un juego nuevo y no se percató de la gravedad de la situación.

Jiang Cheng, por el contrario, estaba tan contento que le brotaron lágrimas de los ojos y dijo apresuradamente, asustado:

—¡Padre! ¡Date prisa y desátanos!

—Eso es de tu madre. Zidian reconoce a su dueño, así que me temo que no me dejará…

Mientras hablaba, extendió la mano para tocarlo. Sin embargo, para su sorpresa, en cuanto lo rozó, se recogió dócil, regresó a su forma de anillo y se enroscó automáticamente en uno de sus dedos. Jiang Fengmian se quedó atónito.

Zidian era el arma espiritual de primera categoría de la señora Yu, por lo que actuaba según su voluntad. Si bien podía reconocer a varios dueños, debía seguir un orden jerárquico y no cabía duda de que la señora Yu era la principal. Ella le había dado la contundente orden de atar a Jiang Cheng hasta que estuviera a salvo, de modo que el adolescente no podía liberarse a pesar de que era uno de sus dueños.

Parecía que el arma había reconocido a Jiang Fengmian como su segundo dueño, así que, en su presencia, se había aflojado al considerar que los muchachos estaban a salvo. Aun así, la señora Yu nunca había mencionado que le hubiera ordenado a Zidian admitir a Jiang Fengmian como dueño.

Una vez que Jiang Cheng y Wei Wuxian se separaron, se movieron y se desplomaron en la barca.

—¿Qué está pasando? —preguntó Jiang Fengmian—. ¿Cómo habéis acabado sentados aquí y atados por Zidian?

Como si fuera un salvavidas, Jiang Cheng lo agarró y dijo:

—Hoy los Wen han venido a nuestra casa a causar problemas. ¡A mi madre le ha dado por discutir con ellos y se ha peleado con Puño Fundidor! Tengo miedo de que nos superen en número, alguien ha enviado una señal y puede que pronto lleguen más enemigos. ¡Padre, volvamos para ayudarla! ¡Deprisa!

Ante aquellas palabras, todos los discípulos se inquietaron.

—¡¿Puño Fundidor?! —repitió Jiang Fengmian.

—¡Sí, padre! Vayamos…

Antes de que terminara la frase, hubo un destello púrpura y Jiang Cheng y Wei Wuxian volvieron a quedar atados. Los dos cayeron en la misma posición que antes.

Jiang Cheng se quedó perplejo una vez más.

—¡¿Padre…?!

—Volveré —anunció Jiang Fengmian—. Vosotros deberíais marcharos. No deis la vuelta y no volváis a Muelle de Loto. Cuando lleguéis a tierra, encontrad la manera de ir a Meishan a buscar a vuestra hermana y a vuestra abuela.

—¡Tío Jiang! —exclamó Wei Wuxian.

Cuando se le pasó la impresión, Jiang Cheng pataleó como un desquiciado, haciendo que la barca se balanceara sin parar.

—¡Padre, desátame! ¡Suéltame!

—Regresaré a buscar a la tercera señora —declaró Jiang Fengmian.

Jiang Cheng le dedicó una profunda mirada e insistió:

—¡¿No podemos ir juntos?!

Mirando fijamente a su hijo, Jiang Fengmian extendió la mano, que se quedó inmóvil en el aire un momento, y luego le acarició la cabeza despacio.

—Cheng, mantente a salvo.

—Tío Jiang, si algo te pasa, no va a estar bien —dijo Wei Wuxian.

Jiang Fengmian miró al joven y le encargó:

—Ying, cuida mucho… a Cheng.

El hombre volvió a la gran barca en la que había llegado. Ambas embarcaciones pasaron una al lado de la otra y se fueron distanciando cada vez más.

—¡Padre! —lo llamó Jiang Cheng con desesperación e impotencia.

Segunda parte

LA PEQUEÑA BARCA se fue río abajo.

No sabían cuánto tiempo había pasado, pero Zidian por fin se aflojó y se transformó en un anillo de plata que se enrolló en el dedo de Jiang Cheng.

Ambos jóvenes gritaron durante todo el trayecto, por lo que se quedaron roncos. Después de que la cuerda púrpura los soltara, no dijeron ni una palabra mientras regresaban. Como no había remo, usaron las manos para navegar de vuelta contra la corriente.

Si bien la señora Yu había dicho que Wei Wuxian no se recuperaría ni en un mes debido a la gran paliza que le había propinado, sentía que, salvo por el ardor y el entumecimiento en la zona donde lo habían azotado, podía moverse. Como si sus vidas dependieran de ello, los dos remaron con todas sus fuerzas. Tardaron más de dos horas en volver por fin a Muelle de Loto.

Ya era muy entrada de noche. Los portones principales estaban herméticamente cerrados y en el exterior había unas brillantes e intensas luces. El agua cristalina fluía bajo la luz de la luna y una docena de grandes lámparas en forma de loto de nueve pétalos flotaban en silencio a un lado del muelle.

Aunque todo estaba igual que antes, precisamente por eso sus corazones se inquietaron hasta el punto de sentir agonía.

Los dos chicos remaron hasta el centro del lago y se detuvieron allí. Era como si se hubieran quedado varados en ese punto y sus corazones latían con frenesí. Ni siquiera se atrevieron a acercarse al embarcadero ni a correr a tierra firme para comprobar cuál era la situación.

Los ojos de Jiang Cheng se llenaron de ardientes lágrimas y le temblaban los brazos y las piernas.

—Por ahora… es mejor que no entremos por las puertas principales —sugirió Wei Wuxian tras un prolongado silencio.

Jiang Cheng asintió con la cabeza, aturdido. Entonces los dos remaron en silencio hasta el otro lado del lago. Allí había un viejo sauce enraizado en el fango de la orilla, su grueso tronco crecía en diagonal y sus ramas colgaban hacia el agua. En el pasado, los más jóvenes de Muelle de Loto trepaban por su tronco para sentarse en lo alto y pescar desde allí.

Los adolescentes dejaron la barca detrás de las ramas caídas del viejo sauce y desembarcaron al amparo de la noche.

Como Wei Wuxian estaba acostumbrado a escalar muros, tiró de Jiang Cheng y le indicó en voz baja:

—Por aquí.

El muchacho estaba tan asustado que casi no sabía dónde estaba. Se limitó a seguir a su compañero y, tras moverse con sigilo durante un tiempo, escaló el muro en silencio. Dado que tenía una hilera de esculturas con forma de cabezas de bestias, era un lugar muy adecuado para espiar. Antes era la gente de fuera la que escalaba en secreto el muro para mirarlos, pero ahora eran ellos quienes se asomaban a escondidas para examinar el interior.

A Wei Wuxian le dio un vuelco el corazón cuando echó el primer vistazo.

En el campo de entrenamiento de Muelle de Loto había filas y filas de personas que vestían túnicas con un sol ardiente. Los patrones de llamas de sus cuellos, solapas y mangas eran tan rojos que parecían sangre.

Además de las que se encontraban de pie, había otras tantas tumbadas. A todos los que se habían desplomado en el suelo los habían trasladado a la esquina noroeste del campo de entrenamiento y los habían apilado de manera descuidada. Un hombre que estaba de espaldas y tenía la cabeza gacha parecía estar inspeccionando la montaña de miembros del clan Jiang.

No se sabía si estaban vivos o muertos.

Mientras Jiang Cheng buscaba con desesperación a Yu Ziyuan y Jiang Fengmian, los ojos de Wei Wuxian ardieron y se humedecieron al instante.

Entre las personas apiladas, vio muchas figuras familiares.

Tenía la garganta seca y dolorida, la cabeza le zumbaba como si lo hubieran golpeado con un martillo y se le heló todo el cuerpo. Se sentía tan abrumado que ni siquiera pudo pensar en qué les habría pasado a Jiang Fengmian y a Yu Ziyuan. Justo cuando iba a mirar más de cerca para comprobar si el chico delgado que yacía en la cima era el sexto hermano cultivacional, la persona que se encontraba de espaldas a ellos en la esquina noroeste pareció percibir algo y se dio la vuelta.

Wei Wuxian agarró de inmediato a Jiang Cheng para que ambos bajaran la cabeza.

Si bien logró esconderse a tiempo, alcanzó a ver el rostro de la persona: se trataba de un joven más o menos de su misma edad. Era alto, delgado, de rasgos delicados, ojos negros y tez pálida. A pesar de que llevaba la túnica del sol ardiente, no tenía un aura imponente y parecía grácil y refinado. A juzgar por la calidad del patrón de su insignia, supuso que se trataba de algún joven señor del clan Wen.

A Wei Wuxian se le encogió el corazón mientras pensaba aterrado: «¿Nos ha descubierto? ¿Deberíamos aprovechar y huir ahora mismo? ¿O es que no nos ha visto?».

Justo en ese momento, un delicado grito llegó desde el interior del recinto. Se escuchó el sonido de unos pasos, y un hombre dijo en un tono consolador:

—Deja de llorar, que se te ha manchado la cara.

Tanto Wei Wuxian como Jiang Cheng reconocieron la voz. ¡Era Wen Chao!

Acto seguido, Wan Lingjiao se quejó:

—¿Ya no te gusto ahora que se me ha manchado la cara?

—¿Qué dices? —contestó Wen Chao—. Jiaojiao, siempre me vas a gustar sin importar lo que pase.

—Tengo mucho pero que mucho miedo… —comentó la mujer de forma lastimera y dramática—. En serio pensé que… esa desgraciada me iba a matar. Creí que nunca más volvería a verte… Joven señor Wen… Yo…

Wen Chao pareció abrazarla para consolarla.

—No sigas hablando de eso, Jiaojiao. Ya ha pasado todo. Por suerte, Wen Zhuliu te ha protegido.

—¡¿Por qué lo mencionas?! —replicó Wang Lingjiao, enfadada—. Lo odio. Si no hubiera llegado tarde, no estaría sufriendo tanto. Todavía me duele mucho la cara…

Ella misma había rechazado a Wen Zhuliu y le había dicho que se mantuviera fuera de su vista. Por eso había recibido la paliza. No obstante, ahora estaba tergiversando las cosas una vez más.

A Wen Chao le encantaba que cogiera rabietas e hiciera mohines coquetos.

—Se te pasará. Ven, deja que te acaricie… Está bien que lo odies, pero no deberías cabrearlo. Su nivel de cultivación es impresionante y mi padre me ha recalcado muchísimas veces que tiene un talento singular, así que planeo utilizarlo algunos años más.

—¿Talento…? ¿Y qué? —dijo Wang Lingjiao, aún indignada y reacia a ceder—. El líder Wen tiene bajo su mando a infinidad de cultivadores destacados y miles de personas talentosas. ¿Por qué no puede prescindir de él?

Le insinuaba que castigara a Wen Zhuliu por haberle hecho pasar un mal rato, por lo que Wen Chao se rio un par de veces. Aunque adoraba a Wang Lingjiao, sus sentimientos no eran tan fuertes como para castigar a su guardaespaldas personal por una mujer. Después de todo, no solo lo había protegido de innumerables intentos de asesinato, sino que también era un hombre discreto y de pocas palabras que nunca traicionaría a su padre, lo

que significaba que tampoco le sería desleal a él. En pocas palabras, era muy fiel, poderoso y único: no podían permitirse el lujo de perderlo.

Al ver que no le estaba haciendo caso, Wang Lingjiao volvió a insistir:

—Míralo: aunque es obvio que solo es un peón, actúa con arrogancia. Ni siquiera me ha dejado abofetear a la maldita señora Yu. ¡Ya estaba muerta y no era más que un cadáver! Si me desprecia a mí, a ti también, ¿no crees?

Jiang Cheng perdió fuerza de agarre y comenzó a deslizarse por el muro, pero Wei Wuxian lo sujetó por la parte posterior del cuello de su túnica. Ambos estaban tan conmocionados que las lágrimas les rodaban por las mejillas y aterrizaban sobre el dorso de sus manos y el suelo.

Wei Wuxian recordó que, cuando Jiang Fengmian había salido de casa esa mañana, también se había peleado con la señora Yu. Seguro que las últimas palabras que habían intercambiado no habían sido agradables. Se preguntó si se habían visto por última vez y si Jiang Fengmian había podido decirle una última palabra a la señora Yu.

—Así es él, es muy excéntrico —comentó Wen Chao con desaprobación —. Dice que puede matar a una persona honorable, pero no humillarla. ¿Qué sentido tienen esas palabras cuando has matado a tanta gente?

—¡Exacto! —dijo Wang Lingjiao—. ¡Es un hipócrita!

Como a Wen Chao le encantaba que ella se mostrara de acuerdo con él, soltó una risita complacida.

—La perra Yu ha tenido su merecido —añadió la mujer, regodeándose de nuevo—. En aquel entonces, usó la influencia de su clan para obligar a ese hombre a casarse con ella, ¡y mira cómo han acabado! ¿De qué le sirvió si él nunca estuvo enamorado de ella? Todo el mundo se burlaba a sus espaldas porque había sido una esposa abandonada durante más de diez años y, a pesar de las críticas, siguió siendo tan dominante e impulsiva como siempre. Con esto, ha recibido el castigo que se merecía.

—Ah, ¿sí? —dijo Wen Chao con incredulidad—. Era bastante guapa, ¿por qué no le gustaba a Jiang Fengmian?

En su opinión, siempre que una mujer fuera atractiva, no había motivos para que un hombre no se sintiera atraído por ella, y solo merecían desprecio las que eran poco agraciadas y las que se negaban a acostarse con él.

—Si lo piensas, no es muy difícil dar con la razón —contestó Wang Lingjiao—. Esa perra Yu era demasiado agresiva. A pesar de que era una mujer, azotaba y abofeteaba a la gente, no era nada delicada. Jiang Fengmian no solo tuvo que soportar casarse con alguien tan maleducado, sino que también salió perjudicado por su culpa. Qué mala suerte.

—¡Bien dicho! —exclamó Wen Chao—. Las mujeres deberían ser como mi Jiaojiao: tiernas, obedientes, amables, encantadoras y devotas a mí.

Wang Lingjiao se rio con delicadeza.

Al escuchar semejantes vulgaridades, Wei Wuxian se enfadó y sintió tanto asco que empezó a temblar de rabia y pesar. Le preocupaba que Jiang Cheng explotara de indignación; sin embargo, este permaneció inmóvil, como si se hubiera desmayado por lo mucho que lo estaban humillando.

—Por supuesto que soy devota a ti… —murmuró Wang Lingjiao en un tono casi inaudible—. ¿A quién le entregaría mi corazón si no?

Justo en ese instante, otra voz intervino:

—¡Joven señor Wen! Ya hemos registrado todas las casas y hemos hallado más de dos mil cuatrocientos artefactos espirituales. Estamos clasificándolos.

¡Eran objetos que se encontraban en Muelle de Loto, lo que significaba que pertenecían al clan Jiang!

Wen Chao se rio a carcajadas antes de responder:

—¡Excelente! ¡Maravilloso! Un momento como este merece una gran celebración. Me parece que deberíamos organizar un banquete aquí esta noche. ¡Hay que aprovechar al máximo!

—Joven señor, enhorabuena por convertirse en el dueño de Muelle de Loto —lo felicitó Wang Lingjiao.

—¿Cómo que Muelle de Loto? —se quejó Wen Chao—. ¡Le cambiaremos el nombre, quitaremos todas las insignias del loto de nueve pétalos y las sustituiremos por el sol ardiente del clan Wen de Qishan! ¡Jiaojiao, ven! ¡Canta y baila para mí!

Wei Wuxian y Jiang Cheng ya no podían seguir escuchando, por lo que descendieron del muro y se alejaron de Muelle de Loto a trompicones. No obstante, después de recorrer un largo trecho, siguieron escuchando las risas de la chusma que provenían del campo de entrenamiento. Pronto la suave y melodiosa voz de una mujer revoloteó con alegría hacia el cielo de Muelle de Loto, hiriéndoles los oídos y los corazones como si fuera un cuchillo venenoso.

Tras recorrer varios kilómetros en muy poco tiempo, Jiang Cheng se detuvo de repente y Wei Wuxian hizo lo mismo. Cuando Jiang Cheng se dio la vuelta, Wei Wuxian lo agarró.

—¡¿Qué haces?! ¡No debes regresar!

—¿Qué dices? ¿Cómo te atreves a pedirme que no vuelva? —preguntó Jiang Cheng mientras sacudía la mano—. Los cadáveres de mis padres siguen en Muelle de Loto, ¿piensas que voy a dejarlos allí? Si no regreso, ¡¿adónde iré?!

Wei Wuxian lo sujetó con firmeza.

—¿Qué puedes hacer si vuelves ahora? ¡Han liquidado al tío Jiang y a la señora Yu! ¡Si regresas, firmarás tu sentencia de muerte!

—¡¿Y qué si muero?! —gritó Jiang Cheng—. ¡Lárgate si tienes miedo, pero no me estorbes!

Wei Wuxian se movió para impedir que siguiera avanzando.

—Aunque te lleve diez años, nunca es demasiado tarde para vengarte. Debemos recuperar sus restos, ¡pero no ahora!

Jiang Cheng lo esquivó y replicó:

—Si no es ahora, ¿cuándo? ¡Ya basta! ¡Desaparece de mi vista!

—¡El tío Jiang y la señora Yu me encargaron que te cuidara! ¡Quieren que

estés a salvo! —exclamó Wei Wuxian.

—¡Cállate! —Jiang Cheng lo empujó y bramó—: ¡¿Por qué?!

Cuando Wei Wuxian cayó sobre la hierba, Jiang Cheng se abalanzó sobre él, lo levantó por el cuello de la túnica y lo sacudió.

—¡¿Por qué?! ¡¿Por qué?! ¡¿Por quéee?! ¡¿Estás contento?! ¡¿Estás satisfecho?! —le preguntó con insistencia, lo agarró del cuello con los ojos rojos de ira y añadió—: ¡¿Por qué tuviste que salvar a Lan Wangji?!

Como estaba muy afligido y ciego de rabia, Jiang Cheng perdió los estribos y no podía controlar su fuerza.

—Jiang Cheng… —lo llamó Wei Wuxian, tirando de su muñeca.

El chico lo sujetó contra el suelo y continuó gruñendo.

—¡¿Por qué salvaste a Lan Wangji?! ¡¿Por qué te entrometiste?! ¡¿Cuántas veces te dije que no te metieras en líos y que no pelearas?! ¡¿Tanto disfrutas haciéndote el héroe?! ¡¿Ahora ya te han quedado claras las consecuencias?! ¡¿Eh?! ¡¿Estás contento ahora?!

»¡¿Y qué si Lan Wangji, Jin Zixuan y los demás morían?! ¡Tendrías que haberlos dejado, no era asunto nuestro! ¡¿Qué tenían que ver con nuestro clan?! ¡¿Por qué?! Dime, ¡¿por quéee?!

»Púdrete, vete al infierno. ¡Que se mueran todos! ¡Morid!

Jiang Cheng seguía estrangulándolo y la cara de Wei Wuxian se puso roja hasta que finalmente gritó:

—¡Jiang Cheng!

El muchacho lo miró fijamente y las lágrimas rodaron por sus mejillas. Desde lo más profundo de su garganta, dejó escapar un lamento agónico y un quejido de sufrimiento.

—Quiero a mis padres… Quiero a mi padre y a mi madre… —dijo entre sollozos.

Por más que pidiera que volvieran, ni Wei Wuxian ni nadie podrían devolvérselos. Wei Wuxian también rompió a llorar, y los dos cayeron sobre la hierba y continuaron sollozando con amargura mientras se miraban.

Jiang Cheng sabía a la perfección que, aunque Wei Wuxian no hubiera salvado a Lan Wangji en la cueva del monte Muxi donde se hallaba el Xuanwu asesino, tarde o temprano el clan Wen habría encontrado alguna excusa para irrumpir en su residencia. Aun así, también sentía que, si no hubiera sido por ese incidente, la tragedia no habría sucedido tan rápido y tal vez habrían tenido tiempo para evitarla. Precisamente por eso estaba tan enfadado y arrepentido. Se le partió el corazón y no supo cómo desahogarse.

Cuando amaneció, el semblante de Jiang Cheng estaba tan serio que parecía no tener vida. En contra de lo que esperaba, había logrado dormir un poco esa noche. Había llorado tanto que había caído inconsciente debido al agotamiento y todavía mantenía la esperanza de que todo hubiera sido una pesadilla, así que deseaba con toda su alma abrir los ojos y despertar en Muelle de Loto sobre su propia cama. Su padre estaría sentado en la galería leyendo un libro y puliendo su espada. Su madre perdería los estribos de nuevo, refunfuñaría y regañaría a Wei Wuxian con el ceño fruncido. Su hermana estaría en cuclillas en la cocina, pensando con una expresión distraída en qué cocinar ese día, mientras que sus hermanos cultivacionales se saltarían sus lecciones matutinas y correrían de un lado a otro.

En lugar de despertarse así, se encontró acurrucado detrás de una colina desolada y remota. Tenía un dolor de cabeza espantoso por haber pasado una noche entera sobre la maleza y expuesto al frío viento.

El primero en moverse fue Wei Wuxian. Se levantó con gran dificultad y, apoyando las manos en las piernas, indicó con la voz ronca:

—Vámonos.

Jiang Cheng no se movió ni un ápice, por lo que le tendió una mano para tirar de él.

—Vámonos —repitió.

—¿A dónde…? —inquirió Jiang Cheng.

Como tenía la garganta seca, Wei Wuxian contestó con la voz áspera:

—Al clan Yu de Meishan a buscar a mi hermana cultivacional.

Jiang Cheng apartó la mano que le había ofrecido. Al cabo de un rato, se incorporó por sí mismo y se puso de pie poco a poco.

Los dos chicos partieron hacia Meishan a pie. Durante el trayecto, se esforzaron por animarse. Sus pasos eran tan pesados como si llevaran una enorme carga.

Jiang Cheng avanzó con la cabeza gacha, sujetándose la mano derecha para mantener el dedo índice, donde llevaba a Zidian, cerca del corazón. Acariciaba una y otra vez la única reliquia que le habían dejado sus seres queridos. No paraba de girarse para mirar en dirección a Muelle de Loto, contemplando lo que una vez fue su hogar, que ahora se había convertido en la guarida de unos demonios. Lo hizo tantas veces que era como si nunca se cansara o como si se aferrara a una última brizna de esperanza. Aun así, en ningún momento las lágrimas dejaron de brotarle de los ojos.

Habían huido a toda prisa y no llevaban comida seca consigo. Debido al agotamiento físico que habían acumulado desde el día anterior y después de una larga caminata, los dos empezaron a sentirse mareados. Salieron del desolado bosque y se adentraron en una pequeña ciudad.

Wei Wuxian vio que Jiang Cheng parecía tan cansado que no estaba dispuesto a moverse y propuso:

—Siéntate. Buscaré algo de comer.

El chico no respondió y tampoco asintió con la cabeza. De hecho, durante todo el trayecto apenas había hablado con Wei Wuxian.

Wei Wuxian se alejó tras indicarle varias veces que se quedara quieto. Como solía guardar monedas en su túnica, no les faltaba dinero en ese momento. Después de dar algunas vueltas, compró un montón de comida seca para llevarla consigo durante el largo camino que les quedaba. Lo hizo todo tan rápido que no tardó ni medio incienso en volver al lugar donde se habían separado. Sin embargo, Jiang Cheng ya no estaba allí.

Cargando con un montón de panecillos al vapor, pastelillos y frutas, Wei

Wuxian entró en pánico. Se obligó a calmarse. A pesar de que buscó en las calles cercanas, no encontró a Jiang Cheng. Entonces se puso realmente nervioso y agarró a un zapatero que estaba cerca para interrogarlo.

—Señor, había un joven de mi edad sentado aquí hace un momento. ¿Por casualidad ha visto adónde ha ido?

El zapatero, que tenía un grueso hilo en los labios fruncidos, respondió:

—¿El que estaba contigo?

—¡Sí! —exclamó Wei Wuxian.

—Tenía trabajo y no le he prestado demasiada atención, pero no dejaba de mirar fijamente a la gente que pasaba por la calle. Para cuando he vuelto a levantar la vista, ya no estaba. Se habrá marchado.

—Se ha marchado… —murmuró Wei Wuxian—. Se ha ido…

¡Seguro que había regresado a Muelle de Loto para recuperar los cuerpos de sus padres!

Tan pesados eran los alimentos que llevaba en las manos que ralentizaban sus pasos, así que optó por tirarlos al cabo de unos minutos. Después de correr un rato, empezó a marearse y a perder fuerzas, lo que se sumó al pánico que sentía. Le flaquearon las rodillas y cayó boca abajo al suelo. Su cara se manchó y saboreó el barro.

Wei Wuxian sintió una impotencia y una rabia tan abrumadoras que golpeó furiosamente el suelo con los puños y soltó un fuerte grito antes de levantarse. Entonces regresó hasta donde había tirado la comida, recogió los panecillos al vapor, los frotó contra su pecho para limpiarlos y los devoró. Mordió la masa como si estuviera desgarrando carne y se lo tragó todo de golpe, por lo que le dolió la boca del estómago cuando la comida bajó por su garganta. Recogió unos cuantos panecillos más y se los guardó en la túnica. Cogió uno y se lo fue comiendo mientras corría con la esperanza de interceptar a Jiang Cheng en el camino.

Cuando por fin regresó a Muelle de Loto, la luna y unas pocas estrellas ya habían aparecido en el cielo nocturno. Aun así, no vio a Jiang Cheng en

ningún momento.

Mientras observaba el luminoso Muelle de Loto desde la distancia, Wei Wuxian apoyó las manos en las rodillas y jadeó para recuperar el aliento. Como solía ocurrir tras una larga carrera, la sangre se le extendió por el pecho y la garganta, llenándole la boca de un sabor metálico y nublándole la vista.

«¿Por qué no he alcanzado a Jiang Cheng?», se preguntó. «Aunque he comido bastante, no he podido correr más rápido. Él estaba más cansado que yo y el golpe que recibió fue peor que el mío. ¿En serio ha sido más veloz que yo? ¿Habrá vuelto a Muelle de Loto? Y, si no, ¿a dónde habrá ido? ¿Se habrá dirigido a Meishan sin mí?».

Después de tomarse un momento para recuperar el aliento y despejar la mente, decidió ir primero a Muelle de Loto para comprobar que Jiang Cheng no estaba allí. Acercándose con sigilo al muro, su voz interna no dejó de rezar con desesperación: «Por favor, no quiero escuchar a alguien hablando del cuerpo de Jiang Cheng en el campo de entrenamiento. En caso contrario, vo… voy a…».

¿En caso contrario qué?

¿Qué iba a hacer?

Sin importar lo que ocurriera, no había nada que pudiera hacer. Estaba completamente indefenso: habían destruido Muelle de Loto, Jiang Fengmian y la señora Yu ya no estaban y Jiang Cheng había desaparecido. Estaba completamente solo y ni siquiera tenía una espada. ¡No sabía nada y tampoco podía hacer nada!

Por primera vez, se dio cuenta de lo insignificante que era su poder. Frente al colosal clan Wen de Qishan, él era como una mantis que tratara de detener un carruaje, haciendo lo imposible sin tener en cuenta sus propias limitaciones.

Le ardían tanto los ojos que estuvo a punto de llorar de nuevo. Justo cuando dobló una de las esquinas del muro, una figura vestida con el

uniforme del sol ardiente se acercó a él.

Con la velocidad de un rayo, Wei Wuxian la atrapó. Sujetándole las muñecas con la mano izquierda y agarrándola del cuello con la derecha, la amenazó en voz baja y con el tono más vil y despiadado que pudo poner.

—¡Como hagas ruido, te rompo el cuello!

—Jo… joven señor Wei… —lo llamó aquella persona en cuanto notó la fuerza con la que la agarraba—. Soy yo, ¡soy yo!

Era la voz de un chico, y lo primero que hizo Wei Wuxian fue preguntarse: «¿Lo conozco? ¿Se habrá puesto el uniforme del clan Wen para camuflarse entre ellos?».

No obstante, la voz le resultaba completamente desconocida, por lo que de inmediato descartó su teoría inicial mientras lo sujetaba con firmeza.

—¡No trates de engañarme! —advirtió Wei Wuxian.

—No… no lo haré. Joven señor Wei, pu… puedes mirarme la cara —indicó el joven.

«¿Mirarle la cara? ¿Estará escondiendo algo en la boca y planea escupírmelo?», especuló Wei Wuxian.

Con la máxima cautela, giró el rostro del muchacho para echarle un vistazo. Vio que tenía rasgos delicados y que todo su cuerpo transmitía un aire juvenil e ingenuo. Era el joven señor del clan Wen de Qishan al que habían visto el día anterior cuando se asomaron por el muro.

«No lo conozco», se dijo Wei Wuxian con apatía.

Entonces giró de nuevo la cara del chico y continuó agarrándolo del cuello.

—¡¿Quién eres?! —preguntó en voz baja, exigente.

—So… soy… Wen Ning —anunció el muchacho, decepcionado.

—¿Wen Ning? ¿Y quién es ese?

«Quienquiera que sea, tiene un estatus importante en su clan. ¡Ahora que lo he apresado, quizá pueda usarlo como rehén e intercambiarlo por Jiang Cheng!», pensó Wei Wuxian.

—Ha… hace unos años estuve en el gran simposio del clan Wen de Qishan… y… y… disparé flechas… —reveló Wen Ning, vacilante y entre tartamudeos.

Como hablaba de forma entrecortada, Wei Wuxian se desesperó y le preguntó enfadado:

—¡¿Qué te pasa?! ¡¿Eres tartamudo?!

Wen Ning se estremeció de miedo. Parecía que quería agacharse y esconder la cabeza entre las manos, pero terminó murmurando:

—S… sí…

Wei Wuxian se quedó sin palabras un momento.

Al ver lo tímido y lamentable que era, a lo que se sumaba su tartamudeo, Wei Wuxian se acordó de algo: «¿El gran simposio…? El gran simposio del clan Wen de Qishan de hacía dos años… En la competición de tiro con arco… ¡Ah, sí! ¡Creo que recuerdo haberlo visto allí!».

—¿Eres ese… ese… tal Wen? ¿El que disparaba tan bien? —preguntó Wei Wuxian.

Wen Ning asintió con firmeza y dijo con entusiasmo:

—S… sí, ¡soy yo! Ayer… os vi a ti y al joven señor Jiang, así que pensé que podríais venir otra vez…

—¿Me viste ayer?

—S… sí.

—¿Y no avisaste a nadie?

—¡Yo nunca haría algo así! ¡No se lo diré a nadie! —Había dejado de tartamudear y su tono era tan firme que parecía como si estuviera haciendo un juramento. Al ver que Wei Wuxian no se lo creía, Wen Ning añadió—: Joven señor Wei, has venido a buscar al joven señor Jiang, ¿verdad?

—¡¿Jiang Cheng está dentro?!

—Sí… —contestó Wen Ning con total honestidad.

Ante tal revelación, las ideas se arremolinaron en la mente de Wei Wuxian.

«Jiang Cheng está dentro, debo entrar en Muelle de Loto como sea. ¿Debería tomar a Wen Ning como rehén? No, no servirá de nada. ¡En caso de que a Wen Chao le caiga mal, será inútil! Además, no sé si me está mintiendo. ¿Acaso no es un miembro del clan Wen? Pero es cierto que nos vio ayer y no nos ha delatado. Si lo suelto, ¿me traicionará? ¿De verdad existe una persona con tan buen corazón entre los perros Wen? Si quiero asegurarme de que todo salga bien, la única opción es…».

En su mente surgió la idea de matarlo.

No era de naturaleza violenta, pero su clan había sufrido una tragedia y llevaba días abrumado por el rencor y la rabia. La situación era tan grave que no podía ser benevolente ni considerado. ¡Si ejercía más fuerza con la mano derecha, podría romperle el cuello a Wen Ning!

Mientras pensaba en todo aquello, volvió a escuchar la voz del chico.

—Joven señor Wei, ¿has regresado para salvar al joven señor Jiang?

—¿A qué crees que he venido si no? —preguntó Wei Wuxian con ironía y apretó los puños.

—Lo suponía —respondió Wen Ning con una sonrisa nerviosa—. Pu… puedo ayudarte a sacarlo.

Por un momento, Wei Wuxian creyó que había oído mal, de modo que inquirió con incredulidad:

—¿Tú…? ¿Me ayudarás a salvarlo?

—Sí. Lo… lo haré ahora mismo. Lo sacaré de inmediato. ¡Da la casualidad de que Wen Chao y los demás están fuera!

Wei Wuxian lo agarró con fuerza.

—¡¿De verdad vas a hacerlo?!

—¡Sí! —aseguró Wen Ning—. Se me considera un descendiente de la familia Wen y tengo un grupo de discípulos que me obedecen.

—¿Que te obedecen? ¿Para asesinar? —inquirió Wei Wuxian con seriedad.

—¡N… n… no! —se apresuró a negar Wen Ning—. ¡Jamás lo harían sin

una buena razón! No he matado a ningún miembro del clan Jiang. Vine aquí después de enterarme de lo que había ocurrido en Muelle de Loto. ¡Es la pura verdad!

Wei Wuxian lo miró fijamente y pensó: «¿Cuáles serán sus intenciones? ¿Está mintiendo o solo finge amabilidad? ¡Pero sería una mentira demasiado absurda! ¡¿Cree que soy tonto?!».

Lo más terrible era que, en el fondo de su corazón, sentía una gran alegría ante la idea de haber encontrado a su salvador. Si bien se reprendió cruelmente por ser estúpido, inútil, irracional, insensato e iluso, estaba solo y no contaba con una espada ni ninguna otra arma espiritual. Encima, había miles de cultivadores del clan Wen dentro de aquellos muros, y existía la posibilidad de que Wen Zhuliu estuviera entre ellos.

En realidad, no le tenía miedo a la muerte, solo temía morir sin haber salvado a Jiang Cheng y fallar en cumplir la misión que Jiang Fengmian y la señora Yu le habían encargado. ¡En esas circunstancias, la única persona en la que podía depositar sus esperanzas era ese miembro del clan Wen, al que solo había visto tres veces!

Wei Wuxian se humedeció los labios secos con la lengua y dijo con voz áspera:

—Entonces… ¿puedes… puedes ayudarme… a conseguir los restos del líder Jiang y de la señora Yu…?

Sin darse cuenta, también había empezado a tartamudear. Mientras le pedía aquello, se percató de que todavía sostenía a Wen Ning en una postura amenazante, por lo que lo soltó de inmediato. Aun así, se guardaba un as bajo el manga: si el muchacho salía corriendo y gritaba, le reventaría el cráneo.

Sin embargo, este se giró y aseguró con seriedad:

—Ha… haré lo que pueda.

Wei Wuxian se dispuso a esperarlo. Totalmente confundido, empezó a dar vueltas mientras pensaba: «¿Qué me pasa? ¿Estoy loco? ¿Por qué Wen

Ning querría ayudarme? ¿Cómo es que he confiado en él? ¿Y si me ha mentido y Jiang Cheng no está ahí? ¡No! ¡Ahora que lo pienso, sería mejor que no estuviera dentro!».

Antes de que pasara un incienso, Wen Ning volvió en silencio llevando a una persona consigo. El joven en cuestión estaba cubierto de sangre, tenía el rostro pálido y los ojos cerrados con fuerza y yacía inmóvil sobre la espalda del muchacho. Era Jiang Cheng.

—¿Jiang Cheng? —lo llamó Wei Wuxian en voz baja—. ¡¿Jiang Cheng?!

Tras acercar una mano a su nariz, se tranquilizó al comprobar que aún respiraba.

Wen Ning estiró una mano hacia él y le puso algo en la palma.

—E… es el anillo Zidian del joven señor Jiang. Lo he traído.

Si bien Wei Wuxian no sabía qué decir al principio, al pensar en que había considerado matarlo momentos antes, le agradeció lo que había hecho en un murmullo casi inaudible.

—Gracias…

—De nada… —respondió Wen Ning—. Mis hombres ya han trasladado los restos del señor Jiang y la señora Yu, os los entregaré más tarde. N… no conviene que os quedéis aquí, deberíais iros…

No había necesidad de decir nada más. Wei Wuxian tomó a Jiang Cheng y se lo echó a la espalda. No obstante, para su sorpresa, lo primero que vio fue la marca ensangrentada de un latigazo en su pecho.

—¡¿Ha sido el látigo disciplinario del clan Jiang?! —se alarmó.

—Sí, Wen Chao lo ha conseguido… —explicó Wen Ning—. Es muy probable que el joven señor Jiang tenga más heridas.

Pese a que Wei Wuxian solo lo tocó un par de veces, se dio cuenta de que tenía al menos tres costillas rotas. Sin embargo, no pudo determinar cuántas heridas tenía debido a que no podía verlas.

—Cuando Wen Chao regrese y se entere, os buscará por todo Yunmeng… —intervino Wen Ning de nuevo—. Joven señor Wei, si confías en mí, pu…

puedo llevaros a un lugar seguro.

Como Jiang Cheng estaba herido de gravedad, necesitaba con urgencia medicación y reposo. Sin duda, no se encontraban en condiciones para desplazarse constantemente y mucho menos saltándose comidas y pasando hambre. No podían arreglárselas solos y parecía que no había otra salida aparte de confiar en Wen Ning. ¡A Wei Wuxian no se le ocurría otra solución!

Tan solo un día antes, nunca habría imaginado que Jiang Cheng y él tuvieran que depender de un Wen para escapar con vida. Habría preferido morir antes que ceder, pero, dadas las circunstancias, solo pudo mostrarle su agradecimiento.

—¡Muchas gracias!

—No… no me lo agradezcas —dijo Wen Ning mientras sacudía la mano —. Joven señor Wen, por… por aquí, por favor. He… he preparado una barca…

Con Jiang Cheng a la espalda, Wei Wuxian encontró la barca que Wen Ning había escondido de antemano. Después de recostar a Jiang Cheng en la cabina, Wen Ning le limpió las heridas, le aplicó medicamentos y las vendó. Al ver sus hábiles movimientos, Wei Wuxian no pudo evitar acordarse de la vez que lo había visto en el gran simposio de Qishan.

Aquel evento se celebró el año en el que él, Lan Wangji, Lan Xichen y Jin Zixuan terminaron en los cuatro primeros puestos en el concurso de tiro con arco.

Ese día, antes de que comenzara la competición, Wei Wuxian deambuló solo por Ciudad sin Noche. Mientras paseaba por un pequeño jardín, oyó el sonido de la cuerda de un arco temblando más adelante, así que decidió

adentrarse en el lugar, atravesando los árboles y apartando las hojas. Vio a un joven de túnica blanca y liviana de pie allí, tensando su arco y soltando la cuerda hacia un objetivo que tenía enfrente.

El perfil del adolescente era delicado y encantador, y su postura al disparar era precisa y hermosa. El punto rojo que marcaba la diana estaba lleno de flechas emplumadas, y la última que lanzó también acertó. No falló ni una vez.

—¡Qué buen flechazo! —lo elogió Wei Wuxian mientras aplaudía.

Después de haber dado en el blanco, el joven sacó una nueva flecha emplumada de la aljaba que llevaba a la espalda, bajó la cabeza y estuvo a punto de tensar el arco, pero de repente escuchó una voz que no reconocía. Se asustó tanto que le tembló la mano y la flecha cayó al suelo.

Wei Wuxian salió del macizo de flores y sonrió.

—¿Eres un joven señor del clan Wen? ¡Muy bien, muy bien! ¡Ha sido estupendo! ¡Qué flechazo tan increíble! Nunca había visto a nadie de tu clan disparar así de…

Antes de que pudiera terminar la frase, el adolescente arrojó su arco y su flecha a un lado y huyó sin dejar rastro.

Wei Wuxian se quedó estupefacto un instante y, frotándose la barbilla, pensó: «¿Tan guapo soy como para espantar a la gente?».

No le dio demasiada importancia al asunto y se lo tomó como si se hubiera topado con algo peculiar. Para cuando regresó a la plaza, la competición estaba a punto de comenzar y había mucho alboroto en la residencia del clan Wen.

—¿Cómo pueden organizar un simple simposio de una forma tan desastrosa? —le preguntó Wei Wuxian a Jiang Cheng—. Todos los días se desata un nuevo drama, ¿qué está sucediendo ahora?

—¿Que qué está pasando? El número de concursantes es limitado y están luchando por ver quiénes participan. —Jiang Cheng hizo una pausa y añadió con desprecio—: Ese grupo del clan Wen… Sus habilidades de tiro

con arco son pésimas, así que da lo mismo quién participe. ¿De qué les sirve pelear tanto?

De pronto, Wen Chao gritó desde el otro lado de la plaza:

—¡Uno más! ¡Uno más! ¡Venga, que nos falta uno! ¡Es la última vacante!

Entre la multitud, también se encontraba el adolescente de túnica blanca al que Wei Wuxian había visto hacía un rato. Después de mirar de un lado a otro y reunir el suficiente valor, por fin se animó a levantar la mano, pero la mantuvo demasiado baja y no se atrevió a gritar su nombre como los demás. Solo cuando lo empujaron y zarandearon un tiempo alguien notó su presencia y se asombró.

—¿Qionglin? ¿Quieres participar?

Cuando el chico llamado Qionglin asintió con la cabeza, otra persona se echó a reír.

—Nunca te he visto usar un arco, ¡¿para qué vas a participar?! No debemos desperdiciar las vacantes. —Pese a que el muchacho quería defenderse, el mismo hombre añadió de inmediato—: Bien, bien, no puedes competir solo por la emoción de probar algo nuevo. Los resultados van a contar de manera oficial, así que no digas que no te lo advertí en caso de que termines humillándote.

«¿Humillarse? Si hay alguien que puede salvar al clan Wen de la vergüenza es él», se dijo Wei Wuxian.

Como no le gustaba nada el tono de desprecio en el que había hablado el hombre, levantó la voz a propósito y dijo:

—¿Quién dice que no ha cogido un arco? ¡Lo ha hecho y tiene una excelente puntería!

La mirada de la multitud se posó con sorpresa en Wei Wuxian y luego en aquel adolescente. El rostro de Wen Qionglin estaba un tanto pálido al principio, pero, cuando se percató de que toda la atención se centraba en él, se ruborizó y fijó sus oscuros ojos en Wei Wuxian, que se le acercó con las manos entrecruzadas en la espalda.

—Lo has hecho muy bien en el jardín, ¿no?

Wen Chao también centró su atención en ellos y preguntó con cierto escepticismo:

—¿En serio? ¿Se te da bien el tiro con arco? ¿Cómo es que nunca lo había oído?

—Ha… hace poco que he empezado a practicar… —masculló Wen Qionglin en voz baja y tartamudeando tanto que era como si estuviera preparado para que otros lo interrumpieran en cualquier momento, cosa que le ocurría a menudo.

—Muy bien —lo cortó Wen Chao con impaciencia—. Deja que lo vea: dispara una flecha al objetivo de ahí. Participarás en el concurso si eres bueno; de lo contrario, te largarás.

Los alrededores de Wen Qionglin se despejaron al instante. Mientras sostenía su arco, se le tensaron las manos por los nervios y miró a los lados en busca de ayuda.

Al ver lo inseguro que se sentía, Wei Wuxian le dio una palmada en el hombro y lo alentó:

—Tranquilo, solo dispara como antes.

Wen Qionglin le dedicó una mirada agradecida, respiró hondo y tensó la cuerda del arco. Sin embargo, por desgracia, cuando Wei Wuxian vio sus movimientos, sacudió la cabeza mentalmente y pensó: «Va a salir mal».

Como era muy probable que Wen Qionglin nunca hubiera disparado una flecha frente a otros, empezó a temblar desde los brazos hasta la yema de los dedos. La flecha salió volando y no logró dar en el blanco. Los miembros del clan Wen que se habían reunido allí para mirar se rieron y soltaron comentarios burlones.

—¡¿A eso lo llama ser bueno?!

—Hasta yo lo hago mejor con los ojos cerrados.

—Basta, no perdamos más tiempo. ¡Deprisa, elijamos a otro concursante!

Wen Qionglin se ruborizó tanto que hasta las orejas se le pusieron rojas.

Sin que nadie se lo indicara, salió corriendo muerto de vergüenza.

—¡Oye, no huyas! —gritó Wei Wuxian mientras lo perseguía—. Eh… Eres el hermano Qionglin, ¿no? ¿Por qué corres?

Al oír que lo llamaba, el chico se detuvo, agachó la cabeza y se volvió completamente abochornado.

—Lo lamento…

—¿Por qué te disculpas? —preguntó Wei Wuxian, extrañado.

—Me… me has recomendado, pero te he avergonzado… —respondió Wen Qionglin, sintiéndose culpable.

—¿De qué tengo que avergonzarme? Nunca habías disparado flechas delante de otros, ¿verdad? Estabas nervioso, ¿no?

Wen Qionglin asintió con la cabeza.

—Confía más en ti —le aconsejó Wei Wuxian—. Seré honesto contigo: eres mejor que cualquiera de tu clan. De entre todos los discípulos de los clanes ilustres que he conocido, no hay más de tres que sean mejores que tú.

—¿Y ahora qué haces? —preguntó Jiang Cheng cuando lo alcanzó—. ¿De qué hablas? ¿Tres qué?

Wei Wuxian lo señaló y dijo:

—¡Ajá! Tomémoslo como ejemplo: él no es tan bueno como tú en el tiro con arco.

—¡¿Quieres que te mate?! —le espetó Jiang Cheng indignado.

A pesar de que Wei Wuxian recibió un golpe de su parte, continuó hablando sin que le cambiara el semblante.

—Es verdad. No tienes por qué ponerte nervioso. Solo practica más delante de la gente y te acostumbrarás. Seguro que la próxima vez los impresionarás a todos.

Era muy probable que Wen Qionglin fuera un descendiente lejano de una rama del linaje principal de los Wen. Si bien su estatus no era alto ni bajo, era tímido, se sentía inferior a otros y hasta tartamudeaba. No le había resultado fácil entrenar y armarse de valor para ofrecerse como candidato

para el concurso, pero estaba tan nervioso que había perdido su oportunidad. Sin un asesoramiento adecuado, se aislaría cada vez más a partir de ese incidente y nunca más se atrevería a expresarse delante de los demás, por lo que Wei Wuxian lo animó con algunas frases, mencionó algunos puntos claves que debía tener en cuenta y corrigió algunos errores menores que había cometido mientras disparaba flechas en el jardín. Wen Qionglin lo escuchaba con atención y asentía una y otra vez con la cabeza.

—¿De dónde sacas tantas tonterías? —se quejó Jiang Cheng—. ¡La competición está a punto de empezar! ¡¿A qué esperas para entrar en el campo de tiro?!

—Voy a competir ahora —avisó Wei Wuxian a Wen Qionglin con seriedad—. Puedes ir al campo más tarde a ver cómo disparo…

Jiang Cheng lo arrastró con impaciencia y chasqueó la lengua.

—¿Ver qué? ¿Crees que eres un modelo a seguir?

Wei Wuxian se quedó pensativo un momento y luego preguntó extrañado:

—Pues sí. ¿Acaso no lo soy?

—¡Wei Wuxian! ¡Nunca había visto a nadie tan descarado como tú!

Al recordar aquel suceso, la mirada de Wei Wuxian pasó de Wen Ning a Jiang Cheng. Al verlo cubierto de sangre y con los párpados cerrados con fuerza, cerró las manos en puños.

Primero viajaron por el agua, tomando un bote río abajo. Cuando llegaron a tierra firme, se subieron a un carruaje que había preparado Wen Ning.

Llegaron a Yiling al día siguiente.

Wen Ning convocó a una docena de discípulos y condujo personalmente a los dos jóvenes hasta una enorme, lujosa y bellísima mansión. Entró con sigilo por la puerta trasera y guio a Wei Wuxian hasta una pequeña

habitación.

Wen Ning se giró para cerrar la puerta, pero, sin que le diera tiempo a respirar, Wei Wuxian lo agarró del cuello y preguntó en voz baja:

—¡¿Dónde estamos?!

Aunque el chico los había salvado, le resultaba imposible relajarse y bajar la guardia por completo frente a un miembro del clan Wen, por lo que se había mantenido alerta en todo momento.

Cuando entraron en la mansión junto a Wen Ning, habían pasado por numerosas habitaciones. A juzgar por las conversaciones que Wei Wuxian había oído, se dio cuenta de que la mayoría de las personas tenían acento de Qishan. ¡Había escuchado las frases que se filtraban por las rendijas y las puertas de la gran residencia y había distinguido las palabras «centro de supervisión»!

Wen Ning agitó las manos asustado.

—No… Yo solo…

—¿No qué? —replicó Wei Wuxian—. ¿No es este el centro de supervisión de Yiling? ¿A qué desafortunado clan le habéis robado el territorio esta vez? ¿Qué planeas al traernos aquí?

Wen Ning se explicó lo mejor que pudo.

—Joven señor Wei, e… escúchame. Es cierto que este es un centro de supervisión, pero… no tengo ninguna intención de haceros daño. Si ese fuera mi plan, podría haberme retractado tan pronto como entré en Muelle de Loto anoche y… y no os habría traído aquí.

Wei Wuxian había estado demasiado tenso los últimos días, no había tenido un respiro, la cabeza le daba vueltas y sus pensamientos eran un caos, por lo que todavía no creía a Wen Ning a pesar de su razonable explicación.

—En efecto, este es un centro de supervisión —recalcó el muchacho—. Los Wen no os buscarán en un sitio como este. Podéis quedaros aquí, pero no dejéis que nadie os pille…

Tras una breve pausa de reflexión, Wei Wuxian por fin se obligó a retirar la mano, le dio las gracias y se disculpó entre susurros antes de tumbar a Jiang Cheng sobre la cama de madera que se hallaba en el interior de la habitación.

En ese preciso instante, la puerta se abrió y se oyó la voz de una mujer.

—¡Te estaba buscando! Más vale que me des una buena explicación…

¡Los habían descubierto tan pronto como Wen Ning les había indicado que no dejaran que los pillaran!

Poniéndose frente a la cama a la velocidad del rayo, Wei Wuxian empezó a sudar. Wen Ning estaba tan asustado que ni siquiera podía hablar.

Los dos jóvenes miraron rígidamente a la mujer que estaba en la puerta… o quizá sería más adecuado llamarla «señorita». Tenía la tez un poco bronceada y sus rasgos eran bonitos y dulces, pero sus cejas la hacían parecer inexplicablemente arrogante. También vestía el uniforme del sol ardiente, y las llamas bordadas eran de un rojo tan brillante que parecían bailar en las mangas y el cuello de su túnica. ¡Eso significaba que, al igual que Wen Chao, tenía un rango muy alto en el clan!

Los tres permanecieron inmóviles, mirándose los unos a los otros, hasta que oyeron una avalancha de pasos fuera. Wei Wuxian reunió el suficiente coraje para moverse; sin embargo, la joven actuó antes que él y cerró la puerta con un fuerte golpe.

—¿Qué pasa, jefa Wen? —preguntó una voz al otro lado.

—Nada —replicó con frialdad la señorita—. Mi hermano ha vuelto y de nuevo está desanimado. No lo molestéis. Vámonos, seguiremos conversando cuando lleguemos allí.

Varias personas respondieron de manera afirmativa. Cuando se marcharon junto a la mujer, Wen Ning respiró aliviado y le explicó a Wei Wuxian:

—E… es mi hermana mayor.

—¿Wen Qing es tu hermana? —inquirió Wei Wuxian.

Wen Ning asintió con cierta vergüenza.

—E… es increíble.

De hecho, lo era. Se trataba de una de las cultivadoras más reconocidas del clan Wen de Qishan. No era hija de Wen Ruohan, el líder, sino descendiente de un primo suyo por parte materna. Aunque se trataba de un pariente muy lejano, Wen Ruohan había tenido una buena relación con él desde la infancia. Además, Wen Qing destacaba tanto en literatura como en medicina, por lo que la apreciaba y la trataba bien por su gran talento. A menudo la dejaba acompañarlo a los banquetes que organizaba el clan Wen de Qishan cada año. Por eso Wei Wuxian la había reconocido: después de todo, se podía decir que era una belleza. Le había parecido escuchar que tenía un hermano mayor o menor, aunque no se hablaba mucho de él; quizá se debía a que no era ni de lejos tan sobresaliente como ella.

—¿De verdad eres el hermano de Wen Qing? —preguntó Wei Wuxian, todavía extrañado.

Wen Ning pensó que su asombro se debía a que una mujer tan excepcional y célebre tuviera un hermano menor tan mediocre, así que admitió:

—Sí, mi hermana es impresionante. Yo, en cambio…, no lo soy.

—No digas eso. Tú también eres increíble. Lo que me sorprende es que, a pesar de que tu hermana es Wen Qing, la jefa de una de las subunidades de tu clan, te hayas atrevido a traernos…

En ese instante, Jiang Cheng se movió un poco y frunció el ceño con ligereza. Wei Wuxian se dio la vuelta enseguida.

—¡¿Jiang Cheng?!

—Ahora que ha despertado, necesita medicina. Iré a por ella —propuso Wen Ning de inmediato, salió de la habitación y cerró la puerta.

Como Jiang Cheng por fin se había despertado después de permanecer inconsciente muchísimo tiempo, Wei Wuxian se alegró. No obstante, pronto se dio cuenta de que algo andaba mal: su semblante era un tanto extraño, parecía bastante tranquilo… De hecho, estaba demasiado sereno.

Jiang Cheng miró al techo con apatía, como si no le importara su situación ni le interesara saber dónde se encontraba.

A Wei Wuxian se le encogió el corazón. No imaginaba que reaccionaría así: no mostraba tristeza, alegría, ira ni conmoción.

—Jiang Cheng, ¿puedes ver? ¿Me oyes? ¿Sabes quién soy?

El chico lo miró, pero no le dijo nada. Después de que Wei Wuxian lo presionara con un par de preguntas más, por fin apoyó un brazo en la cama de madera y se impulsó para sentarse. Tras bajar la cabeza y echar un vistazo a las marcas que tenía en el pecho, se rio con amargura.

Cuando el látigo disciplinario dejaba sus marcas en el cuerpo de una persona, las cicatrices de la vergüenza nunca podrían borrarse.

—Deja de mirar, seguro que hay una manera de quitártelas —dijo Wei Wuxian, aunque sabía que era imposible.

Jiang Cheng le dio un manotazo, pero el golpe fue tan suave y débil que Wei Wuxian ni siquiera se movió.

—Venga, pégame si eso te hace sentir mejor.

—¿Lo has sentido?

—¿El qué? —inquirió Wei Wuxian, confundido.

—Mi energía espiritual.

—¿De qué hablas? Si no la has usado.

—Lo he hecho.

—Pero… ¿qué dices?

—¡Que lo he hecho! —repitió Jiang Cheng, enfatizando cada una de las

sílabas—. He usado el diez por ciento de mi poder espiritual. Dime, ¿lo has sentido?

Wei Wuxian lo miró fijamente y, después de un momento de silencio, sugirió:

—Intenta golpearme otra vez.

—No es necesario. No importa cuántas veces lo haga, el resultado será el mismo.¿Sabes por qué a Wen Zhuliu lo llaman Puño Fundidor?

A Wei Wuxian se le encogió el corazón, y Jiang Cheng prosiguió sin esperar su respuesta.

—Porque puede disolver el núcleo dorado con las manos, haciendo que un cultivador nunca pueda formarlo de nuevo y que su poder espiritual se disipe hasta que se convierte en un humano común y corriente. Una persona normal en un clan cultivacional es inútil, condenada de por vida a la mediocridad y sin posibilidad de llegar a la cima.

»Wen Zhuliu asesinó a mis padres tras fundir sus núcleos dorados. No pudieron resistir.

—Puño Fundidor… Puño Fundidor… —murmuró Wei Wuxian, confundido. Su mente era un caos y sentía una gran impotencia.

Jiang Cheng soltó una risa amarga.

—Wen Zhuliu, Wen Zhuliu. Me gustaría hacérselo pagar. Pero ¿cómo voy a hacerlo? Ni siquiera tengo mi núcleo dorado y, por si fuera poco, no podré formarlo de nuevo. ¿Cómo debería vengarme? Ja, ja, ja, ja, ja, ja… Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja…

Mientras observaba al muchacho, que parecía haberse vuelto loco, Wei Wuxian se dejó caer al suelo y se quedó sin palabras. Él sabía mejor que nadie lo competitivo que era Jiang Cheng y lo mucho que valoraba su poder espiritual. Sin embargo, con un solo golpe de Puño Fundidor, ¡su cultivación, su dignidad y su esperanza de vengarse habían quedado destrozados!

Jiang Cheng se rio como un auténtico desquiciado durante un rato, se

recostó en la cama con los brazos extendidos a los lados y se sumió en su propia miseria.

—Wei Wuxian, ¿por qué me has salvado? ¿De qué ha servido? ¿Quieres que viva en este mundo y vea cómo aumenta la soberbia de los perros Wen sin que yo pueda hacer nada?

En ese preciso instante, Wen Ning entró por la puerta. Con una sonrisa benevolente, se acercó a la cama con un cuenco lleno de una pócima medicinal. No obstante, antes de que pudiera hablar, Jiang Cheng vio su túnica del sol ardiente y entornó los ojos.

Le dio una patada al chico, volcando el tazón que sostenía. El líquido medicinal de color negro lo empapó. Wei Wuxian trató de agarrar el cuenco mientras caía y aprovechó el movimiento para apartar a Wen Ning, que estaba petrificado.

—¡¿Qué te pasa?! —lo reprendió Jiang Cheng con un bramido.

Wen Ning se asustó tanto que retrocedió. Jiang Cheng agarró a Wei Wuxian del cuello de la túnica y rugió una vez más:

—¡Deberías matar a los perros Wen en cuanto los ves! ¡¿Por qué lo has apartado?! ¡¿Quieres morir?!

Aunque había empleado todas sus fuerzas, seguía teniendo las manos muy débiles, por lo que Wei Wuxian se liberó de inmediato.

Como si acabara de darse cuenta de dónde se encontraba, Jiang Cheng escudriñó sus alrededores y preguntó con cautela:

—¿Dónde estamos?

—En el centro de supervisión de Yiling —contestó Wen Ning desde lejos —. Pero es muy seguro…

Jiang Cheng se volvió con brusquedad hacia Wei Wuxian.

—¡¿Centro de supervisión?! ¿Has caído voluntariamente en una trampa?

—¡No! —dijo Wei Wuxian.

—Ah, ¿no? Entonces, ¿qué hacemos en este lugar? —le preguntó Jiang Cheng con dureza—. ¿Cómo hemos llegado aquí? ¡No me digas que has

recurrido a los perros Wen!

—No te alteres. ¡Estamos seguros aquí! —intentó explicar Wei Wuxian mientras lo sujetaba—. Cálmate, es posible que podamos arreglar lo que te ha hecho Puño Fundidor…

Parecía que Jiang Cheng no podía entender lo que le decían. Enloquecido, comenzó a ahogar a Wei Wuxian mientras se reía como un maníaco.

—Wei Wuxian. ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja! ¡Wei Wuxian! ¡Tú…! Tú…

De pronto, una figura roja abrió la puerta de una patada e irrumpió en la habitación. Agitó la mano hacia abajo y un rayo plateado salió disparado. Una aguja se clavó en la cabeza de Jiang Cheng, que se desplomó en la cama.

Después de hacer aquello, Wen Qing se giró sobre los talones y, mientras cerraba la puerta, gritó:

—Wen Ning, ¡eres un estúpido! ¡¿Por qué has permitido que gritara y se riera de una forma tan escandalosa?! ¿No tienes miedo de que te pillen?

Como si estuviera viendo a su salvadora, Wen Ning la llamó aliviado.

—¡Hermana!

—¡No me llames así! —lo regañó—. ¿Desde cuándo eres tan atrevido? ¡No me puedo creer que estés escondiendo gente aquí! Justo acabo de averiguar lo que ha sucedido, ¡con razón querías ir a Yunmeng de repente! ¡Tienes el corazón de un oso y la valentía de un leopardo! ¿Quién te ha dado tanto valor? ¡Si Wen Chao descubre lo que has hecho, te despedazará! Si decide deshacerse de ti, ¿crees que podré detenerlo?

Si bien había hablado muy rápido, su pronunciación había sido bastante clara. Su tono era tan enérgico y contundente que no admitía réplica, y Wei Wuxian no tuvo oportunidad para intervenir.

Con el rostro tan pálido como la nieve, Wen Ning comenzó a hablar:

—Hermana, pero el joven señor Wei…

—Te estoy dejando hacer lo que quieres porque sé que actúas por gratitud, ¡pero estos dos no pueden quedarse aquí mucho tiempo! —dijo Wen Qing

con severidad—. Justo cuando de la nada decides marcharte y volver, a Wen Chao se le escapa una persona. ¿Te crees que es estúpido? Tarde o temprano vendrán a buscar aquí. Este centro de supervisión está bajo mi jurisdicción y esta es tu habitación. ¿De qué delito crees que te acusarán si descubren a quiénes estás escondiendo? ¡Piénsalo detenidamente!

Dejó tan claro lo que estaba en juego que estuvo a punto de señalar a Wei Wuxian y decirle que se largaran de inmediato y que no los perjudicaran más. Si lo hubieran herido a él o si los hubiera salvado otra persona, no habría dudado en despedirse y se habría marchado de inmediato. Sin embargo, era Jiang Cheng quien estaba herido y, además, había perdido su núcleo dorado y no estaba en sus cabales. Por tanto, no podía dar su brazo a torcer e irse. Además, era el clan Wen el que los había puesto en esa situación, por lo que no iban a resignarse.

Con una gran impotencia, Wei Wuxian se limitó a apretar los dientes y a permanecer en silencio.

—Pe… pero ha sido el clan Wen el que… —empezó a decir Wen Ning.

—Lo que haga el clan Wen no nos representa, por lo que no debemos cargar con sus pecados —lo interrumpió Wen Qing una vez más—. Wei Ying, no me mires así. Las injusticias y las deudas tienen sus responsables. Si bien soy la jefa de la subunidad del clan Wen de Yiling, solo he seguido las órdenes que me dieron cuando asumí el cargo. Soy médica y nunca he matado a nadie. ¡Jamás me he manchado las manos con la sangre del clan Jiang!

De hecho, Wei Wuxian nunca había escuchado que ocurrieran tragedias bajo su mando, solo había oído hablar de lo mucho que la gente deseaba que ella se encargara de sus regiones. Wen Qing siempre había tenido una buena reputación debido a que era una de las pocas personas del clan Wen que actuaban con normalidad. Además, solía hablar bien de otros ante Wen Ruohan para que este tuviera una buena impresión de ellos.

El silencio reinó en la habitación. Solo después de un largo rato Wen Qing

volvió a hablar:

—No le arranques la aguja. Si despierta, se volverá loco de nuevo y gritará tan fuerte que lo oirán desde fuera. Espera a que se cure antes de quitársela y luego idos de aquí de inmediato. No quiero enfrentarme a Wen Chao, mucho menos a esa mujer que siempre está con él. ¡Me da asco!

Tras decir aquello, salió por la puerta con determinación.

—¿Ha querido decir que… no podemos quedarnos demasiado tiempo, pero que, aun así, nos permite alojarnos aquí unos días…? —preguntó Wei Wuxian.

Wen Ning asintió con la cabeza y exclamó:

—¡Gracias, hermana!

Entonces Wen Qing arrojó un paquete de hierbas medicinales a través de la puerta y dijo desde la distancia:

—¡Si de verdad me estás agradecido, esfuérzate más! ¿Y qué demonios es esa medicina que hiciste? ¡Vuélvela a preparar!

Pese a que el paquete de hierbas medicinales lo golpeó en la cabeza, Wen Ning se mostró contento.

—Las medicinas que prepara mi hermana son muy efectivas; sin duda, muchísimo mejores que las mías.

—Gracias —le dijo Wei Wuxian. Por fin se sentía aliviado.

Sabía que los hermanos corrían un gran riesgo, Wen Qing haciendo la vista gorda y Wen Ning ayudándolos de forma voluntaria. Tal y como había advertido la muchacha, si Wen Chao decidía deshacerse de alguien, ella no sería capaz de detenerlo y hasta podría verse implicada. Al fin y al cabo, una pariente lejana nunca podría compararse con un descendiente directo.

Jiang Cheng durmió durante tres días con la aguja clavada en la cabeza. Sus huesos y sus heridas superficiales habían sanado por completo, solo le quedaban daños que nunca podrían curarse: las eternas marcas que le había dejado el látigo disciplinario y su núcleo dorado, que jamás iba a recuperar.

Wei Wuxian estuvo reflexionando todo ese tiempo. Al cabo de tres días,

se despidió de Wen Ning y se marchó con Jiang Cheng a la espalda. Después de recorrer un trecho, le pidió prestada una pequeña cabaña a un guardabosques. Cuando entró y cerró la puerta, le quitó la aguja de plata de la cabeza a Jiang Cheng.

Después de un largo rato, el muchacho abrió los ojos. Si bien estaba despierto, no movió ni un músculo. Ni siquiera se dio la vuelta para preguntar dónde estaban. Tampoco bebía ni comía, era como si estuviera decidido a morir.

—¿De verdad quieres morir? —preguntó Wei Wuxian.

—No puedo vengarme, así que preferiría acabar con mi vida. Quizá pueda convertirme en un fantasma avieso.

—Has pasado por ritos de purificación de almas desde niño, no podrás convertirte en eso.

—¿Qué más da si vivo o muero cuando no puedo vengarme de ninguna manera?

Después de decir aquella frase, ya no volvió a hablar.

Wei Wuxian se sentó en el borde de la cama y lo observó durante un tiempo. Al final, le dio unas palmaditas en la pierna, se levantó y decidió ocuparse de varias cosas dentro de la cabaña. Por la noche, preparó la cena y la puso en la mesa.

—Levántate, es hora de cenar.

Como era de esperar, Jiang Cheng lo ignoró. Wei Wuxian se sentó y tomó los palillos.

—¿Cómo piensas recuperar tu núcleo dorado si no repones fuerzas?

Al escuchar sus palabras, Jiang Cheng parpadeó.

—Sí, has oído bien —constató Wei Wuxian—. He dicho «recuperar tu núcleo dorado».

Jiang Cheng movió los labios y, con la garganta seca y la voz ronca, dijo:

—¿Se te ha ocurrido una idea…?

—Sí —replicó Wei Wuxian con serenidad y se giró hacia él antes de

añadir—: Sabes que mi madre, Cangse-sanren, era una de las discípulas de Baoshan-sanren, ¿no?

Esa frase hizo que los ojos de Jiang Cheng se iluminaran.

¡Según las leyendas, Baoshan-sanren era una sabia taoísta con un altísimo nivel cultivacional que había vivido cientos de años y era capaz de revivir a los muertos!

—Insinúas que… Lo que tratas de decir es… —empezó a decir con la voz temblorosa.

—Sé a qué montaña se aferraba. En otras palabras, puedo llevarte hasta ella —explicó Wei Wuxian con claridad.

—Pe… pero… ¡pensaba que no recordabas nada de tu infancia!

—No es que no me acuerde de nada. Hay fragmentos de recuerdos que se repiten en mi mente y que todavía no he olvidado. Me acuerdo de la voz de una mujer que me hablaba una y otra vez sobre un lugar, entre otras cosas. Me decía que, si algún día me encontraba en una situación crítica que me llevara a mis límites, podía subir la montaña y pedirles ayuda a los taoístas que se encuentran allí.

Jiang Cheng se bajó de la cama en un suspiro y se abalanzó sobre la mesa. Wei Wuxian empujó un tazón y un par de palillos hacia él.

—Come.

Jiang Cheng se apoyó en la mesa y pronunció emocionado:

—Eh…

—Come —repitió Wei Wuxian—. Hablemos mientras cenamos o no diré nada.

Jiang Cheng no tuvo más remedio que sentarse en el taburete, levantar los palillos y empezar a meterse el arroz en la boca. Aunque al principio estaba devastado y desesperanzado, ahora veía la luz al final del túnel gracias a esa nueva e inesperada oportunidad. Estaba tan emocionado que su cuerpo parecía arder en llamas y estaba tan inquieto que ni siquiera se percató de que había cogido los palillos al revés.

—Te llevaré allí dentro de unos días —anunció Wei Wuxian mientras lo veía comer abstraído.

—¡Que sea hoy! —exigió Jiang Cheng.

—¿De qué tienes miedo? ¿Crees que una taoísta que ha vivido durante siglos va a desaparecer en unos pocos días? No quiero llevarte de inmediato porque hay muchos tabúes que tengo que explicarte poco a poco. Si infringes las normas y enfadas a la sabia maestra, todo se acabará. Tanto tú como yo estaríamos condenados. —Jiang Cheng se quedó mirándolo con los ojos muy abiertos a la espera de que le diera más detalles. Wei Wuxian añadió—: Tras subir la montaña, no deberás abrir los ojos para mirar a tu alrededor ni memorizar el paisaje ni observar el rostro de la gente. Recuérdalo muy bien: no importa lo que te pida la otra persona, deberás obedecerla.

—¡Está bien! —aseguró Jiang Cheng.

—Ah, y lo más importante: si te preguntan quién eres, debes decir que eres el hijo de Cangse-sanren. ¡No reveles tu verdadera identidad en ninguna circunstancia!

—¡De acuerdo!

Parecía que, sin importar lo que Wei Wuxian le pidiera o le dijera, accedería entusiasmado.

—Bien, comamos, que tenemos que recuperar fuerzas y energía. Tengo que prepararme para los próximos días.

Jiang Cheng por fin se dio cuenta de que había cogido los palillos al revés, por lo que los colocó en la posición correcta y comió unos cuantos bocados más. Luego, con los ojos rojos por el picante, maldijo:

—¡Qué mal sabe…!

Después de que Jiang Cheng lo atosigara con preguntas para obtener más información sobre Baoshan-sanren durante unos días, Wei Wuxian partió con él. Ambos viajaron por agua y tierra hasta llegar al pie de una remota montaña en Yiling.

El lugar era exuberante y muy verde, sus picos eran de color esmeralda. Con su cima envuelta en nubes y niebla, parecía haber salido de un cuento de hadas. Aun así, difería un poco de la montaña divina que todos imaginaban.

Por su parte, Jiang Cheng se había mostrado desconfiado los últimos días. A veces pensaba que Wei Wuxian le mentía y en otras ocasiones sospechaba que había oído mal o no recordaba lo que se le había contado en su infancia. Se preguntó si de verdad encontrarían el lugar, e incluso después de ver la montaña frente a él volvió a mostrar suspicacia.

—¿En serio Baoshan-sanren vive aquí?

—No me cabe duda —respondió Wei Wuxian con certeza—. ¿Crees que te estoy engañando? ¿Por qué iba a hacerlo? ¿Para que estuvieras contento unos días y luego te llevaras una gran decepción?

Los dos habían mantenido numerosas conversaciones similares en los últimos días.

Wei Wuxian solo pudo acompañarlo hasta la mitad de la colina.

—Ya está. Me quedo aquí, no puedo seguir subiendo contigo. —Tras avisarlo, Wei Wuxian sacó un pañuelo y le cubrió los ojos a Jiang Cheng antes de repetir sus advertencias—: Nunca abras los ojos. No hay bestias salvajes en la montaña, así que puedes caminar despacio. No te quites la cinta aunque te caigas y ni se te ocurra curiosear. Recuérdalo muy bien: debes insistir hasta el final en que eres Wei Wuxian. Sabes cómo responder a cualquier pregunta que te hagan, ¿verdad?

Como ansiaba recuperar su núcleo dorado y vengarse por la sangre que se había derramado en su clan, Jiang Cheng no se atrevió a actuar con imprudencia. Después de asentir nerviosamente con la cabeza, se dio la vuelta y comenzó a subir despacio la montaña.

—¡Te estaré esperando en la aldea de donde hemos venido! —gritó Wei Wuxian.

Después de observar durante un rato como Jiang Cheng se alejaba poco a

poco, se dio la vuelta y se fue por otro sendero.

El viaje de Jiang Cheng duró siete días.

El pequeño y remoto pueblo donde habían acordado encontrarse estaba construido entre montañas. Había pocos habitantes, las calles eran estrechas y estaban desniveladas, y ni siquiera se veía a un solo vendedor ambulante a los lados del camino principal.

Wei Wuxian estaba agachado junto a la avenida y miraba en dirección a la montaña. Como seguía sin ver ni la sombra de Jiang Cheng, apoyó las manos en las rodillas y se impulsó para ponerse de pie. De pronto, se mareó y caminó a trompicones hacia la única casa de té de la aldea. Aquel establecimiento era el único de la zona que no tenía una apariencia austera.

Nada más entrar, un camarero se le acercó con una sonrisa.

—¿Qué le gustaría beber?

Wei Wuxian dio un respingo.

Estaba tan cansado de correr de un lado a otro que no se había molestado en arreglarse, por lo que era muy probable que estuviera bastante desaliñado. Era un milagro que el camarero de una casa de té no pusiera mala cara ni lo echara después de verlo con semejante aspecto, pero que lo recibiera con tanto entusiasmo le resultaba falso.

Escudriñó rápidamente el interior del establecimiento. El administrador se encontraba detrás de la barra, con la cabeza enterrada en el libro de contabilidad, y había siete u ocho personas sentadas y diseminadas por las diez mesas. Muchas de ellas llevaban túnicas con capas y capuchas y bebían té con la cabeza gacha, como si quisieran ocultar algo.

Wei Wuxian tomó una decisión y se giró para marcharse. No obstante, en cuanto dio un paso fuera de la gran puerta, una sombra negra y alta se

abalanzó sobre él y le asestó un poderoso golpe en el pecho que lo hizo estrellarse contra dos mesas.

Tanto el camarero como el administrador huyeron despavoridos. Las siete u ocho personas que se hallaban dentro del establecimiento se quitaron las capas y dejaron al descubierto las túnicas del sol ardiente que llevaban debajo. Wen Zhuliu cruzó el umbral y se detuvo frente a Wei Wuxian. Pensativo, miró como el joven trataba de levantarse y luego contempló la palma de su mano.

Alguien le dio una patada a Wei Wuxian en las piernas, obligándolo a arrodillarse de sopetón. Y, de pronto, el rostro cruel y exaltado de Wen Chao apareció ante él.

—¡¿Tan fácil te has desplomado?! Mocoso asqueroso, ¿no saltabas tan bien cuando estábamos en la cueva del Xuanwu asesino? ¿Cómo es que te han derribado con un solo golpe, eh? ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Salta otra vez! ¡Veamos hasta dónde puedes llegar!

La impaciente voz de Wang Lingjiao sonó cerca.

—¡Deprisa, joven señor Wen! ¡Córtale el brazo! ¡Nos lo debe!

—No, no, no hay prisa. No ha sido nada fácil encontrar a este mocoso. Se desangrará si le cortamos el brazo ahora y no tendría gracia que se muriera tan rápido. Primero, fundamos su núcleo dorado. ¡Quiero oírlo gritar tan miserablemente como lo hizo el desdichado Jiang Cheng la última vez!

—Bien, ¡primero fundamos su núcleo dorado y luego cortémosle el brazo! —lo apoyó Wang Lingjiao.

Mientras conversaban alegremente, Wei Wuxian escupió una bocanada de sangre.

—¡Venga! ¡Sea cual sea la tortura que vais a infligirme, la soportaré con gusto!

—¡Que conste que tú mismo lo has pedido! —exclamó Wang Lingjiao con una sonrisa complacida.

—¡Ni siquiera cuando estás a punto de morir dejas de hacerte el héroe! —

le espetó Wen Chao con un tono lleno de desprecio.

Wei Wuxian se rio con amargura.

—¡Precisamente estoy feliz porque se acerca mi final! Tenía miedo de no poder morirme. ¡Torturadme hasta la muerte si os atrevéis! Cuanto más despiadados seáis, mejor. Cuando acabéis conmigo, me convertiré en un fantasma avieso y atormentaré al clan Wen de Qishan día y noche. ¡Os maldeciré a todos!

Wen Chao se quedó paralizado un instante ante sus palabras. Los descendientes de las familias ilustres del mundo cultivacional, como Jiang Fengmian y Yu Ziyuan, solían nutrirse y dejarse influir por las costumbres y las armas espirituales de sus clanes desde su nacimiento. Como tenían que someterse a los ritos de purificación de almas, era muy poco probable que se transformaran en fantasmas aviesos tras morir.

No obstante, el caso de Wei Wuxian era diferente porque se trataba del hijo de un sirviente. Como no lo habían criado en el clan Jiang desde su más temprana infancia, no se había sometido a tantos rituales purificadores. Si su alma albergaba un gran resentimiento al morir y de verdad se convertía en un fantasma avieso para atormentarlos de por vida, sería un problema. Además, cuanto más numerosas, duraderas y crueles fueran las torturas que sufriera, más feroz e incontrolable sería.

—Joven señor Wen, no le hagas caso. Son tonterías —se apresuró a intervenir Wang Lingjiao—. No todo el mundo se convierte en un fantasma avieso. ¡Se deben cumplir unas condiciones y tienen que darse en el momento y el lugar correctos! Además, aunque lo hiciera, el clan Wen de Qishan podría deshacerse de un simple fantasma, ¿no? ¡Ya hemos capturado a demasiada gente e invertido demasiado tiempo para castigarlo! ¡¿De verdad tiene sentido dejar que se vaya solo porque ha dicho unas cuantas sandeces?!

—¡Por supuesto que no! —exclamó Wen Chao.

Wei Wuxian sabía que iba a morir, pero se fue calmando cada vez más.

Tanto su profundo odio como su fría determinación se volvieron tan firmes como el hierro.

Al ver su expresión, Wen Chao se molestó y sintió escalofríos. Le dio una patada en el abdomen.

—¡¿Por qué sigues fingiendo?! ¡¿A quién tratas de asustar?! ¡Deja de hacerte el héroe!

Un grupo de discípulos del clan Wen se unió a él para continuar con la violenta paliza. Solo cuando se sintió satisfecho, Wen Chao los detuvo.

—¡Suficiente!

Wei Wuxian escupió otra bocanada de sangre y pensó furioso: «¿Ya me van a dar el golpe de gracia? ¿Y qué si muero? La muerte no es peor que la vida. ¡Además, hay un treinta por ciento de posibilidades de que me convierta en un fantasma avieso y me vengue!».

Ante esa idea, lo invadió una incomparable euforia. Wen Chao lo llamó.

—Wei Ying, siempre has pensado que no tienes nada que temer y que eres valiente y fuerte, ¿no?

—¿Eh? —dijo Wei Wuxian, asombrado—. ¿Los perros Wen saben decir cosas coherentes?

Wen Chao agitó el puño y esbozó una sonrisa maliciosa y desagradable.

—Venga, suelta todas las estupideces que quieras. ¡Veamos hasta cuándo puedes fingir que eres un héroe!

Ordenó a sus subordinados que agarraran al muchacho y Wen Zhuliu se acercó para levantarlo del suelo. Wei Wuxian se esforzó en alzar la cabeza para echarle un vistazo al hombre que había destruido el núcleo dorado de Jiang Cheng y había matado a Jiang Fengmian y a la señora Yu. Su rostro y su gélido semblante quedaron grabados en lo más profundo de su corazón.

Tras montarse sobre sus espadas, con Wei Wuxian apresado, el grupo del clan Wen emprendió su camino.

Mientras Wei Wuxian veía como se alejaban cada vez más de la pequeña aldea y las altas montañas, pensó: «Cuando Jiang Cheng baje, no me

encontrará… ¿Por qué están volando tan lejos? ¿Piensan llegar hasta el punto más alto y luego dejarme caer para que muera?».

Después de viajar sobre sus espadas durante un tiempo, una montaña oscura se abrió paso entre la espesa niebla, que era tan blanca como la nieve. Exudaba una siniestra y opresiva aura de muerte, como si fuera un gigantesco cadáver milenario. Con tan solo mirarla desde la distancia, resultaba escalofriante y aterradora.

Wen Chao se detuvo justo encima.

—Wei Ying, ¿sabes dónde estamos? —Tras reír con crueldad, añadió—: A este lugar se lo llama «la colina de las fosas».

Al oír el nombre, un escalofrío recorrió la espalda de Wei Wuxian hasta llegar a su nuca.

—La colina de las fosas está en Yiling —continuó Wen Chao—. Seguro que en Yunmeng también habéis oído su nombre. Es una montaña de cadáveres y un antiguo campo de batalla. Al cavar con una pala en cualquier lugar, se puede desenterrar un cuerpo. Los cadáveres sin identificar se envuelven con esteras y se lanzan aquí.

La hilera de espadas descendió poco a poco para acercarse más a la montaña.

—Mira esta energía tan oscura. Tch, tch, tch —prosiguió Wen Chao—. Es bastante hostil, ¿a que sí? Está llena de rencor, ¿no crees? Ni siquiera el clan Wen puede hacer algo al respecto, tan solo podemos cercar este lugar y prohibir la entrada. Todavía es de día, pero, cuando caiga la noche, aparecerán toda clase de criaturas. Si una persona viva entra aquí, ni su cuerpo ni su alma podrán volver. Jamás podrá salir.

Wen Chao le tiró del pelo a Wei Wuxian y dijo con una sonrisa burlona, enfatizando cada sílaba:

—Y tú… ¡puedes olvidarte de escapar!

Acto seguido, tiró a Wei Wuxian de la espada.

—¡Aaaaaaaaaah…!

CAPÍTULO XIII

Vientos nocivos

—¡¡AAAAAAAAAAH…!

Mientras gritaba, Wang Lingjiao se sentó sobresaltada en la cama. Wen Chao, que estaba leyendo una carta, golpeó la mesa y se quejó enfadado:

—¡¿Por qué gritas de nuevo en medio de la noche?!

Atemorizada, la mujer jadeó un par de veces.

—He… he vuelto a soñar con ese chico que se apellida Wei. ¡He soñado de nuevo con él!

—Ya han pasado más de tres meses desde que lo arrojé a la colina de las fosas. ¿Por qué sigues soñando con él? ¡¿Cuántas veces van ya?!

—Yo… yo tampoco lo sé. Las pesadillas se han vuelto más recurrentes últimamente.

Wen Chao se había disgustado al leer la carta, por lo que ni siquiera le prestó atención y mucho menos se molestó en abrazarla y consolarla como de costumbre. En cambio, le gritó con impaciencia:

—¡Pues no te duermas!

Wang Lingjiao se bajó de la cama y se apoyó en la mesa donde se encontraba Wen Chao.

—Joven señor Wen, cu… cuanto más lo pienso, más miedo me da. Creo que… cometimos un grave error… ¿Habrá sobrevivido después de caer a las fosas…? ¿Crees que él…?

Las venas de las sienes de Wen Chao palpitaron.

—¡Es imposible! ¿A cuántos cultivadores ha enviado nuestro clan a limpiar las fosas? ¿Alguna vez has visto que uno de ellos regrese? Después de que lo arrojáramos allí, lo más seguro es que se convirtiera en cadáver y que todavía se esté pudriendo.

—¡La idea de que haya muerto resulta igual de aterradora! Si cumple su palabra y vuelve a por nosotros como un fantasma avieso…

Mientras hablaban, ambos recordaron la expresión de Wei Ying mientras caía y se estremecieron al mismo tiempo.

—¡Aunque estuviera muerto, eso sería imposible! —argumentó Wen Chao de inmediato—. Las almas de quienes perecen en la colina de las fosas quedan atrapadas. No seas paranoica y deja de asustarte por nada. ¡¿No ves que estoy estresado?!

Arrugó la carta que tenía en la mano y la arrojó a un lado antes de decir con desdén:

—¿Qué es eso de «la campaña de derribo del sol»? ¡Menuda idiotez! ¿Quieren derribar el sol? ¡Que sigan soñando!

Wang Lingjiao se levantó y le sirvió con cautela una taza de té. Después de elegir algunas palabras agradables, empezó a decir con una voz encantadora:

—Joven señor Wen, esos clanes no estarán descontrolados mucho tiempo. Estoy segura de que el líder Wen será capaz de…

—¡Cállate! ¡No sabes una mierda! —la reprendió Wen Chao—. ¡Sal y déjame en paz!

Wang Lingjiao se afligió y su corazón se llenó de resentimiento. Dejó la taza de té sobre la mesa, se alisó el cabello y se arregló la túnica de gasa antes de salir con una sonrisa.

En cuanto estuvo fuera, se le borró la sonrisa de la cara y abrió la bola de papel que tenía en la mano. Mientras se retiraba, había recogido en secreto la carta que Wen Chao había tirado. Quería ver qué clase de noticia lo había puesto tan furioso. Eran pocas las palabras que sabía leer, pero, después de

girar la hoja una y otra vez durante un buen rato, llegó a la conclusión de que la carta hablaba sobre Wen Xu, el primogénito del líder Wen y el hermano mayor de Wen Chao. Al parecer, el líder de uno de los clanes que encabezaban la rebelión lo había decapitado y había expuesto su cabeza en pleno campo de batalla como muestra de su protesta.

Wang Lingjiao se quedó atónita.

Habían quemado la residencia del clan Lan de Gusu, habían aniquilado al clan Jiang de Yunmeng y habían reprimido de diversas maneras a infinidad de clanes grandes y pequeños. Se habían alzado voces de resistencia, pero el clan Wen de Qishan siempre actuaba con rapidez y las ahogaba sin que llegaran a más. Por tanto, cuando los clanes Jin, Nie, Lan y Jiang se habían aliado hacía tres meses y habían dirigido la rebelión bajo el nombre de «la campaña de derribo del sol», no se lo habían tomado en serio.

El líder Wen se había pronunciado en ese momento. De los cuatro clanes, consideraba al clan Jin de Lanling como un observador pasivo que había decidido participar al ver como los otros clanes se unían en contra de los Wen. Creía que, si sufrían numerosas derrotas, entenderían que se estaban metiendo en problemas y se retractarían de inmediato para aferrarse a los Wen y pedir clemencia.

El líder del clan Nie de Qinghe, por el contrario, era demasiado rígido y fácil de derribar, por lo que solo era cuestión de tiempo que cayeran. No era necesario tomar medidas en su contra: tarde o temprano moriría a manos de su propia gente.

En cuanto al clan Lan de Gusu, su residencia se había reducido a cenizas y Lan Xichen había vuelto para convertirse en el nuevo líder después de trasladar y salvar las obras del pabellón de la biblioteca. Sin embargo, era joven e inexperto, por lo que no podría lidiar con grandes responsabilidades.

El clan Jiang de Yunmeng era el que le parecía más ridículo. Después de la masacre, todos sus miembros habían muerto o se habían dispersado, y

Jiang Cheng era el único que quedaba. Era incluso más joven que Lan Xichen y no era más que un mocoso inepto que, a pesar de no tener subordinados, se proclamaba como el líder. Por si fuera poco, también había izado la bandera del clan Jiang en una cruzada contra los Wen mientras reclutaba nuevos discípulos.

¡En pocas palabras, le parecía que todos estaban sobreestimando sus propias capacidades y que sus aspiraciones no tenían sentido!

Todos los que estaban del lado del clan Wen habían considerado que la campaña de derribo del sol era una broma, pero, para su sorpresa, tres meses después, ¡la situación no había seguido el curso que habían previsto!

Una cosa era que les arrebataran territorios estratégicos, como Hejian y Yunmeng, pero resultaba inaudito que hubieran decapitado al hijo mayor del líder Wen.

Wang Lingjiao se puso nerviosa y regresó a su habitación. Se sentía tan inquieta que el ojo no dejaba de temblarle. Frotándose los párpados con una mano y poniéndose la otra sobre el pecho, consideró su retirada.

Llevaba casi medio año con Wen Chao, y ese era el tiempo máximo que duraba su atracción por una mujer antes de aburrirse. Había pensado que ella era especial y podría persistir hasta el final, pero la actitud cada vez más impaciente del hombre le demostraba que no era diferente a otras.

Wang Lingjiao se mordió el labio y se quedó pensativa un momento. Luego se puso en cuclillas para sacar un pequeño baúl de debajo de la cama. Contenía posesiones y armas valiosas que había logrado recolectar y guardar durante el medio año que había estado con Wen Chao. Los objetos de valor le servirían como dinero y podría usar las armas para defenderse. Aunque no quería aceptarlo, por fin había llegado el día.

Con intención de hacer inventario de sus pertenencias, sacó una pequeña llave de su cinturón y se dispuso a abrir la cerradura.

—Escoria, tarde o temprano un mujeriego como tú tiene que morir —murmuró—. Ya no pienso servirte, estoy feliz de que… ¡Ay…! ¡Ah!

De repente, cayó de culo al suelo.

Justo en el momento en el que abrió el baúl, vio lo que había dentro: ¡no contenía ni uno de los tesoros que había apreciado, sino que había un niño pálido acurrucado en su interior!

Wang Lingjiao se asustó tanto que gritó despavorida y agitó las piernas para retroceder. Siempre mantenía cerrado el baúl y llevaba consigo la única llave, ¿por qué había un niño dentro? Como mucho, solo lo abría una vez al mes. ¿Cómo no se había percatado antes de que se escondía allí? Además, ¡¿cómo podía seguir vivo?!

Con una patada, volcó el pequeño baúl, que quedó contra el suelo. Esperó mucho rato, pero no hubo ningún movimiento.

Wang Lingjiao se levantó con las piernas temblorosas y quiso acercarse para echar un vistazo, pero no se atrevía a hacerlo.

«¡Un fantasma, un fantasma!», pensó.

Su nivel cultivacional era extremadamente bajo, por lo que no se podría enfrentar al fantasma en caso de que se tratase de uno. De repente se acordó de que estaba en un centro de supervisión: había talismanes pegados en la puerta principal y en el exterior de cada habitación. Con la idea de que eso la protegería de los supuestos fantasmas, salió corriendo, cogió el talismán de su habitación y se lo pegó al pecho.

Con eso se sintió tranquila, así que entró de puntillas en la habitación, encontró un palo para tender ropa y lo usó para darle la vuelta al baúl desde cierta distancia. Esta vez sus tesoros estaban ordenadamente guardados en el interior y no había ningún niño.

Wang Lingjiao suspiró aliviada, se agachó con el palo y, justo cuando estaba a punto de contar los objetos, vio dos puntos de luz blanca debajo de la cama.

Se trataba de un par de ojos. Había un niño pálido observándola.

Era la tercera vez que Wen Chao la oía gritar esa noche, por lo que se enfureció y gruñó.

—¡Estúpida zorra! Qué asustadiza es. ¡¿Acaso no puede darme ni un mísero momento de paz?!

Como constantemente le llegaban noticias agobiantes, no tenía tiempo para buscar nuevas bellezas, por no mencionar que temía que fueran deshonestas y poco fiables o, peor aún, que resultaran ser asesinas enviadas por alguno de esos clanes de poca monta. Si no fuera por eso y porque necesitaba a alguien que le calentara la cama, le habría dicho a Wang Lingjiao que se largara y se mantuviera tan lejos como fuera posible.

—¡Que alguien vaya y le cierre boca! —gritó Wen Chao.

Como nadie respondió, su ira aumentó y lanzó por los aires un taburete de una patada.

—¡¿A dónde demonios se han ido todos?!

Entonces la puerta de su habitación se abrió de par en par.

—Os he dicho que vayáis a callar a esa zorra, no que entréis a…

En cuanto se dio la vuelta, la segunda parte de la frase se le quedó atascada en la garganta. Había visto a una mujer de pie frente a la puerta de su dormitorio.

Tenía la nariz torcida y los ojos desorbitados. Parecía que alguien le había destrozado la cara y luego había vuelto a juntar todas las piezas rotas. Sus dos globos oculares miraban en direcciones diferentes: el ojo izquierdo hacia arriba, en diagonal; el derecho, hacia abajo, torcido. Tenía la cara deformada.

A Wen Chao le costó mucho reconocerla, ¡pero, por su reveladora túnica de gasa, supo que era Wang Lingjiao!

La mujer gimió, se acercó unos pasos a él y le tendió las manos.

—Socorro… Auxilio… Sálvame…

Wen Chao gritó, desenvainó su nueva espada y la blandió hacia ella.

—¡Aléjate! ¡Fuera de aquí!

Como la hoja se clavó en el hombro de Wang Lingjiao, ella empezó a gritar y sus facciones se deformaron aún más.

—Aaaaaah… Me dueleee… ¡Aaaaaay!

Wen Chao ni siquiera se atrevió a sacarle la espada del cuerpo. En lugar de eso, tomó un taburete y se lo arrojó. Después de que se rompiera al impactar contra ella, Wang Lingjiao se tambaleó un instante y luego se arrodilló como si se estuviera prosternando ante alguien. Balbuceando, empezó a murmurar incoherencias:

—Lo siento… Lo lamento… Perdóname… Perdóname… Ten piedad de mí… ¡Buaaaaaa!

Mientras se inclinaba una y otra vez, la sangre manaba de sus siete orificios. Como bloqueaba la puerta, Wen Chao no pudo salir corriendo, de modo que optó por abrir la ventana y lanzar un grito desgarrador a pleno pulmón:

—¡Wen Zhuliu! ¡Wen Zhuliu!

Wang Lingjiao, que seguía en el suelo, agarró la pata del taburete roto, se la metió en la boca con frenesí y empezó a reírse como una maníaca mientras decía:

—Bien, de acuerdo, lo haré. ¡Me la comeré! ¡Ja, ja! ¡Me la voy a comer!

¡Tras decir aquello, se metió toda la pata de la silla por la garganta!

Wen Chao estaba tan asustado que casi se le salió el alma del cuerpo. Justo cuando quiso saltar por la ventana para escapar, se percató de que había una silueta negra de pie en el patio bajo la luz de la luna.

Al mismo tiempo, Jiang Cheng se detuvo frente a un bosque y sintió que alguien se le aproximaba, así que giró un poco la cabeza. Aquel hombre estaba vestido de blanco. Los extremos de la cinta de su frente y su larga cabellera revoloteaban sinuosos a su espalda. Bajo la luz de la luna, parecía que estaba envuelto en un tenue halo.

—Segundo joven señor Lan.

Con un gesto solemne, Lan Wangji inclinó la cabeza para saludarlo.

—Líder Jiang.

Como ya no tenían nada más que decirse, se subieron a sus espadas y emprendieron el camino en silencio. A cada uno lo seguía su respectivo grupo de cultivadores.

Hacía dos meses, los jades gemelos de Lan y Jiang Cheng habían perpetrado un ataque sorpresa contra el departamento de educación de Wen Chao, habían recuperado las espadas espirituales que habían confiscado a los discípulos de los diferentes clanes cultivacionales y se las habían devuelto a sus dueños. Fue así como Sandu, la espada de los Tres Venenos, y Bichen, la espada del Retiro de lo Mundano, habían vuelto a sus manos.

Los claros ojos de Lan Wangji se fijaron en la otra espada que Jiang Cheng tenía en la cintura y luego volvió a mirar al frente. Después de un tiempo, sin apartar la vista del camino, se animó a preguntar:

—¿Wei Ying aún no ha aparecido?

Extrañado de que le preguntara por Wei Wuxian, Jiang Cheng le echó un vistazo antes de responder:

—No. —Después de contemplar el arma que estaba atada a su propia cintura, Suibian, «Lo que Sea», añadió—: Mi gente todavía no tiene noticias de él, pero seguro que vendrá a buscarme cuando regrese. Le devolveré su espada tan pronto como aparezca.

No mucho después los dos llegaron junto con sus grupos de cultivadores al centro de supervisión donde se escondía Wen Chao y se prepararon para perpetrar un ataque nocturno. No obstante, antes de entrar, Lan Wangji entrecerró los ojos y Jiang Cheng frunció el ceño.

Aquel lugar rebosaba de energía maligna y el resentimiento era abrumador. Aun así, los talismanes que se hallaban a ambos lados de los portones estaban intactos.

Jiang Cheng hizo un gesto con la mano, y enseguida los cultivadores a los

que dirigía se dispersaron y se agacharon cerca del muro que rodeaba el edificio. Él, por su parte, agitó a Sandu y la energía espiritual de la espada salió disparada y atravesó la enorme puerta.

Antes de cruzar la entrada, Lan Wangji recorrió con la mirada los talismanes que estaban a los lados de las puertas. La escena que se encontraron en el interior del centro de supervisión era trágica y espantosa.

El patio estaba repleto de cadáveres, y también los macizos de flores, los pasillos, las vallas de madera y hasta los tejados. Los cuerpos estaban amontonados por todas partes.

Todos los muertos llevaban túnicas del sol ardiente, lo que indicaba que eran miembros del clan Wen. Jiang Cheng usó a Sandu para darle la vuelta a uno de los cadáveres y, al ver su pálido rostro cubierto de sangre, declaró:

—Ha sangrado por los siete orificios.

Lan Wangji se detuvo en otra parte y comentó:

—Este no.

Jiang Cheng se acercó y descubrió que el cadáver que señalaba tenía los ojos en blanco y la cara completamente desfigurada. Además, un líquido amarillento le brotaba de la boca, lo que era un indicio de que había muerto de miedo.

Entonces uno de los discípulos del clan Jiang informó:

—Líder Jiang, ya hemos terminado de examinarlos. Están todos muertos y cada uno ha fallecido de una manera diferente.

Ahorcamiento, calcinación, ahogamiento, envenenamiento, congelación, degollamiento, perforación del cerebro con un arma afilada…

Cuando terminó de escuchar la larga lista, Jiang Cheng dijo en un tono sombrío:

—Parece que algo nos ha ayudado a completar la misión de esta noche.

Sin decir una palabra, Lan Wangji tomó la iniciativa y entró en la morada.

La puerta de la habitación de Wen Chao estaba abierta de par en par y dentro solo se hallaba el cadáver de una mujer. Estaba vestida con una

túnica ligera y tenía la mitad de la pata de un taburete metida en la boca. Parecía que había fallecido por intentar tragarse el pedazo de madera.

Jiang Cheng giró el rostro deformado del cadáver y lo miró fijamente durante un rato. Luego agarró la pata del taburete y la empujó con brusquedad contra su boca para que la mitad restante entrara por completo. Con los ojos rojos de rabia, alzó la cabeza y estuvo a punto de hablar. Sin embargo, como vio a Lan Wangji delante de la puerta con la mirada perdida y el ceño fruncido, se le acercó y siguió su mirada. Fue entonces cuando vio un talismán amarillo con caracteres de color bermellón pegado en la puerta.

A primera vista, no parecía haber nada malo en él, pero, si se miraba más de cerca, se podían ver algunos detalles inquietantes.

—Hay trazos de más —observó Lan Wangji.

Las cejas de Jiang Cheng se alzaron con asombro.

—En efecto.

Como habían memorizado la manera de dibujar talismanes protectores para las residencias a los quince o los dieciséis años, sabían que había unos trazos adicionales en los caracteres que cambiaban por completo el patrón del sello. Ahora parecía que el talismán tenía la forma de una cara con una sonrisa taciturna.

No encontraron los cuerpos de Wen Chao y de Wen Zhuliu. Jiang Cheng supuso que habían huido hacia Qishan, por lo que de inmediato indicó a sus hombres que se retiraran del centro de supervisión abandonado. Se subieron a sus espadas y comenzaron la persecución. Lan Wangji, sin embargo, decidió regresar primero a Gusu.

Al día siguiente, Lan Wangji alcanzó a Jiang Cheng y le mostró el talismán que habían visto la última vez.

—Lo han invertido.

—¿Cómo? —preguntó Jiang Cheng—. ¿Y eso qué significa?

—Los talismanes comunes se usan para ahuyentar el mal, pero este lo atrae.

Jiang Cheng se quedó atónito.

—¿Se pueden usar para atraer espíritus malignos? Es insólito.

—Sí. Sin embargo, he comprobado que puede invocar energía negativa y reunir a seres malignos.

Jiang Cheng tomó el talismán y lo examinó con detalle.

—¿Con solo un par de trazos adicionales se ha invertido su función? ¿Habrá sido obra de un ser humano?

—Se le han añadido cuatro trazos en total y todos están dibujados con sangre humana —empezó a explicar Lan Wangji—. Todos los talismanes protectores del centro de supervisión fueron alterados. Las pinceladas corresponden a la misma persona.

—¿Y quién podría ser? Nunca he oído hablar de ningún cultivador capaz de hacer algo así —argumentó Jiang Cheng y luego añadió de inmediato—: Pero, sea quien sea, su propósito es el mismo que el nuestro: ¡exterminar a los perros Wen!

Siguiendo las pistas de la información secreta que habían recibido, ambos jóvenes llegaron al norte. En todos los lugares por los que pasaron oyeron anécdotas sobre apariciones de extraños cadáveres que habían sufrido muertes trágicas. Todos llevaban las túnicas del sol ardiente del clan Wen. A pesar de que eran cultivadores expertos y tenían un alto rango, habían muerto de forma miserable y de diversas maneras. Los horribles cadáveres habían quedado expuestos en lugares concurridos.

—¿Crees que ha sido la misma persona quien ha matado a toda esta gente? —preguntó Jiang Cheng.

—La energía maligna es muy intensa, así que debe de ser obra de un solo individuo —respondió Lan Wangji.

—¿Energía maligna? ¡¿Acaso existe en este mundo algo más malvado que los perros Wen?!

Continuaron al acecho hasta altas horas de la noche del cuarto día, cuando por fin encontraron el rastro de Wen Zhuliu cerca de la posada de un remoto pueblo de las montañas.

El hostal tenía dos pisos y al lado había un establo. Cuando Lan Wangji y Jiang Cheng llegaron, vieron que una figura alta corría hacia el edificio y cerraba la puerta. Como los dos temían la habilidad de Wen Zhuliu para fundir los núcleos dorados de los cultivadores, no quisieron alertarlo y optaron por trepar al tejado en lugar de entrar por la puerta. Jiang Cheng reprimió el abrumador odio que sentía, rechinó los dientes y bajó la cabeza para mirar fijamente a través de las grietas de las tejas.

Wen Zhuliu, polvoriento por su reciente viaje y con una figura en los brazos, arrastró los pies hasta el segundo piso. Colocó a la persona cerca de la mesa, corrió hasta las ventanas y tiró de las cortinas para que nadie pudiera ver el interior de la habitación. Tras regresar a la mesa, encendió la lámpara de aceite.

La tenue luz le iluminó el rostro. Seguía teniendo su habitual aspecto pálido y lúgubre, solo que ahora exhibía dos oscuras ojeras. La persona que se encontraba junto a la mesa estaba tan bien envuelta que parecía un frágil capullo, incluso tenía la cara cubierta. Ceñido con su capote, temblando y jadeando, dijo con la respiración entrecortada:

—¡No enciendas la lámpara! ¡¿Qué pasa si nos pilla?!

Lan Wangji alzó la cabeza e intercambió una mirada con Jiang Cheng. En los ojos de ambos se reflejaban las mismas sospechas y dudas.

Aquella persona debía de ser Wen Chao. Sin embargo, ¿por qué su voz se había vuelto tan aguda y fina? No sonaba como el Wen Chao que conocían.

Wen Zhuliu bajó la cabeza y rebuscó ente sus mangas.

—¿Acaso no nos va a encontrar si no encendemos la luz?

—He… hemos corrido tan lejos y durante tanto tiempo que… ¡no creo

que pueda alcanzarnos! —argumentó Wen Chao entre jadeos.

—Tal vez —respondió Wen Zhuliu con indiferencia.

—¡¿Qué quieres decir?! —gritó Wen Chao, enfurecido—. ¡¿Por qué no sigues corriendo si crees que no nos ha perdido el rastro?!

—Necesitas medicamentos. De lo contrario, morirás.

Tras decir aquello, levantó el capote de Wen Chao de un tirón. Las dos personas que estaban en el tejado se sorprendieron. Bajo la capucha, en lugar de la cara arrogante, prepotente y grasienta de Wen Chao, ¡había una cabeza calva cubierta de vendas!

Wen Zhuliu le fue quitando el vendaje capa a capa hasta que su piel quedó al descubierto. Tenía el rostro repleto de quemaduras y cicatrices desiguales. Su aspecto era espantoso y horripilante, parecía como si le hubieran cocido la cara. ¡No quedaba ni la sombra del antiguo Wen Chao!

Wen Zhuliu sacó un frasco de medicinas y le suministró unas píldoras antes de tomar la pomada y aplicársela en las quemaduras de la cabeza y la cara. A pesar de los quejidos de dolor de Wen Chao, Puño Fundidor insistió:

—No llores o las heridas supurarán y te dolerán aún más.

Wen Chao no tuvo más remedio que contener las lágrimas. En ese momento, ni siquiera podía hacer algo tan simple como llorar. Bajo la luz parpadeante, el hombre calvo del rostro quemado mostraba los dientes y emitía sonidos extraños y vagos. La llama de la lámpara se volvía cada vez más tenue y amarillenta, amenazando con extinguirse. Sin duda, se trataba de una escena horrible.

—¡La flauta! ¡La flauta! —gritó Wen Chao de repente—. ¡¿Ese es el sonido de una flauta?! ¡Lo he oído tocar de nuevo!

—¡No! Solo es el viento —contestó Wen Zhuliu.

Pero Wen Chao estaba tan asustado que cayó al suelo y empezó a chillar. Wen Zhuliu volvió a levantarlo. Al parecer, tenía mal las piernas y era incapaz de caminar por sí solo.

Cuando Wen Zhuliu terminó de aplicarle el ungüento, sacó unos panecillos de su túnica y se los dio.

—Come. En cuanto termines, emprenderemos el camino.

Wen Chao se estremeció y le dio un mordisco. Al verlo así, Jiang Cheng recordó la miserable tragedia del día en que Wei Wuxian y él huyeron. Ninguno de los dos pudo comer tan siquiera un bocado. ¡En definitiva, el karma se lo estaba haciendo pagar! Le dio tanto gusto que se le curvaron las comisuras de los labios y se rio en silencio como un maníaco.

De pronto, como si hubiera mordido algo malo, Wen Chao tiró el panecillo, aterrorizado, y gritó:

—¡No comeré carne! ¡No me lo voy a comer! ¡Me niego a hacerlo! ¡Nada de carne!

Wen Chao le entregó otro panecillo.

—Toma, este no es de carne.

—¡No voy a comer! ¡Aléjalo de mí! ¡Fuera de aquí! Quiero ver a mi padre. ¡¿Cuándo podré volver con él?!

—A este paso, dentro de dos días.

Dado que Wen Zhuliu nunca exageraba ni mentía, había respondido con total honestidad. Aun así, fue precisamente esa sinceridad la que provocó que la agonía de Wen Chao aumentara y chillara con voz ronca:

—¿Dos días? ¡¿Dos días?! Mira cómo estoy ahora, ¿qué aspecto tengo? ¡¿Cómo crees que estaré dentro de un par de días?! ¡Pedazo de inútil!

Cuando Wen Zhuliu se puso de pie, Wen Chao se sobresaltó y temió que lo abandonase y huyera solo. Uno a uno, sus guardias habían muerto de manera trágica frente a él. Solo quedaba Wen Zhuliu, que no solo era su guardaespaldas más fuerte, sino también su último apoyo. Por eso se apresuró a cambiar el tono de sus palabras.

—No, no, no, Wen Zhuliu… ¡Hermano Wen! No te vayas, no puedes abandonarme. ¡Si me llevas de regreso con mi padre, le pediré que te ascienda a cultivador invitado del más alto nivel! No, no, no… Me has

salvado. ¡Le pediré que te admita oficialmente en el clan! ¡De ahora en adelante, serás mi hermano mayor!

—No hace falta —replicó Wen Zhuliu, mirando hacia las escaleras.

No solo él lo había oído, también Lan Wangji y Jiang Cheng. El sonido de unas pisadas llegaba desde las escaleras de la posada. Parecía que alguien iba subiendo paso a paso.

El rostro quemado de Wen Chao palideció al instante. Extendió las temblorosas manos hasta su capote y tiró de él para cubrirse la cara. Estaba tan asustado que intentaba protegerse tapándose los oídos y los ojos. ¡Sin embargo, de las manos solo le quedaban las palmas desnudas, pues ya no tenía ni un solo dedo!

Tap, tap, tap.

La persona que subía despacio las escaleras vestía de negro y tenía una figura esbelta. Llevaba una flauta colgada de la cintura y caminaba con las manos a la espalda.

Sobre el tejado, Lan Wangji y Jiang Cheng se alarmaron y agarraron la empuñadura de sus respectivas espadas.

En el momento en el que aquel hombre terminó de subir las escaleras, se giró tranquilamente y les dedicó una ligera sonrisa a las personas que se hallaban dentro de la habitación. Cuando Lan Wangji vio aquel apuesto rostro, abrió los ojos con incredulidad, le temblaron los labios y musitó unas palabras.

Jiang Cheng, por su parte, se levantó casi en el acto.

¡Era Wei Wuxian!

Sin embargo, aparte de su cara, no se parecía en nada al Wei Ying que conocían.

Wei Wuxian era un joven alegre y guapo. En sus ojos y sus labios siempre se veía el atisbo de una sonrisa. Además, nunca caminaba con una buena postura. No obstante, al hombre que estaba allí lo rodeaba un aura gélida y lúgubre; si bien era apuesto, estaba muy pálido y su sonrisa era de lo más

tétrica.

Lo que se había desencadenado ante ellos era inesperado y, como no tenían claro lo que estaba sucediendo, no podían precipitarse. Aunque los dos jóvenes se sobresaltaron más de lo debido, no actuaron por impulso: se limitaron a bajar la cabeza para mirar más de cerca a través de las grietas de las tejas.

Dentro de la habitación, Wei Wuxian, vestido de negro, se dio la vuelta poco a poco. Todavía con la cara tapada, a Wen Chao ya no le salía la voz. Casi sin aliento, solo logró decir:

—Wen Zhuliu… ¡Wen Zhuliu!

Al oírlo, las comisuras de los ojos y los labios de Wei Wuxian se curvaron con lentitud en una sonrisa.

—Llegados a este punto, ¿sigues pensando que llamarlo te servirá de algo?

Wei Wuxian dio unos pasos más en su dirección y, sin querer, le dio una patada a algo blanco. Tras bajar la mirada, se dio cuenta de que era el panecillo de carne que Wen Chao acababa de tirar al suelo, así que arqueó las cejas y preguntó:

—¿Qué pasa? ¿Estás siendo quisquilloso con la comida?

Wen Chao se cayó del taburete y exclamó en un tono desgarrador:

—¡No voy a comer! ¡No me lo comeré! ¡No pienso hacerlo!

Mientras se quejaba y sollozaba, se arrastró por el suelo con sus manos sin dedos. Su capote quedó bajo su cuerpo y dejó al descubierto sus piernas, que colgaban como pesados adornos; estaban vendadas e inusualmente delgadas. No obstante, como resultado de sus bruscos movimientos, se abrieron unas cuantas brechas entre las vendas y revelaron unos espantosos huesos blancos de los que aún colgaban pedazos de carne. Se veía el intenso color carmesí de la sangre.

Le habían desollado las piernas y… a juzgar por la situación… ¡parecía que lo habían obligado a comerse su propia carne!

A pesar de que el estridente grito de Wen Chao resonó en la vacía posada, Wei Wuxian actuó como si no lo hubiera escuchado, se levantó un poco el dobladillo de la túnica y se sentó en otra mesa.

La segunda lámpara de aceite ardía con debilidad y, frente a la radiante llama amarillenta, solo la mitad de su cara estaba iluminada. Cuando bajó la mano, un rostro pálido y lastimero salió de debajo de la mesa y se oyeron castañeteos y sonidos de masticación.

A sus pies, como una pequeña bestia carnívora, había un niño pálido en cuclillas y mordisqueaba algo que le había dado de comer.

Wei Wuxian estiró la mano y le dio un par de palmaditas en la cabeza al fantasma. El chiquillo se llevó el aperitivo a la boca, se dio la vuelta, se sentó a sus pies y le abrazó la pantorrilla. Sin dejar de masticar con fiereza, miró fijamente a Wen Zhuliu con sus brillantes, gélidos y escalofriantes ojos.

Estaba masticando unos dedos humanos. ¡Y no hacía falta decir que eran de Wen Chao!

Mientras Lan Wangji observaba al tenebroso niño fantasma y al no menos siniestro Wei Wuxian, agarró con más fuerza la empuñadura de Bichen.

Wen Zhuliu había permanecido frente a Wen Chao todo ese tiempo. Wei Wuxian bajó la cabeza. Era imposible ver su expresión.

—¿De verdad crees que puedes salvar su perra vida?

—Lo intentaré aunque eso me lleve a la muerte —contestó Wen Zhuliu.

—Qué perro Wen tan leal —comentó Wei Wuxian con una risa irónica.

—Debo recompensarlos por el reconocimiento que me han otorgado.

—¡Menudo chiste! —El tono de Wei Wuxian se volvió siniestro y severo de repente—. ¡¿Por qué otros deben pagar el precio de tu recompensa?!

Antes de que terminara de hablar, se oyeron los lamentables alaridos de Wen Chao. Se arrastró hasta la esquina de la pared y se apretó con fuerza y desesperación contra las tablas de madera, como si pensara que así podría escurrirse entre las grietas. Sin embargo, de repente, una silueta roja cayó

del techo con estruendo. Una mujer de cabello largo y tez pálida aterrizó estrepitosamente sobre él. Su cara grisácea y azulada, su vestido rojo brillante, su larga cabellera oscura y su mirada penetrante contrastaban de una manera espantosa.

La mujer asió el vendaje de la cabeza de Wen Chao con los dedos y se lo arrancó a la fuerza.

Como Wen Zhuliu acababa de cambiarle las vendas justo después de aplicarle la medicina, tanto el ungüento como el vendaje estaban pegados a su piel por la humedad. Si ya de por sí las quemaduras eran muy sensibles, cuando la mujer le desgarró el vendaje con violencia, tanto las costras que aún no se habían caído como sus labios se desprendieron junto con su delgada piel. Lo que antes era una calva desigual y llena de arrugas se había convertido en una cabeza ensangrentada y magullada en un abrir y cerrar de ojos.

Wen Chao se desmayó en el acto. En cuanto Wen Zhuliu oyó sus lamentables alaridos, se giró de inmediato para socorrerlo. Lan Wangji y Jiang Cheng, que aún se encontraban en el tejado, agarraron la empuñadura de sus espadas y se prepararon para atacar, pero de repente oyeron un grito y el niño fantasma se abalanzó sobre él.

Pese a que Wen Zhuliu logró asestarle un golpe en la frente con la mano derecha, sintió un dolor agudo en la palma. El niño fantasma había abierto la boca para mostrar dos hileras de dientes afilados y lo había mordido. Al no poder quitárselo de encima por más que lo intentara, lo ignoró y fue directo a salvar a Wen Chao. No obstante, el chiquillo le arrancó un gran trozo de carne de la mano, lo escupió y continuó devorándole la palma. Wen Zhuliu agarró su fría y pequeña cabeza. Parecía que pretendía aplastársela.

La mujer de rostro pálido tiró la venda ensangrentada al suelo y, como si fuera una criatura de cuatro patas, gateó hasta llegar junto a Wen Zhuliu en un instante. Lo arañó con ambas manos y le hizo diez surcos sangrientos.

Dos seres malignos, uno grande y otro pequeño, lo habían rodeado para morderlo y atacarlo sin parar. A Wen Zhuliu le resultaba complicado encargarse de ambos al mismo tiempo, por lo que estaba abrumado. Sin duda alguna, era una escena bastante lamentable. Justo cuando giró la cabeza, vio a Wei Wuxian mirándolo con una sonrisa siniestra. Sin previo aviso, se abalanzó hacia él.

Los dos hombres del tejado lo observaron atónitos. Con un golpe de la mano, Lan Wangji hizo añicos las tejas. El techo se derrumbó como resultado, cayó desde el alero al segundo piso de la posada y bloqueó el paso entre Wen Zhuliu y Wei Wuxian.

Wen Zhuliu se sobresaltó. Un largo látigo púrpura lo atacó de repente: lo golpeó en el cuello con un zumbido y se enroscó a su alrededor tres veces antes de levantarlo con brusquedad del suelo. Cuando su alto y pesado cuerpo quedó colgado en el aire, se oyó el sonido de unos huesos que se rompían.

Al mismo tiempo, Wei Wuxian entornó los ojos, sacó una flauta de su cintura y se puso de pie a toda prisa. El niño fantasma y la mujer de rostro pálido que antes estaban mordiendo y torturando a Wen Zhuliu se pusieron a su lado y observaron con cautela a los desconocidos.

Wen Zhuliu no murió al instante, aunque su cara estaba completamente roja y se retorcía a causa de los espasmos. No dejaba de forcejear y sus ojos estaban tan abiertos que parecían a punto de salirse de sus órbitas.

El niño fantasma les enseñó sus afilados dientes a Lan Wangji y a Jiang Cheng con clara hostilidad. Wei Wuxian alzó un poco la mano para indicarle que retrajera los colmillos y los miró. Ninguno de los tres se animaba a hablar primero.

Después de un largo silencio, Jiang Cheng levantó el brazo y le lanzó algo. Sin siquiera pensarlo, Wei Wuxian alzó la mano para asirlo.

—¡Es tu espada! —indicó Jiang Cheng.

Wei Wuxian bajó lentamente la mano, agachó la cabeza para mirar a

Suibian y, después de una pausa, respondió:

—Gracias…

Tras otro momento de silencio, Jiang Cheng se le acercó y le dio una fuerte palmada en la espalda.

—¡Granuja! ¡¿Dónde te habías metido?!

Aunque se trataba de una reprimenda, su tono estaba lleno de júbilo y, si bien Lan Wangji no dio un paso adelante, su mirada estaba clavada en Wei Wuxian.

Wei Ying se quedó paralizado con los golpes que Jiang Cheng le había propinado. Después de otra pausa, le dio una palmada y dijo:

—¡Ja, ja! Es una larga historia, ¡una larga historia!

El aura sombría y fría que lo rodeaba parecía haberse disipado. A pesar de que a Jiang Cheng le alegraba verlo, también estaba enfadado. Lo abrazó con fuerza durante un rato y luego lo apartó con brusquedad para gruñirle:

—¿No quedamos en que nos reencontraríamos en la aldea que había al pie de la montaña? ¡Me pasé casi una semana esperándote y no vi ni tu sombra! ¡Si quieres morir, al menos hazlo donde yo te pueda ver! ¡No te imaginas lo atareado que he estado los últimos tres meses!

Wei Wuxian se levantó el dobladillo de la túnica, volvió a sentarse a la mesa y agitó la mano.

—Ya te lo he dicho, es una larga historia. Una cuadrilla de perros Wen estaban moviendo cielo y tierra para encontrarme. Me esperaron en la aldea, me apresaron en cuanto me vieron y me arrojaron a un lugar infernal.

Mientras hablaba, la mujer de rostro pálido gateó hasta él. Justo hacía un momento, cuando mordía y atacaba, tenía una expresión feroz, pero, tras apoyar su grisácea y azulada mejilla sobre el muslo de Wei Wuxian, rio con delicadeza, como si fuera una encantadora y consentida concubina que obedecía y complacía a su señor.

Wei Wuxian se apoyó en el borde de la mesa y, con la mano derecha, acarició el largo y sedoso cabello de la mujer. Entretanto, Lan Wangji lo

observaba con una expresión cada vez más sombría.

Aunque la escena incomodaba un poco a Jiang Cheng, la curiosidad y el asombro predominaban en él.

—¿A dónde? ¡Estuve interrogando a la gente de la aldea y todos decían que nunca te habían visto!

—¿Preguntaste a los lugareños? —inquirió Wei Wuxian—. Son aldeanos ignorantes e ingenuos, no te iban a decir la verdad por miedo a causar problemas. Seguro que los perros Wen les cerraron la boca de algún modo. No es de extrañar que dijeran que nunca me habían visto.

—¡Esos viejos tontos! —maldijo Jiang Cheng antes de seguir preguntando—: ¿Y bien? ¿Cuál era ese lugar infernal? ¿Qishan? ¿Ciudad sin Noche? ¿Cómo escapaste? Estás muy cambiado. ¿Qué son… esas dos cosas que van contigo y te obedecen? El segundo joven señor Lan y yo habíamos planeado perpetrar un ataque sorpresa de noche, pero nos percatamos de que alguien se nos había adelantado. ¡No imaginaba que serías tú! ¿También alteraste tú esos talismanes?

Wei Wuxian miró por el rabillo del ojo y sonrió ligeramente al vislumbrar a Lan Wangji, que los observaba en silencio.

—Más o menos. Si te dijera que encontré una cueva secreta en algún lugar donde se guardaban documentos crípticos escritos por un sabio misterioso y que gracias a eso he regresado para comenzar una matanza, ¿me creerías?

Jiang Cheng chasqueó la lengua.

—¡Venga ya! Apuesto a que has leído demasiados libros de fantasía. ¡¿Cómo va a estar el mundo repleto de sabios misteriosos, cuevas secretas y manuales crípticos?!

—¿Lo ves? No me crees —comentó Wei Wuxian, encogiéndose de hombros—. En fin, te lo explicaré cuando tengamos más tiempo.

Jiang Cheng le echó un vistazo a Lan Wangji y supo que no convenía hablar al respecto delante de un miembro de otro clan, así que reprimió su curiosidad y se mostró de acuerdo.

—Vale, ya me lo contarás después. Es una alegría que hayas vuelto.

—Sí, también me alegra haber regresado.

Jiang Cheng murmuró aquella frase un par de veces más antes de darle otro golpe a Wei Wuxian.

—¡De verdad eres…! ¡No puedo creer que hayas sobrevivido después de que los perros Wen te atraparan!

—Por supuesto, ¿quién te crees que soy? —soltó Wei Wuxian con orgullo.

Jiang Cheng maldijo de nuevo.

—¡¿De qué diablos te enorgulleces?! ¡¿Por qué no regresaste antes si estabas vivo?!

—Es que acabo de salir de allí —explicó Wei Wuxian—. Dicen que os ha ido muy bien tanto a mi hermana cultivacional como a ti y que estáis trabajando para hacer resurgir al clan Jiang de Yunmeng. También sé que habéis forjado una alianza para luchar en la guerra, así que he decidido acabar con unos cuantos perros Wen para aligerar vuestra carga y contribuir. Gracias por vuestro arduo trabajo estos tres meses.

Al oír la última frase, Jiang Cheng recordó aquel ajetreado trimestre; se había esforzado día y noche. A pesar de que estaba conmovido, se obligó a mostrarse sereno y dijo molesto:

—¡Guarda tu maldita espada! Justo esperaba que volvieras y te la llevaras. ¡No quiero cargar con dos espadas todos los días y que me bombardeen con preguntas todo el tiempo!

—Wei Ying —lo llamó Lan Wangji de repente.

Había permanecido en silencio a un lado. Wei Wuxian y Jiang Cheng se volvieron hacia él. Como si Wei Wuxian acabara de acordarse de que tenía que saludarlo, inclinó un poco la cabeza y dijo:

—Hanguang-jun.

—¿Eres tú el que ha estado matando a los discípulos del clan Wen? —preguntó Lan Wangji.

—Claro —replicó Wei Wuxian.

—Lo suponía —intervino Jiang Cheng—. ¿Por qué los has matado uno a uno? Qué pérdida de tiempo y esfuerzo.

—Es más divertido jugar con ellos. Exterminarlos a todos a la vez sería tener demasiada consideración. Se merecen ver cómo los matan uno a uno y sentir cada puñalada. No hace falta decir que a Wen Chao no lo he torturado lo suficiente. Y, en cuanto al tal Wen Zhuliu, para recompensar a Wen Ruohan por el reconocimiento que le otorgó, llegó al extremo de cambiarse el apellido y cumplir su orden de proteger a su preciado hijo. —Wei Wuxian rio con ironía antes de continuar—: Cuanto más insistía en protegerlo, más ganas me entraban de que viera cómo Wen Chao se iba deteriorando poco a poco en sus brazos y volviéndose cada vez menos humano.

Como Lan Wangji vio que la sonrisa de Wei Wuxian era fría, cruel y placentera, por fin se acercó y se animó a hacerle más preguntas.

—¿Cómo controlas a esas criaturas malignas?

La sonrisa de Wei Wuxian se desvaneció con brusquedad y lo miró con los ojos entrecerrados.

Jiang Cheng percibió el rechazo en su tono e intervino:

—Segundo joven señor Lan, ¿qué insinúas?

—Contesta —insistió Lan Wangji con la mirada clavada en Wei Wuxian.

El niño fantasma y la mujer de rostro pálido se inquietaron. Wei Wuxian se giró y les lanzó una mirada, tras lo que retrocedieron despacio y se sumieron en la oscuridad con reticencia. Fue entonces cuando se volvió hacia Lan Wangji y arqueó las cejas.

—¿Y se puede saber… qué va a pasar si no contesto?

Justo en ese instante, Lan Wangji trató de agarrarlo, pero él lo esquivó y retrocedió tres pasos.

—Lan Zhan, acabamos de reencontrarnos después de mucho tiempo y ya me quieres arrestar. Esto es muy desagradable, ¿no crees?

Sin mediar palabra, Lan Wangji se movió de nuevo con rapidez. Wei

Wuxian acompasó sus movimientos y los contrarrestó. Ambos eran igual de veloces y ágiles. Después de apartar su mano por tercera vez, Wei Wuxian volvió a hablar:

—Pensaba que al menos nos podíamos considerar conocidos. ¿No crees que es un poco cruel por tu parte atacarme por un desacuerdo?

—¡Contéstame! —exigió Lan Wangji.

Jiang Cheng se interpuso entre los dos.

—¡Segundo joven señor Lan!

—Es muy difícil explicártelo en tan poco tiempo, por no mencionar que me has hecho una pregunta muy extraña —argumentó Wei Wuxian—. Si te preguntara sobre las técnicas secretas del clan Lan de Gusu, ¿me responderías?

Lan Wangji pasó al lado de Jiang Cheng para ir directo hacia él y agarrarlo, pero el joven sostuvo la flauta en posición horizontal y dijo:

—Estás yendo demasiado lejos, ¿no? ¿A qué se debe este trato tan descortés? Lan Zhan, ¿qué pretendes exactamente?

—Vuelve conmigo a Gusu —exigió Lan Wangji, enfatizando cada sílaba.

Al oírlo, Wei Wuxian y Jiang Cheng se quedaron perplejos.

Después de una breve pausa, Wei Wuxian se echó a reír.

—¿Volver contigo a Gusu? ¿A Nubes Recónditas? ¿Para qué? —Recordó algo y añadió—: Ah, cierto, casi lo olvidaba. Tu tío Lan Qiren odia a los herejes malvados como yo. No por nada eres su discípulo favorito. ¡Ja, ja! Gracias, pero paso.

Jiang Cheng miró con recelo a Lan Wangji y dijo:

—Segundo joven señor Lan, todos entendemos las tradiciones de tu clan. Sin embargo, Wei Wuxian te salvó la vida durante el incidente del Xuanwu asesino en la cueva del monte Muxi y ambos os enfrentasteis juntos a esa amenaza. ¿No crees que estás siendo desconsiderado al acusarlo de una forma tan tajante?

—Mírate, ya actúas como todo un líder —comentó Wei Wuxian.

—Cállate.

—No lo estoy acusando de nada —explicó Lan Wangji.

—Entonces, ¿por qué quieres que vuelva contigo a Gusu? —inquirió Jiang Cheng—. Estamos en un momento crítico. ¿Cómo puede el clan Lan pensar ahora en sus doctrinas arcaicas en lugar de unir fuerzas para acabar con los perros Wen?

A pesar de que eran dos contra uno, Lan Wangji no se rindió y continuó mirando fijamente a Wei Wuxian.

—Wei Ying, practicar la senda demoníaca se paga muy caro. A lo largo de la historia, no se ha visto ninguna excepción.

—Me lo puedo permitir.

Al ver su expresión indiferente, Lan Wangji añadió en un tono más sombrío:

—Daña el cuerpo y perjudica aún más el corazón.

—Sé mejor que nadie cómo y cuánto afecta a mi cuerpo. Y, en cuanto a lo segundo, soy dueño de mi corazón y sé lo que hago.

—Hay cosas que simplemente no puedes controlar —insistió Lan Wangji.

Por su expresión, se notaba que Wei Wuxian estaba molesto.

—No cabe duda de que lo tengo bajo control.

Lan Wangji se acercó un paso más a él y estuvo a punto de hablar. No obstante, Wei Wuxian entrecerró los ojos y continuó replicando:

—A fin de cuentas, ¿qué sabe la gente de mi corazón? ¿Por qué les tendría que interesar?

Lan Wangji se quedó perplejo al oírlo y luego gritó su nombre con enfado:

—¡Wei Wuxian…!

—¡Lan Wangji! —exclamó él con la misma furia—. ¿Por qué te empeñas en sermonearme en un momento como este? ¿Quieres que vaya contigo a Nubes Recónditas para que el clan Lan de Gusu me retenga y me castigue? ¡¿Quién te crees que eres?! ¡¿Y qué piensas que es tu clan?! ¡¿En serio crees que no voy a oponer resistencia?!

La hostilidad entre ambos era palpable. Lan Wangji apretó la empuñadura de Bichen con tal fuerza que hasta se le pusieron blancos los nudillos.

—Segundo joven señor Lan, todavía no hemos exterminado a los Wen —dijo Jiang Cheng en un tono gélido—. Necesitamos con urgencia más poder de combate. Todos estamos demasiado ajetreados como para que el clan Lan de Gusu se ocupe de algo que no tiene relevancia en un momento tan crucial. Wei Wuxian está de nuestro lado, ¿acaso quieres castigar a uno de los nuestros?

Wei Wuxian relajó el gesto.

—Exacto. Siempre que mate a perros Wen, ¿por qué debería importar cómo lo haga?

Desde niños los dos se habían respaldado el uno al otro y esta vez no fue diferente. Hasta les resultaba natural.

—Perdona si te he ofendido con mis palabras —empezó a decir Jiang Cheng—, pero, aunque quieras ahondar en el asunto, Wei Wuxian no es miembro del clan Lan de Gusu, por lo que no tienes derecho a castigarlo en su nombre. Él volverá con cualquiera menos contigo.

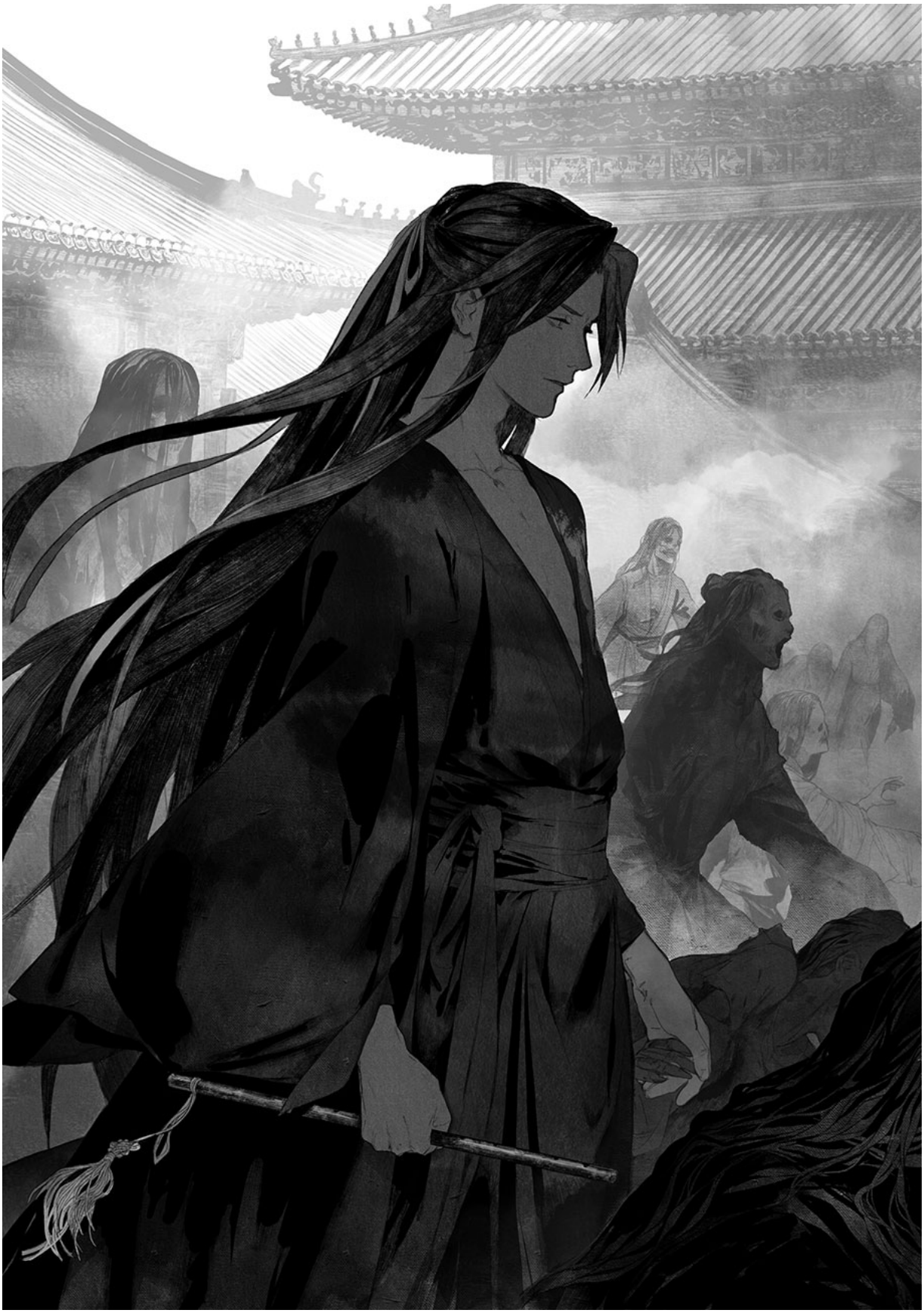
Al oírlo, Lan Wangji se puso rígido, alzó los ojos para mirar a Wei Wuxian y dijo con voz temblorosa:

—Yo…

Antes de que las palabras salieran de su garganta, Wen Chao, que estaba en la esquina, dejó escapar un débil y miserable alarido. De inmediato, la atención de Wei Wuxian y de Jiang Cheng se desvió hacia él. Ambos pasaron junto a Lan Wangji al mismo tiempo y llegaron hasta donde se encontraban Wen Zhuliu y Wen Chao. Puño Fundidor seguía forcejeando con agonía mientras Zidian lo mantenía colgado en el aire. Moribundo, Wen Chao levantó despacio los párpados y, cuando los abrió por completo, vio que dos caras lo observaban.

Ambos rostros en cuestión eran igual de jóvenes y le resultaban muy familiares. En algún momento del pasado, los dos le habían dirigido

miradas de desesperación, angustia y odio, pero en ese instante le dedicaban una mueca de apatía, frialdad y desprecio.



Wen Chao ya ni siquiera gritaba ni trataba de huir. Como un estúpido, juntó sus manos sin dedos y empezó a babear. De una sola patada, Wei Wuxian lo obligó a ponerse de rodillas en dirección a Yunmeng. El golpe ocasionó que su carne y sus huesos se rozaran, por lo que emitió unos penetrantes alaridos de dolor que resonaron en la vacía posada.

—¿Por qué su voz suena tan estridente?

—Le falta cierta parte del cuerpo[3].

—¿Se la cortaste? —preguntó Jiang Cheng, disgustado.

—Qué desagradable que hayas llegado a esa conclusión —dijo Wei Wuxian—. Claro que no, fue su amante quien lo mordió cuando se volvió loca.

Lan Wangji seguía de pie detrás de ellos y los observaba en silencio. Wei Wuxian de repente se acordó de que estaba allí, se dio la vuelta y le sonrió.

—Segundo joven señor Lan, puede que lo que va a pasar no sea muy agradable para ti. ¿Por qué no te retiras, por favor?

Pese a que dijo «por favor», su tono no admitía negociaciones.

Jiang Cheng también contribuyó de una forma cortés pero distante:

—Así es. Wen Chao y Wen Zhuliu han caído en nuestras manos, así que podemos dar por terminada nuestra misión. Es hora de que tomemos caminos separados. Ahora resolveremos algunas disputas familiares y rencores personales. Te sugiero que te marches primero.

La mirada de Lan Wangji seguía fija en Wei Wuxian, pero hacía mucho que su atención se había desviado a sus enemigos, que estaban a punto de morir. Sus ojos brillaban mientras miraba fijamente a Wen Chao y a Wen Zhuliu, y sonreía con entusiasmo y saña. Jiang Cheng tenía la misma mirada, ambos habían sucumbido al abrumador placer de la venganza y ninguno de los dos tenía tiempo para atender a terceros.

Al cabo de unos momentos, Lan Wangji giró sobre los talones y bajó las escaleras.

Tras salir de la posada, estuvo haciendo guardia en la puerta durante un

largo rato. Aun así, ninguno de los dos lo siguió.

No supo cuánto tiempo pasó hasta que el silencio de la noche se rompió con un alarido prolongado y lamentable.

Con su túnica blanca y la cinta de su frente ondeando al ritmo del frío viento, Lan Wangji levantó la cabeza.

La oscuridad se fue retirando y el sol del cielo empezó a despuntar.

El sol de la tierra, en cambio, estaba a punto de caer.

---

[3] Clara insinuación a que Wen Chao está castrado. En la antigua China se castraba a los eunucos, lo que provocaba que sus voces cambiaran.

CAPÍTULO XIV

Gentileza

Primera parte

—Lan Zhan… —murmuró Wei Wuxian de repente, tirándole de una de las mangas.

Como Lan Wangji había estado a su lado todo ese tiempo, se inclinó de inmediato hacia él y respondió en un susurro:

—Aquí estoy.

Wei Wuxian todavía no estaba despierto. Aunque sus ojos seguían cerrados con fuerza, lo agarraba persistentemente y se negaba a soltarlo. Daba la impresión de que estaba murmurando en sueños.

—No… no te enfades…

Lan Wangji se sorprendió un poco y luego respondió con suavidad:

—No estoy enfadado.

—Ah…

Pareció aliviado al oír su respuesta, pues sus dedos se aflojaron.

Lan Wangji se quedó sentado junto a él. Al ver que se había tranquilizado, quiso levantarse, pero justo en ese momento, Wei Wuxian lo agarró bruscamente una vez más. Luego se aferró a uno de sus brazos y gritó:

—¡Me iré contigo! ¡Date prisa y llévame a tu casa!

Lan Wangji abrió mucho los ojos.

Wei Wuxian se despertó a causa de sus propios gritos, sus largas pestañas temblaron y abrió despacio los párpados. La agonía de sus ojos se fue disipando poco a poco. Entonces se dio cuenta de que estaba abrazando a Lan Wangji como si fuera una cuerda o un salvavidas de madera.

Retiró la mano de inmediato y casi se alejó rodando. No obstante, se movió con tanta brusquedad que eso afectó a la herida de su abdomen. Frunció el ceño y dejó escapar un quejido. Recordó que todavía estaba herido. En la visión que había tenido a causa del dolor, varios rostros habían pasado por su mente: Jin Ling, Jiang Cheng, Jiang Yanli, Jiang Fengmian, la señora Yu… y muchos otros.

Lan Wangji lo sujetó e inquirió:

—¿Es la herida de tu abdomen?

—¿Herida? Estoy bien, ya no me duele…

Lan Wangji lo sostuvo con firmeza, le levantó la ropa y comprobó que lo había vendado adecuadamente. Sin embargo, cuando le quitó el vendaje para revisarlo, se dio cuenta de que había sanado por completo. Tras echarle un vistazo a su pierna de nuevo, comprobó que la señal maldita también había desaparecido.

—¿Cuánto tiempo he estado inconsciente?

Tras comprobar que todas sus heridas estaban bien, Lan Wangji lo soltó y respondió:

—Cuatro días.

El corte que le había hecho Jin Ling con la espada había sido certero y le había dejado una profunda herida. Había tardado solo cuatro días en sanar por completo sin que le quedara ni una cicatriz gracias a los excepcionales medicamentos del clan Lan de Gusu.

Wei Wuxian le dio las gracias y comenzó a criticarse.

—He vuelto a la vida para reencarnarme en una piltrafa. Una simple estocada me ha dejado para el arrastre.

—A cualquiera le habría afectado que lo hirieran con una espada —comentó Lan Wangji con delicadeza.

—Eso no es del todo cierto. Si aún tuviera mi antiguo cuerpo, aunque me hubieran dejado con los intestinos colgando, me los habría vuelto a colocar y habría seguido peleando trescientas rondas más.

Al ver que ya soltaba bravuconerías, Lan Wangji sacudió la cabeza y se dio la vuelta.

Como Wei Wuxian creyó que se iba a ir, se apresuró a decir:

—¡Lan Zhan, Lan Zhan! No te marches. Sé que he hecho mal en decir tantas tonterías, pero no me ignores.

—¿Te da miedo que te ignoren?

—Sí, sí.

Hacía mucho que no tenía a alguien a su lado al despertarse después de haber recibido una herida.

Lan Wangji llevaba dos espadas consigo y le entregó una con tranquilidad.

—Tu espada.

Wei Wuxian se quedó perplejo al ver su arma. Después de un instante reaccionó.

—Gracias.

Agarró la empuñadura y la desenvainó con delicadeza. Un par de ojos se reflejaron en la deslumbrante y nívea hoja. Wei Wuxian los miró fijamente un buen rato antes de volver a enfundar la espada.

—¿De verdad se selló sola?

Lan Wangji agarró la empuñadura de Suibian y tiró de ella para intentar sacarla, pero no se movió ni un milímetro.

Wei Wuxian suspiró, le dio unas palmaditas a su espada y pensó: «Sabía que Jin Guangyao no se inventaría algo así… Entonces de verdad se selló sola. Eso es muy inusual, qué suerte la mía. Lo que me faltaba, ahora tienen pruebas irrefutables. Cualquiera que logre desenvainar la espada es Wei

Wuxian. No tengo escapatoria, no podría negarlo aunque quisiera».

Tras examinar sus alrededores, se dio cuenta de que se hallaba en una habitación sencilla y pulcra que estaba iluminada únicamente por una lámpara de papel en la esquina.

—¿Dónde estamos? —preguntó.

—En Nubes Recónditas.

—¿Me has traído a tu casa? ¿Y si se entera tu hermano?

—Ya me he enterado —respondió alguien.

Un hombre salió de detrás del biombo. Vestía una túnica blanca y tenía una cinta en la frente. Su rostro era tan hermoso como el jade y su mirada, solemne.

Wei Wuxian llevaba cuatro días recuperándose en Nubes Recónditas y ningún miembro del clan Jin de Lanling había ido a capturarlo, por lo que Lan Xichen no debía de representar ninguna amenaza. Además, con Lan Wangji a su lado, no tenía razones para mantenerse alerta.

—¿Dónde está el cuerpo de Chifeng-zun? —preguntó al recordarlo.

—Todos los clanes vieron el cadáver de mi hermano mayor con sus propios ojos —respondió Lan Xichen—. Ahora lo custodia Huaisang y he enviado a alguien de confianza para que lo vigile.

Wei Wuxian se sintió aliviado ante su respuesta e hizo otra pregunta:

—¿Cómo reaccionó Jin Guangyao?

—De manera impecable —contestó Lan Wangji.

Wei Wuxian ya sabía que ofrecería una actuación perfecta, pero se quedó más tranquilo al cerciorarse de que el cadáver estaba a salvo y de que él no podría destruirlo.

—Dijo que llegará hasta el fondo del asunto y que nos dará una explicación a todos —comenzó a decir Lan Xichen—. Ahora que el joven señor Wei ha despertado… Wangji, ¿no crees que es hora de que me des tú también una explicación?

Lan Wangji se puso de pie y dijo:

—Hermano.

Lan Xichen dejó escapar un largo suspiro.

—Wangji, ¿qué debería hacer contigo?

—Hermano —repitió Lan Wangji—. Es cierto que la cabeza de Chifeng-zun está en manos de Jin Guangyao.

—¿La has visto?

—Yo no, pero él sí.

—¿Le crees?

—Sí.

Al ver que había respondido sin dudar, Wei Wuxian sintió calidez en el pecho.

—¿Y a Jin Guangyao? —preguntó Lan Xichen.

—No es de fiar.

Lan Xichen sonrió.

—Wangji, ¿cómo juzgas si una persona es digna de confianza o no? —Miró a Wei Wuxian y añadió—: Tú crees al joven señor Wei y yo, a Jin Guangyao. Ninguno de los dos ha visto con sus propios ojos que él tenga la cabeza de mi hermano mayor. Nos basamos en lo que sabemos de la otra persona y en la confianza que tenemos en su palabra.

»Crees que conoces a Wei Wuxian, así que confías en él. Yo también creo que conozco a Jin Guangyao y confío en él. Si tú te fías de tu propio criterio, ¿por qué yo no puedo hacer lo mismo?

Wei Wuxian temía que los dos hermanos se pelearan, por lo que intervino:

—¡Líder Lan!

Podía entender a Lan Xichen. Desde la perspectiva de Nie Mingjue, había sido testigo de la traición, la astucia y la ambición de Jin Guangyao. No obstante, si Lianfang-zun había estado fingiendo delante de Lan Xichen durante todos esos años, no tenía razones para desconfiar de su hermano jurado y le creería antes que a alguien sospechoso que tenía fama de sanguinario.

Lan Xichen asintió con la cabeza.

—Joven señor Wei, no tienes que preocuparte. Hasta que la verdad salga a la luz, no pienso ponerme de parte de nadie ni revelar tu paradero. Si no fuera así, no habría permitido que Wangji te trajera al Hanshi, la habitación del frío, ni que te tratara las heridas.

—Gracias, líder Lan, por concederme el beneficio de la duda —dijo Wei Wuxian—. La cabeza de Chifeng-zun está en la cámara secreta de Jin Guangyao, esa es la pura verdad. No solo la vi con mis propios ojos, sino que su energía resentida influyó en mí y vi otras cosas. Me pregunto si esto podría considerarse una prueba.

Con suma calma, Lan Xichen afirmó:

—Joven señor Wei, tal vez hayas visto cosas, pero no puedes demostrar que fue en la cámara secreta de la torre de la Carpa Dorada.

—Bueno, eso es verdad —coincidió Wei Wuxian—. Entonces, permíteme que diga algo más: es cierto que Chifeng-zun murió por una desviación de su cultivación, pero ¿no crees que fue demasiada coincidencia, líder Lan? Si bien el espíritu del sable fue una de las razones, ¿nunca te has planteado si hubo otros detonantes?

—¿Cuál crees que fue la causa?

—Una pieza musical de purificación.

—Joven señor Wei, ¿sabes que le enseñé personalmente el tono purificador?

—Sí, líder Lan. Por favor, escucha si hay algo extraño en esta melodía.

Como su flauta estaba al lado de la cama, Wei Wuxian la recogió, bajó la cabeza para recordar los tonos y luego empezó a tocar. Cuando terminó, preguntó:

—¿Esta es la pieza que le enseñaste a Jin Guangyao?

—En efecto —confirmó Lan Xichen.

Pese a que aquello le extrañó, Wei Wuxian mantuvo la calma y continuó con la conversación.

—¿Cómo se llama?

—Se titula «Limpieza». Despeja y serena la mente.

—«Limpieza» —repitió Wei Wuxian—. He oído muchas canciones del mundo cultivacional, pero no recuerdo ninguna con ese nombre ni esa melodía.

—No es una pieza famosa y es muy difícil de aprender —explicó Lan Wangji.

—Exactamente —corroboró Lan Xichen.

—¿Jin Guangyao te pidió específicamente que se la enseñaras?

—Correcto.

—¿En serio es tan difícil de aprender? —preguntó Wei Wuxian—. Entonces, ¿por qué Jin Guangyao la eligió en lugar de otras más fáciles?

—Porque le dije que era muy efectiva —respondió Lan Xichen—. De verdad es una pieza muy complicada. Joven señor Wei, hasta tú te has equivocado en una parte hace un momento, ¿no?

Al oírlo, el corazón de Wei Wuxian dio un vuelco.

—¿Me he equivocado?

—Sí, hacia la mitad —indicó Lan Wangji.

Wei Wuxian se rio incrédulo.

—No, no. ¡No he sido yo quien se ha equivocado, sino Jin Guangyao! Es así como la tocaba en los recuerdos que vi durante el ataque de energía resentida. Os garantizo que la he repetido al pie de la letra.

—¿Eso quiere decir que la aprendió mal? —preguntó Lan Xichen, sorprendido—. Im… imposible.

—Estoy de acuerdo. Lianfang-zun es muy inteligente y tiene una memoria extraordinaria, ¿cómo podría recordar mal la pieza? Me temo que tal vez la tocara así de manera intencionada. La repetiré una vez más. Líder Lan, Hanguang-jun, por favor, escuchad con atención la parte errónea de la melodía.

En efecto, volvió a equivocarse en los mismos acordes y, cuando llegó a

la otra mitad de la pieza, Lan Wangji intervino antes de que terminara:

—Detente.

—Es ahí donde te equivocaste la primera vez —observó Lan Xichen.

Wei Wuxian se retiró la flauta de los labios y dijo:

—¿Estáis seguros de que fue en esa parte? En mi opinión, no hay nada extraño.

—Es verdad que suena fluida, pero no pertenece a «Limpieza».

Si se hubiera tratado de un error de interpretación, no habría encajado tan bien en la composición original, por lo que esa parte debió de pulirse e introducirse a propósito. El hecho de que se hubiera mezclado una melodía desconocida y distinta a «Limpieza» podía ser la clave de la muerte de Nie Mingjue.

Después de reflexionar un momento, Lan Xichen indicó:

—Venid conmigo.

Cuando salieron de la casa, Wei Wuxian se quedó perplejo un instante.

Aquella era una pequeña construcción aislada, ubicada en algún rincón secreto de Nubes Recónditas. La residencia de los Lan se hallaba en las profundidades de las montañas y el territorio estaba cubierto de altísimos pinos. Había infinidad de árboles verdes y hierbas de eupatorio. También había algunas flores: eran frescas y elegantes variedades de magnolias, gardenias y crisantemos blancos. Se las veía muy esporádicamente y servían sobre todo como adornos ocasionales. La parte posterior de la casa estaba llena de gencianas púrpuras. Pese a que las flores eran pequeñas, eran tan deslumbrantes y encantadoras que parecían emitir un tenue resplandor por la noche. El paisaje era tan hermoso que parecía un lugar de ensueño, una ilusión.

Algo le decía a Wei Wuxian que allí había algo especial, pero solo tuvo tiempo de echar un vistazo rápido y no pudo examinarlo con detalle. Ya había pasado la hora del cerdo, por lo que la mayoría de la gente se había ido a descansar. La quietud y el silencio reinaban en la residencia y no se

toparon con nadie mientras Lan Xichen los llevaba al pabellón de la biblioteca.

Nubes Recónditas se había reducido a cenizas en un incendio. A pesar de que el pabellón de la biblioteca ya no era el mismo, la fachada había sido reconstruida exactamente como la original. Hasta habían plantado el árbol de magnolia que había fuera.

Cuando los tres entraron en la biblioteca, Wei Wuxian preguntó con suspicacia:

—Líder Lan, ¿aquí podremos encontrar la fuente de la melodía?

—No —replicó Lan Xichen. Se dirigió hasta una fila de estanterías, se agachó, levantó una estera para descubrir una tabla de madera que había debajo e indicó—: Pero aquí, sí.

Había una puerta secreta.

—Es la sala de libros prohibidos —informó Lan Wangji.

Debajo de la trampilla había una escalera oculta de más de cincuenta escalones. Los tres descendieron y ante Wei Wuxian apareció una seca y amplia cámara subterránea de piedra. El sonido de sus pasos provocó un eco vacío en el sótano. En el interior de la sala de libros prohibidos se veían numerosas hileras de altísimas estanterías donde había libros tan polvorientos que parecía que nadie los había tocado en muchos años.

Entonces Lan Xichen los llevó ante una fila de estanterías.

—Todo lo que se encuentra en esta sección son partituras de piezas inusuales.

Había una sola mesa en la sala y, encima, una lámpara de papel. Lan Wangji cogió de un estante los pinceles y las hojas que nadie había usado durante muchísimos años y transcribió de memoria tres copias de la parte alterada de «Limpieza». Los tres se sentaron alrededor de la mesa y se repartieron el trabajo. Cada uno se encargó de revisar decenas de volúmenes, uno por uno y página por página, comparando las partituras transcritas con las de los libros prohibidos y buscando alguna coincidencia.

No obstante, al cabo de cuatro horas, seguían sin encontrar ninguna coincidencia. En otras palabras, no pudieron averiguar de dónde provenía el fragmento.

Mientras Wei Wuxian les echaba un vistazo rápido a las partituras, pensaba: «¿Puede que la melodía no esté incluida en la colección de libros prohibidos de la biblioteca secreta del clan Lan? Imposible. Si ni siquiera los Lan la tienen en sus registros, es muy improbable que esté en otro sitio. ¿Acaso Jin Guangyao compuso su propia pieza divina? En ese caso, sería un engorro: para demostrar que hay un problema en la melodía, tendríamos que obligar a alguien a que la escuchara durante unos meses. Aunque es muy inteligente, su nivel cultivacional nunca ha sido suficiente para componer una pieza propia…».

Después de mirar tanto tiempo esos pequeños y densos caracteres, su visión comenzó a nublarse. Todavía le quedaban algunos libros, así que decidió dejarlos a un lado y descansar antes de continuar revisándolos.

Como Lan Wangji ya había terminado de revisar su pila, tomó en silencio los volúmenes que le quedaban a Wei Wuxian y bajó la cabeza para hojearlos. Lan Xichen alzó un poco la vista y vio la escena; aunque quiso hablar, se abstuvo de hacerlo.

Justo en ese momento, Lan Wangji habló:

—Este libro.

Le acercó el volumen que tenía en la mano. Wei Wuxian se entusiasmó al instante. Sin embargo, después de examinar con atención las dos páginas que Lan Wangji le había mostrado y compararlas con las partituras que sostenía, dijo:

—¿No son completamente diferentes?

Lan Wangji se puso de pie, se sentó a su lado y señaló las hojas.

—Mira la primera y la última página.

Sus cabezas quedaron muy juntas y la magnética voz de Lan Wangji resonaba en su oído. A Wei Wuxian le tembló la mano y casi dejó caer el

libro. Con mucho esfuerzo, por fin logró recomponerse y se obligó a apartar la vista de los largos y pálidos dedos de Lan Wangji.

—Ah, sí, la primera y la última página —dijo mientras comparaba minuciosamente las hojas que tenía frente a él.

A primera vista, no parecía haber nada extraño en el libro, pero, si uno estaba familiarizado con las melodías y prestaba más atención, podía notar que los tonos de las páginas no encajaban.

Wei Wuxian sacó su flauta e interpretó una parte siguiendo la partitura. Comprobó que, en efecto, desentonaban. Las partituras de la mitad de la primera página y la mitad de la última no pertenecían a la misma pieza. Debió de haber otra hoja entre ambas que alguien había arrancado con cuidado y sin dejar rastro. Quienquiera que lo hubiese hecho la había rasgado con tal meticulosidad que ni siquiera había dejado restos del papel arrancado, lo que hacía difícil que alguien se diera cuenta.

Wei Wuxian le dio la vuelta al libro y vio un título de tres palabras escrito en la cubierta de color azul oscuro.

—¿*Perturbaciones del alma*? —leyó en voz alta—. ¿Qué clase de libro es este? Los tonos que contiene son un poco extraños.

—Es una recopilación de canciones secretas de Dongying[4] —explicó Lan Wangji.

—¿De Dongying? —dijo Wei Wuxian—. No es de extrañar que suenen tan diferentes a nuestras melodías.

Con una expresión inescrutable, Lan Xichen explicó:

—Se dice que *Perturbaciones del alma* es una colección de canciones malignas que un cultivador del clan Lan de Gusu recopiló durante los años en los que estuvo viajando por Dongying en barco. Si se transmite energía espiritual mientras se interpretan las piezas transcritas en el libro, se puede hacer mucho daño. Son capaces de provocar que una persona pierda peso drásticamente o se vuelva más irascible, perturbar su energía espiritual y hasta hacer que pierda los cinco sentidos… Quienes poseen un alto nivel de

poder espiritual pueden matar a una persona con tan solo siete notas.

—¡Esto fue! —exclamó Wei Wuxian golpeando la mesa.

Estaba tan entusiasmado que el manotazo casi derribó la lámpara de papel del escritorio. Lan Wangji se apresuró a sostenerla y recolocarla.

—Líder Lan —lo llamó Wei Wuxian—, ¿hay alguna pieza en esta colección que pueda perturbar la mente de las personas, agitar la esencia de su espíritu y hacerlas sentir rabiosas e irritables?

—Debe de haber alguna… —respondió Lan Xichen.

—La energía espiritual de Jin Guangyao no es lo suficientemente poderosa como para matar a una persona con solo siete notas —continuó teorizando Wei Wuxian—. Además, habría sido demasiado evidente, por lo que no habría elegido una canción tan letal. Pero si, por el contrario, lo hubiera hecho con el pretexto de tocar «Limpieza» para ayudar a serenar la mente y el espíritu de Chifeng-zun durante tres meses seguidos, ¿esa pieza podría haber catalizado su arrebato como si lo hubieran envenenado poco a poco?

—Sí… —afirmó Lan Xichen.

—En ese caso, mi teoría tiene sentido. La parte de la melodía que no pertenece a «Limpieza» viene de la página perdida de ese libro. Todas las canciones malignas de Dongying recopiladas en *Perturbaciones del alma* son bastante complejas y difíciles de aprender, por lo que no le dio tiempo a copiarlas en la sala de libros prohibidos y tuvo que arrancarla… No, un momento, eso no cuadra… Jin Guangyao tiene una memoria extraordinaria, así que habría arrancado la página no porque no pudiera recordarla, sino para deshacerse de las pruebas en su contra. De esta manera, se aseguraría de que no se pudiera determinar el origen de la canción si esto llegara a salir a la luz o lo pillaran en el acto.

»Procedió con muchísima cautela en cada paso que dio. Frente a ti, tocaba la versión completa de «Limpieza». Si bien Chifeng-zun no era un aficionado a las artes, seguro que tenía una idea de cómo sonaba por las

veces que te había escuchado tocarla, líder Lan. Por eso no se atrevió a interpretar directamente la canción maligna, sino que llevó a cabo la complicada labor de combinar dos piezas de tonalidades diferentes y efectos totalmente opuestos. No puedo creer que lograra mezclarlas sin que desentonasen, ¡menudo talento musical tiene! Supongo que utilizó muy poca energía espiritual en las partes de «Limpieza» y ejerció todo su poder en el fragmento de *Perturbaciones del alma*. ¡Después de todo, Chifeng-zun no conocía bien estas técnicas y no podía saber que Jin Guangyao había alterado una sección de «Limpieza» para convertirla en una canción maligna y mortal!

Tras un largo silencio, Lan Xichen murmuró:

—Es cierto que entra y sale de Nubes Recónditas a menudo, pero nunca le he hablado de la sala de libros prohibidos del pabellón de la biblioteca.

—Líder Lan, con el debido respeto… —empezó a decir Wei Wuxian—. Lianfang-zun logró infiltrarse con gran éxito en el clan Wen de Qishan en Ciudad sin Noche durante la campaña de derribo del sol, por no mencionar que obtuvo resultados excepcionales en su misión. Hasta encontró la cámara secreta de Wen Ruohan y se coló en ella sin ser visto. También memorizó todos los mapas y los expedientes para luego transcribirlos y enviarlos en secreto a la torre de la Carpa Dorada. Para alguien como él… dar con la sala secreta de vuestra biblioteca no es nada.

Lan Xichen se quedó observando el papel con los fragmentos de la partitura un instante y luego dijo:

—En… encontraré la manera de probar los efectos de esta melodía.

—¿Hermano? —lo llamó Lan Wangji.

—Cuando mi hermano mayor murió, ya había terminado el asedio de la colina de las fosas y el joven señor Wei ya no estaba en este mundo —dijo Lan Xichen—. Si se demuestra que este fragmento musical puede perturbar la mente de las personas y que no se trata de una invención, yo…

—Zewu-jun, probar los efectos de una canción maligna en una persona

viva va en contra de los preceptos del clan Lan —intervino Wei Wuxian.

—Los probaré en mí mismo —declaró Lan Xichen.

Que el líder del clan Lan de Gusu dijera algo tan descabellado demostraba lo alterado que se encontraba.

—¡Hermano! —protestó Lan Wangji alzando un poco la voz.

Lan Xichen se sostuvo la frente con la mano y dijo con una voz profunda:

—¡Wangji, el Jin Guangyao que conozco es muy diferente al que vosotros dos y el resto del mundo conocéis! A lo largo de todos estos años, ha soportado muchas humillaciones y para mí siempre ha sido… considerado con todos los seres vivos, respetuoso con sus superiores y compasivo con sus subordinados. Siempre he creído firmemente que todas las críticas que ha recibido han sido fruto de malentendidos y que la idea que tengo de él es más real. ¿Pretendes que crea de inmediato que todo lo que me ha mostrado es falso? ¿Que conspiró para matar a uno de sus hermanos jurados y me utilizó para llevar a cabo su plan…? ¿Me permites que sea prudente antes de emitir un juicio?

Lan Xichen era consciente de las desavenencias que había entre Nie Mingjue y Jin Guangyao, y quería que se reconciliaran, por lo que le había enseñado a Jin Guangyao el tono purificador y le había pedido que serenara la mente y el espíritu de Nie Mingjue en su lugar. Jamás habría imaginado que transformaría esas buenas intenciones en un cruel veneno. ¿Cómo podía asumir semejante revelación?

Ninguno de los tres volvió a hablar.

Cuando salieron del pabellón de la biblioteca, Lan Wangji avisó:

—Voy a ver a nuestro tío.

Aunque Lan Xichen también había permanecido en silencio durante mucho tiempo, respondió:

—Bien, yo acompañaré al joven señor Wei de regreso. Únete a nosotros más tarde.

Lan Xichen condujo a Wei Wuxian por el camino de piedras blancas hasta

que llegaron a la pequeña y aislada casa llena de gencianas en las profundidades de Nubes Recónditas.

—¿El señor Lan sabe que Hanguang-jun…? —preguntó Wei Wuxian cuando estuvieron frente a la puerta.

—Hace poco que mi tío ha despertado, así que les pedí a todos que fueran prudentes con lo que le dijeran.

Si Lan Qiren se hubiera enterado de lo que Lan Wangji había hecho en la torre de la Carpa Dorada, se habría enfurecido tanto que se habría desmayado de nuevo nada más despertar.

—Ha sido muy duro para el viejo Lan.

—En efecto, ha sido muy difícil para mi tío. —Después de una breve pausa, Lan Xichen preguntó de repente—: Joven señor Wei, ¿sabes qué casa es esta?

—Zewu-jun, ¿qué te hace pensar que lo sé?

Lan Xichen le echó un vistazo y respondió:

—Es la residencia de mi madre en Nubes Recónditas.

Lan Xichen y Lan Wangji habían nacido de la misma madre.

A Wei Wuxian le extrañó aquella revelación. Era tradición que los líderes del clan Lan de Gusu tomaran la habitación del frío como residencia y no esa pequeña casa escondida en un rincón de Nubes Recónditas. ¿Acaso los padres de Lan Wangji, al igual que Jiang Fengmian y la señora Yu, también vivían separados porque se habían visto obligados a casarse y en realidad no se llevaban bien?

Por más que uno lo pensara, no hallaría ningún motivo agradable por el que el patriarca de una familia y su esposa vivieran separados. Además, se decía que la mujer de Qingheng-jun, el anterior líder del clan Lan de Gusu, era muy débil y siempre estaba convaleciente, por lo que no convenía que recibiera visitas. La gente sabía tan poco de ella que otros clanes habían empezado a especular. Se preguntaban si su «enfermedad» no era algo que pudiera verse en público, como una deformación, una discapacidad y otras

afecciones similares. Por eso Wei Wuxian no consideró prudente hacer más preguntas y optó por permanecer en silencio, esperando a que Lan Xichen se lo dijera por su cuenta.

—Joven señor Wei, ya debes de saber que mi padre ha estado en reclusión todo este tiempo y no se preocupa por los asuntos del mundo cultivacional. A lo largo de los años, ha sido mi tío quien ha dirigido el clan Lan de Gusu.

—Sí, de eso estoy al tanto.

Lan Xichen bajó la mano que sostenía a Liebing, Hielo Fracturado, y tanto la flauta como su mano desaparecieron bajo su manga blanca.

—Es por mi madre —continuó despacio—. Más que una residencia… se podría decir que es una prisión.

Wei Wuxian se quedó perplejo.

Qingheng-jun, el padre de Zewu-jun y Hanguang-jun, era un cultivador muy reconocido. Se había labrado un nombre en su adolescencia y gozaba de una impecable reputación. No obstante, cuando cumplió los veinte años, la edad de la corona, abandonó su carrera, anunció su matrimonio y dejó de participar en las actividades del mundo cultivacional. Aunque se decía que estaba en reclusión, en realidad se había retirado. Había habido muchas especulaciones al respecto, pero ninguna se había confirmado.

Lan Xichen se inclinó hacia las gencianas y acarició con delicadeza sus delicados y finos pétalos.

—Cuando mi padre era joven, conoció a mi madre en las afueras de la ciudad de Gusu mientras volvía de cacería nocturna. —Esbozó una ligera sonrisa y continuó—: Cuentan que se enamoró de ella a primera vista.

Sonriendo también, Wei Wuxian comentó:

—Qué románticos son los jóvenes.

—Pero ella no sentía lo mismo —reveló Lan Xichen—. Encima, mató a uno de los mentores de mi padre.

Eso iba más allá de lo que Wei Wuxian había imaginado. Sabía que era de mala educación preguntar, pero, como se trataba de los padres de Lan

Wangji, ¡sintió que tenía que averiguarlo!

—¡¿Por qué?!

—No lo sé —admitió Lan Xichen—. Pero supongo que sería por algún rencor existente entre ellos.

Sería inapropiado ahondar en el tema, por lo que Wei Wuxian se obligó a contener su curiosidad.

—Y… ¿qué pasó después?

—Pues… —continuó Lan Xichen—. Fue un duro golpe para mi padre descubrir lo que había hecho. Sin embargo, tras un largo tiempo de reflexión, volvió a traerla a casa a escondidas. A pesar de que el clan se opuso, se casó con ella sin consultarlo con nadie y ambos pidieron la bendición del cielo y la tierra durante su ritual de boda[5]. Juró frente a todo el clan que sería su esposa para toda la vida y dijo que cualquiera que quisiera ponerle un dedo encima debería enfrentarse primero a él.

Wei Wuxian abrió los ojos, asombrado.

—Después de la ceremonia, mi padre encontró una casa donde recluyó a mi madre y luego él mismo se encerró en otra. Lo llamó reclusión, pero más bien fue una penitencia. —Tras una pausa, Lan Xichen preguntó—: Joven señor Wei, ¿entiendes por qué actuó así?

Al cabo de un momento, Wei Wuxian respondió:

—Supongo que no podía perdonarla por haber asesinado a su mentor y tampoco podía ver morir a la mujer a la que amaba, así que se casó para salvar su vida y luego se obligó a apartarse de ella.

—¿Crees que hizo lo correcto?

—No lo sé.

Lan Xichen permaneció aturdido un instante.

—Entonces, en tu opinión, ¿qué habría sido lo correcto?

—Tampoco sabría decirte.

Al cabo de un rato, Lan Xichen murmuró:

—Se puede decir que mi padre lo hizo por impulso. No le importaban las

consecuencias. Los mayores del clan estaban furiosos, pero, como lo habían visto crecer, no pudieron hacer otra cosa que mantenerlo en secreto e insinuar que la joven señora del clan Lan de Gusu tenía una enfermedad innombrable y que no podía recibir visitas. Cuando Wangji y yo nacimos, nos alejaron de ellos y nos entregaron a otros para que nos cuidaran. Cuando crecimos un poco más, nos dejaron al cuidado de nuestro tío para que nos criara y nos enseñara.

»Él… siempre ha sido una persona recta y franca. Debido al incidente de mi madre, que hizo que mi padre se arruinara la vida, odiaba a las personas de mala conducta. Por eso nos enseñó a Wangji y a mí con gran dedicación y rigor. Solo se nos permitía ver a nuestra madre una vez al mes en esta pequeña casa.

Todos los días, los dos pequeños se enfrentaban a su severo tío, a enseñanzas estrictas y a montañas de libros. Sin importar lo cansados que estuvieran, debían enderezar sus pequeñas cinturas y dar lo mejor de sí mismos para convertirse en los niños más destacados del clan. A los ojos de los demás, eran un modelo a seguir. No se les permitía estar cerca de sus parientes más próximos, no podían hacer travesuras en los brazos de su padre ni acurrucarse en los de su madre para que los consintiera.

Aun así, estaba claro que ellos no tenían la culpa.

—Cada vez que Wangji y yo íbamos a verla, no se quejaba de lo miserable que era estar encerrada aquí, sin poder moverse libremente. Tampoco nos preguntaba mucho sobre nuestros estudios. Le encantaba chinchar a Wangji, pero ya sabes cómo es: cuanto más lo pinches, menos habla y más hosco se pone. Y… —Lan Xichen se rio antes de continuar—: Aunque Wangji nunca me lo haya dicho, sé lo mucho que ansiaba visitar a nuestra madre. No solo él, también yo.

Cuando Wei Wuxian se imaginó a Lan Wangji de niño, acunado en brazos de su madre, con su carita tan blanca como la nieve y sus mejillas regordetas y sonrosadas, se echó a reír junto a Lan Xichen. Sin embargo,

antes de que las risas cesaran, Lan Xichen prosiguió:

—Pero un día nuestro tío nos anunció que ya no podíamos visitarla… Nuestra madre se había ido de este mundo.

—¿Cuántos años tenía Lan Zhan en ese momento? —preguntó Wei Wuxian en un tono suave.

—Seis —respondió Lan Xichen—. Era muy pequeño para entender lo que quería decir eso. Por mucho que otros intentaran consolarlo o que nuestro tío lo regañara, todos los meses se escapaba para venir aquí. Se sentaba en el pórtico a esperar a que se abriera la puerta. Cuando creció un poco, comprendió que nuestra madre no volvería y que nadie le abriría la puerta. Aun así, continuó viniendo.

Lan Xichen se puso de pie, clavó sus oscuros ojos en los de Wei Wuxian y comentó:

—Wangji ha sido muy testarudo desde que era niño.

Las hojas de los árboles susurraban y las flores de genciana que había frente a la casa se mecían con el viento de forma encantadora. Wei Wuxian dirigió la vista hacia el pórtico de madera de la pequeña casa como si pudiera ver a un niño con una cinta en la frente sentado allí, esperando en silencio a que se abriera la puerta.

—La señora Lan debió de ser una mujer muy amable —dijo.

—Así es como recuerdo a nuestra madre. No sé qué la llevó a cometer tales atrocidades en aquel entonces, pero, a decir verdad… —Lan Xichen respiró hondo y confesó—: Tampoco quiero saberlo.

Después de permanecer en silencio un tiempo, bajó la vista y sacó a Liebing. Con una repentina ráfaga de viento nocturno, se empezó a escuchar el sonido de la flauta. Era tan bajo y profundo como un murmullo.

Wei Wuxian había oído a Lan Xichen tocar a Liebing en el pasado. El sonido de la flauta era como el mismísimo Zewu-jun, tan cálido y suave como la brisa primaveral que se convierte en lluvia. Aunque en ese momento la melodía era tan exquisita como siempre, iba acompañada de

cierta amargura.

La brisa nocturna soplaba con suavidad y desordenó un poco el cabello oscuro y la cinta de la frente de Lan Xichen. Aun así, el líder del clan Lan de Gusu, que siempre les había concedido gran importancia a la buena apariencia y a la postura, pareció no darse cuenta. Cuando terminó de tocar la canción, bajó a Liebing.

—No está permitido tocar música a altas horas de la noche en Nubes Recónditas. Hoy he incumplido las normas y me he puesto en evidencia en diversas ocasiones frente a ti, joven señor Wei.

—¿Y qué hay de malo? Zewu-jun, ¿acaso se te ha olvidado que la persona que tienes frente a ti es la que más reglas ha roto…?

Lan Xichen se rio un poco.

—El clan Lan de Gusu nunca ha revelado públicamente el pasado de Wangji y el mío. No debería habértelo contado. Por alguna razón, esta noche me han entrado ganas de desahogarme con alguien y he actuado por impulso.

—No soy un bocazas, así que no tienes que preocuparte, Zewu-jun —aseguró Wei Wuxian.

—Ahora que lo pienso, no creo que Wangji te oculte nada tampoco.

—Si él no quiere decírmelo, no preguntaré.

—Pero, teniendo en cuenta su personalidad, ¿cómo te lo va a contar si no se lo preguntas? Además, hay ciertas cosas a las que no responderá.

Justo cuando Wei Wuxian iba a contestar, oyó unos pasos detrás de él. Al girarse vio a Lan Wangji caminando hacia él bajo la luz de la luna. Al ver que en la mano derecha llevaba dos tinajas redondas con sellos de un rojo intenso, se le iluminaron los ojos.

—¡Hanguang-jun, qué atento eres!

Lan Wangji se acercó y le entregó las tinajas de Sonrisa de Emperador. Wei Wuxian las cogió y entró en la casa. Lan Wangji sacudió la cabeza mientras lo veía alejarse. Pese a su gesto de desaprobación, su mirada era

bastante amable.

Lan Xichen lo miró y preguntó:

—¿Las has sacado de tu habitación?

Lan Wangji asintió.

—Deberías… evitar el alcohol —le advirtió Lan Xichen—, no vaya a ser que te pase lo de aquella vez.

Entonces sus ojos se posaron en la túnica de Lan Wangji, justo cerca de su clavícula. Él también bajó la cabeza para mirarse el pecho.

—No volverá a ocurrir.

Lan Xichen forzó una sonrisa y suspiró de nuevo.

Cuando se fue, Lan Wangji entró en la casa y cerró la puerta con suavidad.

Mientras Wei Wuxian le quitaba el sello al licor, seguía reflexionando sobre las historias de Qingheng-jun y Lan An, el fundador del clan Lan de Gusu, y pensó: «Qué enigmática es la gente del clan Lan. A pesar de que el fundador era un monje y sus tradiciones son tan estrictas…, son muy sentimentales a la hora de la verdad».

Entonces no pudo evitar mirar a cierto descendiente del clan que estaba en la habitación con él.

Lan Wangji leía un libro con la cabeza gacha. Había una lámpara de papel en la esquina del escritorio. La tenue luz hacía que su rostro fuera aún más apuesto y una capa de calidez cubría su fría mirada y sus claros ojos. Estaba tan guapo y elegante que parecía irreal. Wei Wuxian se quedó fascinado e hipnotizado un momento y se acercó poco a poco hacia él de manera inconsciente.

Lan Wangji levantó la vista.

—¿Qué pasa?

Wei Wuxian volvió en sí de inmediato.

—Nada, es solo que tu marcapáginas es muy bonito.

Se trataba de una flor seca de tonalidades claras que estaba muy bien

conservada. Los colores seguían siendo muy brillantes y las venas de sus pétalos eran tan delicadas que parecía estar viva. Además, desprendía una tenue fragancia entre las páginas del libro.

Wei Wuxian extendió la mano y sacó el marcapáginas.

—¿Es una peonía?

—Sí —respondió Lan Wangji.

Wei Wuxian jugó con ella unos segundos antes de devolvérsela.

—Tu hermano ha recibido un golpe muy duro.

Lan Wangji puso con delicadeza la flor seca entre las páginas y cerró el libro.

—Cuando encuentre las pruebas del crimen, no lo dejará pasar.

—Tienes razón. Es tu hermano, después de todo.

Por muy estrecha que fuera su relación con Jin Guangyao, Lan Xichen seguía siendo miembro del clan Lan de Gusu y tenía sus propios principios.

Wei Wuxian abrió una tinaja de licor y pensó: «Cuando Lan Zhan se emborrachó, me dijo que nunca había tomado ni un solo sorbo del Sonrisa de Emperador que tiene en su cuarto. ¿Para qué lo esconde entonces? No lo guardaba solo para mí, ¿verdad? ¿O sí? Sería un poco atrevido suponer eso… Por otro lado, ¿debería disculparme con él por lo de la cinta? A fin de cuentas, he jugado varias veces con ella. ¿Y si se enfada y me echa? Desde luego, no se ha enojado a pesar de que llevo mucho tiempo metiéndome con él. Parece que cada vez es más tolerante, no creo que se enfade si lo molesto un poquito más, ¿o sí? No, será mejor que no le pregunte nada y finja desconocer el significado de la cinta. Así, la próxima vez podré tirar de ella a propósito y, si se enfada, fingir inocencia y decir que no lo sabía. El ignorante está libre de toda culpa…».

Wei Wuxian se sintió orgulloso de su propia decisión.

—¿Qué pasa? —preguntó Lan Wangji de nuevo.

Wei Wuxian se dio la vuelta y respondió con una expresión seria:

—Nada, es solo que estoy feliz.

Abrió de forma distraída una de las tinajas de licor, la levantó y echó la cabeza hacia atrás para beber, pero terminó escupiéndolo de inmediato.

Lan Wangji dejó a un lado el libro y preguntó una vez más:

—¿Y ahora qué te pasa?

Haciendo un gesto con la mano, Wei Wuxian indicó:

—¡Nada! ¡Estoy bien, estoy bien!

Mientras hablaba, guardó la tinaja y, con una expresión miserable, la reemplazó por otra. La última vez que había bebido licor en secreto, había sustituido el contenido de las tinajas por agua para que Lan Wangji se llevara una gran decepción cuando fuera a beberla. No obstante, nunca se había imaginado que tendría tan mala suerte. Daba la casualidad de que una de las dos tinajas que Lan Wangji había llevado contenía agua y, encima, había sido el mismo Wei Wuxian quien se la había bebido. Desde que había vuelto a la vida, parecía que siempre le salía el tiro por la culata cuando intentaba meterse con Lan Wangji. ¡Era muy frustrante!

Wei Wuxian no supo cuándo se quedó dormido; a decir verdad, su sueño no era profundo. Al llegar el alba, se despertó con un sobresalto, se sentó y vio que Lan Wangji todavía no se había quitado la ropa. No solo eso, sino que también llevaba a la espalda su cítara y su espada. Retiró la mano que había puesto sobre el hombro de Wei Wuxian y dirigió la vista hacia algo que tenía en la palma.

—Tenemos una visita inesperada.

Wei Wuxian entrecerró los ojos para aguzar la vista y se percató de que se trataba de un salvoconducto de jade del clan Lan de Gusu. Recordó que el de Lan Wangji tenía un nivel bastante alto y, si un intruso intentaba cruzar la barrera de Nubes Recónditas, recibía una alerta al instante. Aun así, durante más de diez años, nadie se había atrevido a irrumpir en la residencia de los Lan.

Wei Wuxian saltó de la cama y se dio cuenta de que alguien le había quitado la túnica exterior en algún momento, así que se dispuso a vestirse.

—¿De quién se trata?

Lan Wangji sacudió la cabeza y le indicó que lo siguiera. Los dos se dirigieron con sigilo hacia una residencia aislada que estaba escondida entre bambúes verdes. La luz entraba por las ventanas de papel. Wei Wuxian echó un vistazo a la placa de madera que había frente al patio.

—¿La habitación del frío?

Como era de esperar, Lan Xichen estaba sentado con elegancia dentro de la casa. No se sorprendió al ver entrar a los dos chicos; en lugar de eso, intercambió una mirada con su hermano y ambos parecieron entenderse de inmediato.

Lan Wangji y Wei Wuxian se sentaron detrás del biombo.

Al cabo de un rato, se abrió la cortina de bambú de la habitación del frío y se oyeron unos pasos ligeros. Parecía que quienquiera que hubiese entrado se había sentado frente a Lan Xichen.

Poco después se escuchó el roce entre una piedra y un trozo de jade. Daba la impresión de que habían puesto algo en la mesa y lo habían empujado.

La voz de Lan Xichen fue la primera en oírse.

—¿Qué quiere decir esto?

—Te lo devuelvo, segundo hermano —respondió la otra persona.

El invitado era Jin Guangyao.

—Era un regalo para ti —dijo Lan Xichen.

—Después de usarlo sin problemas durante años, este salvoconducto de jade ha dejado de funcionar, así que se lo devuelvo a su dueño.

Wei Wuxian lo comprendió. Debido a la estrecha relación entre Zewu-jun y Lianfang-zun, Lan Xichen había obsequiado a Jin Guangyao con un salvoconducto de jade para que entrara y saliera sin inconvenientes de Nubes Recónditas. Sin embargo, parecía que Lan Xichen había modificado las restricciones de las barreras o revocado los privilegios del salvoconducto de Jin Guangyao. Por eso, cuando este había ido a visitarlos y había visto que habían rechazado su entrada, había tomado la iniciativa de

devolverle el salvoconducto.

Al igual que Lan Wangji, a Lan Xichen tampoco se le daba bien fingir, por lo que, mientras Jin Guangyao le hacía una concesión, permaneció en silencio. Después de un rato por fin volvió a hablar:

—¿A qué se debe tu visita?

—Todavía no hemos recibido noticias de Hanguang-jun y el patriarca de Yiling. Mi reticencia a que registren Nubes Recónditas está despertando suspicacia y objeciones en varios clanes. Segundo hermano, cuando sea posible, me gustaría que me abrieras las puertas de tu hogar un par de horas. Traeré conmigo a unos cuantos hombres para que me echen una mano.

Wei Wuxian pensaba que había ido a exigir un registro, así que no esperaba que Jin Guangyao dijera eso. Le sorprendió que hasta pareciera no sentir interés por el paradero del patriarca de Yiling.

Los dos hombres al otro lado del biombo volvieron a oír la voz de Jin Guangyao.

—¿Qué pasa, segundo hermano?

—Nada.

—Si estás preocupado por Wangji, no tienes por qué. Hanguang-jun es un hombre justo y recto, y eso ha quedado de manifiesto entre los clanes cultivacionales a lo largo de estos años. Seguro que actúa así porque lo han engañado. Además, hasta ahora no ha hecho nada irreversible, por lo que bastará con que lo explique cuando llegue el momento. No permitiré que lo calumnien.

—¿Cuando llegue el momento? ¿Qué momento?

—Cuando hayamos arrasado la colina de las fosas.

Wei Wuxian se quedó perplejo.

—¿La colina de las fosas? —repitió Lan Xichen.

—Desde la pelea en la torre de la Carpa Dorada, han ocurrido muchos fenómenos extraños en Moling, Lanling, Yunmeng y otros lugares. Los cementerios han quedado destrozados y los cuerpos han desaparecido sin

dejar rastro. Hay indicios de que un gran número de cadáveres se dirigen hacia Yiling. Lo más probable es que estén yendo a la colina de las fosas.

—¿Con qué propósito? —preguntó Lan Xichen.

—No se sabe. Se rumorea que Wei Wuxian ha podido liberar algún sello maligno o usado el amuleto del Tigre Estigio.

—Jin Ling lo apuñaló en la torre de la Carpa Dorada, no está en condiciones de hacer algo así.

—Segundo hermano, ten en cuenta la magnitud de las heridas de Wei Wuxian cuando traicionó al clan Jiang de Yunmeng y luchó contra su líder —argumentó Jin Guangyao—. El patriarca de Yiling regresó para seguir invocando y controlando cadáveres. ¿Crees que existe algo que le resulte difícil?

Wei Wuxian se frotó la barbilla y se dijo: «Vaya, me tiene en muy alta estima…».

—Me temo que tendremos que asediar la colina de las fosas por segunda vez —declaró Jin Guangyao—. Ya he informado a los otros clanes para que vayan a la torre de la Carpa Dorada a tratar el asunto. Segundo hermano, ¿vendrás conmigo?

Tras una larga pausa, Lan Xichen accedió.

—Sí. Espérame en la sala de la elegancia, enseguida me reuniré contigo.

Después de que Jin Guangyao se marchara, Lan Xichen se dirigió a la parte posterior del biombo e intercambió una mirada con Lan Wangji.

—Me voy a la torre de la Carpa Dorada. Vosotros dirigíos a la colina de las fosas. Actuaremos por separado.

Lan Wangji asintió despacio.

—De acuerdo.

—Si descubro que me está mintiendo, no lo toleraré —declaró Lan Xichen.

—Lo sé —respondió Lan Wangji.

[4] Dōngyíng: antiguo nombre de Japón.

[5] Bài tiān dì: ritual de las bodas tradicionales en China. Los novios hacen una serie de reverencias para pedirles al cielo y a la tierra que bendigan su unión.

Segunda parte

Los dos comenzaron a descender de Nubes Recónditas por el sendero empedrado. Durante el trayecto, una parte de la maleza que había a un lado del camino de piedras blancas crujió y se separó. Aparecieron un par de largas orejas y una cabeza peluda que parecía una bola de nieve.

La nariz rosada del conejo se arrugó. En cuanto el animalito divisó a Lan Wangji, sus orejas caídas se levantaron y, con un solo movimiento de sus patitas, saltó hacia él.

Habían llegado a una pequeña área llena de hierbas verdes, donde Manzanita yacía debajo de un árbol. Docenas de conejos blancos y regordetes lo rodeaban. La mayoría tenían los ojos cerrados y dormían plácidamente. Solo unos pocos se movían.

Wei Wuxian se acercó al árbol y le rascó la cabeza al burro. Manzanita se estremeció y se despertó con una sacudida, exhalando con fuerza por las fosas nasales. Cuando vio a Wei Wuxian, estuvo a punto de rebuznar, pero justo entonces los conejos también se despertaron sobresaltados. Los pequeños animales agitaron sus largas orejas y uno tras otro se acercaron a Lan Wangji dando brincos. En masa, se reunieron en torno a sus botas blancas y empezaron a correr a su alrededor. Nadie sabía por qué estaban tan emocionados.

Wei Wuxian sujetó las riendas de Manzanita y tiró de ellas en un intento de animarlo para que se pusiera en marcha. Los conejos se alzaron sobre sus patas traseras y trataron de trepar por las piernas de Lan Wangji. Él se mantuvo impasible y sereno. Cuando los dos empezaron a caminar, los

conejos blancos se tropezaron los unos con los otros mientras perseguían aquel par de botas blancas. Por mucho que Wei Wuxian intentara ahuyentarlos, se negaban a irse.

Lan Wangji se agachó para levantar a uno de los animalitos y lo sostuvo en uno de sus brazos. Si bien su rostro parecía tan frío como de costumbre, sus movimientos eran amables. Sus delgados dedos le rascaron la barbilla al conejo, que agitó sus largas orejas, inclinó la cabeza y entrecerró sus ojos de color rubí hasta que se convirtieron en un par de finas líneas. Parecía que le gustaba que lo acariciaran.

Wei Wuxian se acercó también, pero el conejo giró la cabeza para evitarlo.

—Mira lo mucho que me desprecian —se quejó—. Solo te quieren a ti. Qué leales son a su dueño.

Lan Wangji lo miró y puso al conejo blanco en sus brazos. Wei Wuxian lo recibió entre risas, y el animalito se retorció y forcejeó para liberarse. Mientras tiraba de sus largas orejas, dijo:

—¿Tan poco te gusto? ¿Me odias? Venga, huye si puedes. No podrás escapar de mí por mucho que lo intentes, así que ríndete y quiéreme.

Wei Wuxian lo pellizcó y jugó con él un rato. Cuando llegaron al portón de Nubes Recónditas, soltó al conejo, cuyo pelaje estaba alborotado. Dado que los animalitos ya no podían seguirlos, agacharon las orejas con tristeza y se sentaron allí para ver partir a su dueño.

Wei Wuxian se giró para echarles un vistazo.

—Mira, Hanguang-jun, les da pena que te vayas. No me explico el cariño que te han cogido esas bolas de pelo. Seguro que fuiste muy amable y atento con ellos cuando los criaste, yo no podría.

—¿No? —preguntó Lan Wangji.

—¡Ajá! —afirmó Wei Wuxian con arrogancia—. Todos los animales huyen de mí en cuanto me ven: los que vuelan por el cielo, los que andan por la tierra y los que nadan en el agua.

Lan Wangji sacudió la cabeza con desaprobación. El motivo estaba muy claro: seguro que lo despreciaban porque se metía con ellos.

Después de descender por el sendero de la montaña y tomar un camino oculto para salir de Nubes Recónditas, se fueron alejando poco a poco hasta que estuvieron completamente fuera del área donde los discípulos del clan Lan solían realizar sus actividades.

—Ay, me duele el abdomen —se quejó de repente Wei Wuxian.

Lan Wangji se detuvo de inmediato.

—Paremos, te cambiaré el vendaje.

—No hace falta. Puedo montarme en el burro.

—Súbete entonces.

—Tengo miedo de hacer un movimiento demasiado brusco y que se me abra la herida —protestó Wei Wuxian mientras ponía cara de sufrimiento.

Hacía tiempo que su herida había sanado, por lo que solo se trataba de otra de sus bromas. Lan Wangji se detuvo, se dio la vuelta, lo miró un momento y luego extendió el brazo. Evitando la zona de la herida, lo abrazó por la cintura, lo alzó con delicadeza y lo subió al lomo de Manzanita.

Fue así como retomaron el camino, uno montado en un burro y el otro andando por el borde del sendero. Sobre el lomo de Manzanita, Wei Wuxian esbozó una sonrisa tan amplia que hasta los ojos se le curvaron.

—¿Qué? —preguntó Lan Wangji.

—Nada.

Se sentía bastante orgulloso por haberse salido con la suya.

Aunque no recordaba mucho de su infancia, un acontecimiento había quedado vagamente grabado en su memoria: había un camino, un burrito y tres personas. Un hombre de negro levantaba con delicadeza a una mujer de túnica blanca y la subía a lomos del burro. Al final, tomaba al niño y lo acomodaba sobre sus propios hombros.

Aquel niño era Wei Wuxian. En ese momento era tan bajito que ni siquiera alcanzaba la altura de la pierna de un adulto, por lo que se sintió

muy alto y poderoso sobre los hombros del hombre de negro. A ratos le tiraba del pelo y a veces le frotaba las mejillas. Movía las piernecitas y gritaba entre balbuceos. Mientras el burro avanzaba, la mujer se balanceaba sobre su lomo y sonreía mientras los observaba. El hombre guardaba silencio. Parecía que era alguien de pocas palabras; solo se dedicaba a sujetar al niño para mantenerlo más alto y firme mientras agarraba la cuerda del burro con una mano. Los tres permanecían juntos en el sendero y avanzaban lentamente.

Ese era uno de los pocos recuerdos que tenía de sus padres.

—Lan Zhan, lleva las riendas un rato.

—¿Por qué?

A Lan Wangji le extrañó la petición porque Manzanita era muy listo y seguía a la gente sin necesidad de que lo guiaran.

—Venga, dame ese gusto. Lleva las riendas —insistió Wei Wuxian.

Aunque seguía sin entender por qué esbozaba una sonrisa tan deslumbrante, Lan Wangji agarró las riendas del burro.

—Muy bien, ahora solo falta un pequeñín —murmuró Wei Wuxian para sí mismo.

—¿Qué? —preguntó Lan Wangji.

Deleitándose en secreto, Wei Wuxian contestó:

—No es nada. Lan Zhan, qué bueno eres.

El futuro era incierto en aquel viaje a Yiling. Las circunstancias eran desfavorables, pero Wei Wuxian no se sentía intranquilo en absoluto. Montado en el burro y con Lan Wangji al frente sosteniendo las riendas para guiarlo, su corazón se llenó de alegría. Se sentía tan a gusto como si estuviera flotando en las nubes. Incluso si en ese instante un montón de clanes salieran corriendo de entre los árboles que flanqueaban el sendero, no se preocuparía: estropearían el paisaje y se molestaría, pero no sería tan malo. De hecho, estaba de tan buen humor que se dispuso a admirar los prados silvestres bajo la luz de la luna y sacó la flauta de bambú que llevaba

en la cintura.

Entonces tocó una melodía. El sonido de la flauta se hacía cada vez más nítido y melodioso. Los pasos de Lan Wangji se ralentizaron un poco. Justo en ese instante, un pensamiento acudió a la mente de Wei Wuxian.

—¡Lan Zhan, tengo una pregunta! ¿Te acuerdas de la canción que me tarareaste en la cueva del Xuanwu asesino del monte Muxi? ¿Cómo se titulaba?

Lan Wangji lo miró antes de contestar:

—¿Por qué te has acordado de eso de repente?

—¡Solo dime cómo se titula! Es que creo que ya sé por qué me reconociste.

¡La canción que Wei Wuxian había tocado la noche que estuvieron en el monte Brahma era la misma que Lan Wangji había tarareado con delicadeza mientras él deliraba por la fiebre en la cueva del Xuanwu asesino!

Lan Wangji guardó silencio y no quiso hablar.

—Dime, ¿qué canción es? —lo instó Wei Wuxian una vez más—. ¿Quién la compuso?

—Yo —respondió Lan Wangji.

—¡¿Tú eres el autor?!

—Sí.

Al principio Wei Wuxian pensaba que se trataba de una pieza secreta del clan Lan de Gusu, por lo que no debían enseñársela a nadie. Por eso le sorprendió bastante la revelación. Se sentía feliz, aunque no sabía la razón.

—Si así fue como me reconociste, ¿eso quiere decir que nunca se la has cantado a nadie? —aventuró Wei Wuxian.

—No.

Wei Wuxian estaba tan contento que sin querer le dio una enérgica patada a Manzanita, que rebuznó enfadado como si quisiera devolvérsela y tirarlo de su lomo. Como Lan Wangji tenía buenos reflejos, actuó rápido y tensó las riendas.

Wei Wuxian rodeó el cuello del burro con los brazos y dijo:

—No pasa nada. De vez en cuando tiene estos prontos, ya se calmará. Sigamos hablando… ¿Y bien? ¿Cómo se titula?

—¿Tú qué crees?

—¿Qué quieres decir? ¿Tiene nombre?

De pronto, Wei Wuxian pensó: «Lan Zhan no nombrará las cosas al estilo de Jiang Cheng, ¿verdad? ¡Es imposible!».

—¿Me estás pidiendo mi opinión? —continuó—. Pues creo que deberíamos titularla…

Después de que Lan Wangji rechazara más de ochenta nombres meticulosamente elegidos, el interés de Wei Wuxian por fin se desvaneció.

Para evitar toparse con los cultivadores que los buscaban en las vías principales, fueron por caminos rurales y remotos. Después de viajar durante un día, Wei Wuxian se sintió un poco cansado y sediento. Por casualidad, vieron una granja a un lado del sendero, así que Lan Wangji tiró de las riendas de Manzanita para que se detuviera.

No hubo respuesta cuando llamaron a la puerta, pero, al empujarla, se abrió sola. Había una mesa de madera hecha a mano en el centro del patio y sobre esta se hallaba una bandeja de judías que no se habían terminado de pelar. Había un alto montón de paja contra un muro de tierra, con un rastrillo clavado en él, y el suelo estaba repleto de polluelos que correteaban por todas partes, picoteando arroz y piando.

Wei Wuxian vio unos cuantos melones apilados en un rincón del patio, se acercó, cogió uno y dijo:

—Hanguang-jun, ya que el dueño no está, sirvámonos nosotros mismos.

Justo cuando Lan Wangji estaba a punto de sacar algo de dinero para dejarlo en la mesa, se oyeron unos pasos al otro lado de la pared. Pertenecían a dos personas que caminaban una detrás de la otra, y supusieron que los dueños habían regresado. En cuanto Wei Wuxian los escuchó, se abalanzó sobre Lan Wangji y lo empujó hacia el montón de

paja.

Gracias a su serenidad, Lan Wangji, que siempre mantenía la compostura, no emitió ningún sonido. No obstante, era evidente que no entendía por qué tenían que esconderse.

De hecho, tan confundido como él, Wei Wuxian pensó: «Un momento, ¿por qué nos estamos escondiendo? Los campesinos de por aquí no nos van a reconocer. Solo tenemos que decirles que hemos venido a comprar comida, ¿no? Tal vez he hecho tantas cosas malas que estoy acostumbrado a reaccionar así».

Tras el empujón, Lan Wangji había quedado entre Wei Wuxian y la suave paja. Como esa posición tan forzada y sugerente le provocaba una extraña sensación, prefirió no levantarse. Aparentando solemnidad, alzó el dedo índice y le hizo un gesto a Lan Wangji para que se quedara callado. Luego, con un regocijo indescriptible, fingió que no tenía otra opción y se tumbó tranquilamente sobre él.

Se escuchó a alguien arrastrar unos bancos de madera y moverlos por el patio. Parecía que los dueños de la granja se habían sentado en la pequeña mesa.

—Mi segundo joven señor, deja que lo coja yo —dijo la voz de una mujer.

Durante un breve instante, Lan Wangji se quedó boquiabierto al oír cómo llamaba a la otra persona.

—Tranquila, tú pela las judías —respondió la voz de un hombre.

Acto seguido, se oyeron los balbuceos de un niño que estaba profundamente dormido.

Al parecer, se trataba de una joven pareja. La mujer preparaba la cena mientras el marido sostenía a su hijo.

Sonriente, Wei Wuxian le guiñó un ojo a Lan Wangji y murmuró:

—Qué casualidad que uno de los dueños de la granja sea también el segundo joven señor de su familia.

Enfatizó especialmente las últimas palabras, por lo que sus intenciones de

molestarlo se hicieron evidentes. Lan Wangji solo le lanzó una penetrante mirada y giró la cabeza hacia el lado opuesto. Aquello provocó que el corazón de Wei Wuxian palpitara con fuerza, por lo que se inclinó para susurrarle:

—Segundo joven señor Lan.

La respiración de Lan Wangji pareció detenerse un instante, y la mirada que le dirigió tenía un atisbo de advertencia.

En el patio, la mujer dijo entre risas:

—No sabes cómo mecerlo. Si acabas despertándolo, tendré que consolarlo.

—Hoy ha estado jugando como un loco todo el día y está agotado, no creo que vaya a despertarse —contestó su marido.

—Mi querido señor, tienes que ser más estricto con nuestro hijo —comentó la mujer mientras pelaba las judías—. Si ya actúa así con cuatro años, cuando crezca será un desastre. Ha hecho llorar tantas veces al otro niño que el pobre hasta ha dicho que no quiere volver a jugar con él.

—Pero siempre termina haciéndole caso, ¿no? —afirmó el hombre—. Aunque diga que no, se nota que en el fondo quiere seguir jugando con él.

—Pff. —Wei Wuxian dejó escapar una risa disimulada—. Mi querido señor, ¿qué opinas de lo que ha dicho? ¿Estás de acuerdo?

—Cállate —dijo Lan Wangji.

Hablaban en un volumen tan bajo que la gente común no podría oírlos en absoluto. Mientras la joven pareja charlaba sobre su vida diaria, Wei Wuxian se inclinó hacia Lan Wangji y lo llamó siete y u ocho veces «mi querido señor» en un tono suave.

Como si no pudiera soportarlo más, Lan Wangji se giró con brusquedad. A pesar de que había sido veloz y ágil, el montón de paja no se movió. Sin embargo, Wei Wuxian quedó debajo de él.

—Como vuelvas a hablar, te callo —le advirtió en voz baja.

Wei Wuxian extendió la mano hacia su rostro, pero Lan Wangji lo agarró de la muñeca en un instante.

—Hanguang-jun, se te ha metido paja en la cinta de la frente —explicó Wei Wuxian con gesto serio.

Al escucharlo, Lan Wangji lo soltó despacio. Wei Wuxian lo ayudó a quitarse la brizna de paja y se la mostró.

—Mira, no te he mentido —dijo con orgullo.

Al poco tiempo, oyeron la voz de la mujer de nuevo.

—Aun así, no podemos permitir que Bao intimide a los demás.

—Déjalo —dijo su esposo con despreocupación—. Los niños suelen molestar a quienes les gustan. Solo quieren su atención.

Ante esas palabras, a Wei Wuxian se le congeló la sonrisa.

Justo en ese momento, el pequeño pareció despertarse y murmuró algo con su tierna vocecita. La pareja se apresuró a tranquilizarlo y lo arrullaron hasta que se volvió a quedar dormido.

—Mi segundo joven señor —lo llamó la mujer—, esa no es la única razón por la que quiero que eduques mejor a Bao, sino también por los recientes disturbios. No dejes que juegue fuera tanto tiempo y haz que vuelva a casa más temprano.

—Lo sé —contestó su marido—. ¿Se deberá a que en los últimos días han cavado las viejas tumbas del pueblo?

—Dicen que no solo ha ocurrido en nuestra aldea, parece que también han profanado muchas tumbas ancestrales de la ciudad. Es aterrador. Será mejor que Bao se quede más tiempo en casa y que no salga tanto.

—Sí, imagina que se va por ahí y se topa con el patriarca de Yiling. Sería terrible.

Wei Wuxian se quedó sin palabras.

—Desde niña he escuchado su historia —empezó a decir la mujer en voz baja—. Pensaba que la frase «si te portas mal, el patriarca de Yiling te llevará consigo y te dará de comer a los fantasmas» era una forma de asustar a los niños, pero no imaginaba que existiera de verdad y que un día regresaría.

—Y que lo digas. Pensé en él en cuanto oí que estaban profanando las tumbas. Supongo que no nos hemos equivocado, toda la ciudad está alborotada a causa de esos rumores.

Wei Wuxian no podía hacer nada aparte de resignarse a que lo relacionaran con las «profanaciones de tumbas». Después de todo, era cierto que había hecho muchas cosas así en el pasado. Había llevado a cabo su hazaña más infame durante la campaña de derribo del sol: había puesto patas arriba el cementerio ancestral del clan Wen de Qishan y había cavado alrededor de trescientos metros para sacar los cadáveres de todas las tumbas y convertirlos en sus marionetas. Además, cada vez que liquidaba a un cultivador del clan Wen, lo transformaba en su marioneta y luego lo hacía matar brutalmente a sus propios parientes y amigos.

Si bien durante la campaña de derribo del sol se alababan esas hazañas, cuanto más tiempo pasaba desde la batalla, más escalofriantes y vergonzosas resultaban sus acciones. No solo los demás opinaban así, sino que hasta el propio Wei Wuxian las consideraba atroces cuando reflexionaba al respecto. Además, hacía solo unos días que habían desvelado su identidad, por lo que no era de extrañar que la gente hablara del patriarca de Yiling cuando se enteraba de que alguien había estado

profanando tumbas en varios lugares.

—Solo espero que sea consciente de que esto tendrá consecuencias —comentó la esposa—. Si quiere vengarse, que ajuste cuentas con los cultivadores, pero que no le haga daño a la gente común como nosotros.

—Nadie puede asegurarlo —dijo su marido—. Aunque era muy joven cuando mató a más de tres mil personas en Qishan de una sola vez, recuerdo que por aquel entonces no solo los cultivadores le tenían miedo, también la gente común. Era un demonio egoísta, un maníaco sanguinario capaz de traicionar a su propia familia.

La sonrisa de Wei Wuxian se fue desvaneciendo conforme escuchaba. Al principio se mostró muy interesado cuando la joven pareja charlaba sobre su vida cotidiana, pero, de repente, sintió que su cabeza pesaba más de quinientos kilos y no pudo levantarla. Ni siquiera vio la expresión que tenía Lan Wangji en ese momento y tampoco oyó ni una sola palabra de lo que la pareja dijo a continuación.

En ese preciso instante un rugido aterrador llegó desde el exterior de la granja. La familia que se hallaba en el patio conversando y riendo mientras cenaba se asustó tanto que hasta uno de sus tazones cayó al suelo y se rompió.

Cuando el pequeño Bao comenzó a llorar, el hombre tomó una azada y exclamó:

—¡No tengas miedo!

No solo ellos se asustaron, hasta Lan Wangji y Wei Wuxian se sobresaltaron. Lan Wangji hizo ademán de levantarse, pero Wei Wuxian tuvo una corazonada y lo agarró de la túnica para luego indicarle en voz baja:

—No te muevas.

Lan Wangji abrió un poco los ojos. Aquel rugido sonaba como el de una criatura maligna y feroz, por lo que, si el dueño de la granja tenía que enfrentarse solo a ella, moriría sin lugar a dudas.

—No te muevas —repitió Wei Wuxian.

En el patio se escuchó un grito y luego, más rugidos salvajes y bestiales que se fueron acercando e intensificando cada vez más. La criatura había entrado por la puerta. Lan Wangji no podía seguir de brazos cruzados, y Bichen salió disparada de su funda a la velocidad de un rayo. Aun así, oyeron que la familia empujaba la puerta y salía corriendo mientras gritaba.

Bichen esparció el montón de paja por todas partes. En medio de las briznas que flotaban en el aire, una criatura vestida de negro permaneció de pie en el patio. Tenía el cabello desordenado, mostraba los colmillos y un montón de cuernos salían de todo su cuerpo, lo que le daba un aspecto aterrador y gracioso al mismo tiempo.

Como Lan Wangji nunca había visto a un monstruo como aquel, se quedó perplejo.

—Wen Ning —lo llamó Wei Wuxian—. Llevas tantos años sin hablar que ahora tus gritos suenan aterradores.

De pronto, una voz humana salió de la boca de la oscura criatura, que dijo con impotencia:

—Joven señor… A fin de cuentas, soy un cadáver asesino. Todos… gritamos así.

—Suenas poderoso y formidable —comentó Wei Wuxian mientras le daba palmaditas en el hombro.

Wen Ning le echó un vistazo a Lan Wangji y, como si hubiera recordado que los miembros del clan Lan de Gusu sentían un gran rechazo hacia quienes iban desaliñados, se peinó el cabello hacia atrás con miedo.

Como Wei Wuxian no soportaba que su cabeza estuviera llena de ramas, le quitó una y preguntó:

—¿Por qué has aparecido de repente? Menudas pintas… ¿Te han robado? ¿Qué te has puesto en la cara?

—Me la he ensuciado con el polvo y el barro del suelo… —contestó Wen Ning—. Es que vi que entrabais y que tardabais en salir…

—¿Nos has estado siguiendo? —preguntó Wei Wuxian.

Cuando el general fantasma asintió con la cabeza, lo comprendió: como no se atrevía a interactuar con nadie que no fuera él, los había seguido en secreto desde Nubes Recónditas. Al ver que no había movimiento después de que entraran en la granja, había optado por acercarse a las paredes para ver si podía escuchar algo. Como se había sentido incómodo al oír que la joven pareja hablaba de Wei Wuxian, se le había ocurrido asustarlos para que se fueran y que Lan Wangji y él pudieran salir. Lo más probable era que se hubiera manchado la cara y se hubiera puesto por encima todo lo que había encontrado porque no consideraba que su aspecto fuera lo suficientemente intimidante.

Wei Wuxian se moría de risa. Avergonzado, Wen Ning empezó a limpiarse enérgicamente el barro, pero entonces Wei Wuxian vio que tenía las manos manchadas de sangre.

—¿Qué te has hecho?

—Ah, no es nada —respondió Wen Ning.

—Apesta a sangre —observó Lan Wangji.

Fue en ese instante cuando Wei Wuxian se dio cuenta de que el general fantasma desprendía un fuerte olor a sangre y se le encogió el corazón.

Wen Ning se apresuró a sacudir las manos y a explicar:

—¡No es sangre! Quiero decir… es sangre, pero no de una persona viva.

—¿No de una persona viva? —repitió Wei Wuxian—. ¿Has peleado con algo?

El general fantasma los condujo hasta un bosque cercano. Allí había alrededor de veinte o treinta tumbas recién abiertas y, junto a ellas, una fosa a medio cavar. También había una pila de cadáveres a un lado. La razón por la que no se lo podía considerar un «grupo» era porque todos estaban descuartizados.

Wei Wuxian se acercó para inspeccionarlos y vio que algunos de los brazos cercenados todavía extendían y doblaban los dedos. Además,

algunas cabezas todavía abrían y cerraban la mandíbula, emitiendo un constante castañeteo. Eso significaba que eran cadáveres transformados.

—Vaya, los has hecho pedazos —comentó Wei Wuxian.

—Si no, nadie los habría detenido y habrían atacado a la gente —explicó Wen Ning—. Me he encontrado con cadáveres asesinos similares durante todo el camino…

—¿Durante todo el camino? —repitió Wei Wuxian—. ¿Eso quiere decir que te nos has adelantado para deshacerte de estas cosas?

Wen Ning asintió dubitativo. Su habilidad para reconocer a los de su propia especie era mejor que la de un ser humano vivo y su alcance también era muchísimo más amplio. En ese caso, no era de extrañar que su viaje hubiera transcurrido en paz y sin contratiempos. De hecho, debido a los rumores de que una gran cantidad de cadáveres asesinos se dirigían a Yiling, Wei Wuxian se había preguntado por qué no se habían topado ni con la mitad de ellos. Resultaba que Wen Ning había despejado el camino.

—¿Cuándo empezaste a seguirnos? —preguntó Wei Wuxian.

—Desde la torre de la Carpa Dorada —dijo Lan Wangji. Cuando Wei Wuxian miró al general fantasma, añadió—: Nos echó una mano ese día cuando varios cultivadores de diferentes clanes nos interceptaron y nos atacaron.

Wei Wuxian suspiró.

—¿No te había dicho que te ocultaras y que no te preocuparas de nada?

—Pero, joven señor…, ¿dónde podría esconderme? —replicó Wen Ning con una sonrisa amarga.

En otra época, habría tenido lugares a los que volver y personas a las que seguir, pero, tal y como estaba el mundo en ese momento, cualquiera que no fuese Wei Wuxian le resultaba un desconocido.

Tras un breve silencio, Wei Wuxian se levantó, se sacudió el polvo del dobladillo de la túnica y sugirió:

—Vamos a enterrarlos.

Wen Ning asintió de inmediato y continuó cavando la fosa que estaba a medio terminar.

Lan Wangji desenvainó a Bichen y, en cuanto la energía de la espada se liberó, la tierra se abrió y apareció una grieta en el suelo.

—Hanguang-jun, ¿tú también ayudarás? —preguntó Wei Wuxian.

Lan Wangji se giró y estuvo a punto de contestar, pero vio que Wen Ning estaba de pie detrás de él, forzando una sonrisa en sus rígidos labios.

—Joven señor Lan… ¿Necesitas ayuda? Ya he terminado de cavar las fosas de este lado.

Lan Wangji echó un vistazo detrás de él y vio filas y filas de hoyos negros, así como altos y ordenados montículos de tierra.

Manteniendo la «sonrisa», Wen Ning añadió:

—Hago cosas como estas todo el tiempo, así que tengo experiencia y soy rápido.

Estaba de más decir quién le pedía con frecuencia que se encargara de esa clase de labores.

Después de un momento de silencio, Lan Wangji dijo:

—No hace falta. Ve a ayudar a…

Antes de terminar, se dio cuenta de que Wei Wuxian ni siquiera se había movido y estaba en cuclillas a su lado, mirando como trabajaban. Como se había llevado consigo un melón al salir de la granja, ahora parecía estar preguntándose cómo cortarlo. Cuando se percató de que Lan Wangji lo juzgaba con la mirada, dijo:

—Hanguang-jun, no me mires así. ¿No ves que no tengo herramientas y que mi energía espiritual es baja? La frase «cada cual tiene sus habilidades» es cierta. Cuando se trata de cavar tumbas, no hay nadie más rápido que Wen Ning. ¿Por qué mejor no pensamos en cómo comernos este melón? Como Bichen acaba de cavar fosas, no podemos usarla. ¿Alguno de vosotros tiene otra espada, cuchillos o algo que sirva para cortar?

—Lo siento, pero no —dijo Wen Ning mientras negaba con la cabeza.

—Hanguang-jun, eh… ¿Llevas a Suibian contigo? —preguntó Wei Wuxian.

Aunque Lan Wangji se había quedado sin palabras, al final la sacó de su manga del cosmos. Sosteniendo el melón en una mano y la espada en la otra, Wei Wuxian clavó la hoja en la pequeña fruta y, con un par de *fuooosh*, la cortó en ocho pedazos. Cuando terminó, se agachó y se dispuso a comérsela mientras observaba como los otros dos cavaban más hoyos con diligencia.

Al cabo de un incienso, Wen Ning había cavado una fila de fosas del mismo tamaño. Mientras metía en ellas los cadáveres que había despedazado, iba diciendo:

—Os pido disculpas a todos. No sé a quién le pertenece cada miembro, así que, por favor, no os ofendáis si me equivoco enterrándoos…

Tras terminarse el melón y enterrar los cadáveres restantes, Wei Wuxian y Lan Wangji retomaron su viaje.

Unos días más tarde, llegaron a Yiling.

La colina de las fosas quedaba a menos de cinco kilómetros de la pequeña ciudad a la que habían arribado. Aunque no sabían con exactitud qué les esperaba allí, Wei Wuxian tenía el presentimiento de que no era nada bueno.

Aun así, Lan Wangji caminaba a su lado con pasos serenos y una mirada despreocupada. Si ya de por sí Wei Wuxian no tenía mucho sentido del peligro, estando junto a una persona tan tranquila no podría ponerse nervioso ni aunque lo intentara.

Al pasear por el pequeño pueblo de Yiling, el acento de los lugareños le invadió los oídos. Le resultaba refrescante e inigualablemente acogedor. A pesar de que no tenía intención de comprar nada, charló con los vendedores

ambulantes en su dialecto local. Cuando se sintió satisfecho, se volvió hacia Lan Wangji.

—Hanguang-jun, ¿recuerdas este pueblo?

—Sí —respondió él con un ligero asentimiento de cabeza.

Wei Wuxian sonrió.

—Sabía que tendrías mejor memoria que yo. Una vez nos encontramos aquí. Daba la casualidad de que venías de cacería nocturna y yo insistí en invitarte a comer. ¿También te acuerdas de eso?

—Sí.

—Lástima que acabaras pagando tú la cuenta. ¡Ja, ja! —Wei Wuxian se sentó con las piernas cruzadas sobre su burro y, mientras se balanceaba, preguntó en un tono despreocupado—: A propósito, Hanguang-jun, ¿planeas retirarte?

Como si se estuviera tomando un momento para pensar, Lan Wangji hizo una breve pausa y Wei Wuxian aprovechó que el tema estaba fresco para hacerle otra pregunta:

—¿Alguna vez has pensado en qué harás después?

—Todavía no —contestó Lan Wangji mientras lo miraba.

«¡Perfecto! Así podré pensarlo por ti», exclamó Wei Wuxian mentalmente.

Encontraría un lugar poco poblado con maravillosos paisajes donde pudiera construir una casa grande y, de paso, ayudar a Lan Wangji a edificar otra vivienda a su lado. Así serían vecinos y prepararían comida y sopa todos los días. Por supuesto, sería mejor que Lan Wangji cocinara, ya que, de lo contrario, tendrían que conformarse con lo que preparara Wei Wuxian. Y también sería idóneo que él administrara las finanzas del hogar.

Incluso lo imaginó con una túnica tosca y parches en el pecho y las rodillas, sentado con el rostro inexpresivo a una mesa de madera hecha a mano mientras contaba una a una las monedas. Cuando terminara, tomaría una azada y saldría a trabajar. Y en cuanto a Wei Wuxian… Él… ¿qué

haría?

Se lo planteó seriamente. La gente a menudo decía que obtenía lo que necesitaba a diario tejiendo y cultivando los campos. Como se suponía que Lan Wangji trabajaría en la agricultura, tan solo le quedaba tejer. Al imaginarse a sí mismo sentado todo el día con las piernas cruzadas frente a un telar y moviendo las rodillas sin parar, pensó que sería vergonzoso. Sería mejor que él tomara la azada y Lan Wangji tejiera, pues esa actividad parecía más adecuada para él. De día pescarían y sembrarían, y de noche se irían de cacería nocturna a exterminar criaturas demoníacas. Si se llegaban a cansar de la vida pastoril, podrían fingir que nunca se habían retirado y reinsertarse en el mundo cultivacional. Aunque, claro, faltaría un pequeñín en sus vidas…

—¿A qué te refieres con pequeñín? —inquirió Lan Wangji de repente.

—¿Eh? —dijo Wei Wuxian, confuso, y solo entonces se dio cuenta de que había hablado en voz alta. Se encogió de hombros al instante y se inventó una excusa—: Quería decir que a Manzanita le haría falta un pequeñín que lo acompañara.

El burro torció el cuello para mirarlo y escupió con fuerza. Wei Wuxian le dio un manotazo en la cabeza y, entre risas, le tiró de las largas orejas. Sin embargo, pronto dejó de reírse. Se había acordado de algo: en aquel entonces, había tenido a un pequeño consigo. En caso de que el niño siguiera vivo, sería un adolescente.

La colina de las fosas estaba situada en las profundidades de las montañas de Yiling y se decía que era una montaña de cadáveres y que allí donde se clavase una pala se podría desenterrar un cuerpo. Eso era verdad, ya que había sido un campo de batalla en el pasado. Con el paso del tiempo, la gente había adoptado la costumbre de arrojar allí los cadáveres que estaban sin identificar, por lo que se había acumulado en el lugar una gran cantidad de energía maligna y resentida que era imposible de disipar. Al final, aquello acabó siendo una pesadilla para los habitantes de Yiling.

Como si la energía resentida lo hubiera contaminado todo, las ramas y las hojas de los árboles eran completamente negras. Desde el pie de la montaña se había construido un muro de más de tres metros de altura que estaba cubierto de densos hechizos que impedían entrar y salir a los seres humanos y no humanos. Rodeaba toda la colina de las fosas y había sido erigido por el líder de la tercera generación del clan Wen de Qishan. Como no era posible purificar a los apabullantes espíritus resentidos del territorio, recurrieron a la siguiente mejor opción: encerrarlos y aislarlos.

Wei Wuxian había derribado aquel muro una vez, el nuevo había sido reconstruido y reforzado por el clan Jin de Lanling. No obstante, cuando llegaron, descubrieron que de nuevo habían derruido una gran parte.

Wei Wuxian dejó al burro al pie de la montaña, pasó por los escombros del muro de piedra y subió por el sendero. Poco después vio la estatua de una bestia sin cabeza. Pesaba más de quinientos kilos y custodiaba el camino de la montaña desde hacía muchísimos años. Un montón de enredaderas le cubrían el cuerpo y sus grietas estaban llenas de moho. Le habían cortado la cabeza con un hacha pesada y la habían arrojado no muy lejos del cuerpo, donde se había hecho pedazos. Parecía que lo habían hecho como una demostración de poder. Además, a juzgar por las entrañas de piedra que estaban a la vista, tan blancas como la nieve, el corte debía de ser reciente. Después de caminar otro tramo, hallaron otra estatua partida por la mitad de la cabeza a los pies.

Wei Wuxian intuyó de inmediato que debían de ser las bestias de piedra que los clanes cultivacionales habían instalado en los diferentes puntos de *feng shui* de la colina de las fosas tras su muerte. Suprimían la energía negativa y ahuyentaban a los espíritus malignos. Para esculpirlas, se requerían unas excepcionales habilidades artesanales y mucho dinero. Era una pena que las hubieran destruido, pues suponía un gran desperdicio de recursos y esfuerzo.

Juntos, Wei Wuxian y Lan Wangji avanzaron un par de pasos más.

Cuando Wei Wuxian se dio la vuelta de manera inconsciente, vio que Wen Ning había aparecido. Estaba inmóvil al lado de la bestia de piedra con la cabeza gacha.

—¿Qué estás mirando? —preguntó Wei Wuxian.

El general fantasma señaló la base de la estatua.

La bestia de piedra estaba sobre un tocón grueso, redondo y bajo, y a su lado había otros tres más pequeños. Parecía que un gran fuego los había quemado, puesto que estaban carbonizados y negros.

Wen Ning se arrodilló, introdujo los cinco dedos en la tierra negra, tomó un puñado y lo mantuvo en la palma de la mano mientras murmuraba:

—Hermana…

Wei Wuxian no supo qué decir, así que se acercó y le dio una fuerte palmada en el hombro.

En su vida pasada había vivido dos momentos tremendamente duros en aquel lugar y no tenía intención de rememorarlos.

A Wen Ning le resultaba aún más difícil olvidar la colina de las fosas.

Una fuerte ráfaga de viento frío sopló y el mar de árboles susurró como si millones de vocecitas murmuraran al mismo tiempo. Wei Wuxian aguzó los oídos para escuchar con atención, hincó una rodilla, se inclinó hacia delante y dijo algo en voz baja a la tierra. Entonces una parte del suelo se elevó ligeramente y, como si fuera una flor pálida que brotaba de la tierra oscura, un brazo esquelético emergió poco a poco.

Se alzó con debilidad y Wei Wuxian estiró la mano para sostenerlo. Como había inclinado todavía más el cuerpo, su larga cabellera le cayó por los hombros y le tapó la mitad de la cara.

Acercó los labios a la mano esquelética, susurró con suavidad y luego guardó silencio como si estuviera escuchando algo con atención. Al cabo de un rato, hizo un ademán con la cabeza. La mano se encogió hasta convertirse en un capullo y volvió a enterrarse en el suelo.

Wei Wuxian se puso de pie, se sacudió el polvo de la ropa e informó:

—En los últimos días, una tras otra, han apresado a más de cien personas y las han traído a la cima de la colina. Aunque todos siguen vivos, sus captores se han ido montaña abajo. No se sabe qué se traen entre manos. Será mejor que tengamos cuidado.

Los tres continuaron caminando colina arriba y más adelante se encontraron con unas casuchas en ruinas que se extendían a un lado del sendero.

La mayoría eran muy pequeñas y tenían estructuras sencillas y rudimentarias. A simple vista, resultaba obvio que se habían construido con prisa. Algunas se habían quemado hasta el punto de que solo quedaba un armazón, otras se habían derrumbado y las que mejor se conservaban estaban bastante destrozadas. Después de pasar más de diez años desatendidas y a la intemperie, estaban en las últimas y todas parecían espectros con ropas andrajosas que observaban en silencio a los visitantes que pasaban por la colina.

Desde que habían subido la montaña, los pasos de Wen Ning se habían vuelto extraordinariamente pesados. Justo en ese instante, se detuvo frente a una de las casuchas y ya no pudo caminar más.

Había construido aquella vivienda con sus propias manos. Antes de que abandonara aquel lugar, la estructura seguía intacta. Si bien era simple, servía como un refugio contra el viento y la lluvia, y era el hogar de personas a las que conocía y apreciaba.

Había una expresión que rezaba «las cosas permanecen iguales, pero la gente cambia». No obstante, en este caso, aunque las cosas permanecían, no había nada que recordara a la gente que alguna vez había estado allí.

—Deja de mirar —sugirió Wei Wuxian.

—Suponía que esto pasaría… —dijo Wen Ning—. Solo quería ver si quedaba algo que…

Antes de que terminara de hablar, una silueta humana se levantó temblorosa en una de las casuchas en ruinas. Salió de allí con pasos

tambaleantes y expuso su rostro medio podrido a la tenue luz del sol.

Wei Wuxian aplaudió, pero el cadáver ambulante no pareció notar nada y continuó caminando hacia ellos.

Wei Wuxian retrocedió un par de pasos con calma antes de decir:

—Lo están controlando con el amuleto del Tigre Estigio.

Los cadáveres marioneta que ya se habían sometido a él no podían controlarse con el amuleto del Tigre Estigio. Del mismo modo, los que se manipulaban con el amuleto no obedecían sus órdenes. La regla era simple y tajante: el primero que llegara tendría el control.

Wen Ning dio un paso adelante y rugió mientras le arrancaba la cabeza al cadáver. Acto seguido, se oyeron unos gruñidos bajos en todas direcciones, y entre cuarenta y cincuenta cadáveres ambulantes salieron poco a poco del oscuro bosque. Había hombres, mujeres y niños, y la mayoría estaban muy frescos y todavía llevaban sus mortajas. Lo más probable era que se tratara de los cuerpos que habían desaparecido los últimos días en diferentes lugares.

Lan Wangji sacó la cítara y, con un rasgueo, emitió una melodía que provocó que los cadáveres que acababan de rodearlos se arrodillaran formando un círculo.

Wen Ning levantó con ambas manos el cuerpo de un hombre particularmente alto y robusto y lo arrojó a varios metros de distancia. Su pecho se clavó en una rama afilada y se quedó atrapado mientras forcejeaba.

—No te preocupes por ellos —indicó Wei Wuxian—. ¡Sube a la colina!

No se sabía a cuántos cadáveres ambulantes había invocado Jin Guangyao con el amuleto del Tigre Estigio los últimos días, pero lo cierto era que no paraban de llegar oleadas de ellos. A medida que los tres subían por la montaña, iban haciéndolos retroceder. Cuanto más se acercaban a la cima de la colina de las fosas, más numeroso se volvía el grupo de cadáveres. Por encima del imponente bosque oscuro, el sonido de la cítara invadió el cielo

e hizo que los cuervos se alborotaran y volaran de un lado a otro.

Después de casi cuatro horas, por fin pudieron descansar.

Wei Wuxian se sentó en la estatua destrozada de una bestia de piedra y dejó escapar un hondo suspiro. Se burló de sí mismo: «Antes siempre era yo quien les hacía esto a los demás y hoy por fin otro ha usado el amuleto del Tigre Estigio en mi contra. Ahora sé lo abominable que es. Si hubiera sufrido sus efectos en aquel entonces, también habría querido matar a quien creó esta maldita cosa».

Lan Wangji guardó la cítara, sacó una espada larga de su manga y se la entregó a Wei Wuxian.

—Ten, defiéndete.

Wei Wuxian le echó un vistazo y se percató de que era Suibian. Después de cortar el melón, la había tirado por ahí y Lan Wangji se la había guardado de nuevo. La desenvainó, contempló durante un rato la nívea hoja y luego la volvió a enfundar con determinación.

—Gracias —dijo con una sonrisa.

Aunque no tenía intención de usar el arma, se la colgó de la cintura. Al notar que Lan Wangji lo miraba, se rascó la cabeza antes de darle una explicación.

—Hace demasiados años que no la uso, he perdido práctica. —Tras suspirar de nuevo, añadió—: Bueno, la verdadera razón es que mi cuerpo actual tiene muy poco poder espiritual. Y, aunque tuviera una espada de la mejor calidad, no podría aprovecharla al máximo. Por eso cuento con Hanguang-jun para que proteja a este pobre y débil hombre.

Lan Wangji se quedó sin palabras.

El hombre débil permaneció sentado un rato hasta que se puso las manos en las rodillas y se impulsó para ponerse de pie. Subieron otro tramo de la colina y vieron que al final del sendero había una cueva con una entrada oscura que medía más de dieciséis metros tanto de ancho como de alto.

No se habían acercado lo suficiente todavía cuando varias ráfagas de

viento escalofriantes los alcanzaron desde la distancia. Casi pudieron oír los débiles alaridos de unas personas.

Según contaban las leyendas, justo allí era donde el patriarca de Yiling mataba a gente, convertía sus cadáveres en marionetas y cometía toda clase de atrocidades y actos sanguinarios. Se trataba de su infame y antigua guarida, la cueva que Reprime Demonios[6].

Ante la entrada alta y ancha de la gruta, los tres contuvieron la respiración y se prepararon para entrar sigilosamente. Ninguno hizo ruido, ni siquiera al caminar, pero los alaridos que venían de las profundidades de la cueva se volvieron cada vez más fuertes.

Wei Wuxian, que conocía el terreno como la palma de su mano, se puso al frente y, al llegar a cierto lugar, hizo un gesto con la mano para indicarles que se detuvieran.

La parte principal de la cueva se hallaba tras una pared. A través de los agujeros del muro de piedra se veía una caverna donde cabían mil personas. En el centro había más de un centenar de individuos sentados, con las manos y los pies firmemente atados con cuerdas espirituales. Todos eran muy jóvenes y, a juzgar por sus túnicas y sus espadas, debían de ser discípulos de alto rango o descendientes directos de las familias ilustres del mundo cultivacional.

Wei Wuxian y Lan Wangji se miraron. Antes de que pudieran hablar en voz baja, escucharon a uno de los adolescentes.

—No deberías haberlo apuñalado una sola vez. ¿Por qué no le cortaste el cuello?

Aunque no había hablado muy alto, la cueva que Reprime Demonios estaba tan vacía que el eco reverberaba en todo el lugar, por lo que ni siquiera tenían que concentrarse para oírlos.

Cuando el joven habló, Wei Wuxian sintió que su apariencia y su voz le resultaban familiares. Le llevó un tiempo recordar que era Jin Chan, el chico que se había peleado con Jin Ling aquel día. Al echar otro vistazo, se

percató de que el discípulo con expresión fría y lúgubre que estaba a su lado no era otro que Jin Ling, que ni siquiera miró al otro joven y se limitó a permanecer en silencio con la cabeza gacha.

Justo entonces le rugió el estómago a un adolescente que se encontraba junto a Jin Ling.

—Hace varios días que se fueron —empezó a quejarse el joven—. ¡¿Qué es exactamente lo que planean?! ¡Si van a matarnos y a descuartizarnos, que lo hagan rápido! ¡Prefiero que un monstruo me mate a mordiscos en una cacería nocturna a morir de hambre aquí!

El muchacho que estaba protestando era Lan Jingyi.

—¿Tú qué crees? Seguro que nos hacen lo mismo que a los perros Wen durante la campaña de derribo del sol. Nos convertirán en sus cadáveres marioneta y luego… nos utilizarán contra nuestras propias familias. ¡Así nuestros clanes no se atreverán a atacarnos y ellos conseguirán lo que quieren: que sus enemigos se maten entre sí! —Jin Chan apretó los dientes y añadió—: ¡Despreciable perro Wei! ¡Maldito!

De pronto, Jin Ling exigió con frialdad:

—Cállate.

Jin Chan se quedó estupefacto.

—¿Cómo? ¡¿Qué quieres decir?!

—¿Que qué quiero decir? —repitió Jin Ling con ironía—. ¿Estás sordo o eres estúpido? ¿Acaso no me entiendes cuando te hablo? ¡Significa que dejes de hacer ruido!

Jin Chan llevaba tanto tiempo atado que estaba de muy mal humor y aquello no hizo más que aumentar su furia y su irritación.

—¡¿Quién te crees que eres para exigirme que me calle?!

—¿De qué cojones sirve que digas tantas tonterías? —replicó Jin Ling—. ¿Acaso vas a romper las cuerdas con tus quejas? Estoy harto de oírte.

—¡¿Qué has dicho?!

—Todos estamos atrapados aquí. Hay demasiados cadáveres en la colina

y no sabemos cuándo irrumpirán en la cueva —intervino otro muchacho—. ¿En serio tenéis que pelearos justo ahora?

Aquella voz serena le pertenecía a Lan Sizhui.

—¡Ha sido él quien ha empezado! —exclamó Jin Chan—. ¡¿Qué?! ¡¿Piensas que eres el único que puede insultar y que los demás no pueden hacer lo mismo contigo?! Oye, Jin Ling, ¿quién te crees que eres? ¿Piensas que te convertirás en cultivador jefe solo porque Liangfan-zun lo es ahora? ¡No me voy a callar! Creo que tú…

De pronto, se oyó un fuerte golpe seco. Jin Ling había estrellado la cabeza contra la de Jin Chan, que gritó de dolor y comenzó a maldecir.

—¡Adelante, peleemos si es lo que quieres! ¡Me has cabreado! ¡Tu madre te parió, pero no te enseñó modales!

Al oír eso, Jin Ling se enfureció aún más. Como estaba atado y no podía moverse libremente para asestarle un puñetazo, usó los codos y las rodillas para golpearlo varias veces hasta que terminó gritando de dolor. Sin embargo, Jin Ling estaba solo, mientras que a Jin Chan siempre lo respaldaba y lo defendía un montón de gente. Cuando un grupo de jóvenes vieron que estaba en desventaja, exclamaron de inmediato:

—¡Vamos a ayudarte!

Enseguida se acercaron y los rodearon. Como Lan Sizhui estaba sentado cerca, se vio arrastrado involuntariamente al caos de la pelea. Al principio, intentó convencerlos de que se calmaran, pero, tras recibir algunos codazos por error, frunció el ceño de dolor y su rostro se ensombreció cada vez más hasta que se rindió y se unió a la trifulca con un grito de frustración.

Las tres personas que estaban al otro lado de la pared no pudieron soportarlo más. Wei Wuxian tomó la iniciativa, saltó a los escalones de piedra que llevaban a la cueva y gritó:

—¡Atención! ¡Mirad todos aquí!

Su grito retumbó por todo el lugar de una forma ensordecedora, y los adolescentes que se estaban peleando miraron hacia arriba.

Cuando Lan Sizhui vislumbró una figura familiar al lado de Wei Wuxian, exclamó con alegría:

—¡Hanguang-jun!

—¡Hanguang-jun, buaaaaaaaa! —gritó Lan Jingyi con fuerza.

—¿Por qué os alegráis tanto? —preguntó Jin Chan, horrorizado—. E… ¡ellos están en su bando!

Wei Wuxian entró en la cueva que Reprime Demonios, desenvainó a Suibian y la lanzó hacia atrás. Una silueta apareció de repente y la atrapó a la velocidad del rayo. Al ver que la tercera figura era Wen Ning, los discípulos volvieron a gritar.

—Es… es… es… ¡es el general fantasma!

Wen Ning alzó a Suibian y la blandió hacia Jin Ling, que apretó los dientes y cerró los ojos en un acto reflejo. En contra de lo que esperaba, sintió que las ataduras de su cuerpo se aflojaban: la hoja de la espada había cortado la cuerda espiritual. A continuación, Wen Ning recorrió toda la cueva para ir cortando el resto de las sogas.

Los discípulos de los clanes cultivacionales que habían sido liberados no sabían si escapar o quedarse: allí se encontraban el patriarca de Yiling, el general fantasma y Hanguang-jun, el traidor de la senda ortodoxa; fuera había un sinfín de cadáveres ambulantes hambrientos. Ante tal dilema, no tuvieron otra opción que acurrucarse en un rincón de la cueva, observando fijamente al inexpresivo Wen Ning, que caminaba de un lado a otro.

Por su parte, Lan Sizhui, con el rostro iluminado por la esperanza, preguntó:

—Señor Mo… digo, señor Wei, ¿ha venido a salvarnos? No fue usted quien envió a esa gente a capturarnos, ¿verdad?

Al ver que tenía una expresión de certeza y alivio, Wei Wuxian sintió calidez en el pecho. Entonces se puso en cuclillas y le revolvió el cabello, que seguía peinado a pesar de que llevaban varios días en aprietos.

—¿Yo? —inquirió—. Ya sabes lo pobre que soy, ¿de dónde iba a sacar el

dinero para contratar a alguien?

Lan Sizhui asintió varias veces con la cabeza y contestó:

—¡Ajá! ¡Lo suponía! ¡Sé muy bien lo pobrísimo que es usted!

Wei Wuxian se quedó estupefacto un instante y luego preguntó:

—Buen chico. ¿Cuánta gente tienen nuestros oponentes en sus filas? ¿Han preparado alguna emboscada?

Lan Jingyi se sacudió para zafarse de la cuerda e intervino de inmediato:

—¡Cuentan con un montón de hombres! Todos tenían el rostro empañado en humo negro y no pudimos verles la cara. Nos ataron, nos arrojaron aquí y simplemente nos abandonaron a nuestra suerte. ¡Aaah, cierto! ¡También hay muchísimos cadáveres ambulantes fuera! ¡No paran de gritar!

Bichen salió de su funda con un ruido metálico y cortó la cuerda espiritual que ataba a Lan Sizhui.

—Bien hecho —le dijo Lan Wangji al joven mientras envainaba su espada.

Lo estaba elogiando porque había hecho un buen trabajo al mantener la compostura y seguir confiando en ellos. Lan Sizhui se apresuró a levantarse y se irguió frente a Lan Wangji. Sin embargo, antes de que pudiera sonreír, Wei Wuxian hizo un comentario descarado entre risitas:

—Así es, has hecho un buen trabajo. Ahora sabes cómo zurrar, ¿eh?

El chico se puso colorado de inmediato.

—Eh… eh… solo ha sido un impulso…

En cuanto Wei Wuxian sintió que alguien se acercaba, giró la cabeza y vio a Jin Ling de pie detrás de ellos. Estaba rígido.

Lan Wangji se puso delante de Wei Wuxian para protegerlo y Lan Sizhui, delante de Lan Wangji antes de decir con cautela:

—Joven señor Jin.

Wei Wuxian los adelantó.

—¿Qué hacéis? ¿Por qué os colocáis delante de mí como una pirámide humana?

Jin Ling tenía una expresión extraña y aflojaba y cerraba los puños sin parar. Parecía que quería decir algo, pero no se atrevía a hacerlo. Tan solo se quedó mirando el abdomen de Wei Wuxian, justo donde le había clavado la espada.

—¡Oye, oye, oye! —exclamó Lan Jingyi, alarmado—. ¡No me digas que piensas apuñalarlo de nuevo!

Al ver que Jin Ling se ponía rígido, el muchacho se apresuró a llamar a su compañero.

—¡Jingyi!

Con Lan Jingyi a su izquierda y Lan Sizhui a su derecha, Wei Wuxian les rodeó el cuello con los brazos antes de indicar:

—Bien, deberíamos darnos prisa y salir de aquí.

—¡Sí, señor! —respondió Lan Sizhui.

Como los otros adolescentes seguían acurrucados en una esquina y no se atrevían a moverse, Lan Jingyi les preguntó:

—Vámonos, ¿no? ¿O acaso queréis quedaros aquí?

Uno de los jóvenes estiró el cuello y dijo:

—Hay demasiados cadáveres ambulantes fuera. ¡¿Quieres que salgamos y… nos dirijamos a nuestra muerte?!

—Joven señor, saldré a ahuyentarlos —avisó Wen Ning.

Cuando Wei Wuxian asintió con la cabeza, el general fantasma salió disparado como una ráfaga de viento.

—Ya hemos cortado todas las cuerdas espirituales. En el peor de los casos, solo tendremos que unir fuerzas para pelear y salir de aquí —razonó Lan Sizhui—. No es buena idea que os quedéis aquí. ¿Qué pasará si los cadáveres ambulantes entran cuando nos hayamos ido? A juzgar por la topografía de la cueva, ¿no os meteríais en la boca del lobo?

Cuando terminó de hablar, tiró de Lan Jingyi. Los dos, junto con unos cuantos discípulos del clan Lan, tomaron la iniciativa y siguieron a Wen Ning. El resto de los adolescentes intercambiaron miradas de consternación.

Al cabo de un instante, un joven exclamó:

—¡Sizhui, espérame!

Acto seguido, los siguió y se fue con ellos. Era el «chico romántico» que había quemado billetes funerarios y derramado lágrimas por Qing en Ciudad Ataúd. Los otros lo llamaban Zizhen y parecía que era el único descendiente directo del clan Ouyang de Baling.

Una tras otra, varias personas también los siguieron. Todos habían vivido el incidente de Ciudad Ataúd. Los demás adolescentes seguían indecisos, pero luego vieron que Wei Wuxian y Lan Wangji los observaban fijamente. No importaba cuál de los dos los mirara: se sintieron tan intimidados que no tuvieron más remedio que armarse de valor y marcharse.

Sorprendentemente, Jin Ling fue el último.

Justo cuando el numeroso grupo estaba a punto de salir de la cueva, una figura entró volando de repente y abrió un profundo cráter con forma humana en la pared. Nubes de polvo y pedazos de piedra cayeron con estruendo.

—¡General fantasma! —exclamaron alarmados y al unísono algunos jóvenes.

—¿Wen Ning? ¡¿Qué te ha pasado?! —preguntó Wei Wuxian.

—Nada… —respondió él con dificultad.

Se dejó caer, se levantó y, en silencio, devolvió su brazo roto a su lugar con un movimiento brusco. Wei Wuxian miró con más atención y vio a un hombre vestido de púrpura de pie en la entrada de la cueva que Reprime Demonios con las manos a los lados. Sostenía a Zidian, que no dejaba de chisporrotear con energía espiritual. Se trataba de Jiang Cheng: era él quien había lanzado a Wen Ning a la cueva con su látigo.

Con razón el general fantasma no tenía intención de contraatacar.

—¡Tío! —lo llamó Jin Ling.

—Jin Ling, ven aquí —exigió Jiang Cheng, tajante.

Detrás de él, en el oscuro bosque, aparecieron poco a poco varios

cultivadores vestidos con las túnicas de sus respectivos clanes. Infinidad de individuos se reunieron allí hasta que una masa de miles de personas rodeó la cueva que Reprime Demonios.

Aquellos cultivadores, incluyendo a Jiang Cheng, estaban bañados en sangre y parecían exhaustos.

Uno tras otro, los discípulos de los diferentes clanes salieron corriendo de la cueva mientras llamaban a sus familiares.

—¡Padre!

—¡Madre!

—¡Hermano!

Fue así como los adolescentes se mezclaron con los adultos.

Jin Ling miró a ambos lados dubitativo, sin saber qué hacer.

—¿Por qué tardas tanto? —lo presionó Jiang Cheng en un tono severo—. ¿A qué esperas para venir? ¡¿Acaso quieres morir?!

Lan Qiren se puso delante de la multitud. Parecía mucho más mayor y las canas destacaban con claridad en sus sienes.

—Wangji.

—Tío —lo saludó Lan Wangji en voz baja, aunque no se acercó a él.

Lan Qiren entendió muy bien su inquebrantable y firme respuesta. Sacudió la cabeza con total decepción y ni siquiera se molestó en pronunciar más palabras para persuadirlo.

Una cultivadora con una ondeante túnica blanca se detuvo delante de la multitud y, con lágrimas en los ojos, comentó:

—Hanguang-jun, ¿qué te ha pasado? E… estás tan cambiado que ya ni te reconozco. ¿Qué ha sucedido? En el pasado erais como el perro y el gato. ¿Qué maleficio te ha lanzado el patriarca de Yiling para que ahora estés en nuestra contra?

Lan Wangji la ignoró.

Al no obtener ninguna respuesta, la mujer añadió con pesar:

—Conque así son las cosas… ¡No mereces tu reputación!

—Ya veo que habéis venido todos —comentó Wei Wuxian.

—Por supuesto. Teníamos que hacerlo —replicó Jiang Cheng con frialdad.

Su She, que llevaba su cítara de siete cuerdas a la espalda, también se puso delante y habló pausadamente.

—Si no fuera porque el patriarca de Yiling ha vuelto y ha exhumado cadáveres y raptado gente con semejante fanfarria, como si temiera que el mundo no se enterara, no habríamos venido tan rápido a visitar su guarida.

—Es obvio que he salvado a estos discípulos, ¿por qué me estáis acusando en lugar de darme las gracias? —argumentó Wei Wuxian en un intento de rebatir sus palabras.

Varias personas soltaron risas irónicas y alguien murmuró:

—El lobo gritando que viene el lobo, ¿eh?

Wei Wuxian sabía que sería inútil discutir y, como no tenía prisa, se rio suavemente antes de insinuar:

—Parece que la cantidad de participantes esta vez es lamentable, pues faltan dos personas ilustres. Permitidme que os pregunte una cosa: ¿por qué Lianfang-zun y Zewu-jun no han venido a un evento tan importante?

Con una risa sarcástica, Su She respondió:

—Hum. Anteayer una persona de identidad desconocida intentó asesinar a Lianfang-zun en la torre de la Carpa Dorada. Como resultó herido de gravedad, Zewu-jun está haciendo todo lo posible por salvar su vida. ¿Por qué lo preguntas si ya sabes la respuesta?

Al enterarse de que Jin Guangyao estaba «herido de gravedad», Wei Wuxian se acordó del momento heroico en el que había fingido suicidarse para atacar furtivamente a Nie Mingjue y, sin poder contenerse, soltó una carcajada.

—¿De qué te ríes? —inquirió Su She frunciendo ligeramente el ceño.

—De nada importante. Solo pienso que Lianfang-zun se lastima muy a menudo.

Justo entonces se escuchó una vocecilla:

—Papá, no creo que sea el culpable. Fue él quien nos salvó cuando estuvimos en Ciudad Ataúd y esta vez parece que también ha venido a rescatarnos…

Wei Wuxian miró hacia el lugar de donde provenía la voz y vio que Ouyang Zizhen trataba de defenderlo. No obstante, su padre no tardó en reprenderlo.

—¡Los niños no deberían decir tonterías! ¿Sabes en qué situación nos encontramos? ¡¿Eres consciente de quién es?!

Wei Wuxian apartó la mirada y dijo con calma:

—Ya lo entiendo.

Había sabido desde el principio que, sin importar lo que dijera, nadie le creería. Impondrían como verdad lo que negara y tergiversarían lo que admitiera.

En otros tiempos, las palabras de Lan Wangji habrían tenido mucho peso, pero ahora se había convertido en el blanco de las críticas después de ayudar a Wei Wuxian. Al principio, pensó que Lan Xichen podría ayudarlo a mediar con el resto de los clanes; sin embargo, ni él ni Jin Guangyao estaban presentes.

Durante el primer asedio de la colina de las fosas, Jin Guangshan lideraba el clan Jin de Lanling; Jiang Cheng, el clan Jiang de Yunmeng; Lan Qiren, el clan Lan de Gusu; y Nie Mingjue, el clan Nie de Qinghe. Los dos primeros eran las fuerzas principales, mientras que los últimos servían solo de respaldo.

Ahora el líder del clan Jin de Lanling no estaba allí y había dejado a sus hombres al mando del clan Lan de Gusu, que seguía bajo la guía de Lan Qiren. Por su parte, Nie Huaisang ocupaba el puesto de su hermano mayor, pero estaba encogido entre la multitud con su habitual expresión de «yo no sé nada», «no quiero hacer nada» y «solo estoy aquí para que salgan los números».

Solo Jiang Cheng estaba igual que entonces: se comportaba con la misma hostilidad, su semblante era igual de sombrío y su mirada, igual de penetrante.

Sin embargo… Cuando Wei Wuxian giró un poco la cabeza y vio a Lan Wangji a su lado, sin una pizca de vacilación y ninguna intención de retractarse, se dio cuenta de que ya no estaba solo.

Las miradas desafiantes de miles de cultivadores lo observaban como un tigre a su presa. Un hombre de mediana edad no pudo contenerse más, saltó al frente y gritó:

—¡Wei Wuxian! ¿Te acuerdas de mí?

—No —contestó él con total sinceridad.

El cultivador de mediana edad se mofó.

—¡Esta pierna mía sí te recuerda! —Enseguida el hombre se levantó el dobladillo de su túnica y dejó al descubierto una prótesis de madera antes de añadir—: Fuiste tú el que me la destrozó en Ciudad sin Noche. Te la muestro para que sepas que yo, Yi Weichun, quiero aportar mi grano de arena en este asedio. ¡El cielo es justo y tendrás tu merecido!

Inspirado por él, un joven cultivador dio un paso adelante y declaró en un tono alto y claro:

—Wei Wuxian, no te voy a preguntar si lo recuerdas, pero mis padres murieron a manos tuyas. Tienes tantas deudas de sangre que estoy seguro de que ni siquiera te acuerdas de ellos. ¡Sin embargo, yo, Fang Mengchen, nunca lo olvidaré! ¡Y tampoco te perdonaré!

Inmediatamente después una tercera persona dio un paso al frente. Era un hombre muy espiritual y culto de mediana edad, alto y esbelto. Tenía una mirada fulminante. No obstante, esta vez Wei Wuxian decidió adelantársele.

—¿Te he mutilado?

Cuando el hombre negó con la cabeza, le hizo otra pregunta.

—¿Maté a tus padres o masacré a toda tu familia?

Como volvió a negar, Wei Wuxian inquirió extrañado:

—Entonces, ¿a qué has venido?

—No te guardo ningún rencor —explicó por fin el hombre—. Quiero contribuir a la lucha para que entiendas que quienes se arriesgan a ir contra el mundo merecen que todos los condenen. No importa qué medios poco ortodoxos utilices ni cuántas veces te levantes de la tumba, te llevaremos de regreso. ¡No necesitamos otra razón para hacerlo más que la justicia!

Ante sus palabras, la multitud estalló en vítores atronadores.

—¡El líder Yao tiene razón!

El hombre se retiró con una sonrisa después de alentar a los demás. Uno tras otro, dieron un paso adelante y declararon la guerra en voz alta.

—¡Tu lacayo Wen Ning le cortó el cuello a mi hijo durante el asedio de la senda Qiongqi!

—¡Mi hermano cultivacional murió por tu implacable maldición! ¡Su cuerpo se llenó de úlceras y falleció a causa del veneno *gu*[7]!

—¡Estoy aquí para demostrar que aún hay justicia en el mundo y que no vamos a tolerar el mal!

—¡Todavía hay justicia en el mundo y no vamos a tolerar el mal! —repitieron varios cultivadores.

Todos los rostros rebosaban de una ardiente furia. La gente hacía declaraciones en nombre de la justicia y actuaba con impresionante rectitud, pasión, indignación justiciera y gran dignidad.

Todos estaban convencidos de que aquello era una hazaña gloriosa y un gran acto de integridad. ¡Una cruzada del «bien» contra el «mal» que miles de personas alabarían y que marcaría generaciones!

[6] En chino, el nombre de esta cueva se escribe 伏魔洞, donde el primer carácter tiene tanto el significado de “calmar/esconderse/descansar” como de “someter/dominar”. Para Wei Wuxian, el nombre de la cueva tenía el primer significado, pues era el lugar donde podía descansar. Sin embargo, aquellos que no conocían su verdadera historia pensaban que el nombre describía los atroces actos que creían se cometían en su interior.

[7] Gǔ: se dice que el veneno *gu* existió en la antigua China, especialmente en el sur, y que se usaba en la magia negra o contra los viajeros. Se preparaba metiendo a varias criaturas venenosas, como ciempiés, víboras y escorpiones, en recipientes cerrados para que se devoraran entre ellas y así las toxinas se concentraran en el animal superviviente.

CAPÍTULO XV

Pronta partida

ERA OTOÑO y se encontraban en el coto de caza del monte Baifeng.

Cientos de miles de cultivadores elegían un lugar infestado de criaturas malignas y, con el fin de demostrar sus habilidades, competían por cazar la mayor cantidad de presas posible en un tiempo estipulado. A esta actividad se la conocía como «cacería al asedio».

El monte Baifeng se extendía a lo largo de varios kilómetros y contaba con una gran variedad de presas, lo que hacía que fuera uno de los tres cotos de caza más famosos. Además, allí se habían organizado muchísimas cacerías a gran escala. Tales eventos no solo representaban una ocasión para que los clanes cultivacionales, ya fueran grandes o pequeños, demostraran sus habilidades y reclutaran nuevos talentos, sino que también eran una oportunidad para que los cultivadores solitarios y los novatos se hicieran un nombre.

Frente al monte Baifeng había una amplia plaza. A su alrededor se elevaban decenas de altísimas plataformas de observación. Dichos miradores estaban abarrotados de gente que murmuraba emocionada. El más silencioso era, sin duda alguna, el más alto y hermoso. La mayoría de las personas que estaban sentadas en esa imponente plataforma eran reconocidos cultivadores mayores o líderes de clanes, junto con sus esposas e hijos. Las criadas permanecían en la última fila, sosteniendo toldos o amplios abanicos. Las mujeres de la primera fila se cubrían recatadamente

la cara con sus abanicos y observaban el coto de caza.

No obstante, cuando apareció la hilera de jinetes del clan Lan de Gusu, ya no pudieron mantener el recato.

Aunque capturar presas durante las cacerías nocturnas no dependía de los caballos, montarlos era una de las habilidades que los discípulos de los clanes ilustres del mundo cultivacional debían aprender. A fin de cuentas, en eventos tan grandes como aquellos, cabalgar en el campo no solo era parte de la ceremonia, sino que, además, iba acompañado de una gran fanfarria de trompetas y suponía un fantástico espectáculo.

Dicho sin rodeos, solo había que «cumplir con el protocolo» y «lucirse».

Lan Xichen y Lan Wangji montaban sus majestuosos caballos blancos y avanzaban al frente, guiando a la alineación de jinetes del clan Lan de Gusu. Ambos tenían sus respectivas espadas colgadas de la cintura y a la espalda llevaban el arco y las flechas. Vestían sus representativas túnicas blancas y las cintas de su frente revoloteaban al viento. Parecían seres celestiales. Sus botas eran tan blancas como la nieve y tan impecables que no tenían ni una sola mancha, probablemente estaban más limpias que la ropa de la gente que los rodeaba. Los jades gemelos de Lan parecían auténticas piedras preciosas, esculpidas con hielo y moldeadas en nieve. Cuando hicieron su aparición, hasta el aire pareció refrescarse al instante.

Muchas cultivadoras quedaron encantadas con ellos. Las más reservadas se limitaron a bajar sus abanicos y a admirarlos con entusiasmo, mientras que las más atrevidas ya habían corrido al borde de la plataforma de observación para lanzarles las ofrendas florales que habían preparado y que cayeron sobre ellos como una lluvia, pues era costumbre arrojar flores a los hombres y las mujeres guapos para mostrar fascinación. Como los miembros del clan Lan de Gusu tenían talentos extraordinarios y una buena apariencia debido a su noble linaje, esas muestras de admiración eran habituales desde hacía tiempo. Lan Xichen y Lan Wangji eran los que más acostumbrados estaban, ya que habían empezado a recibirlas a los trece

años, por lo que mantuvieron la serenidad y no se detuvieron en ningún momento. Al llegar frente al mirador, inclinaron ligeramente la cabeza para agradecerles respetuosamente sus gestos.

De pronto, Lan Wangji levantó la mano y atrapó una flor que le habían lanzado desde atrás. Cuando miró en esa dirección, vio la hilera de jinetes del clan Jiang de Yunmeng, que aún no había hecho su entrada. Jiang Cheng fruncía los labios con impaciencia mientras guiaba al grupo. A su lado, un joven montaba un caballo que tenía unas relucientes crines negras. Con el codo apoyado en la cabeza del animal y mirando a un lado como si no hubiera hecho nada, charlaba y bromeaba con dos gráciles cultivadoras.

—Wangji, ¿qué pasa? —preguntó Lan Xichen al ver que su hermano había detenido su caballo.

—Wei Ying —pronunció Lan Wangji.

Entonces Wei Wuxian giró la cara y preguntó con sorpresa:

—¿Qué? ¿Me has llamado, Hanguang-jun? ¿Qué sucede?

Lan Wangji alzó la flor y, con semblante frío y la voz igual de gélida, inquirió:

—¿Has sido tú?

Wei Wuxian lo negó de inmediato.

—No.

Las dos cultivadoras se apresuraron a delatarlo.

—¡No le creas, ha sido él!

—¿Cómo podéis acusar a un hombre tan inocente como yo? ¡Estoy muy indignado! —protestó Wei Wuxian.

Las dos cultivadoras se rieron y tiraron de las riendas para regresar a su alineación. Lan Wangji bajó la mano y sacudió la cabeza.

—Zewu-jun, Hanguang-jun, os pido disculpas —dijo Jiang Cheng—. Ignoradlo.

—No pasa nada —replicó Lan Xichen con una sonrisa—. En nombre de Wangji, le agradezco al joven señor Wei que le haya obsequiado la flor.

Cuando los Lan se alejaron atravesando el fragante viento y la lluvia de flores, Jiang Cheng alzó la vista hacia la plataforma de observación y vio un ondeante mar de coloridos pañuelos de seda.

—¿Por qué te has unido a ellas para lanzar flores? —le preguntó a Wei Wuxian.

—¿Y por qué no hacerlo si es tan guapo? —respondió él con otra pregunta.

Jiang Cheng resopló burlón.

—¿Cuántos años tienes? ¿Quién te crees que eres para gastar semejantes bromas?

Wei Wuxian lo miró y sugirió:

—¿También quieres una? Hay muchas en el suelo, ¿quieres que recoja una para ti?

Al ver que hacía ademán de inclinarse, Jiang Cheng gritó:

—¡Piérdete!

Justo en ese instante, la voz de Jin Guangyao resonó en la plaza.

—¡Y ahora es el turno de los jinetes del clan Nie de Qinghe!

Si ya de por sí Nie Mingjue era extremadamente alto e intimidaba a los demás cuando iba a pie, montado a caballo era aún más imponente. Su presencia parecía dominar el lugar y el bullicio de los miradores se redujo sobremanera.

Cada vez que aparecía alguien que estaba en los primeros puestos de la lista de los cultivadores más prominentes, era casi inevitable que los ahogaran con lluvias de flores. No obstante, Nie Mingjue, que ocupaba el séptimo lugar, era la excepción. Si Lan Wangji poseía una frialdad tan gélida como los cristales de escarcha sobre la nieve, la de Nie Mingjue era tan ardiente que parecía que se incendiaría de rabia en cualquier momento. Por eso los demás no se atrevían a provocarlo. Aunque los corazones de las jóvenes latían con fuerza, se limitaron a apretar las flores entre sus sudorosas manos y no se atrevieron a arrojarlas por miedo a enfurecerlo y

que destruyese de un sablazo la plataforma de observación. Aun así, los cultivadores que idolatraban a Chifeng-zun prorrumpieron en vítores ensordecedores.

Junto a Nie Mingjue se encontraba su hermano Nie Huaisang, que iba tan bien vestido como de costumbre, con su sable y sus colgantes de jade como exquisitos accesorios de su sofisticado atuendo. Agitando con delicadeza su abanico de papel, a simple vista parecía un joven noble que vivía en un mundo caótico. Todos sabían que probablemente no desenvainaría su sable y se limitaría a pasear por el monte Baifeng para disfrutar el paisaje.

Después del clan Nie de Qinghe, le tocó al clan Jiang de Yunmeng.

Cuando Wei Wuxian y Jiang Cheng entraron con sus caballos, hubo otra lluvia de flores. A medida que caían sobre Jiang Cheng, su semblante se iba ensombreciendo. Wei Wuxian, en cambio, se sintió muy a gusto bañándose en ellas y hasta agitó la mano para saludar a quienes estaban en la plataforma de observación más alta. La señora Jin del clan Jin de Lanling ocupaba el mejor asiento y, sentada a su lado, estaba Jiang Yanli. De manera afectuosa, la señora Jin charlaba con ella mientras la agarraba de la mano. Por lo general, Jiang Yanli mantenía una expresión recatada y discreta, pero, cuando bajó la vista y vio a sus dos hermanos menores saludándola, su rostro se iluminó por completo. Dejó a un lado su abanico y le dirigió unas tímidas palabras a la señora Jin antes de caminar hasta las gradas y arrojarles dos flores.

Como las lanzó con todas sus fuerzas, Wei Wuxian y Jiang Cheng temieron que se cayera de la plataforma, pero, cuando vieron que Jiang Yanli mantenía el equilibrio, se sintieron aliviados. Los dos estiraron los brazos y cogieron las flores púrpuras con gran facilidad. Tras dedicarle una amable sonrisa, se las prendieron en el pecho antes de continuar con el recorrido. Muchas de las mujeres que rodeaban a Jiang Yanli le lanzaron miradas de envidia, pero ella bajó la cabeza y regresó junto a la señora Jin.

En ese preciso instante unos cultivadores entraron al galope sobre sus

caballos. Llevaban armaduras ligeras y vestían túnicas blancas con bordados de franjas doradas. Los encabezaba un hombre de rasgos muy atractivos que también llevaba una coraza protectora. Se trataba del líder del clan Jin de Lanling, Jin Guangshan.

De inmediato, la señora Jin le dio una palmada en el hombro a Jiang Yanli, la tomó de la mano, la condujo de nuevo hasta el borde del mirador y señaló hacia abajo, justo donde estaban los jinetes del clan Jin de Lanling.

En medio del caos de relinchos, un caballo tomó la delantera, corrió alrededor de la plaza y luego frenó con brusquedad. El hombre que lo montaba era apuesto. Llevaba una túnica tan blanca como la nieve y entre las cejas tenía un punto bermellón que resaltaba sus hermosas facciones. Tensaba el arco de una forma tan heroica que de inmediato estalló un clamor frenético en las plataformas de observación. El hombre alzó la vista para dirigirla hacia el lugar de donde provenía el griterío y, aunque hizo todo lo posible por mantenerse sereno, sus ojos y sus cejas lo traicionaron, revelando su arrogancia y su orgullo. Era Jin Zixuan.

Wei Wuxian resopló burlón y se rio a carcajadas sobre su caballo.

—Ay, no puedo con él. En serio, se comporta como un pavo real.

—Contrólate —le advirtió Jiang Cheng—. Mi hermana sigue mirándonos.

—Descuida. Mientras no vuelva a hacer llorar a mi hermana cultivacional, me da igual. No debiste traerla.

—El clan Jin de Lanling insistió mucho en invitarla, así que no me pude negar —dijo Jiang Cheng.

—Apuesto a que fue la señora Jin. Seguro que encontrará una manera de emparejarla con ese principito.

Mientras hablaban, Jin Zixuan galopó hasta la parte delantera del campo de tiro. En realidad, aquella hilera de objetivos era un punto de control que debían pasar antes de adentrarse oficialmente en el monte. Los que desearan participar en la cacería al asedio debían acertar en el blanco desde una distancia específica y obtener una calificación determinada. Había siete

círculos pintados en el objetivo, que correspondían a cada uno de los siete senderos que partían de la entrada. Cuanto más cerca del centro rojo se clavara la flecha, más favorable sería el camino que le asignarían al cultivador.

Sin disminuir la velocidad de su caballo, Jin Zixuan sacó una flecha emplumada, tensó el arco, soltó la cuerda y acertó en el centro rojo. Enseguida hubo vítores en las plataformas de observación que los rodeaban.

Wei Wuxian y Jiang Cheng ni siquiera se inmutaron al ver que armaba semejante espectáculo y llamaba la atención de todos. Sin embargo, de repente oyeron un resoplido desdeñoso no muy lejos de ellos seguido de la voz clara y fuerte de un hombre.

—¡Al que no esté impresionado lo desafío a que dispare mejor que Zixuan!

Pertenecía a un joven alto y apuesto de tez ligeramente morena. Se trataba de Jin Zixun, sobrino de Jin Guangshan y primo de Jin Zixuan. Como había recordado la disputa que Jin Zixuan había tenido con Wei Wuxian durante el banquete floral en la torre de la Carpa Dorada, se había acercado a propósito con intención de provocarlo. Wei Wuxian se limitó a esbozar una ligera sonrisa y Jin Zixun hizo un gesto de suficiencia al ver que no respondía.

Antes de que la alineación de jinetes del clan Jiang de Yunmeng llegara al campo de tiro, Wei Wuxian vio que los jades gemelos de Lan estaban probando sus arcos y flechas montados en sus caballos, así que aprovechó para hablarles.

—Lan Zhan, ¿me haces un favor?

Lan Wangji le echó un vistazo y no contestó.

—¿Y ahora qué pretendes? —le preguntó Jiang Cheng.

—¿Qué pasa? —preguntó Lan Wangji.

—¿Me prestas la cinta de tu frente? —inquirió Wei Wuxian.

Al oír su petición, Lan Wangji apartó la mirada de inmediato.

Por otro lado, Lan Xichen se rio y empezó a decir:

—Joven señor Wei, me parece que no sabes que…

—Hermano —lo interrumpió Lan Wangji—, no le des explicaciones.

—De acuerdo —dijo Lan Xichen.

A Jiang Cheng le entraron unas inmensas ganas de tirar a Wei Wuxian de su caballo de un solo golpe. Aunque sabía que Lan Wangji no le prestaría su cinta, había insistido en pedírsela. Sin duda alguna, era un chico frívolo, imprudente y problemático. En otras circunstancias, Jiang Cheng no habría dudado en darle una paliza.

—¿Para qué quieres su cinta? ¿Para ahorcarte? —le preguntó—. Puedo prestarte mi banda negra si quieres, no tienes que darme las gracias.

Mientras se la desabrochaba de la muñeca, Wei Wuxian dijo:

—Nah, quédatela. No la quiero aunque él no me dé su cinta.

—¡Oye…!

Antes de que Jiang Cheng pudiera continuar, Wei Wuxian se vendó rápidamente los ojos con la banda negra que se acababa de quitar, tensó el arco, disparó la flecha y… ¡acertó en el blanco!

Actuó a la velocidad del rayo. Sus movimientos fueron tan fluidos como las nubes o como una corriente de agua. A los espectadores ni siquiera les dio tiempo a procesar lo que iba a hacer y tampoco apreciaron sus movimientos con claridad, tan solo se percataron de que su flecha había atravesado el objetivo.

Hubo un breve silencio antes de que se desatara una ola de aplausos incluso más entusiasta que la que había recibido Jin Zixuan hacía un momento.

Wei Wuxian esbozó una ligera sonrisa y giró un par de veces su largo arco antes de lanzarlo tras él.

Al ver que había recibido más atención que el clan Jin de Lanling, Jin Zixun se sintió frustrado y agraviado. Soltó un bufido y dijo con desdén:

—Tan solo era un disparo para dar comienzo al evento. Eres un fanfarrón.

Si tan bueno te crees, ¿por qué no intentas acabar la cacería con los ojos vendados? ¡Sabremos la verdad cuando lleguemos al monte Baifeng! ¡Veamos quién gana!

—Vale —contestó Wei Wuxian.

—¡Vámonos! —ordenó Jin Zixun haciendo un gesto con la mano.

Los cultivadores que tenía bajo su mando se apresuraron, ya que tenían la intención de entrar lo antes posible, tomar la delantera y atrapar todas las presas de alto nivel.

Jin Guangshan se sintió orgulloso al ver lo bien entrenados que estaban sus propios jinetes y, cuando vio que Wei Wuxian y Jiang Cheng seguían montados en sus caballos sin moverse, se rio y dijo:

—Líder Jiang, joven señor Wei, ¿qué pasa? ¿Por qué no entráis en el monte? ¡No dejéis que Zixun se lleve todas las presas!

—No hay prisa, no lo hará —declaró Wei Wuxian.

Quienes estaban cerca de él se quedaron estupefactos. Jin Guangshan se quedó pensando sobre el significado de sus palabras, pero justo entonces vio que se giraba y se bajaba de su caballo para hablarle a Jiang Cheng.

—Ve tú primero.

—Tómatelo con calma y no te excedas —indicó Jiang Cheng.

Después de que Wei Wuxian agitara la mano a modo de despedida, el joven tiró de las riendas y, al galope, condujo al resto del clan Jiang de Yunmeng al coto de caza.

Con los ojos vendados y las manos cruzadas tras la espalda, Wei Wuxian empezó a caminar despreocupado por uno de los senderos del monte Baifeng. No parecía que estuviera participando en una cacería al asedio, sino dando un tranquilo paseo por el jardín de su propia casa.

El resto de los participantes se hacían las mismas preguntas: ¿de verdad iba a dejarse la banda negra que le cubría los ojos? ¿Cómo iba a participar así? Se miraron desconcertados. Al final llegaron a la conclusión de que el asunto no les competía y se contentaron con presenciar el espectáculo, por

lo que todos emprendieron la marcha por su propio camino.

Después de viajar solo durante bastante tiempo, Wei Wuxian por fin encontró un lugar adecuado para descansar en las profundidades del monte Baifeng. Una rama bastante gruesa que salía de un tronco muchísimo más grueso le bloqueó el paso, y Wei Wuxian dio unas cuantas palmadas en la corteza rugosa del árbol. Al notar que era muy resistente, se subió con delicadeza y agilidad de un solo salto.

Hacía tiempo que el bosque había aislado el bullicio de los miradores. Wei Wuxian se apoyó en el árbol y entrecerró los ojos bajo la tela negra. La luz del sol le daba en la cara a través de las hojas.

Entonces levantó a Chenqing, la Reveladora, y comenzó a tocarla. El claro y melodioso sonido de la flauta se elevó hacia el cielo como un pájaro y su eco hizo un largo viaje por las montañas y los bosques.

Mientras Wei Wuxian tocaba, dejó colgada una pierna y empezó a balancearla. La punta de su bota rozaba la maleza que había debajo del árbol. No le importó que las hojas verdes estuvieran mojadas por el rocío matutino.

Cuando terminó la canción, Wei Wuxian juntó las manos y se tumbó sobre la rama en una posición más cómoda. Todavía tenía la flauta entre las manos y la flor púrpura seguía adherida a su pecho, desprendiendo una fresca fragancia.

No supo cuánto tiempo permaneció allí sentado, pero, justo cuando estaba a punto de quedarse dormido, se despertó de un sobresalto.

Alguien se estaba acercando.

Sin embargo, como no sentía intenciones asesinas en esa persona, permaneció tumbado en el árbol y no se molestó en levantarse. Ni siquiera se preocupó por quitarse la cinta negra que le vendaba los ojos y se limitó a inclinar la cabeza ante el sonido.

Esperó un tiempo y, como la persona no dijo nada, Wei Wuxian tomó la iniciativa.

—¿Estás aquí por la cacería al asedio?

No hubo respuesta alguna.

—No podrás cazar nada si te quedas aquí cerca —añadió Wei Wuxian.

Si bien la otra persona seguía sin decir nada, se acercó unos pasos hacia él.

Aquello despertó su curiosidad, pues otros cultivadores se mostraban cautelosos cada vez que lo veían. Si ya de por sí no se atrevían a aproximarse a él en un lugar lleno de gente, mucho menos lo harían estando a solas con él y a tan poca distancia. Si no fuera por el hecho de que esa persona no albergaba intenciones asesinas, Wei Wuxian habría pensado que estaba tramando algo. Se enderezó un poco, giró la cabeza hacia la presencia y esbozó una ligera sonrisa.

Justo cuando estaba a punto de decir algo, recibió un fuerte empujón. El impacto fue tal que su espalda se estrelló contra el árbol. En cuanto alzó la mano derecha para quitarse la cinta negra de los ojos, la otra persona lo agarró de la muñeca. Ejerció bastante fuerza, así que no pudo zafarse aunque forcejeó. Aun así, todavía no sentía hostilidad en ella.

Wei Wuxian sacudió su manga izquierda y trató de sacar un talismán, pero la otra persona se dio cuenta de sus intenciones y le inmovilizó la otra muñeca de la misma manera. Con movimientos bastante bruscos y firmes, apretó sus dos manos contra el árbol. Wei Wuxian alzó un pie para darle una patada, pero de pronto sintió que una calidez invadía sus labios. El asombro lo paralizó. El roce le resultó nuevo, peculiar, húmedo y cálido. Se había quedado en blanco y ni siquiera se dio cuenta de lo que ocurría al principio. Para cuando reaccionó, estaba estupefacto.

Mientras la persona le sujetaba las muñecas y lo inmovilizaba contra el árbol, lo estaba besando.

Wei Wuxian se sacudió en un intento de liberarse y quitarse la cinta negra de los ojos; sin embargo, el forcejeo no surtió efecto. Aunque quiso intentarlo una vez más, se contuvo por alguna razón. Al sentir que la

persona que lo besaba temblaba ligeramente, Wei Wuxian perdió las ganas de resistirse.

«¿Cómo puede esta chica ser tan fuerte pero tan tímida y asustadiza al mismo tiempo? ¡Qué nerviosa está!», pensó Wei Wuxian.

En su mente no cabía otra razón por la que hubiera aprovechado justo ese momento para abordarlo a hurtadillas. Tenía que haber reunido bastante coraje. Además, parecía tener un alto nivel de cultivación, lo que quería decir que su orgullo debía de ser muchísimo más grande. ¿Cómo de avergonzada y humillada se sentiría si de pronto se quitara la cinta negra y la viera?

Con suma delicadeza y ganas, sus labios se rozaron sin parar, como si no quisieran separarse. Antes de que Wei Wuxian pudiera decidir qué hacer a continuación, los otros labios y dientes se volvieron más persistentes y voraces. Como Wei Wuxian no había apretado la mandíbula con demasiada fuerza, la otra persona invadió su boca con gran facilidad, dejándolo indefenso y a su merced. Sintió cierta dificultad para respirar y trató de apartar la cabeza, pero la otra persona le sujetó la cara y lo obligó a mantenerse en su posición. Wei Wuxian permaneció deslumbrado y atolondrado todo el tiempo que sus labios y sus lenguas se retorcieron y a duras penas logró volver en sí cuando la otra persona le mordisqueó el labio inferior. Los otros labios rozaron los suyos un breve instante antes de alejarse de mala gana. Fue entonces cuando Wei Wuxian recobró por completo el sentido. Aquel beso había provocado que todo su cuerpo flaqueara, así que permaneció desplomado contra el árbol hasta que sus brazos recuperaron algo de fuerza.

Entonces alzó la mano para quitarse la cinta negra, y la repentina luz del sol le hirió los ojos. Cuando por fin logró abrir los párpados, se dio cuenta de que estaba solo, rodeado de arbustos, árboles viejos, maleza y enredaderas marchitas. La otra persona no estaba por ninguna parte.

Como seguía en trance y había estado sentado en la rama durante mucho

tiempo, sus piernas flaquearon cuando saltó al suelo y hasta se sintió mareado. Aferrándose rápidamente al árbol, se maldijo en su fuero interno por ser un inútil. No podía creer que un beso le hubiera debilitado tanto las piernas como para no poder mantenerse en pie. Alzó la cabeza y examinó sus alrededores, pero no encontró rastro alguno de la persona. Lo que acababa de ocurrir parecía una absurda y seductora ensoñación, por lo que Wei Wuxian no pudo evitar acordarse de las extrañas leyendas de espíritus y fantasmas de las montañas. Aun así, podía jurar que no lo había besado ninguna de esas criaturas; estaba seguro de que había sido un ser humano.

Al recordar la sensación electrizante de hacía un momento, sintió un extraño y ligero cosquilleo en el corazón. Cuando se llevó la mano al pecho, se percató de que la flor que se había prendido había desaparecido.

Aunque buscó por el suelo, no encontró nada. Sabía que no podía haberse desvanecido, así que permaneció confuso un momento y luego se tocó inconscientemente los labios. Tras una larga pausa, pronunció una frase ahogada:

—No me lo puedo creer… Era mi…

Después de buscar por los alrededores y no ver a nadie, Wei Wuxian no supo si reír o llorar. Supuso que la otra persona lo estaba evitando de manera deliberada y que no volvería a salir, de modo que no tuvo más remedio que rendirse y merodear por el bosque. Tras caminar un rato, de repente oyó un fuerte golpe más adelante. Cuando alzó la vista en esa dirección, vio una alta figura vestida de blanco. Era Lan Wangji. Aunque no había dudas sobre su identidad, su comportamiento no era propio de él. Wei Wuxian lo vio partiendo un árbol de un solo puñetazo.

—¡Lan Zhan! ¿Qué haces? —preguntó sorprendido.

Cuando el hombre se dio la vuelta con brusquedad, comprobó que efectivamente era Lan Wangji. No obstante, en ese momento, sus ojos estaban rojos de rabia y su expresión era aterradora.

Wei Wuxian se quedó perplejo y comentó:

—Uy, qué miedo das.

—¡Vete! —exigió Lan Wangji en un tono severo.

—Acabo de llegar y ya me estás diciendo que me vaya. ¿Tanto me odias?

—¡Aléjate de mí!

A excepción de los días que habían pasado en la cueva del Xuanwu asesino, era la primera vez que Wei Wuxian veía a Lan Wangji perder los estribos así. Aunque en aquella ocasión había sido comprensible debido a las circunstancias, ahora no entendía por qué actuaba de esa manera si todo estaba en orden.

Wei Wuxian dio un paso atrás para mantenerse «un poco alejado» y continuó interrogándolo.

—Oye, Lan Zhan, ¿qué te pasa? ¿Estás bien? Si te sucede algo, dilo.

En lugar de mirarlo directamente, Lan Wangji desenvainó a Bichen. Acto seguido, aparecieron varios destellos azules en el aire y la energía de la espada barrió los árboles circundantes, que se derrumbaron con un fuerte ruido al cabo de unos instantes.

Durante un instante, Lan Wangji permaneció quieto, agarrando con tal fuerza la espada que los nudillos de los dedos se le pusieron blancos. Cuando por fin pareció calmarse un poco, se volvió de repente para clavar su intensa mirada en Wei Wuxian.

El muchacho se quedó desconcertado un momento. Como llevaba más de dos horas con los ojos vendados, la luz del sol todavía le molestaba un poco y le lloraban los ojos a pesar de que ya se había quitado la cinta negra. Además, como también tenía los labios un tanto rojos e hinchados, supuso que debía de tener un aspecto lamentable. Se frotó la barbilla mientras Lan Wangji lo miraba fijamente.

—¿Lan Zhan?

Hubo un momento de silencio antes de que contestara.

—Estoy bien.

Con un *fuin*, enfundó su espada y se dio la vuelta para marcharse. Wei Wuxian seguía sintiendo que algo iba mal, así que lo pensó un poco y optó por seguirlo por si acaso. Si bien intentó tomarle el pulso, Lan Wangji lo esquivó y lo miró con frialdad.

—No me mires así, solo quiero ver qué te pasa. Estás muy raro. ¿Estás seguro de que no te han envenenado? ¿Te ha sucedido algo mientras cazabas?

—No.

Al ver que por fin había vuelto a la normalidad y confiando en que de verdad no le había pasado nada, Wei Wuxian se sintió aliviado. Por mucha

curiosidad que tuviera, sabía que no sería bueno indagar, por lo que hizo unos comentarios banales. Si bien al principio Lan Wangji guardó silencio, al final respondió con unas breves y escasas palabras.

El persistente ardor que sentía Wei Wuxian en los labios no dejaba de recordarle que acababa de dar su primer beso, el que había estado guardando durante veinte años. Le resultaba inaudito que ni siquiera supiera quién era la otra persona ni cómo era a pesar de que lo había dejado embobado.

Wei Wuxian exhaló un ligero suspiro y preguntó:

—Lan Zhan, ¿alguna vez has besado a alguien?

Si Jiang Cheng hubiera estado allí y lo hubiera oído hacer preguntas tan frívolas, le habría propinado un puñetazo sin dudarlo.

Lan Wangji se detuvo en seco y, con una voz tan gélida que hasta resultaba rígida, inquirió:

—¿A qué viene esa pregunta?

Wei Wuxian comenzó a reír como si hubiera comprendido algo, entrecerró los ojos y replicó:

—No lo has hecho, ¿verdad? Lo suponía. Solo ha sido una pregunta sin importancia, no te enfades.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—¡Vaya pregunta tan tonta! ¿Quién se atrevería a besarte con esa cara que tienes siempre? Y, por supuesto, tampoco es de esperar que tomes la iniciativa. Me parece que nunca vas a dar tu primer beso. Ja, ja, ja, ja…

Mientras que Wei Wuxian tenía un gesto orgulloso, Lan Wangji seguía inexpresivo, aunque parecía haberse relajado un poco.

Cuando las risas de Wei Wuxian cesaron, Lan Wangji preguntó:

—¿Y qué hay de ti?

—¿De mí? —dijo Wei Wuxian con las cejas arqueadas—. La pregunta ofende. Es obvio que soy todo un experto.

El semblante relajado de Lan Wangji se volvió a cubrir de una espesa y

gélida capa de escarcha y nieve.

De pronto, Wei Wuxian guardó silencio.

—Shhh.

Agudizó los oídos para escuchar algo durante unos instantes y después tiró de Lan Wangji para que se escondiera detrás de un arbusto.

Lan Wangji no entendía por qué actuaba de esa forma y estuvo a punto de preguntar, pero vio que Wei Wuxian se había vuelto en cierta dirección. Siguiendo su mirada, vislumbró una figura blanca y otra morada que caminaban una detrás de la otra y emergían lentamente de las nubes azules. El hombre alto que iba delante era guapo pero prepotente, tenía un punto bermellón entre las cejas, llevaba una túnica blanca con bordes dorados y accesorios resplandecientes por todo el cuerpo. Llamaba muchísimo la atención, sobre todo su postura y su expresión orgullosa mientras daba zancadas con la cabeza en alto. Era Jin Zixuan.

Al contrario que él, la persona que lo seguía era delgada y caminaba con la cabeza gacha, en silencio y con pasos delicados. La joven era Jiang Yanli.

«Sabía que la señora Jin le pediría a mi hermana cultivacional y al pavo real dorado que salieran solos», pensó Wei Wuxian.

A su lado, Lan Wangji vio su mirada cargada de desprecio y no pudo evitar preguntar entre susurros:

—¿Qué problema tienes con Jin Zixuan?

Wei Wuxian resopló.

Le llevaría tiempo explicar por qué lo odiaba tanto, era una historia muy larga.

La señora Yu y la madre de Jin Zixuan, la señora Jin, eran amigas íntimas y habían acordado en la infancia que, si sus hijos eran hombres, se llevarían tan bien como hermanos; si eran mujeres, se tratarían como hermanas; si eran un hijo y una hija, serían marido y mujer.

Las matriarcas de ambos clanes tenían una estrecha relación, se conocían muy bien y se compenetraban a la perfección. Ese matrimonio no podría ser

más ideal y cualquiera los consideraría una pareja perfecta; no obstante, era una lástima que las partes involucradas no lo vieran de la misma manera.

Desde niño, Jin Zixuan se había acostumbrado a que el mundo girara en torno a él. Había nacido con una tez tan delicada y blanca como la nieve, y el punto bermellón de su frente resaltaba su nobleza. Era muy inteligente y todos lo querían, así que se había vuelto muy engreído desde temprana edad. La señora Jin lo había llevado a Muelle de Loto como invitado unas cuantas veces, pero ni a Wei Wuxian ni a Jiang Cheng les gustaba jugar con él. Jiang Yanli era la única que siempre insistía en darle de comer lo que ella misma cocinaba. Como a Jin Zixuan no parecía que le gustara interactuar con ella, Wei Wuxian y Jiang Cheng se indignaban en muchas ocasiones.

Durante el tiempo en el que Wei Wuxian se había quedado en Nubes Recónditas, había armado tal escándalo que había arruinado el acuerdo matrimonial entre el clan Jin y el clan Jiang. Aunque se había disculpado con Jiang Yanli tras regresar a Muelle de Loto, esta no le había dicho nada y se había limitado a acariciarle la cabeza. Wei Wuxian y Jiang Cheng pensaban que el asunto había terminado y que todos estaban contentos con que el compromiso se hubiera roto, pero más tarde se dieron cuenta de que el corazón de Jiang Yanli estaba destrozado.

En plena campaña de derribo del sol, el clan Jiang de Yunmeng viajó a la región de Langye para prestar apoyo al clan Jin de Lanling. Debido a la escasez de recursos y personal, Jiang Yanli se unió a ellos en el campo de batalla. Como sabía que no tenía un alto nivel cultivacional, lo hizo lo mejor que pudo y se encargó de preparar comida para los cultivadores.

A pesar de que era muy buena cocinera, Wei Wuxian y Jiang Cheng no estaban de acuerdo al principio. No obstante, luego consideraron que no era tan mala idea al ver que ella disfrutaba, se llevaba bien con los demás, no se exigía hasta el punto de agotarse y se sentía segura de sí misma.

Debido a las duras condiciones, la comida era escasa y mediocre. A Jiang

Yanli le preocupaba que sus dos hermanos menores no se alimentaran bien por lo quisquillosos que eran, así que en secreto preparaba raciones adicionales de sopa para ellos todos los días. Sin embargo, lo que nadie sabía era que guardaba un tercer tazón que siempre le entregaba a Jin Zixuan, que también se encontraba en Langye en aquel momento.

Ni siquiera el propio Jin Zixuan lo sabía. Aunque le gustaban mucho las sopas y le estaba profundamente agradecido a la persona que se las daba, Jiang Yanli nunca desveló su identidad. No obstante, una sirvienta del clan Jin de Lanling lo vio todo. Como también tenía un nivel cultivacional bajo, se dedicaba a lo mismo que Jiang Yanli. Era una joven bien parecida y oportunista. Después de seguir a Jiang Yanli varias veces por curiosidad, comprendió más o menos lo que estaba ocurriendo y, con astucia, se aprovechó de la oportunidad: después de esperar a que le entregara la sopa a Jin Zixuan y se marchara, la cultivadora se quedó fuera de su habitación para que este la viera.

Jin Zixuan por fin había pillado a la supuesta cocinera y no dejó escapar la oportunidad de interrogarla. Como la mujer era muy lista, no lo admitió directamente, sino que, con la cara sonrojada, lo negó con vagas palabras que le dieron a entender que, aunque había sido ella, no quería que él se enterara de su arduo esfuerzo. De este modo, Jin Zixuan no la obligó a confesar; en cambio, empezó a favorecerla y a tratarla tan bien que hasta la ascendió de sirvienta a cultivadora invitada. Durante mucho tiempo, Jiang Yanli no notó nada extraño hasta que un día, después de entregar la sopa, se topó con Jin Zixuan, que volvía de recoger una carta.

Como era de esperar, él le preguntó qué estaba haciendo en su habitación. Jiang Yanli no se atrevió a decirle nada al principio, pero, al darse cuenta de que las sospechas del hombre aumentaban a medida que insistía con sus preguntas, no tuvo más remedio que decir la verdad, muy nerviosa.

Sin embargo, otra persona le había dado la misma razón con anterioridad, por lo que no era difícil imaginar cómo reaccionó Jin Zixuan al oír aquello

por segunda vez.

Entonces el joven «reveló» sus «mentiras» en el acto. Jiang Yanli nunca pensó que pasaría algo así; por lo general, ella era muy discreta y nunca le había gustado llamar demasiado la atención, por lo que muchos no sabían que era descendiente directa del clan Jiang de Yunmeng. Ante una situación tan inesperada, no pudo proporcionar ninguna prueba sólida, así que se sintió cada vez más desalentada conforme trataba de defenderse.

Al final, Jin Zixuan la reprendió con dureza:

—No creas que, como vienes de un clan ilustre, puedes robarles el mérito a otros y pisotearlos. Hay muchas personas que, aunque han nacido en una familia humilde, tienen un carácter mucho más noble que quienes han nacido con privilegios. Te pido por favor que te comportes.

Jiang Yanli por fin entendió lo que implicaban sus palabras.

Desde el principio, él había creído que la hija de una familia ilustre con un nivel cultivacional tan bajo como Jiang Yanli no podría hacer gran cosa o aportar mucho en el campo de batalla. En otras palabras, consideraba que ella solo buscaba una excusa para acercarse a él y que su presencia solo complicaba la situación.

Como Jin Zixuan nunca la había entendido ni se había molestado en conocerla bien, era imposible que la creyera.

Después de que él le dedicara unas cuantas palabras más, Jiang Yanli se quedó inmóvil un instante y luego rompió a llorar.

Daba la casualidad de que Wei Wuxian regresaba justo en ese momento y vio la escena. Su hermana cultivacional tenía un buen carácter: a excepción del día en que los tres se habían reunido tras la destrucción de Muelle de Loto y habían llorado a pleno pulmón mientras se abrazaban, nunca había derramado lágrimas delante de nadie y mucho menos llorado con tal intensidad y desesperación frente a tanta gente.

Wei Wuxian entró en pánico y le hizo algunas preguntas, pero ella estaba llorando tanto que ni siquiera podía hablar, así que se enfureció. Dirigió la

mirada a Jin Zixuan, que permaneció a un lado, perplejo. Airado porque aquel desgraciado le hubiera hecho algo a su hermana cultivacional de nuevo, Wei Wuxian le dio una patada y empezaron a pelearse. Armaron tanto escándalo que todos los cultivadores de la base salieron en masa a detener la riña. Después de descubrir lo que había pasado a través de las conversaciones de la gente, la furia de Wei Wuxian aumentó tanto que juró que algún día mataría a Jin Zixuan con sus propias manos y pidió a gritos que trajeran a la cultivadora implicada para que diera la cara.

Después de la confrontación y de que todo saliera a la luz, Jin Zixuan se puso rígido y permaneció en silencio con el rostro pálido. Ni siquiera se defendió cuando Wei Wuxian lo volvió a increpar y lo golpeó. Si no hubiera sido porque Jiang Yanli tomó la mano de su hermano cultivacional y Jiang Cheng y Jin Guangshan regresaron a tiempo para apartar a Wei Wuxian, era muy probable que Jin Zixuan no hubiera sobrevivido para participar en la cacería al asedio en el monte Baifeng.

Aunque más adelante Jiang Yanli continuó en Langye para ayudar, se limitó a seguir las reglas y se centró en sus propios asuntos. Nunca más le llevó sopa a Jin Zixuan y tampoco le dedicaba ni una sola mirada. Al poco tiempo, cuando la crisis en Langye terminó, Wei Wuxian y Jiang Cheng se la llevaron de vuelta a Yunmeng con ellos.

Jin Zixuan, ya fuera porque se sentía culpable o porque la señora Jin lo había sermoneado con severidad, empezó a preguntar cada vez más por Jiang Yanli tras la campaña de derribo del sol.

La mayoría de los que se habían enterado del incidente lo consideraban un simple malentendido y no veían cuál era el problema ahora que se había esclarecido el asunto, pero Wei Wuxian no pensaba igual. Detestaba a Jin Zixuan, lo consideraba un principito engreído y hasta lo llamaba «pavo real dorado» por lo extravagante, presumido y superficial que era. Simplemente no creía que un ególatra como él fuera capaz de reconocer sus errores y pensaba que su repentino interés por Jiang Yanli se debía a la presión y las

reprimendas de la señora Jin. Lo más probable era que su madre lo hubiera obligado a cumplir su misión a regañadientes.

Sin embargo, por muy desagradable que le pareciera, Wei Wuxian decidió no intervenir para no ponerle las cosas difíciles a Jiang Yanli. Si bien Lan Wangji lo miró de reojo confundido, Wei Wuxian no tuvo tiempo de explicarle nada, así que se limitó a ponerse el dedo índice en los labios para indicarle que guardara silencio y siguió mirando en la misma dirección. Un par de ojos claros se detuvieron un instante en los labios húmedos y carnosos de Wei Wuxian antes de desviarse.

Entretanto, Jin Zixuan apartó la maleza y dejó al descubierto el cadáver de un enorme y robusto prodigio con apariencia de serpiente. Se inclinó y luego anunció:

—Está muerto.

Jiang Yanli asintió con la cabeza.

—Es una serpiente medidora —explicó Jin Zixuan.

—¿Cómo?

—Es un prodigio que viene de las tierras bárbaras del sur. Cuando se topa con un humano, se levanta y se endereza para comparar sus tamaños y, si es más alta que la persona, la devora. No es muy fuerte, es solo que tiene una apariencia aterradora.

Jiang Yanli no entendía por qué de repente le estaba explicando esas cosas. En momentos como aquellos, lo más apropiado era responderle con frases respetuosas y halagadoras como «qué culto es usted, joven señor Jin», «qué sensato y sereno es, joven señor Jin». Sin embargo, lo que él acababa de decir parecía una excusa para iniciar una conversación: había pronunciado palabras poco profundas y de conocimiento general, por lo que sus elogios resultarían tan hipócritas que solo alguien como Jin Guangyao se atrevería a decirlos sin una pizca de vergüenza. A Jiang Yanli no le quedó otra que asentir una vez más con la cabeza, y Wei Wuxian supuso que era lo único que había estado haciendo durante todo el trayecto.

Hubo un momento de silencio que provocó que la incomodidad atravesara la maleza hasta golpearles la cara a los dos hombres que se escondían tras los arbustos. Tiempo después, Jin Zixuan decidió llevar a Jiang Yanli de regreso, pero no dejó de hablar mientras caminaban.

—Esa serpiente medidora tenía escamas y sus colmillos eran tan largos que sobrepasaban su barbilla, así que seguramente se trataba de una especie mutante. No es fácil para la gente común lidiar con ella, pues no pueden atravesar su armadura de escamas. —Tras una breve pausa, Jin Zixuan añadió con su característico tono impasible—: Aun así, no es gran cosa. En la cacería al asedio de este año, no hay ni una presa en el monte Baifeng que merezca la pena. Ninguna es lo suficientemente hábil como para herir a un miembro del clan Jin de Lanling.

Al escuchar esas últimas declaraciones y notar que su soberbia y su arrogancia habían resurgido, Wei Wuxian se disgustó. Entonces vio que Lan Wangji observaba fijamente a Jin Zixuan con el rostro inexpresivo. Extrañado, siguió su mirada y se quedó atónito.

«¡¿Desde cuándo ese tipo camina tan raro?!», se preguntó.

—Es mejor que nadie salga herido en la cacería —comentó Jiang Yanli.

—¿Qué valor tiene una presa si no hace daño? Si vas al coto privado de caza del clan Jin de Lanling, verás muchas criaturas excepcionales.

«¡¿Quién querría ir al coto de caza de tu clan?!», se burló Wei Wuxian mentalmente.

—Da la casualidad de que estoy libre el próximo mes, así que puedo llevarte —dijo Jin Zixuan de repente, como si hubiera tomado una decisión unilateral.

—Le agradezco su invitación, joven señor Jin, pero no tiene que tomarse tantas molestias —replicó Jiang Yanli en voz baja.

—¿Por qué? —soltó Jin Zixuan, estupefacto.

Resultaba difícil contestar a una pregunta como aquella, por lo que la muchacha se sintió incómoda y bajó la cabeza.

—¿Es porque no te gusta ver las cacerías al asedio? —Cuando Jiang Yanli asintió con la cabeza, Jin Zixuan hizo otra pregunta—: Entonces, ¿a qué has venido?

La joven no habría asistido al evento si no hubiera sido por la insistente invitación de la señora Jin, pero no le parecía sensato darle una respuesta como esa.

Ante su silencio, Jin Zixuan primero se ruborizó y luego palideció. Parecía muy disgustado. Contuvo su frustración unos momentos, pero después soltó con brusquedad:

—¿En serio no te gusta ver las cacerías al asedio? ¿O es que no te gusta estar conmigo?

—No es eso… —musitó Jiang Yanli.

Wei Wuxian sabía que temía que solo la estuviera invitando porque la señora Jin lo había presionado y no quería que se sintiera forzado a hacerlo. Sin embargo, era imposible que Jin Zixuan se diera cuenta de ello, tan solo sabía que nunca en su vida se había sentido tan humillado. No solo era la primera vez que una chica lo rechazaba, sino que, para colmo, también había declinado su primera invitación. Frunció el ceño, furioso, y, después de una larga pausa, se rio con amargura.

—Está bien.

—Lo siento —se disculpó Jiang Yanli.

—No tienes por qué disculparte —dijo Jin Zixuan con frialdad—. Piensa lo que quieras. De todos modos, yo no quería invitarte. No pasa nada si no quieres ir.

Wei Wuxian se enfureció y le entraron unas inmensas ganas de correr hasta Jin Zixuan y darle otra paliza, pero luego reflexionó y consideró que sería mejor que su hermana cultivacional viera cómo era ese hombre en realidad. Así se daría cuenta de lo despreciable que era y dejaría de pensar en él. Wei Wuxian se calmó un poco y se contuvo.

Aunque los labios de Jiang Yanli temblaron, no dijo nada. En lugar de

eso, le dedicó una cortés reverencia a Jin Zixuan antes de decir con suavidad:

—Discúlpeme.

Acto seguido, giró sobre los talones y se alejó caminando despacio.

Mirando en otra dirección, Jin Zixuan se quedó quieto un instante, pero, tras una breve pausa, gritó de repente:

—¡Espera!

Al ver que Jiang Yanli no se daba la vuelta, se enfadó aún más y dio tres pasos para alcanzarla y agarrarla de la mano. Sin embargo, para su sorpresa, vio aparecer una sombra oscura frente a él. No le dio tiempo a ver qué era con claridad cuando recibió un puñetazo en el pecho. Jin Zixuan desenvainó su espada, retrocedió unos pasos, enfocó la mirada y espetó con rabia:

—¡Wei Wuxian! ¡¿Tú otra vez?!

El joven se interpuso entre él y Jiang Yanli y respondió enfurecido:

—¡Eso es lo que yo debería preguntarte, maldita sea! ¡¿Tú otra vez?!

—¿Por qué me atacas sin razón? ¡¿Te has vuelto loco?! —replicó Jin Zixuan.

Wei Wuxian le asestó otro golpe.

—Sí, te he pegado, ¡¿y qué?! Tengo mis razones. ¿Por qué has agarrado a mi hermana cultivacional? ¿Has tenido un arrebato porque te ha humillado?

Jin Zixuan lo esquivó y blandió su espada hacia él.

—¿Y qué querías que hiciera? ¡¿Que la dejara caminar sola por el monte?!

Para su sorpresa, algo desvió la energía de su espada e hizo que saliera disparada hacia el cielo. Cuando Jin Zixuan vio de quién se trataba, se quedó perplejo.

—¿Hanguang-jun?

Enfundando a Bichen, Lan Wangji se puso en medio de las tres personas y permaneció en silencio.

Justo cuando Wei Wuxian estaba a punto de dar un paso adelante, Jiang

Yanli lo detuvo y lo llamó.

—¡Xian!

En ese momento se escucharon unos pasos atronadores. Un numeroso grupo de personas apareció entre gritos y se arremolinó en esa parte del bosque.

—¡¿Qué está pasando?! —preguntó su líder.

Resultaba que los cultivadores que estaban cerca se habían alarmado al ver los destellos de las espadas de Lan Wangji y Jin Zixuan en el cielo. Como se habían dado cuenta de que dos personas estaban peleando, se habían apresurado a ir hasta allí y habían visto a cuatro jóvenes en una extraña confrontación. Se decía que los enemigos estaban destinados a encontrarse en un camino estrecho y parecía que ese momento hacía honor al dicho, ya que quien lideraba el grupo no era otro que Jin Zixun.

—Zixuan, ¡¿ese tal Wei te está molestando otra vez?!

—¡No es asunto tuyo, así que no te metas! —le espetó Jin Zixuan. Al ver que Wei Wuxian intentaba llevarse a Jiang Yanli de allí, volvió a gritar—: ¡Alto!

—¿De verdad quieres pelear? ¡Bien, hagámoslo! —exclamó Wei Wuxian.

—¡Oye! —intervino Jin Zixun—. ¿Qué tienes en contra de Zixuan? ¿Por qué lo atacas una y otra vez?

—¿Quién eres? —preguntó Wei Wuxian tras echarle un vistazo.

Jin Zixun se quedó atónito y se enfureció al instante.

—¡¿En serio no lo sabes?!

—¿Por qué debería saberlo? —preguntó Wei Wuxian, extrañado.

Al principio de la campaña de derribo del sol, Jin Zixun había resultado herido y se había dedicado a vigilar la retaguardia, por lo que nunca había visto a Wei Wuxian en la vanguardia con sus propios ojos. Si bien había escuchado muchos rumores sobre él, no se los había tomado en serio porque consideraba que exageraban. Además, hacía un momento, Wei Wuxian había usado su flauta para invocar a las criaturas malignas que se hallaban

en la montaña, alejando a los cadáveres asesinos que su grupo estaba a punto de capturar, por lo que habían desperdiciado esfuerzos. Les había resultado muy frustrante. Para rematar, ahora que Wei Wuxian le preguntaba quién era, sintió una inexplicable indignación. Aunque él lo reconocía, este no solo no sabía quién era, sino que encima se atrevía a preguntárselo delante de todos como si quisiera desprestigiarlo. Cuanto más lo pensaba, más se enfurecía. Justo cuando iba a hablar, en el aire aparecieron unos destellos dorados que anunciaban la llegada de un segundo grupo de personas.

Los cultivadores llegaron volando sobre sus espadas y aterrizaron con delicadeza en el suelo. La líder era una mujer mayor con una belleza clásica. Sus facciones la hacían parecer indomable y firme. Montaba en su espada con un porte heroico y la delicadeza de sus pasos le otorgaba gracilidad.

—¡Tía! —exclamó Jin Zixun.

—¡Madre! ¿Por qué estás aquí?

Jin Zixuan estaba muy sorprendido, pero enseguida recordó que los destellos de su espada y la de Lan Wangji habían salido disparados al cielo durante el enfrentamiento. Era imposible que la señora Jin no se presentara allí después de haberlos visto desde el mirador. Tras echarles un vistazo a varios cultivadores del clan Jin de Lanling que habían llegado con su madre, Jin Zixuan añadió:

—¿Por qué has traído a tanta gente? No hace falta que te involucres en la cacería al asedio.

La señora Jin chasqueó la lengua antes de espetarle:

—¡No te creas tan importante! ¡¿Quién te ha dicho que he venido por ti?!

Cuando la mujer vio que Jiang Yanli estaba detrás de Wei Wuxian, se relajó de inmediato, estiró el brazo hacia ella para tomarla de la mano y le habló con delicadeza:

—Querida Li, ¿cómo has acabado así?

—Gracias por preocuparse, señora. Me encuentro bien —contestó Jiang Yanli.

Como la señora Jin era muy perspicaz, preguntó de inmediato:

—¿Ese cabrón te ha vuelto a tratar mal?

—No —se apresuró a decir Jiang Yanli.

Jin Zixuan se movió con intención de hablar, pero se contuvo. La señora Jin conocía muy bien a su hijo, así que dedujo al instante lo que estaba sucediendo y comenzó a regañarlo con furia.

—¡Jin Zixuan! ¡¿Acaso quieres morir?! ¡¿Es que no recuerdas lo que me prometiste antes de venir aquí?!

—Yo… —dijo Jin Zixuan.

—Señora Jin, sin importar lo que su hijo le haya prometido —lo interrumpió Wei Wuxian—, ¡será mejor que de ahora en adelante mi hermana cultivacional y él tomen caminos diferentes!

Debido a lo enfadado que estaba, sonó un tanto grosero, pero, por suerte, la señora Jin estaba más preocupada por consolar a Jiang Yanli y no le dio mucha importancia. No obstante, para su sorpresa, alguien aprovechó la oportunidad para enfrentarse a él.

—¡Wei Wuxian! —gritó Jin Zixun—. Mi tía es tu superior, ¿no crees que has sido demasiado insolente?

Los espectadores pensaron que tenía razón, así que se mostraron de acuerdo.

—No tengo nada en contra de la señora Jin, pero ya van varias veces que tu primo hace sentir mal a mi hermana cultivacional con sus palabras insensibles y crueles —explicó Wei Wuxian—. ¡Si el clan Jiang de Yunmeng lo dejara pasar, no seríamos dignos de ser una familia ilustre! ¿Qué tiene de insolente que la defienda?

Jin Zixun se rio con ironía antes de replicar:

—¿Y te atreves a decir que no lo eres? ¡¿En qué momento no has sido un impertinente?! Como hoy es un gran día y los clanes cultivacionales

participan en la cacería al asedio, te has empeñado en destacar, ¿no? ¿Tan orgulloso te sientes de haber capturado a un tercio de las presas sin ninguna ayuda?

—¿Un tercio de las presas? —preguntó Lan Wangji, ladeando un poco la cabeza.

El centenar de personas que se habían acercado con Jin Zixun estaban muy resentidas, pero, cuando Lan Wangji, de quien se rumoreaba que tenía una pésima relación con Wei Wuxian, hizo una pregunta, varias se apresuraron a responderle.

—Hanguang-jun, puede que no lo sepas, pero, cuando estábamos cazando en el monte Baifeng hace un momento, ¡descubrimos algo sorprendente! Después de estar un rato buscando presas, nos dimos cuenta de que no quedaba ni un solo cadáver asesino ni un espíritu resentido en el coto de caza.

—Tras enviar a alguien a preguntar a la plataforma de observación de Lianfang-zun, supimos que, menos de una hora después de que comenzara la cacería al asedio, ¡se había escuchado el sonido de una flauta en el monte Baifeng y los cadáveres asesinos y los espíritus resentidos habían caminado hacia el campamento del clan Jiang de Yunmeng para lanzarse voluntariamente a su red espiritual!

—De los tres principales tipos de presas del monte Baifeng, ahora solo quedan prodigios y monstruos…

—Y, en cuanto a los fantasmas, todos se han marchado por orden de Wei Wuxian…

—No te preocupas por nadie más que por ti mismo. ¿Y tienes el descaro de decir que no eres insolente? —le espetó Jin Zixun.

Entonces Wei Wuxian por fin se dio cuenta de algo: en realidad, todo formaba parte de una estrategia para que se olvidara el incidente de Jiang Yanli.

—Tú mismo lo dijiste, ¿no? —inquirió con una risa irónica—. Que el

flechazo para dar comienzo al evento no significaba nada y que veríamos los resultados cuando comenzara la cacería.

Jin Zixun soltó una risa incrédula como si lo encontrara ridículo y respondió:

—Dependes de la senda demoníaca, no estás utilizando tus habilidades reales. Tan solo has tocado la flauta un par de veces, ¿cómo vamos a considerar eso un verdadero logro?

—¿Por qué no si no he hecho trampas? —argumentó Wei Wuxian—. Es más, ¿por qué no intentas tocar la flauta a ver si algún cadáver asesino o espíritu resentido te hace caso?

—¡Romper las reglas no es mejor que no hacer trampas! —le espetó Jin Zixun.

Al oírlo, Lan Wangji frunció el ceño.

—Zixun, ya es suficiente —intervino con calma la señora Jin.

Como Wei Wuxian no se quería molestar en responderle al joven, se limitó a sonreír y comentó:

—Pues bien. Ya que, según tú, no sé qué es una verdadera habilidad, ¿por qué no sacas tu espada e intentas derrotarme? Así me enseñas lo que significa.

Si pudiera vencerlo, Jin Zixun no se habría sentido tan frustrado en ese momento. Se ofuscó un instante y, como su enfado no hacía más que aumentar, replicó con sarcasmo:

—No me extraña que creas que no has hecho nada. No es la primera vez que incumples las reglas, joven señor Wei. No usaste tu espada en el banquete floral y tampoco lo has hecho en la cacería al asedio de hoy. Para tratarse de ocasiones tan importantes, no te has comportado como es debido. ¿Por quiénes nos tomas a todos los que asistimos a los eventos contigo?

Wei Wuxian lo ignoró, se dio la vuelta hacia Lan Wangji y dijo:

—Lan Zhan, casi lo olvido: gracias por ayudarme a parar su espada.

Al ver que no lo tomaba en serio, Jin Zixun añadió con los dientes apretados:

—¡Ya veo! ¡Conque esta es la educación que dan en el clan Jiang de Yunmeng!

—¡Zixun! —lo reprendió la señora Jin con el ceño fruncido.

A Wei Wuxian se le borró la sonrisa tan pronto como oyó aquella frase.

—¿Educación? —Se giró despacio sobre los talones y añadió—: ¿Te refieres a las artes demoníacas y desviadas?

—Wei Ying —dijo Lan Wangji en un tono grave.

Jin Zixun y el resto de los presentes también percibieron la inusual tensión en el ambiente y, conteniendo la respiración, observaron expectantes.

Wei Wuxian volvió a sonreír.

—¿Queréis saber por qué no utilizo mi espada? De todos modos, no pasa nada porque os lo diga. —Se dio la vuelta y, enfatizando cada una de las sílabas, añadió—: Porque quiero que sepáis que, aunque no use ninguna espada y solo dependa de lo que vosotros llamáis «artes demoníacas y desviadas», os supero con creces y puedo haceros polvo a todos.

Cuando terminó de hablar, casi todos los presentes se quedaron estupefactos. Ningún otro discípulo de los clanes ilustres se atrevería a decir algo tan arrogante delante de tanta gente.

Jin Zixun por fin volvió en sí y bramó:

—¡Wei Wuxian! ¡No eres más que el hijo de un siervo! ¡¿Cómo te atreves?!

Al oír cómo se había referido a él, la mirada de Lan Wangji se endureció y Wei Wuxian entrecerró los ojos mientras alzaba su flauta, Chenqing.

Justo cuando la tensión del ambiente estaba a punto de explotar, alguien intervino y exclamó:

—¡Xian!

En cuanto reconoció la voz, Wei Wuxian se calmó un poco y volvió la cabeza.

—¿Hermana cultivacional?

Jiang Yanli agitó la mano y le hizo señas para que se acercara a ella.

—Ven, ponte detrás de mí.

Wei Wuxian se quedó pasmado y, antes de que pudiera moverse, la señora Jin agarró de la mano a la muchacha y la instó:

—Querida Li, no te involucres en los líos de estos chicos.

Sin embargo, Jiang Yanli le dedicó una sonrisa a modo de disculpa, avanzó un paso y, poniéndose delante de Wei Wuxian, hizo una reverencia a los presentes.

Jin Zixun y su grupo no supieron cómo reaccionar. Solo unos pocos cultivadores le devolvieron el gesto.

Entonces Jiang Yanli le dijo a Jin Zixun en un tono sumamente delicado:

—Joven señor Jin, por lo que usted acaba de decir, Xian ha roto las reglas y ha actuado con impertinencia al tomar un tercio de las presas del monte Baifeng, ¿cierto? Nunca… había escuchado tales cosas, pero parece que de verdad os ha causado muchos problemas. Os pido disculpas en su nombre.

Tras decir aquello, la joven hizo otra reverencia que parecía una solemne disculpa.

—¡Hermana cultivacional! —protestó Wei Wuxian.

Jiang Yanli no se enderezó, sino que lo miró y sacudió la cabeza de forma imperceptible, por lo que Wei Wuxian no pudo hacer nada más que apretar los puños y guardar silencio.

Jin Zixuan observaba la escena desde lejos afligido. Jin Zixun y su grupo ni siquiera intentaron ocultar su satisfacción. Resultaba evidente que se estaban regodeando.

Jin Zixun soltó una risita y dijo:

—Señorita Jiang, qué generosa y sensata es. Si bien es cierto que lo que ha hecho su hermano cultivacional ha sido inapropiado y ha causado muchos problemas, no tiene que disculparse ahora que ha reconocido sus errores. Después de todo, les tenemos mucho respeto a usted y al líder

Jiang, y el clan Jin de Lanling y el clan Jiang de Yunmeng siempre han tenido una relación fraternal.

Solo le faltó soltar una carcajada para completar su discurso.

El corazón de Wei Wuxian se encendió de ira y apretó los puños con tal fuerza que le crujieron los nudillos. Justo cuando estaba a punto de hablar, Jiang Yanli por fin se enderezó e intervino una vez más con seriedad.

—Aunque nunca he participado en una cacería al asedio, hay una cosa que sí sé: en ninguna de las expediciones que se han organizado he oído hablar de una regla que impida a una persona cazar demasiadas presas.

Jin Zixun y su grupo no habían terminado de jactarse cuando sus risas de suficiencia se apagaron.

—Si usted alega que Xian ha roto las reglas —continuó la muchacha—, ¿nos podría decir cuáles han sido?

Esta vez fue Wei Wuxian quien se rio a carcajadas.

Aunque Jin Zixun palideció de indignación, no respondió por dos razones. En primer lugar, nunca había visto a Jiang Yanli dar la cara y defender a alguien, por lo que no sabía cómo contestarle. Además, no le convenía ni se atrevía a ofenderla porque sabía que la señora Jin y Jiang Cheng la querían mucho. Y, en segundo lugar, si seguían ahondando en el asunto, ¡no hallaría ninguna regla así!

Justo en ese instante alguien entre la multitud intervino. Se trataba del líder Yao, que siempre era el primero en aportar datos en momentos como ese.

—Señorita Jiang, lamento decirle que se equivoca. Hay ciertas reglas que, si bien no están escritas, sabemos a conciencia y tenemos que cumplir.

—¿Cuántas presas hay en el monte Baifeng? Supongo que alrededor de quinientas —gritó otra persona—. ¿Y cuántos participantes hay en la cacería al asedio? ¡Más de cinco mil! Como si no bastara con que sea una dura competición, ¡nos ha robado una gran parte de las presas con medios perversos! ¡Nos ha dejado en desventaja!

Wei Wuxian dejó escapar una risita y estuvo a punto de hablar, pero Jiang Yanli lo detuvo y le susurró:

—No digas nada.

—¡Así es! ¡Si no fuera por él, hace tiempo que habría capturado una presa! —lo apoyó otro cultivador inconforme.

—Pero… no es culpa suya que otros no hayan cazado nada —argumentó Jiang Yanli. Al ver que su interlocutor se había quedado sin palabras, continuó—: Se supone que la cacería al asedio es una competición de fuerzas, ¿no? Aunque no hubiera más fantasmas, ¿no quedarían los prodigios y los monstruos? Incluso si él no hubiera cazado a ese tercio de las presas o si ni siquiera hubiera participado, aquellos a los que no se les da bien la caza habrían terminado sin ninguna. Es cierto que Xian ha usado un método diferente al de los demás, pero eso no quita que sea una habilidad que ha cultivado con mucho esfuerzo. No se puede acusar a alguien de haber recurrido a artes demoníacas y desviadas solo porque haya atrapado un tercio de las presas que otros no habrían podido cazar.

Quienes se habían unido a la disputa que había comenzado Jin Zixun se indignaron tanto como él, pero no se atrevieron a contestarle a Jiang Yanli debido a su estatus.

—Además, ¿por qué hay que mencionar nuestra educación si se estaba discutiendo sobre la cacería al asedio? Xian es un discípulo del clan Jiang de Yunmeng y creció con mi hermano y conmigo. Lo consideramos nuestro hermano de sangre y no voy a tolerar que nadie se refiera a él como «el hijo de un siervo», así que… —La muchacha hizo una pausa para enderezar su delgada espalda y exigió en un tono fuerte y firme—: ¡Espero que el joven señor Jin Zixun se disculpe con Wei Wuxian del clan Jiang de Yunmeng!

Si esas palabras no hubieran venido de Jiang Yanli, sino de cualquier otra persona, seguramente Jin Zixun la habría abofeteado. Aunque continuaba pálido, permaneció callado.

También en silencio, Jiang Yanli lo miró fijamente, sin flaquear en ningún

momento.

—Querida Li, no tienes que tomártelo tan en serio —intervino la señora Jin—. No te enfades, solo es un asunto sin importancia.

—Señora Jin, Xian es mi hermano menor. No voy a tomarme a la ligera que lo hayan insultado —respondió Jiang Yanli en voz baja.

La señora Jin miró a Jin Zixun y resopló con aspereza.

—Ya la has oído, ¿no?

—¡Tía! —protestó el chico.

La señora Jin conocía muy bien a su sobrino y sabía que se negaría rotundamente a pedirle perdón a Wei Wuxian, pero la situación se había vuelto muy desfavorable. Además, solo de pensar que, después de disculparse, Jin Zixun armaría un escándalo cuando regresaran a la torre de la Carpa Dorada, sintió que se enfadaba aún más y le entraron unas inmensas ganas de agarrarlo del cuello para obligarlo a que pidiera perdón y resolvieran la disputa cuanto antes.

En ese preciso instante, el brillo de dos espadas llegó volando. Se trataba de Jin Guangyao y Lan Xichen.

—Hermano —lo saludó Lan Wangji.

—Wangji, ¿qué haces aquí? —preguntó Lan Xichen.

—Señores, ¿qué ha pasado? —quiso saber Jin Guangyao.

Cuando llegó, la señora Jin y su sobrino encontraron un objetivo en el que desahogar su rabia: en cuanto aterrizó, la mujer comenzó a reprenderlo.

—¡¿Por qué sonríes?! ¡¿Cómo puedes hacerlo en una situación tan grave?! ¡Mira lo que ha causado la cacería al asedio que has organizado, pedazo de basura!

Si bien Jin Guangyao siempre sonreía, la fuerte e inesperada avalancha de insultos hizo que le cambiara el semblante de inmediato y se mostró más sumiso ante su madrastra.

—Madre, ¿qué ha ocurrido? —volvió a preguntar en un tono más serio.

La señora Jin lo miró con los ojos entrecerrados.

—¿Acaso no lo ves? ¿No eras tan perspicaz?

Como Jin Guangyao guardó silencio, Jin Zixun echó más leña al fuego.

—¡Nos han quitado un tercio de las presas del monte Baifeng! Somos más de cinco mil personas, ¡¿qué se supone que vamos a cazar ahora?!

Aprovechó la coyuntura para no disculparse con Wei Wuxian y, justo cuando quiso atacarlo de nuevo, Lan Xichen intervino:

—Lianfang-zun está trabajando para ampliar la zona de caza. Tened paciencia, por favor.

Cuando escuchó a Zewu-jun, Jin Zixun supo que cualquier cosa que dijera sería inapropiada, por lo que no se atrevió a arremeter de nuevo contra Jin Guangyao. Arrojando su arco y sus flechas al suelo, se rio con amargura antes de comentar:

—¡La cacería al asedio de este año es una completa farsa! Ya no quiero participar. Me retiro.

Jin Guangyao se quedó perplejo unos segundos y luego trató de convencerlo para que recapacitara:

—Zixun, los preparativos pronto estarán listos. Como máximo, solo tendremos que esperar una hora…

—¡Ya no hace falta, joven señor Jin! —intervino el líder Yao.

—¿Qué sentido tiene esperar si no va a haber equidad? —preguntó Jin Zixun—. ¡Lo siento, pero no pienso quedarme!

Cuando terminó de hablar, tuvo intención de indicarle a su grupo de cultivadores que se marcharan con sus espadas. Sin embargo, Jin Guangyao los alcanzó e intentó persuadirlos una vez más. Algunos de los que habían apoyado a Jin Zixun en la discusión quisieron seguirlo, pero otros no estaban dispuestos a darse por vencidos.

Al ver que el caos aumentaba, Jiang Yanli negó con la cabeza y se dirigió a la señora Jin.

—Lamento mucho haberle causado problemas.

La mujer sacudió la mano para indicarle que no se preocupara.

—No tienes por qué disculparte. Puedes regañar al idiota de Zixun todo lo que quieras, ese mocoso no me puede importar menos. Si eso no basta para apaciguarte, le daré una paliza por ti.

—No, no hace falta… —respondió Jiang Yanli—. Si me disculpa, me retiro.

—Vas a regresar al mirador, ¿cierto? Le pediré a Zixuan que nos lleve de vuelta —le ofreció la señora Jin mientras miraba a su hijo, que se había mantenido a cierta distancia desde el principio de la disputa.

—No es necesario —dijo Jiang Yanli en un susurro—. Tengo que hablar con Xian. Él puede llevarme más tarde.

La señora Jin enarcó una ceja y contempló a Wei Wuxian durante unos instantes. Había cierta suspicacia en su mirada y no parecía conforme.

—Sois jóvenes de sexos opuestos. No es apropiado que estéis juntos todo el tiempo sin que nadie os supervise —dijo.

—Xian es mi hermano menor.

—Querida Li, no te enfades, por favor. Dime qué tontería ha hecho el cabrón de mi hijo esta vez, le pediré que se disculpe contigo.

—No hace falta, señora Jin —dijo Jiang Yanli mientras negaba con la cabeza—. No lo obligue.

—¡No lo estoy obligando! —exclamó la mujer, agitada—. ¡Te prometo que no lo forzaré!

Con una ligera inclinación de cabeza, Wei Wuxian dijo:

—Con permiso. Nos retiramos.

Acto seguido, Wei Wuxian y Jiang Yanli le dedicaron una reverencia a modo de despedida y se dieron la vuelta para marcharse, pero la señora Jin agarró desesperadamente la mano de la muchacha para evitar que se fuera. Mientras tiraba de ella, Jin Zixuan se acercó corriendo y gritó:

—¡Señorita Jiang!

Wei Wuxian fingió no oírlo y tiró de Jiang Yanli.

—Vámonos rápido, hermana cultivacional.

—¡No es lo que piensas! —volvió a gritar Jin Zixuan.

Como esta vez no podía fingir que no lo había escuchado, Wei Wuxian no tuvo más remedio que darse la vuelta con Jiang Yanli. Hasta Jin Zixun y su grupito, que estaban alborotando, desviaron su atención hacia ellos. Todos se preguntaban a qué se refería.

Jin Zixuan avanzó unos pasos como queriendo alcanzarla, pero se detuvo de nuevo y se quedó a cierta distancia. Con las venas de la frente hinchadas, dejó escapar un profundo suspiro e hizo una pausa antes de gritar una vez más:

—¡No es lo que piensas, señorita Jiang! ¡No lo he hecho porque mi madre me lo haya pedido! ¡Ella no me ha obligado! ¡No me ha forzado a nada! —Tras contenerse unos segundos, añadió—: ¡He sido yo! ¡Te he invitado por mi propia voluntad! ¡Soy yo quien quiere que vayas a mi casa!

Jiang Yanli, Wei Wuxian, la señora Jin y Jin Zixun se quedaron boquiabiertos.

Tras soltar esas palabras, el pálido y bello rostro de Jin Zixuan enrojeció tanto que parecía que iba a estallar. Retrocedió unos pasos a trompicones hasta que se apoyó en un árbol para mantenerse firme. Cuando volvió a alzar la vista, se quedó helado, como si acabara de percatarse de la cantidad de gente que había, y solo entonces cayó en la cuenta de lo que acababa de decir. Se quedó ensimismado un rato y después lanzó un grito y echó a correr.

Tras otro largo silencio, la señora Jin bramó con furia:

—¡Tonto! ¡¿Por qué huyes?! —Agarró a Jiang Yanli y le dijo—: ¡Querida Li, retomemos nuestra conversación en el mirador! ¡Iré a buscarlo!

Sin esperar ni un segundo más, la mujer se montó en su espada y se marchó junto a su grupo de cultivadores hacia el lugar por donde Jin Zixuan había escapado gritando.

Wei Wuxian nunca habría imaginado que se produciría un giro tan inesperado de los acontecimientos. Después de presenciar semejante

espectáculo, no sabía si reír o llorar.

—¡¿Qué demonios le sucede?! ¡Vámonos, hermana cultivacional!

Aunque Jiang Yanli se quedó aturdida un momento, luego asintió con la cabeza.

Wei Wuxian se giró hacia Lan Wangji y sacudió la mano para despedirse.

—Lan Zhan, ya me voy.

Él inclinó levemente la cabeza y no dijo nada, tan solo observó en silencio como Jiang Yanli y Wei Wuxian se alejaban poco a poco hasta desaparecer en el bosque.

Por otra parte, Jin Guangyao no pudo retener a Jin Zixun y su grupo. Refunfuñando y quejándose, los cultivadores se marcharon montados en sus espadas. Al instante, la multitud que se había reunido allí se redujo a menos de la mitad, y los que quedaban no tardaron en dispersarse porque ya no tenían nada divertido que ver.

Jin Guangyao se secó el sudor de la frente y sonrió con amargura.

—Esto sí que es…

Lan Xichen le dio una palmada en el hombro y lo interrumpió:

—Lo que ha ocurrido hoy no es culpa tuya.

Jin Guangyao suspiró y se frotó el entrecejo.

—Me temo que no bastará con dos horas para ultimar los preparativos.

—¿Por qué? —preguntó Lan Xichen.

—A decir verdad, no solo el joven señor Wei se ha llevado un tercio de las presas —empezó a explicar Jin Guangyao—, sino que nuestro hermano mayor ha arrasado con la mayoría de los prodigios.

Al oírlo, Lan Xichen no pudo evitar reírse.

—No esperaba menos de él.

Lan Wangji se quedó pensativo. Jin Guangyao dijo agobiado:

—Me parece que tendremos que expandir aún más la zona de caza.

—Bien, pongámonos manos a la obra —lo alentó Lan Xichen.

—Perdona, segundo hermano —se disculpó Jin Guangyao, avergonzado

—. Siento tener que molestarte cuando has venido a participar en la cacería al asedio.

—Descuida, no pasa nada —replicó Lan Xichen con una sonrisa—. Wangji, ¿nos vemos más tarde o vienes a echarnos una mano?

—Ayudaré —contestó Lan Wangji mientras invocaba a Bichen.

Cuando los tres se fueron sobre sus espadas, en el bosque solo quedaron unas pocas personas que todavía charlaban sobre lo que acababa de ocurrir.

Al poco tiempo, un hombre llegó hasta allí a grandes zancadas y se quedó desconcertado. Se trataba de Jiang Cheng, que se había acercado al escuchar que habían aparecido en el cielo los destellos de las espadas de Lan Wangji y Jin Zixuan. Como parecía que los dos jóvenes se estaban peleando, le preocupó que Jiang Yanli pudiera estar cerca de Jin Zixuan y se presentó para echar un vistazo. No obstante, para su sorpresa, parecía que había llegado demasiado tarde, pues las personas involucradas ya se habían dispersado.

Como solo reconoció al líder Yao entre los presentes, se dirigió a él y le preguntó:

—¿Qué ha pasado aquí?

El hombre lo miró y comentó con ironía:

—Líder Jiang, ya veo que su apreciado Wei Wuxian es todo un personaje.

—¿Qué quiere decir? —preguntó Jiang Cheng con el ceño fruncido.

El líder Yao se rio antes de contestar.

—Ah, no me atrevería a decirlo delante de usted. No tiene que tomarse mis palabras a pecho.

Jiang Cheng sabía a la perfección que no se trataba de nada bueno, por lo que su rostro se ensombreció y pensó que más tarde ajustaría cuentas con Wei Wuxian. No tenía intención de fingir cortesía ante alguien que se estaba haciendo el misterioso a propósito, así que se dio la vuelta y se dispuso a salir del bosque. Sin embargo, mientras caminaba, oyó un vago cuchicheo tras él. Si bien aquellas personas hablaban en voz baja para evitar que las

escuchara, sus cinco sentidos eran sumamente agudos y distinguía cada una de sus palabras con claridad.

—Esta vez Muelle de Loto se ha quedado con todo el protagonismo —dijo con amargura el líder de un clan—. Casi todos los cadáveres asesinos y los espíritus malignos han acabado en el campamento del clan Jiang de Yunmeng. Apuesto a que infinidad de cultivadores querrán unirse a ellos.

—Pero no hay nada que podamos hacer —dijo el líder Yao—. No tenemos a un Wei Wuxian en nuestro clan.

—Eso no tiene por qué ser malo. No me gustaría que alguien como él causara problemas en mi clan todos los días.

—Ese tal Wei Wuxian es demasiado impertinente… En fin, de ahora en adelante, no iré a ninguna cacería nocturna en la que él participe.

Otro cultivador soltó una risa burlona antes de dar su opinión:

—No creo que la gente quiera unirse al clan Jiang de Yunmeng en realidad. Hay que aceptar la verdad: solo lo hacen porque están interesados en Wei Wuxian. ¿No fue él quien encumbró el clan a la fama durante la campaña de derribo del sol?

Jiang Cheng se sumió en la desazón. Era como si una sombra persistente se hubiera proyectado sobre su rostro y su corazón.

Dos meses después, en Yunmeng.

Tras la caída del clan Wen de Qishan, la que una vez fue la capital más próspera del mundo cultivacional, Ciudad sin Noche, desapareció como humo en el aire y se redujo a ruinas. Un gran número de cultivadores buscaron nuevos sitios para sus actividades y se dispersaron hacia distintas ciudades. Acudieron sobre todo a Lanling, Yunmeng, Gusu y Qinghe.

En la extensa calle principal de Yunmeng, la gente iba y venía, los

discípulos de los clanes y las sectas caminaban con sus espadas colgadas de la cintura y charlaban acerca de la situación actual del mundo. En general, el ambiente estaba muy animado.

De pronto, los transeúntes bajaron la voz y casi a la vez dirigieron la vista hacia el final de la larga calle. Allí un joven que llevaba una cinta en la frente y una túnica blanca caminaba despacio con su espada y su cítara a la espalda. Si bien su rostro era increíblemente apuesto, emanaba tanta gelidez que su cuerpo parecía estar envuelto en una espesa capa de escarcha y nieve. Incluso antes de que se acercara a la multitud, los cultivadores guardaron silencio automáticamente y le dedicaron una respetuosa reverencia. Algunos de los que gozaban de una buena reputación se animaron a saludarlo.

—Hanguang-jun.

Lan Wangji inclinó ligeramente la cabeza para devolverles el saludo con minuciosidad y sin detenerse demasiado. Los demás cultivadores no se atrevieron a distraerlo ni molestarlo, y tuvieron la consideración de alejarse.

No obstante, en ese preciso momento, una joven sonriente con una túnica colorida que iba corriendo a toda prisa en dirección opuesta pasó junto a él y le arrojó algo. Lan Wangji cogió el objeto de inmediato y, cuando bajó la vista, se dio cuenta de que se trataba del delicado y fresco capullo de una flor, tan blanco como la nieve. Todavía tenía gotas de rocío.

Lan Wangji se detuvo, sorprendido. Entonces otra grácil silueta se le acercó, alzó la mano y le lanzó una pequeña flor de color azul claro. Aunque su intención era que cayese en su pecho, terminó chocando con su hombro porque tenía mala puntería. Al igual que antes, Lan Wangji cogió la flor y, cuando miró a la segunda chica, esta soltó una risita y se cubrió el rostro con fingida timidez antes de alejarse corriendo.

La tercera vez fue una adolescente con dos moños en forma de aros quien se le acercó dando saltitos. Sostenía un manojo de ramitas floridas con capullos rojos. Después de lanzarle el ramillete al pecho, se giró sobre los

talones y huyó a toda prisa, como las demás.

Aquello se repitió una y otra vez hasta que Lan Wangji se quedó en medio de la calle, inexpresivo, con un enorme puñado de coloridos ramos de flores en los brazos. A los cultivadores que habían reconocido a Hanguang-jun les entraron ganas de reír al verlo así, pero no se atrevieron a hacerlo; aunque fingieron seriedad, no pudieron evitar mirarlo. Hasta los ciudadanos comunes que no lo habían reconocido lo señalaban y cuchicheaban al respecto.

Cuando Lan Wangji bajó la cabeza para pensar, sintió que tenía algo en el cabello, así que levantó la mano y se encontró con una peonía rosa en plena floración que había caído cerca de su sien, justo encima de la oreja.

Entonces escuchó una voz risueña en lo alto de una de las casas cercanas.

—Lan Zhan… Ah, perdón, Hanguang-jun. ¡Menuda coincidencia!

Al levantar la vista, Lan Wangji vio un altísimo y espléndido edificio decorado con cortinas de gasa que ondeaban con el viento. Un esbelto hombre vestido de negro estaba apoyado en la exquisita barandilla laqueada de color bermellón, con uno de los brazos fuera del balcón. Sostenía una tinaja de cerámica negra. La mitad de la brillante borla roja de la vasija colgaba de su brazo, mientras que la otra se balanceaba lentamente en el aire.

Al ver el rostro de Wei Wuxian, los discípulos de los clanes cultivacionales que observaban la escena torcieron el gesto. Todo el mundo sabía que el patriarca de Yiling y Hanguang-jun no se llevaban bien: durante la campaña de derribo del sol, habían discutido en varias ocasiones, incluso mientras luchaban en el frente de batalla. Los espectadores se preguntaban cómo terminaría su conversación esa vez. Ni siquiera se molestaron en seguir disimulando sus miradas curiosas y, en lugar de eso, observaron a los dos hombres con mayor atención.

Sin embargo, Lan Wangji no se alejó con indiferencia como todos habían supuesto. Solo dijo:

—Has sido tú.

—¡Por supuesto! —exclamó Wei Wuxian—. ¿Quién si no haría algo tan frívolo? ¿Cómo es que has venido a Yunmeng? Si no tienes prisa, ¿por qué no subes y bebes un trago?

Varias jóvenes lo rodearon, se agolparon en la barandilla laqueada para mirar hacia abajo y, entre sonoras risitas, trataron de persuadir a Lan Wangji.

—¡Venga, joven señor! ¡Suba a beber un trago!

Esas muchachas eran las mismas que le habían lanzado flores y estaba de más decir quién les había pedido que lo hicieran.

Lan Wangji bajó la cabeza y se alejó. A Wei Wuxian no le extrañó que no reaccionara a sus bromas, por lo que chasqueó la lengua, se bajó de la barandilla y echó la cabeza hacia atrás para beber un sorbo de la tinaja. No obstante, para su sorpresa, unos instantes después oyó unas pisadas que no eran ni ligeras ni pesadas, ni lentas ni apresuradas.

Lan Wangji subió las escaleras con pasos firmes y apartó las cortinas para entrar en el salón donde se encontraba Wei Wuxian. Los abalorios de la cortina tintinearon y el sonido resultó tan melodioso como una canción. Tras colocar el montón de flores que le habían lanzado en la pequeña mesa, dijo:

—Tus flores.

Mirándolas, Wei Wuxian comentó:

—No tienes que devolvérmelas. Te las he regalado, son tuyas.

—¿Por qué? —preguntó Lan Wangji.

—No hay ninguna razón en particular, solo quería ver cómo reaccionabas.

—Qué frívolo.

—Sí, lo soy, ¿por qué si no crees que te he atraído hasta aquí? —contestó Wei Wuxian—. Eh… Oye, oye, no te vayas. Ya que has subido, ¿por qué no tomas algo?

—No puedo beber alcohol.

—Sé que no está permitido en tu clan, pero no estamos en Nubes Recónditas. Venga, unos cuantos tragos no te harán daño.

De inmediato, las jóvenes sacaron tazones limpios, los llenaron y los empujaron hacia el montón de flores. Aunque Lan Wangji no mostró ninguna intención de sentarse, tampoco parecía querer marcharse.

—No vienes a Yunmeng muy a menudo, ¿en serio no te apetece probar el alcohol que tenemos? —continuó persuadiéndolo Wei Wuxian—. Aunque esté delicioso, debo admitir que no se puede comparar con el Sonrisa de Emperador; sin duda alguna, es el mejor. Cuando visite Gusu de nuevo, ten por seguro que me llevaré unas ocho o diez tinajas y me las beberé todas de una sentada. Bah, no te entiendo, ¿por qué eres así? ¿Por qué te quedas de pie cuando hay asientos libres? Venga, siéntate.

Entre clamores, las chicas lo instaron una tras otra.

—¡Tome asiento!

—¡Vamos, siéntese!

Los claros ojos de Lan Wangji observaron con frialdad a las hermosas jóvenes y luego fijó la mirada en la flauta negra con borlas rojas que colgaba de la cintura de Wei Wuxian. Parecía que estaba escogiendo qué palabras decir. Wei Wuxian arqueó una ceja y se mantuvo expectante.

Como era de esperar, Lan Wangji dijo despacio:

—No deberías juntarte con seres no humanos.

Las sonrisas de las muchachas que cuchicheaban alrededor de Wei Wuxian desaparecieron al instante.

La cortina de gasa que ondeaba con la brisa tapaba de vez en cuando la luz del sol, provocando que el interior del salón oscilara entre la luz y la oscuridad. Las chicas eran demasiado pálidas, no tenían sangre y hasta parecían un tanto grisáceas. Miraban con tanta intensidad a Lan Wangji que provocaron una espeluznante tensión en el ambiente.

Wei Wuxian levantó una mano y les indicó con gestos que se apartaran. Luego sacudió la cabeza antes de contestar:

—Lan Zhan, cuanto mayor te haces, más aburrido te vuelves. Eres demasiado joven, no tienes setenta u ochenta años. ¿Por qué sigues los pasos de tu tío? ¿No te cansas de sermonear a la gente?

Lan Wangji se giró para avanzar un paso hacia él.

—Wei Ying, después de todo, será mejor que regreses conmigo a Gusu.

Wei Wuxian se quedó sin palabras durante un momento, pero no tardó en recuperarlas.

—Hacía mucho que no te escuchaba decir eso. Como la campaña de derribo del sol ya ha terminado, pensé que te habías dado por vencido.

—¿No notaste ningún indicio durante la cacería al asedio del monte Baifeng? —preguntó Lan Wangji.

—¿De qué?

—De perder el control.

—¿Te refieres a cuando casi me peleo con Jin Zixuan? Creo que te equivocas, siempre que lo veo me entran ganas de darle una paliza.

—¿Y lo que dijiste después?

—¿El qué? Hablo tanto todos los días que ya me he olvidado por completo de lo que dije hace dos meses.

Lan Wangji clavó su mirada en él. Con un solo vistazo se dio cuenta de que no se estaba tomando en serio sus palabras, por lo que respiró hondo e insistió:

—Wei Ying… Practicar la senda demoníaca daña el cuerpo y perjudica aún más el corazón.

Como si le doliera la cabeza, Wei Wuxian dijo con frustración:

—Lan Zhan… Estoy harto de escuchar siempre las mismas palabras. Ya basta, ¿no crees? Dices que daña el cuerpo, pero me encuentro perfectamente; dices que perjudica aún más el corazón, pero no estoy tan trastornado.

—Todavía estás a tiempo. Cuando te arrepientas más adelante, será demasiado tarde…

Antes de que terminara de hablar, el gesto de Wei Wuxian cambió y se levantó de golpe.

—¡Lan Zhan!

Tras él las jóvenes miraban a Lan Wangji con destellos rojos en los ojos. Wei Wuxian les ordenó:

—No os mováis.

Aunque bajaron la cabeza y retrocedieron ante la orden, no apartaron sus penetrantes miradas de Lan Wangji.

—¿Cómo te lo digo? —comenzó a decir Wei Wuxian—. Aunque no creo que me vaya a arrepentir, no me gusta que otras personas predigan mi futuro tan a la ligera.

Tras unos instantes de silencio, Lan Wangji dijo:

—Lamento mi imprudencia.

—No pasa nada —contestó Wei Wuxian—, pero creo que no debería haberte invitado a subir. Más bien he sido yo el insolente.

—No.

—Ah, ¿no? Me alegra saberlo —dijo Wei Wuxian con una sonrisa cortés. Tras beberse el alcohol que quedaba en la tinaja, añadió—: Pero gracias de todos modos. Me lo tomaré como que te preocupas por mí.

Agitando la mano, se despidió:

—Dejaré de molestarte, Hanguang-jun. Volveremos a vernos si el destino así lo quiere.

Jiang Cheng estaba limpiando su espada cuando Wei Wuxian regresó a Muelle de Loto. Alzó la mirada cuando llegó.

—Ah, ya estás aquí.

—Sí.

—¿Por qué pareces tan disgustado? No me digas que te has topado con Jin Zixuan.

—Es algo peor que eso. Adivina a quién me he encontrado.

—Dame una pista.

—Quiere encerrarme.

—¿Lan Wangji? ¿Qué hace en Yunmeng? —preguntó Jiang Cheng, ceñudo.

—No lo sé, solo lo he visto caminando por la calle. Supongo que habrá venido a buscar a alguien. Desde que terminó la campaña de derribo del sol, había dejado de insistir, pero ahora ha empezado de nuevo.

—Tú te lo has buscado por llamarlo primero.

—¿Cómo te has enterado?

—Vamos, ni siquiera hace falta preguntarlo. ¿Cuándo no lo has hecho, eh? Pero no te entiendo, ¿por qué te empeñas en provocarlo si sabes que siempre termináis discutiendo?

Tras pensarlo un momento, Wei Wuxian respondió:

—¿Por aburrimiento?

Jiang Cheng puso los ojos en blanco y, antes de volver a centrarse en su espada, pensó: «¡Así que eres consciente de ello!».

—¿Cuántas veces al día necesitas limpiar tu espada? —preguntó Wei Wuxian.

—Tres —replicó Jiang Cheng—. Por cierto, ¿dónde está la tuya? ¿Cuándo fue la última vez que la limpiaste?

Wei Wuxian tomó una pera y le dio un mordisco.

—La he dejado en mi cuarto. Con que la limpie una vez al mes es más que suficiente.

—De ahora en adelante, no vuelvas a dejártela en los grandes eventos como las cacerías al asedio o los simposios. De lo contrario, darás pie a que

otros te sigan insultando por tu falta de disciplina.

—Sabes perfectamente que lo que más odio es que me digan qué hacer. Cuanto más intenten obligarme, menos querré cooperar. ¿Qué me harán si no llevo mi espada? —Cuando Jiang Cheng le lanzó una severa mirada, Wei Wuxian añadió—: Además, no me gustaría enfrentarme a un grupo de gente que no conozco. Mi espada tiene que ver sangre cada vez que se desenfunda. A no ser que me ofrezcan a dos personas para que las mate, será mejor que nadie se meta conmigo. No la llevaré, así no tendré que lidiar con ello y podré estar en paz.

—¿No te encantaba presumir de tu habilidad con la espada?

—Era un crío entonces. Nadie actúa como un niño para siempre, ¿o sí?

Jiang Cheng se rio entre dientes.

—Bien, no importa que no lleves tu espada, pero deberías dejar de meterte con Jin Zixuan. A fin de cuentas, es el único hijo de Jin Guangshan y el futuro líder del clan Jin de Lanling. Soy el líder de nuestro clan, ¿qué esperas que haga si te peleas con él? ¿Unirme a ti o castigarte?

—Pero ahora tienen a Jin Guangyao, ¿no? Él es muchísimo más agradable que Jin Zixuan.

Cuando Jiang Cheng terminó de limpiar a Sandu, la examinó un momento antes de enfundarla.

—¿Y de qué sirve que caiga bien? Por muy bondadoso e inteligente que sea, nunca será más que un siervo que recibe y atiende a los invitados. Está condenado a eso de por vida y jamás podrá compararse con Jin Zixuan.

A juzgar por la manera en la que había hablado, a Wei Wuxian le dio la impresión de que tenía a Jin Zixuan en alta estima.

—Sé honesto conmigo: ¿qué quieres decir? Incluso llevaste a mi hermana cultivacional al evento de la otra vez. No me digas que quieres que ella y él…

—No sería mala idea —lo interrumpió Jiang Cheng.

—¿Cómo puedes decir algo así? ¿Ya te has olvidado de lo que pasó en

Langye? ¡No me vengas ahora con que es buena idea!

—Seguro que se arrepiente.

—¿Y a quién le importa? ¿Acaso tenemos que perdonarlo solo porque reconoce que actuó mal? Mira cómo se comporta su padre, es muy probable que él sea igual en el futuro. ¡Puede que también termine acostándose con mujeres por todo el mundo! ¡¿En serio soportarás ver a mi hermana cultivacional con él?!

—¡Que ni se atreva! —Después de una pausa, Jiang Cheng le echó un vistazo a Wei Wuxian antes de añadir—: Aun así, no te corresponde a ti decidir si lo perdonamos o no. ¿Qué podemos hacer si a nuestra hermana le gusta?

Wei Wuxian se quedó atónito y no supo qué decir. Después de un largo rato volvió a hablar:

—De entre todos los hombres que hay, ¿por qué tiene que gustarle ese…? —Tiró la pera y preguntó—: ¿Dónde está mi hermana cultivacional?

—No lo sé, en alguno de los sitios de siempre. Si no la ves en la cocina, seguro que la encuentras en su dormitorio o en el salón ancestral. ¿Dónde va a estar?

Tras salir del salón de las espadas, Wei Wuxian fue primero a la cocina. Había media cacerola de sopa caliente hirviendo a fuego lento, pero Jiang Yanli no estaba allí. Cuando fue a su habitación, tampoco la encontró. Finalmente la halló en el salón ancestral.

Jiang Yanli estaba sentada en el suelo. Mientras limpiaba las tablillas conmemorativas de sus padres, hablaba en voz baja.

Wei Wuxian asomó la cabeza y preguntó:

—¿Hermana cultivacional? ¿Otra vez charlando con el tío Jiang y la señora Yu?

—Como ninguno de vosotros viene a visitarlos, me toca hacerlo a mí —murmuró Jiang Yanli.

Wei Wuxian entró, se sentó a su lado y la ayudó a limpiar las tablillas.

Tras contemplarlo, la muchacha inquirió:

—¿Por qué me miras así, Xian? ¿Tienes algo que decirme?

—Ah, no es nada. Solo he venido a dar una vuelta. —Mientras Wei Wuxian decía la última frase, dio una vuelta en el suelo.

—Xianxian, ¿cuántos años tienes? —preguntó Jiang Yanli.

—Tres —contestó Wei Wuxian. Al ver que había logrado hacerla reír, se sentó de nuevo, se quedó pensativo un momento y luego soltó—: Hermana cultivacional, hay algo que quiero preguntarte.

—Adelante —indicó Jiang Yanli.

—¿Por qué a una persona le gusta otra? Ya sabes, me refiero a esa clase de «gustar».

La muchacha se quedó perpleja unos segundos y dijo con curiosidad:

—¿Por qué me lo preguntas? ¿Acaso te gusta alguien? ¿Cómo es la chica?

—No. Nunca me va a gustar nadie o, al menos, no querría enamorarme demasiado de nadie. ¿No sería eso como ponerse una soga al cuello?

—Tres años es demasiado. Me parece más adecuado decir que tienes uno.

—¡No, tengo tres! ¡Xianxian tiene tres añitos y está hambriento! ¡¿Qué puedo hacer?!

—Hay sopa en la cocina, ve a tomar un poco —dijo Jiang Yanli con una sonrisa—. Me pregunto si el pequeño Xianxian podrá alcanzar el hornillo.

—Si no, mi hermana cultivacional puede auparme en brazos…

Justo cuando Wei Wuxian estaba diciendo tonterías como de costumbre, Jiang Cheng entró en el salón ancestral y le espetó:

—¡Ya estás otra vez con tus estupideces! El líder del clan te ha servido la sopa y te la ha dejado fuera. ¡Ahora arrodíllate y dame las gracias antes de ir a tomártela!

Wei Wuxian salió a echar un vistazo y luego regresó para exigir:

—¿Qué es esto, Jiang Cheng? ¡¿Dónde están las costillas?!

—Me las he comido todas —contestó él—. Solo quedan las raíces de loto, tú decides si las quieres o no.

Wei Wuxian le dio un codazo en el abdomen.

—¡Escúpelas!

—¡Bien, lo haré! —exclamó Jiang Cheng—. ¡Te reto a que te las comas cuando las vomite!

Al ver que los dos empezaban a discutir de nuevo, Jiang Yanli se apresuró a intervenir.

—Ya es suficiente, ¿cuántos años tenéis? No os peleéis por unas costillas. Puedo preparar más…

Su sopa de raíces de loto y costillas de cerdo era la favorita de Wei Wuxian no solo por su delicioso sabor, sino también porque siempre le hacía recordar la primera vez que la había probado.

En aquel entonces, Jiang Fengmian acababa de recoger a Wei Wuxian de Yiling. Cuando entró por el portón, vio a un arrogante y pequeño joven señor sujetando la correa de varios cachorros y corriendo por todo el campo de entrenamiento. De inmediato, Wei Wuxian se cubrió la cara con las manitas, emitió un grito desgarrador y rompió a llorar. Estaba tan asustado que se aferró a Jiang Fengmian durante todo el día y se negó a soltarlo.

Al día siguiente, los cachorros que Jiang Cheng criaba fueron entregados a otras personas. El incidente enfadó tanto al niño que lloró muchísimo y, aunque Jiang Fengmian lo consoló con palabras cariñosas y le pidió que se hiciera amigo de Wei Wuxian, Jiang Cheng se negó a hablar con él. Al cabo de unos días, su enfado se aplacó un poco, y Jiang Fengmian aprovechó el momento para trasladar a Wei Wuxian a la casa donde él vivía con la esperanza de que así pudieran forjar una amistad.

Aunque a regañadientes, Jiang Cheng se mostró dispuesto a acceder. Sin embargo, Jiang Fengmian se alegró tanto que cogió a Wei Wuxian y lo dejó

sentarse en su brazo. Jiang Cheng se quedó petrificado y la señora Yu soltó una risa amarga antes de marcharse sacudiendo las mangas con indignación. Como la pareja tenía sus propios asuntos que atender, salieron con urgencia y no tuvieron tiempo para discutir sobre lo ocurrido.

Esa noche Jiang Cheng dejó a Wei Wuxian fuera de la habitación y no le permitió entrar.

—Hermano cultivacional, ¡hermano cultivacional! —exclamó el pequeño mientras llamaba a la puerta—. Déjame entrar, quiero dormir.

Con la espalda apoyada en la puerta, Jiang Cheng gritó desde dentro:

—¡¿Quién querría ser tu hermano cultivacional?! ¡Devuélveme a mi Princesita, a mi Jazmín y a mi Amorcito!

Esos eran los nombres de sus cachorros.

Wei Wuxian sabía que Jiang Fengmian se los había regalado a otras personas por su culpa y susurró:

—Lo siento, pero… es que de verdad me dan mucho miedo…

Según lo que Jiang Cheng recordaba, su padre no lo había cogido en brazos más de cinco veces. Sin embargo, cada vez que lo hacía, su felicidad era tal que duraba varios meses. Por eso esa vez había sentido tanta envidia que no había sabido cómo liberarla.

«¿Por qué? ¿Por qué? ¡¿Por qué?!». Jiang Cheng no podía dejar de hacerse la misma pregunta una y otra vez.

Cuando de repente vio que había otro juego de ropa de cama que no era para él y que una vez le había pertenecido, la ira y el resentimiento lo dominaron por completo y lo impulsaron a recoger con furia la esterilla y la colcha de Wei Wuxian.

Cuando Wei Wuxian llevaba mucho rato esperando fuera, la puerta se abrió. No obstante, antes de que pudiera expresar su alegría, Jiang Cheng le lanzó un montón de objetos y por poco se cayó de espaldas.

Entonces la puerta de madera se cerró de golpe y Jiang Cheng gritó desde dentro:

—¡Ve a dormir a otra parte, este es mi cuarto! ¡¿También me quieres robar mi habitación?!

Wei Wuxian se quedó inmóvil un instante. No entendía a qué se debía su arrebato.

—No quiero robártela, es solo que el tío Jiang me ha dicho que viva contigo.

Como a Jiang Cheng le pareció que Wei Wuxian estaba presumiendo al mencionar a Jiang Fengmian, se le pusieron los ojos rojos de rabia y bramó:

—¡Lárgate! ¡Como te vuelva a ver, mandaré a una manada de perros a que te muerdan!

De pie frente a la puerta, Wei Wuxian sintió una oleada de miedo en su interior ante aquella idea. Estaba tan aterrorizado que juntó las manitas y se las frotó con nerviosismo antes de decir apresuradamente:

—¡Vale! ¡Me iré, pero no llames a los perros!

Arrastró consigo la esterilla y la colcha que Jiang Cheng le había lanzado y salió corriendo por el largo pasillo. Como había llegado a Muelle de Loto hacía poco, no se atrevió a correr ni a saltar por el lugar y se quedó obediente en los sitios que Jiang Fengmian le había indicado. No sabía dónde estaba cada habitación, por lo que tampoco se atrevió a llamar a ninguna puerta por miedo a perturbar el sueño de alguien.

Tras sopesarlo un rato, se dirigió a un rincón del pasillo de madera al que no llegaba el viento y se tumbó allí después de extender la esterilla. Sin embargo, cuanto más tiempo pasaba, más fuertes resonaban en su cabeza las palabras de Jiang Cheng. Cuanto más lo pensaba, más miedo le daba, por lo que se acurrucó debajo de la colcha y empezó a dar vueltas y vueltas. Cada vez que oía el más mínimo sonido del viento o de las hierbas moviéndose, sentía que una manada de perros lo rodeaba sigilosamente.

Tras luchar contra sus temores durante un tiempo, sintió que ya no podía quedarse en ese lugar, así que se levantó, enrolló la esterilla y dobló la colcha para huir de Muelle de Loto.

Entre jadeos, corrió con el viento nocturno durante un largo trecho hasta que vio un árbol. Sin pensarlo mucho, trepó y abrazó el tronco con sus cuatro extremidades. Se sentía muy alto allí y solo entonces se calmó.

No sabía cuánto tiempo llevaba aferrado al árbol, pero, de pronto, escuchó que alguien lo llamaba suavemente en la distancia. La voz se fue acercando cada vez más hasta que, poco después, una muchacha vestida de blanco apareció debajo del árbol con una lámpara.

Wei Wuxian la reconoció como la hermana mayor de Jiang Cheng e hizo todo lo posible por guardar silencio para que no lo encontrara. No obstante, para su sorpresa, Jiang Yanli le dijo:

—Eres Ying, ¿verdad? ¿Qué haces ahí arriba?

Wei Wuxian no hizo ningún ruido, pero la muchacha levantó la lámpara y volvió a hablar:

—Te he pillado. Se te ha caído un zapato.

Wei Wuxian bajó la cabeza para echar un vistazo a su propio pie y luego exclamó alarmado:

—¡Mi zapato!

—Baja, ¿vale? Regresemos.

—No… No me voy a bajar. Hay perros.

—Cheng te ha mentido, no hay ningún perro —le aseguró Jiang Yanli—. No tienes donde sentarte en el árbol, te empezarán a doler los brazos y te caerás.

No importaba cómo tratara de convencerlo, Wei Wuxian seguía aferrándose al tronco y se negaba a bajar. Jiang Yanli tenía miedo de que se cayera, por lo que dejó la lámpara a un lado, se puso debajo del árbol y estiró los brazos. Decidió quedarse allí hasta atrapar al pequeño Wei Wuxian. Alrededor de un incienso más tarde, al niño le empezaron a doler los brazos, por lo que se soltó del tronco y cayó del árbol.

A pesar de que Jiang Yanli se apresuró a interceptarlo, Wei Wuxian cayó al suelo con fuerza y hasta rodó un par de veces. Al final, se abrazó la

pierna y chilló:

—¡Me he roto la pierna!

—No está rota y tampoco creo que te hayas hecho un esguince —dijo Jiang Yanli en un tono alentador—. ¿Te duele mucho? Tranquilo, no te muevas. Voy a llevarte a la espalda.

Todavía pensando en los perros, Wei Wuxian preguntó entre sollozos:

—Los… ¿los perros están allí…?

—No. Y, en caso de que de verdad haya alguno, lo ahuyentaré —le prometió Jiang Yanli. Recogió el zapato de Wei Wuxian que estaba debajo del árbol y añadió—: ¿Cómo se te ha caído? ¿Te quedan grandes?

Wei Wuxian contuvo sus lágrimas de dolor y se apresuró a negarlo.

—No es eso. Me quedan muy bien.

En realidad, le estaban bastante grandes. Sin embargo, como era el primer par de zapatos nuevos que Jiang Fengmian le había regalado, le daba vergüenza molestarlo para que le comprara otro, así que nunca se quejó.

Después de ayudarlo a calzarse, Jiang Yanli apretó las puntas de los zapatos.

—Pues te quedan algo grandes. Los ajustaré cuando regresemos.

Al oírla, Wei Wuxian se angustió un poco porque volvió a tener la sensación de que había hecho algo malo. Lo que más se teme al vivir bajo el techo de otra persona es causarle problemas.

Jiang Yanli lo subió a su espalda y, mientras caminaba de regreso con pasos pesados, iba diciendo:

—Ying, sin importar lo que te haya dicho Cheng hace rato, por favor, no te enfades con él. Tiene mal genio y a menudo juega solo en casa. Como esos cachorros eran lo que más quería, está muy triste porque nuestro padre se los ha quitado. De hecho, está muy contento de que alguien le haga compañía. Como te habías escapado y vio que no regresabas, le preocupó que te hubiera pasado algo, entró en mi cuarto desesperado y me sacudió hasta despertarme. Por eso he venido a buscarte.

Jiang Yanli solo era dos o tres años mayor que él, por lo que entonces tenía doce o trece años. A pesar de que también era una niña, lo consolaba con tanta naturalidad que sonaba tan madura como una joven adulta. Como su cuerpo era delgado y frágil y no tenía demasiada fuerza, se tambaleaba de vez en cuando y tenía que detenerse para agarrar los muslos de Wei Wuxian y evitar que se resbalara. Él, sin embargo, sentía una tranquilidad inigualable mientras iba sobre su espalda, incluso más que cuando se sentaba en los brazos de Jiang Fengmian.

De pronto, un llanto llegó a sus oídos con la brisa nocturna.

—¿Qué ha sido eso? ¿Lo has escuchado? —preguntó Jiang Yanli, temblando asustada.

—¡Sí! ¡Viene de esa zanja! —exclamó Wei Wuxian mientras señalaba en cierta dirección.

Los dos se acercaron al borde de la zanja y se asomaron con cautela para mirar hacia abajo. Había una pequeña silueta tumbada en el fondo del pozo y, cuando alzó la cabeza, vieron dos rastros de lágrimas que le habían lavado parte del barro que le ensuciaba la cara.

—¡Hermana…! —El niño de la zanja la llamó con una voz ahogada y sollozante.

Jiang Yanli dejó escapar un suspiro de alivio antes de preguntar:

—Cheng, ¿no te había dicho que avisaras a todo el mundo para que buscáramos juntos?

Jiang Cheng se limitó a sacudir la cabeza. Aunque había esperado un rato después de que Jiang Yanli se fuera, se había inquietado y había decidido ir a buscarlos él mismo. Dado que había salido con mucha prisa, se había olvidado de coger una lámpara y se había resbalado a mitad de camino. Por eso se había caído en la zanja y se había raspado la cabeza.

Jiang Yanli le tendió la mano y tiró de él para sacarlo de allí. Luego sacó un pañuelo y lo puso en la frente ensangrentada de su hermano. Alicaído, Jiang Cheng miró disimuladamente a Wei Wuxian con sus oscuros ojos.

—Me parece que hay algo que no le has dicho a Ying —comentó Jiang Yanli.

Presionando el pañuelo contra su frente, Jiang Cheng murmuró:

—Lo siento…

—Ayuda a Ying a recoger su esterilla y su colcha cuando volvamos, ¿vale?

Jiang Cheng resopló antes de contestar:

—Ya lo he hecho.

Los dos niños no podían caminar porque se habían hecho daño en las piernas y todavía estaban a cierta distancia de Muelle de Loto, así que a Jiang Yanli no le quedó otra que llevar a uno en la espalda y al otro en brazos. Wei Wuxian y Jiang Cheng le rodearon el cuello para no caerse. La muchacha comenzó a cansarse y a jadear después de avanzar unos cuantos pasos.

—Uf, no tenéis remedio.

Ambos niños seguían con lágrimas en los ojos y a la vez, de forma lastimera, se agarraron a su cuello con más fuerza.

Al final, poco a poco, la joven logró llevar a sus dos hermanos de regreso a Muelle de Loto. Una vez allí, despertó con suavidad al médico para pedirle que tratara y vendara las heridas de ambos niños.

Jiang Cheng miró los pies de Wei Wuxian, nervioso. Si otros discípulos o sirvientes del clan se enteraban de que había tirado su esterilla y había hecho que se lastimara la pierna y el incidente llegaba a oídos de Jiang Fengmian, seguro que lo detestaría aún más. Por esa razón había salido solo a buscarlo y no se había atrevido a avisar a nadie más.

Como Wei Wuxian notó que estaba preocupado, lo tranquilizó:

—Descuida, no se lo diré al tío Jiang. Me he hecho daño porque de repente quise salir de noche y trepar a un árbol.

Jiang Cheng soltó un suspiro de alivio y le prometió:

—Tú también puedes estar tranquilo. ¡De ahora en adelante, te ayudaré a

ahuyentar a los perros cada vez que los veamos!

Al ver que los dos por fin habían hecho las paces, Jiang Yanli expresó su alegría:

—Muy bien, es así como debéis llevaros.

Después de pasar media noche angustiados, los niños estaban hambrientos, por lo que la muchacha entró en la cocina de puntillas y le calentó a cada uno de sus hermanos un tazón de sopa de raíces de loto y costillas de cerdo.

El aroma perduró en el corazón de Wei Wuxian y no se desvaneció a lo largo de los años.

Se puso en cuclillas en el patio y dejó el tazón vacío. Se quedó admirando el estrellado cielo nocturno un momento y luego sonrió.

Haberse encontrado antes con Lan Wangji en una de las calles de Yunmeng le había hecho recordar todas las cosas que habían sucedido durante el tiempo que había estudiado en Nubes Recónditas. Había llamado a Lan Wangji por mero capricho y para dirigir su conversación en esa dirección, pero él le había recordado que ya nada era igual. Sin embargo, siempre que regresara a Muelle de Loto y estuviera con los hermanos Jiang, tendría la ilusión de que nada había cambiado.

A Wei Wuxian de repente lo invadieron unas inmensas ganas de encontrar el árbol al que había trepado y que había abrazado entonces, así que se puso de pie y caminó hacia el exterior de Muelle de Loto. Durante el trayecto, los discípulos con los que se fue topando se inclinaron ante él para dedicarle un respetuoso saludo. Todos eran rostros desconocidos; los hermanos cultivacionales que se resistían a caminar de forma apropiada y eran tan inquietos como monos y los sirvientes de la casa que ponían caras graciosas

y se negaban a saludarlo con seriedad se habían ido hacía mucho tiempo.

Cruzando el campo de entrenamiento, más allá del portón principal de Muelle de Loto, se encontraba un amplio y espacioso muelle. Sin importar si era de día o de noche, siempre había vendedores ambulantes de comida en la entrada. El aceite hervía en una olla y el aroma que flotaba en el aire resultaba tan irresistible que Wei Wuxian no pudo evitar acercarse con una sonrisa.

—Hoy habéis preparado bastante, ¿eh?

El vendedor ambulante también le sonrió y le dijo:

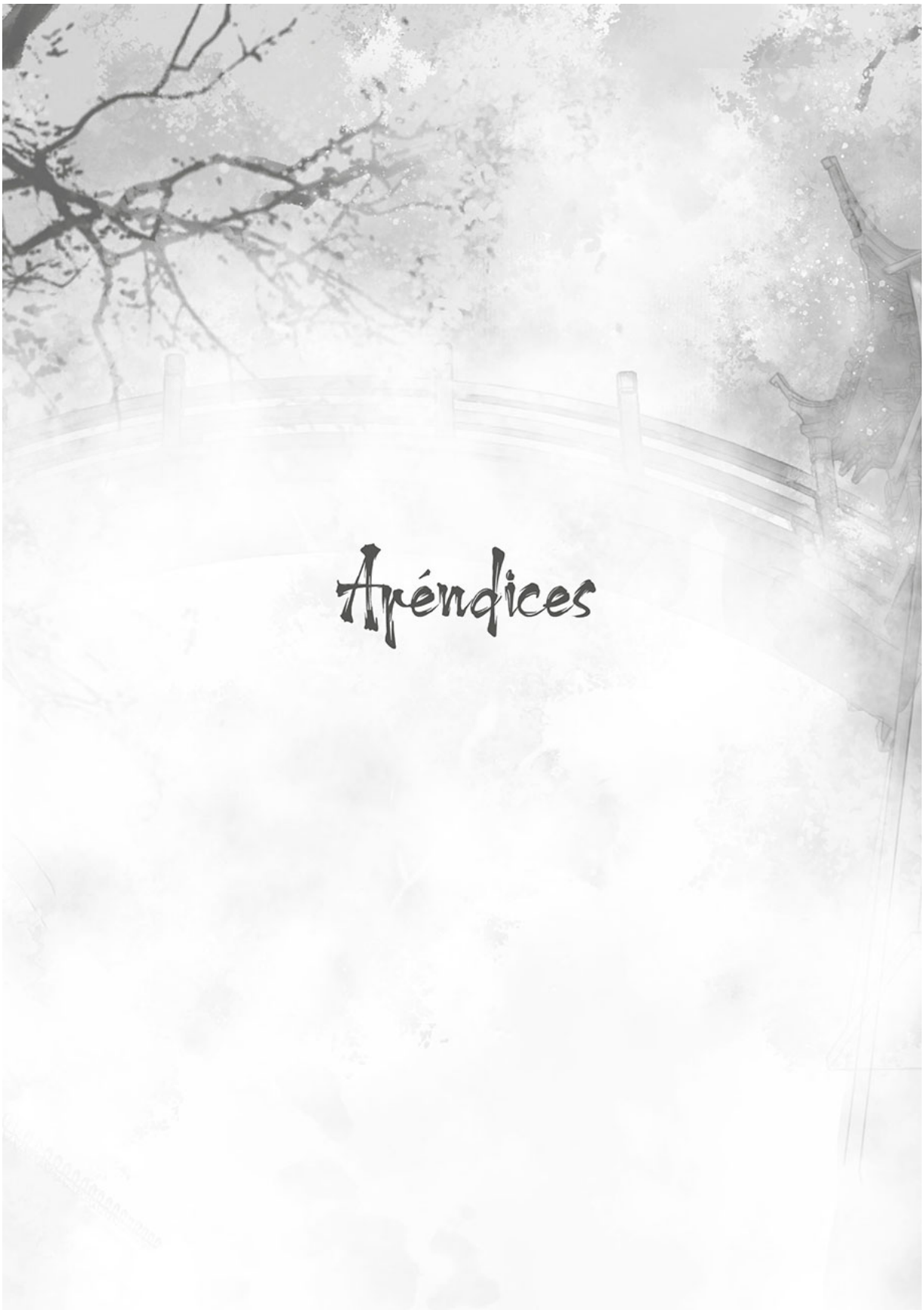
—¿Le apetece un poco, joven señor Wei? Considérelo un regalo, no hace falta que lo pague.

—Vale, dame un poco —contestó Wei Wuxian—, pero súmalo a mi cuenta, como de costumbre.

Había una persona muy sucia y desaliñada en cuclillas junto al vendedor. Antes de que Wei Wuxian se acercara, estaba temblando mientras se abrazaba las rodillas. Parecía que tenía frío y que estaba agotada. Cuando escuchó hablar a Wei Wuxian, levantó la cabeza de golpe.

Wei Wuxian abrió los ojos de par en par y preguntó muy sorprendido:

—¡¿Eres tú?!



Apéndices

Guía de personajes

Wei Wuxian

El protagonista de nuestra historia. Wei es el apellido familiar y Wuxian, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Ying. Carismático y desinhibido. En su día fue el discípulo principal del clan Jiang de Yunmeng y manejaba con destreza una espada llamada Suibian («Lo que sea»). Sin embargo, luego se apartó de la senda ortodoxa y fundó la cultivación demoníaca, momento en el que pasó a ser conocido como el patriarca de Yiling. Con la ayuda de su flauta travesera Chenqing («la Reveladora»), comandó un ejército de cadáveres que arrasó el mundo de la cultivación, lo cual provocó que los grandes clanes se aliaran para liquidarlo. Ahora, trece años después de su muerte, ha despertado dentro del cuerpo de otro hombre.

Lan Wangji

El otro protagonista de nuestra historia. Lan es el apellido familiar y Wangji, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Zhan. También se lo conoce por el sobrenombre de Hanguang-jun («el noble albergador de luz»). Solemne y circunspecto. Es el segundo joven señor del clan Lan de Gusu, segundogénito del antiguo líder y hermano menor del líder actual. Su perfección como cultivador no tiene rival. Desde muy temprana edad está dispuesto a enfrentarse al caos allá donde se presente, algo que le ha reportado una extraordinaria fama. Blande una espada llamada Bichen («la

espada del Retiro de lo Mundano») y toca una cítara china de siete cuerdas que se llama como él, Wangji («la cítara del Olvido de Toda Empresa»).

Clan Jiang

Jiang Cheng

Líder del clan Jiang de Yunmeng. Jiang es el apellido familiar y Cheng, el nombre de nacimiento. Su nombre de cortesía es Wanyin. También se lo conoce por el sobrenombre de Sandu Shengshou («el diestro blandidor de la espada de los Tres Venenos»). Además de Sandu («la espada de los Tres Venenos»), también cuenta con Zidian («el Relámpago Púrpura») un látigo electrificado que tiene la capacidad de convertirse en anillo. Se crio con Wei Wuxian y fueron inseparables durante muchos años, pero el ascenso de este como patriarca de Yiling supuso el fin de su relación.

Jiang Fengmian

Antiguo líder del clan Jiang de Yunmeng. Jiang es el apellido familiar y Fengmian, el nombre de cortesía. Padre de Jiang Cheng y Jiang Yanli. Se hizo cargo de Wei Wuxian tras la muerte de los padres de este.

Jiang Yanli

Primogénita del antiguo líder del clan Jiang. Jiang es el apellido familiar y Yanli, el nombre de nacimiento. Amable y afectuosa. Era la hermana mayor de Jiang Cheng. Se casó con Jin Zixuan y juntos tuvieron un hijo, Jin Ling. Wei Wuxian la recuerda con mucho cariño.

Jin Zhu y Yin Zhu

Sirvientas de confianza de Yu Ziyuan. Empezaron a trabajar para la matriarca cuando eran muy jóvenes, siempre estaban armadas y nunca dejaban sola a la señora Yu.

Yu Ziyuan

Esposa de Jiang Fengmian y madre de Jiang Cheng y Jiang Yanli. Yu es el apellido familiar y Ziyuan, el nombre de nacimiento. También se la conocía por el sobrenombre de Araña Púrpura y la mayoría de la gente se refería a ella como señora Yu o tercera señora Yu. Originalmente era del clan Yu de Meishan; cuando se casó, decidió conservar su apellido.

Clan Jin

Jin Guangyao

Líder del clan Jin de Lanling. Jin es el apellido familiar y Guangyao, el nombre de cortesía. Antes de que el clan Jin lo reconociera, utilizaba el apellido de su madre y se hacía llamar Meng Yao. También se lo conoce por el sobrenombre de Lianfang-zun («el venerado perfume sutil»). Además de liderar el clan Jin, también ostenta el cargo de cultivador jefe, una posición de privilegio. Hizo un juramento de hermandad con Lan Xichen y con el malogrado Nie Mingjue. Posee una espada blanda llamada Hensheng («la que Aborrece la Vida»), que siempre lleva enrollada en la cintura o en la muñeca. Dicha arma tiene un aspecto inofensivo, pero en el combate es siniestra e insidiosa.

Jin Ling

Joven señor del clan Jin de Lanling. Jin es el apellido familiar y Ling, el nombre de nacimiento. Es hijo de los difuntos Jin Zixuan y Jiang Yanli. Engreído y temperamental. Está obsesionado con demostrar su valía como cultivador. Tiene un perro espiritual al que llama Hada.

Jin Zixuan

Heredero del clan Jin y único hijo legítimo de Jin Guangshan. Jin es el apellido familiar y Zixuan, el nombre de cortesía. De joven estudió en Nubes Recónditas junto con Wei Wuxian, Jiang Cheng y Nie Huaisang. Se casó con Jiang Yanli y juntos tuvieron un hijo, Jin Ling.

Jin Zixun

Primo de Jin Zixuan por parte de padre. Jin es el apellido familiar y Zixun, el nombre de cortesía. Al igual que muchos miembros del clan Jin de Lanling, era arrogante, engreído y pedante.

Clan Lan

Lan Jingyi

Joven discípulo del clan Lan de Gusu. Lan es el apellido familiar y Jingyi, el nombre de cortesía. Amigo de Lan Sizhui. Es directo y sincero, pero tiene demasiado genio. Wei Wuxian lo saca de quicio. Idolatra a Lan Wangji.

Lan Sizhui

Joven discípulo del clan Lan de Gusu. Lan es el apellido familiar y Sizhui, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Lan Yuan. Amigo de Lan Jingyi. Es apacible y respetuoso. Tiene madera de líder y sabe ver más allá de las apariencias. Idolatra a Lan Wangji.

Lan Xichen

Líder del clan Lan de Gusu. Lan es el apellido familiar y Xichen, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Huan. También se lo conoce por el sobrenombre de Zewu-jun («el noble prodigador de claridad»). Blande una espada llamada Shuoyue («Luna Nueva») y toca una flauta china llamada Liebing («Hielo Fracturado»). Tiene un carácter muy afable y se lleva bien con todo el mundo. Como hermano mayor de Lan Wangji, posee el don de saber lo que pasa por su mente con solo mirarlo. Hizo un juramento de hermandad con Jin Guangyao y el difunto Nie Mingjue.

Lan Yi

Líder de la tercera generación del clan Lan de Gusu. Lan es el apellido familiar y Yi, el nombre de cortesía. Era la nieta de Lan An, el fundador del clan, y también la única mujer que lideró el clan. Creó la técnica mortal llamada cuerda asesina.

Qingheng-jun

Exlíder del clan Lan de Gusu. Padre de Lan Xichen y Lan Wangji, hermano mayor de Lan Qiren. Qingheng-jun es su sobrenombre. Aunque se rumoreaba que estaba en reclusión y que por eso no le interesaban los asuntos del mundo cultivacional, en realidad se había retirado, dejando a Lan Qiren al mando del clan.

Señora Lan

Madre de Lan Xichen y Lan Wangji. Se decía que tenía una salud muy delicada y que por eso vivía en una pequeña casa aislada en las profundidades de Nubes Recónditas. Sus hijos solo podían visitarla una vez al mes.

Clan Nie

Nie Huaisang

Líder del clan Nie de Qinghe. Nie es el apellido familiar y Huaisang, el nombre de cortesía. Su interés por la cultivación es escaso. Asumió el liderazgo de su clan tras la muerte de su hermano, Nie Mingjue, pero demuestra una gran incompetencia para el puesto. Además, es muy llorica. La gente lo considera un líder muy inepto, por lo que lo apodan don Nada Sé . De joven estudió en Gusu, donde coincidió con Wei Wuxian y se hizo amigo suyo.

Nie Mingjue

Antiguo líder del clan Nie de Qinghe. Nie es el apellido familiar y Mingjue, el nombre de cortesía. También se lo conoce por el sobrenombre de Chifeng-zun («el venerado filo carmesí»). Era un hombre enérgico y resuelto que no toleraba las injusticias. El clan Nie floreció bajo su liderazgo, pero, por desgracia, su cultivación se desvió y murió poseído por el mal. Era hermano de juramento de Lan Xichen y de Jin Guangyao. Blandía un sable llamado Baxia («el Dominador»).

Clan Wen

Wang Lingjiao

Amante de Wen Chao. Wang es el apellido familiar y Lingjiao, el nombre de nacimiento. Era una mujer engreída, cruel, oportunista y envidiosa. Era la sirvienta de la esposa de Wen Chao, pero se convirtió en la amante del hombre después de engatusarlo con sus encantos. Debido a su bajo nivel de cultivación, usaba un atizador de hierro como arma. Gracias a que Wen Chao la ascendió, el clan Wang de Yingchuan se posicionó como una de las familias ilustres del mundo cultivacional.

Wen Chao

Hijo menor del líder del clan Wen de Qishan, Wen Ruohan. Wen es el apellido familiar y Chao, el nombre de cortesía. Era un hombre sádico, cobarde, engreído y carente de habilidades que robaba el mérito a otros, se escondía detrás de los demás y dependía de la protección de sus guardaespaldas, en especial, de Wen Zhuliu. A pesar de que estaba casado, siempre buscaba amantes y las cambiaba cada seis meses, el tiempo que duraba su atracción por una mujer.

Wen Ning

Cadáver asesino. Wen es el apellido familiar y Qionglin, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Ning. También se lo conoce como el general fantasma. Era la mano derecha del patriarca de Yiling y una de sus mejores creaciones. No teme ni al dolor ni al fuego ni al frío ni a ninguna de las demás cosas a las que suelen temer los seres vivos; aparte de eso, es exactamente igual a ellos.

Wen Qing

Hermana de Wen Ning. Wen es el apellido familiar y Qing, su nombre de cortesía. Era médica y uno de los miembros más reconocidos del clan Wen. A pesar de que a los Wen se los conocía por su crueldad, Wen Qing gozaba de muy buena reputación por su amabilidad. Aunque era la hija de un primo lejano de Wen Ruohan, este la favorecía por sus extraordinarias habilidades médicas y hasta la designó jefa de la subunidad del clan Wen en Yiling.

Wen Zhuliu

Un poderosísimo cultivador del clan Wen y el guardaespaldas personal de Wen Chao. Su apellido original era Zhao, pero terminó cambiándoselo a Wen al empezar a trabajar para el clan. Su nombre de nacimiento era Zhuliu. También se lo conocía con el sobrenombre de Puño Fundidor debido a que poseía la habilidad de destrozar el núcleo dorado de los cultivadores con los puños, impidiéndoles que volvieran a crearlo y condenándolos a ser humanos comunes para siempre. Si bien le desagradaba la personalidad de Wen Chao, era demasiado leal a Wen Ruohan; sentía tal gratitud por el líder de su clan que estaba dispuesto a arriesgar su vida para proteger a su hijo.

Otros personajes

Mianmian

Cultivadora perteneciente a una secta no muy reconocida. Sus amigas la llaman Mianmian, pero se desconoce su verdadero nombre. Wen Chao la acosó durante las sesiones de disciplina del clan Wen de Qishan y su belleza despertó la envidia de Wang Lingjiao. Le dio un saquito perfumado a Wei

Wuxian durante su viaje a la cueva del monte Muxi.

Ouyang Zizhen

Uno de los jóvenes discípulos que se perdieron en Ciudad Ataúd. Ouyang es el apellido y Zizhen, el nombre de nacimiento. Es un discípulo del clan Ouyang de Bailing. Wei Wuxian una vez se refirió a él como un chico romántico por la manera en la que describió el encanto de Qing, el fantasma de la adolescente ciega. Tiene tan buen corazón que fue uno de los jóvenes que más empatizaron con su historia.

Guía de lugares

Ciudad sin Noche

Residencia del clan Wen, también conocida como Cielo sin Noche. Su nombre se refiere a que el lugar era un complejo tan vasto como una gran ciudad, y se decía que allí nunca se hacía completamente de noche. Dentro estaban el palacio del Sol Ardiente y el palacio Infernal. El primero era donde Wen Ruohan ejercía el poder, mientras que el segundo era donde almacenaba y exhibía su vasta colección de dispositivos de tortura, que utilizaba con invitados desafortunados.

La colina de las fosas

Inquietante cresta situada en las profundidades de las montañas de Yiling. Era un antiguo campo de batalla. Posteriormente la gente adoptó la costumbre de arrojar allí todo cadáver sin identificar. Se dice que hay tantos cadáveres allí que se puede desenterrar uno con tan solo clavar una pala en algún punto al azar. Está tan llena de energía maligna y resentida que no se ha podido purificar, por lo que toda la zona está cercada por un muro lleno de hechizos que impiden entrar y salir. Dentro se encuentra la cueva que Reprime Demonios, la antigua guarida del patriarca de Yiling.

Monte Baifeng

Montaña con densos árboles. Cuenta con una gran variedad de presas, por lo que se trata de uno de los tres cotos de caza más famosos. A menudo se celebran grandes competiciones allí y tiene una plaza con altísimos miradores para que los espectadores puedan disfrutar y observar tranquilamente los eventos.

Monte Muxi

Montaña en el territorio del clan Wen. Sus arroyos atraviesan un paisaje boscoso. Está rodeado de arces rojos y se oye constantemente el delicado sonido del agua que fluye. Allí los discípulos de los diferentes clanes cultivacionales hallaron la cueva del Xuanwu asesino.

Muelle de Loto

Residencia del clan Jiang. Se ubica a orillas de un vasto lago de lotos. Su precioso paisaje lo hace el lugar perfecto para practicar un sinfín de actividades al aire libre, tales como navegar, volar cometas y jugar. Siempre está lleno de cultivadores y gente común, por lo que contrasta con las residencias de otros clanes. Los vendedores ambulantes se juntan en la entrada para vender comida y mercancías, y los niños que viven en la zona corretean para mirar con curiosidad y asombro como los discípulos del clan Jiang se entrenan a diario.

Torre de la Carpa Dorada

Residencia del clan Jin de Lanling, ubicada en la zona más próspera y concurrida de la ciudad de Lanling. Es famosa por acoger la mayoría de encuentros entre clanes cultivacionales, y la magnificencia de sus instalaciones y jardines sirve de recordatorio del poder del clan gobernado por Jin Guangyao.

Lo más destacado son las escaleras que llevan a la torre propiamente dicha y que son una referencia a la leyenda de la carpa, de ahí el nombre del lugar. Según la leyenda, una vez unas carpas nadaron contra la corriente en el río Amarillo, sorteando todo tipo de obstáculos. Finalmente, solo una de ellas consiguió llegar a la cima de la cascada principal y los dioses, asombrados por su hazaña, la transformaron en un majestuoso dragón dorado.

Yiling

Zona situada cerca de Yunmeng. Aunque está repleta de vida, es más famosa por su proximidad a la colina de las fosas.

Yunmeng

País de la región de Hubei. Es el territorio donde se encuentra la residencia del clan Jiang. Sus numerosos lagos y sus ríos lo convierten en un punto fundamental para el comercio.

Glosario de términos

Cacería nocturna

Una cacería nocturna (*yelie*) es una expedición que tiene como objetivo la captura y el exterminio de algún ser maligno. Como su nombre indica, suelen tener lugar de noche. Los cultivadores compiten por ver quién se hace primero con la presa, un importante logro que otorga prestigio y reconocimiento.

Cacería al asedio

La cacería al asedio (*weilie*) es una actividad en la que miles de cultivadores eligen un lugar infestado de criaturas malignas para competir por cazar la mayor cantidad de presas en un tiempo estipulado.

Cadáver

Los adeptos de la cultivación demoníaca son capaces de reanimar y controlar los cuerpos de los muertos. La mayoría se convierten en cadáveres ambulantes (*zoushi*), así llamados porque se dedican a vagar sin rumbo. Otros se convierten en cadáveres asesinos (*xiongshi*), mucho más fuertes y ágiles que los primeros, lo cual hace que sean una amenaza considerablemente más letal.

Clan

Un clan (*shi* o *shijia*) es una comunidad de cultivadores descendientes de un mismo antepasado que se transmiten sus enseñanzas de generación en generación. Además de los discípulos por vínculo de sangre (*zidi*), los clanes suelen acoger bajo su protección a discípulos provenientes de otras familias (*mensheng*). Sin embargo, solo los primeros, que ostentan el apellido del clan, pueden llegar a liderarlo. Luego están los cultivadores invitados (*keqing*), visitantes distinguidos pertenecientes a otros clanes o sectas que desempeñan labores de asesoramiento durante una temporada más o menos larga. La mayoría de los clanes tienen un estilo propio que los hace únicos. Por ejemplo, los miembros del clan Nie de Qinghe son conocidos por cultivar con sables y cuchillos porque su fundador era matarife. De la misma manera, los miembros del clan Lan de Gusu utilizan instrumentos musicales porque su fundador era músico.

Cuerdas espirituales

Las cuerdas espirituales (*kunxiansuo*) son sogas que resisten el poder de criaturas inmortales y dioses. Solo se pueden cortar con artefactos y armas de gran poder espiritual y limitan las habilidades de quienes están atados.

Cultivación

La cultivación (*xiudao*, *xiulian*, *xiuzhen* o *xiuxian*) es un largo proceso de perfeccionamiento físico y purificación mental que conduce a la inmortalidad, entendida como un plano de existencia superior en el que el individuo se hace uno con el universo. Sus prácticas incluyen la meditación, la calistenia, las artes marciales, la dieta y la alquimia interna.

Cultivación demoniaca

La cultivación demoníaca (*modao* o *guidao*) es una senda alternativa a la tradicionalmente seguida por los cultivadores desde tiempos inmemoriales. En lugar de utilizar energía espiritual, hace uso de la energía resentida (*yuanqi*) acumulada en los cadáveres de quienes sufrieron una muerte violenta, vergonzosa o indigna. Cuando Wei Wuxian plantea la idea a Lan Qiren, el viejo maestro se muestra consternado porque la considera una falta de respeto hacia los muertos que, además, contraviene el orden natural.

Cultivador

Un cultivador (*xiuzhe*, *xiushi* o *xiuxianzhe*) es una persona que practica artes marciales y místicas con el objetivo de alcanzar la inmortalidad. Lo normal es que pertenezcan a un clan o a una secta, pero existen cultivadores solitarios (*sanxiu*) que van por libre.

Energía vital

Todo cuanto existe en el universo está compuesto de energía vital (*qi*) en diferentes estados de rarefacción. Los cultivadores son capaces de absorber esta energía y refinarla dentro del cuerpo mediante procesos de alquimia interna, momento en que pasa a llamarse energía espiritual (*lingqi*). Esta energía refinada extiende su longevidad y les permite desarrollar todo tipo de habilidades sobrenaturales. Puede usarse de muy diversas formas, desde ser expulsada en ráfagas para atacar hasta transferirla para curar. También puede ser imbuida en objetos para que sirvan de ayuda en la cultivación o de defensa en las batallas. Estos objetos se conocen como artefactos espirituales (*faqi*).

Energía yin y yang

Es un concepto del taoísmo que se usa para referirse a dos energías

completamente opuestas y complementarias que se equilibran entre sí; no puede haber el bien sin el mal, y viceversa. Se puede atribuir a todo lo que existe en el universo. El yang es de principio masculino, representa el sol, la dureza y la vida; mientras que el yin es de principio femenino, representa la sombra, la sutileza y hasta la muerte, es por eso que también se lo asocia a los fantasmas y espíritus.

Espada

La espada (*jian*) de un cultivador juega un papel fundamental en su entrenamiento. Muchas de ellas están ligadas espiritualmente a su dueño. Se pueden invocar a voluntad, usar su brillo para alumbrarse o incluso montar para volar en el aire. Suelen ser un regalo de un familiar o un maestro y se conceden en una ceremonia solemne. Los cultivadores del clan Nie de Qinghe usan sables (*dao*) en lugar de espadas.

Fantasma

Los fantasmas (*gui*) son los espíritus de los muertos. Existen varios tipos. Por ejemplo, un fantasma errabundo (*guhunyegui*) es aquel que vaga en el estadio intermedio entre una vida y la siguiente porque se ha desorientado o porque siente demasiado apego por lo que deja atrás. Un fantasma avieso (*ligui*) es aquel que, bien por haber muerto de forma injusta o violenta, o bien por carecer de un lugar de descanso donde se le rinda el culto ancestral adecuado, acumula tal cantidad de resentimiento que se dedica a hacer el mal. Los fantasmas acuáticos (*shuigui*) son aquellos que habitan las aguas en que se ahogaron.

Hermano cultivacional

Los discípulos de una misma secta o clan se consideran hermanos. En chino

existen cuatro términos diferentes porque se distingue entre hermanos cultivacionales varones de generaciones anteriores (*shixiong*) y posteriores (*shidi*) y hermanas cultivacionales de generaciones anteriores (*shijie*) y posteriores (*shimei*). Cuando estos mismos términos se refieren a discípulos de una misma escuela de kungfú u otras artes similares, hablamos de «hermanos y hermanas marciales».

Hermano de juramento

Los hermanos de juramento son dos o más personas del mismo sexo, por lo general hombres, que se han prometido mutua lealtad. Esta promesa suele sellarse con un pacto de sangre o algún otro tipo de ceremonia solemne. Históricamente, esta práctica se daba en tiempos de guerra o de necesidad y era una forma de asegurarse apoyo y protección entre hombres no emparentados. En chino existen cuatro términos diferentes porque se distingue entre hermanos de juramento varones de generaciones anteriores (*yixiong*) y posteriores (*yidi*) y hermanas de juramento de generaciones anteriores (*yijie*) y posteriores (*yimei*).

Horas

El día se divide en doce periodos (*shichen*). Cada uno de ellos está asociado con un animal del zodíaco chino.

De 23.00 a 01.00: la hora de la rata (*zishi*).
De 01.00 a 03.00: la hora del búfalo (*choushi*).
De 03.00 a 05.00: la hora del tigre (*yinshi*).
De 05.00 a 07.00: la hora del conejo (*maoshi*).
De 07.00 a 09.00: la hora del dragón (*chenshi*).
De 09.00 a 11.00: la hora de la serpiente (*yishi*).
De 11.00 a 13.00: la hora del caballo (*wushi*).
De 13.00 a 15.00: la hora de la cabra (*weishi*).

De 15.00 a 17.00: la hora del mono (*shenshi*).
De 17.00 a 19.00: la hora del gallo (*youshi*).
De 19.00 a 21.00: la hora del perro (*xushi*).
De 21.00 a 23.00: la hora del cerdo (*haishi*).

Incienso

El incienso (*xiang*) es una mezcla de sustancias resinosas que despiden buen olor al arder. Su presentación más habitual es en forma de varillas estandarizadas y calibradas que pueden usarse para medir el paso del tiempo tomando como referencia lo que tardan en consumirse. Aunque existen varillas de una gran variedad de longitudes y grosores, en el contexto de esta novela un incienso equivale a treinta minutos.

Mangacortada

Un mangacortada (*duanxiu*) es un hombre homosexual. En el contexto de esta novela, es un término estrictamente peyorativo, pero la expresión de la que deriva (*duanxiu zhi pi*) se ha interpretado de forma muy diversa a lo largo de la historia. Así pues, en función de la actitud del momento hacia la homosexualidad, podemos hablar de «pasión» o «predilección» por la manga cortada, pero también de «manía» o incluso «vicio» de cortarse la manga. En cualquier caso, su origen se remonta a un célebre gesto de devoción del emperador Ai de la dinastía Han, quien, siendo reclamado por la corte, prefirió cortarse la manga de la túnica a interrumpir el sueño de su amado, plácidamente dormido encima de esta.

Monstruo

Un monstruo (*guai*) es una abominación formada a partir de un ser vivo no humano muerto después de que este absorba y refine una gran cantidad de

energía vital. Siempre son malvados.

Nombre de cortesía

El nombre de cortesía (*zi*), también conocido como «nombre público» o «nombre social», es aquel que las familias de clase alta otorgan a sus hijos varones cuando cumplen la mayoría de edad para que lo usen en la vida pública. Históricamente se otorgaba a los veinte años, pero en el contexto de esta novela, tal y como demuestra el caso de Jin Ling, eso ocurre a los quince. Existen precedentes históricos de mujeres que también recibieron un nombre de cortesía, pero lo normal era que no poseyeran más denominación formal que el apellido de su padre o, una vez casadas, el de su esposo.

Nombre de nacimiento

El nombre de nacimiento (*ming*) es aquel que se da a los tres meses de vida. Lo eligen los padres y suele tener un significado auspicioso. Su uso está restringido al ámbito más íntimo: únicamente lo usan aquellos con una posición más alta en la jerarquía familiar, el cónyuge y las amistades más cercanas. El hecho de que Wei Wuxian se dirija a Lan Wangji por su nombre de nacimiento tan pronto en su trato con él supone una transgresión.

Nombre taoísta

El nombre taoísta (*daohao*), en ocasiones llamado «nombre monástico», es aquel que los taoístas clérigos adoptan al ordenarse.

Ritos de purificación

Los ritos de purificación (*anhunli*) sirven para limpiar el alma. Todos los miembros de los clanes ilustres del mundo cultivacional participan en ellos

desde que son niños para purificar sus almas y evitar que estas se desvíen o se corrompan tras la muerte.

Secta

Una secta (*zong* o *pai*) es una comunidad de cultivadores unidos por su dedicación a la práctica de un método cultivacional concreto. Está dirigida por un líder (*zhangmen*), en ocasiones llamado «patriarca» (*laozu*), que cuenta con la ayuda de los demás miembros de edad para instruir a los discípulos. A diferencia de lo que ocurre en los clanes cultivacionales, los miembros de una secta no tienen por qué estar emparentados. Hubo un tiempo en el que las sectas eran mayoría, pero el ejemplo de Wen Mao, fundador del clan Wen de Qishan, contribuyó a que los clanes se multiplicaran y ahora son estos los que proliferan.

Sobrenombre

Un sobrenombre (*hao*) es un nombre adicional generalmente otorgado por familiares, maestros o amigos con intención laudatoria o en señal de respeto. Aunque no llega a reemplazar el nombre de cortesía, muy a menudo se utiliza en su lugar. Su significado suele aludir a características o logros de la persona y puede llevar un sufijo honorífico, como «el noble» (-*jun*) o «el venerado» (-*zun*).

Taoísta

En el sentido más amplio del término, un taoísta es una persona que busca vivir en armonía y comunión con el curso fluyente de la naturaleza y el universo, un equilibrio dinámico de fuerzas opuestas y complementarias llamado Tao (*dao*) que es origen y destino de todo cuanto existe. En la medida en que sus prácticas derivan de estas creencias, todos los

cultivadores son, por tanto, taoístas. Sin embargo, usado como apelativo, este término se refiere específicamente a cultivadores clérigos (*daoshi*) como Baoshan-sanren y sus discípulos. Cuando Xue Yang llama «taoísta» a Xiao Xingchen, está empleando de manera sarcástica un apelativo respetuoso reservado a los maestros de mayor edad y experiencia (*daozhang*).

Talismán

Un talismán (*fu*) es una tira de papel rectangular con diagramas y caligrafías que le confieren poderes mágicos. Los hay de muy diversos tipos y utilidades. Por ejemplo, un talismán iluminador (*minghuofu*) sirve para alumbrar, un talismán combustible (*ranyinfu*) arde al detectar la presencia de energía oscura y un talismán transportador (*chuansongfu*) tiene la capacidad de transferir a la persona que lo usa a otro lugar. Todos los talismanes tienen en común el hecho de que se desintegran cuando su magia se agota.

Published originally under the title of 魔道祖师 (Mo Dao Zu Shi) 3
Author © 墨香铜臭 (Mo Xiang Tong Xiu)
Spanish edition rights under license granted by © 北京晋江原创网络科技有限公司
(Beijing Jinjiang Original Network Technology Co., Ltd)

Ilustraciones cedidas bajo licencia por Reve Books Co., Ltd.
Ilustración de portada © 千二百 (Qian Er Bai)
Ilustración a color pág. 2-3: © Sandra Deek
Ilustración a color pág. 4 © Galbae
Ilustraciones interiores © Marina Privalova

Spanish edition copyright © 2024 NORMA EDITORIAL S.A.
Spanish edition arranged through JS Agency Co., Ltd, Taiwan
All rights reserved.

Publicación de Norma Editorial, 2024
Norma Editorial, S.A. Passeig de Sant Joan, 7, principal.
08010 Barcelona. Tel.: 93 303 68 20
E-mail: norma@normaeditorial.com

Traducción: Michelle Yang Gui
Edición externa: Red Cameo
Diseño gráfico: Cuadratín Estudio
Maquetación de cubierta: Joan Moreno
Corrección: Laura Calvo
Composición digital: leerendigital.com

ISBN edición digital: 978-84-679-7242-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Portada

El gran maestro de la cultivación demoníaca 3

Capítulo XI. Valentía extrema. Primera parte

Segunda parte

Capítulo XII. Sandu, la espada de los Tres Venenos. Primera parte

Segunda parte

Capítulo XIII. Vientos nocivos

Capítulo XIV. Gentileza. Primera parte

Segunda parte

Capítulo XV. Pronta partida

Apéndices

Guía de personajes

Guía de lugares

Glosario de términos

Créditos